



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE EDUCACIÓN
Y TRABAJO SOCIAL
DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA

TESIS DOCTORAL

**ANÁLISIS Y ESTUDIO PEDAGÓGICO
DE LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS
EN LOS DEPORTISTAS NEGROS**

MASCIA MIGLIORATI

DIRIGIDA POR:

DR. ANTONIO FRAILE ARANDA

DR. RUFINO CANO GONZÁLEZ

VALLADOLID 2013



AGRADECIMIENTOS

Este apasionante viaje investigador me ha acompañado durante los años más significativos de mi vida: el nacimiento de mis hijas, que estarán siempre unidas a España, a Valladolid. Han sido años intensos, a veces difíciles, pero “vivos”, como vivo es mi deseo por conocer y descubrir la realidad, que esta experiencia ha reforzado profundamente.

Ahora, a pocos pasos de la meta, no puedo más que dar las gracias a las personas que han estado a mi lado, que me han acompañado y ayudado día tras día, personas sin las que no habría conseguido estar aquí, escribiendo las últimas líneas de este trabajo.

A los directores de mi tesis, Antonio Fraile Aranda y Rufino Cano González, por haberme acogido desde el primer día con disponibilidad y afecto, siempre dispuestos a apoyar, leer y corregir mi trabajo de manera paciente. Gracias por haberme animado en los momentos más difíciles y haber sabido esperar, con profundo respeto, a que lo terminara. Sin este respeto, sin esta cercanía, no habría conseguido llegar al final.

A mi tutor, Emanuele Isidori, por haberme “elegido” hace años en un aula universitaria y haberme introducido en el mundo de la investigación. Gracias por la oportunidad que me ofreciste para colaborar contigo y haberme estimulado a inscribirme en este doctorado. A ti te debo el origen de este recorrido.

A todos los entrenadores y estudiantes que han enriquecido mi proyecto con sus valiosas reflexiones.

A las universidades de la región del Lacio, que me han permitido suministrar el cuestionario a los estudiantes, haciendo posible mi trabajo de investigación. Un agradecimiento especial a la Universidad de Roma Foro Itálico, que me ha permitido trabajar como investigadora durante estos años.

A mis compañeros de trabajo y a mis colegas y amigos del I.T.I.S. Pascal, que me han apoyado pacientemente en estos años de investigación.

A Rosario, por su extraordinaria amistad, nacida con el doctorado. Gracias por haberme enseñado las primeras palabras en español y haber estado a mi lado con disponibilidad, cuidado y afecto en la traducción de este trabajo.

A mis amigos y amigas de siempre. A Daniela, a Paoletta, a Massimo, a Federico, a Sara, a Francesca, a Gabrielina por haberme ayudado con mis hijas, por haberme aconsejado, por haberme apoyado y a menudo “soportado” en estos años de trabajo.

A Rafael. Gracias por tus valiosas enseñanzas que me han permitido enriquecer y llevar a cabo este trabajo. Gracias por tu ayuda, por nuestras discusiones e intercambios de punto de vista, por tu amistad sincera, por convertirte en parte de mi familia.

A Mar, por habernos acogido a las niñas y a mí con dulzura y calor. A Laura y a Alberto por su afecto y simpatía y por las risas que hemos compartido.

A Claudia, con la que he compartido desde el primer momento esta experiencia de investigación, por nuestros viajes a Valladolid, por los momentos de estudio y diversión que hemos compartido.

A Franco y a Tisa que han contribuido intensamente a la realización de este proyecto mediante su afecto y su valiosa ayuda en las tareas cotidianas.

A mis abuelos. Sobre todo a ti, abuelo Angelo, que me has dejado durante estos años, a ti que me preguntabas constantemente por qué tenía que estudiar tanto todavía. Quizás en este trabajo hubieras encontrado la respuesta.

A mi hermano Gianni Marco y su pasión por el deporte. Gracias por tu apoyo y por tus valiosas reflexiones.

A mi madre, Patrizia, y a mi padre, Gianni, por haberme apoyado día a día con gran esfuerzo y dedicación. Gracias por haber cuidado intensamente de mis hijas. Gracias por haberme transmitido el amor por la vida, el amor por los demás y el fuerte deseo de vivir la realidad hasta el fondo.

A Ruggero, el amor de mi vida. Gracias por haber estado a mi lado, con amor y comprensión, día tras día, incluso en los momentos más difíciles para ti.

A Livia y a Elena, los tesoros de mi vida. Este proyecto, nacido con vosotras, os pertenece.



ÍNDICE

ÍNDICE

Agradecimientos	Pág. 3
Resumen	» 21
Abstract	» 23
INTRODUCCIÓN.....	» 25
Motivación, necesidades, justificación.....	» 28
Objetivos	» 31
Plan de trabajo	» 32
CAPÍTULO 1. CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTADO	
DE LA CUESTIÓN.....	» 35
1.1. LOS ESTEREOTIPOS: DEFINICIÓN	
Y MARCO TEÓRICO.....	» 37
1.1.1. Los estereotipos étnicos y la construcción de la raza	» 47
1.2. EL DEPORTE COMO ÁMBITO	
DE EXPRESIÓN ÉTNICA.....	» 58
1.2.1. Deportistas negros y <i>performance</i>: ¿natura o cultura?.....	» 69
1.2.1.1. El origen del debate	
sobre la superioridad atlética de los negros.....	» 70
1.2.1.2. El debate a finales del siglo XX:	
Investigación biológica versus social.....	» 84
1.2.1.3. El debate sobre la <i>performance</i> deportiva	
en la actualidad.....	» 94
1.2.2. Estudio de casos: éxito o fracaso en atletismo,	
baloncesto y natación de los deportistas negros.....	» 104
1.2.2.1. El caso de los 100 metros lisos	» 105
1.2.2.2. El caso de los jugadores negros en el baloncesto	» 113
1.2.2.3. El caso de los nadadores negros.....	» 121

1.3. LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS	
DE LOS DEPORTISTAS NEGROS	» 132
1.3.1. Los primeros pasos en la investigación	
de los estereotipos étnicos	» 132
1.3.2. La construcción de los estereotipos étnicos	
de los "deportistas" negros.....	» 135
1.3.3. Estereotipos atribuidos al éxito de los deportistas negros	» 139
1.3.3.1. Estereotipos de carácter biológico-genético.	» 140
1.3.3.2. Estereotipos de carácter cultural	» 150
1.3.4. Estereotipos atribuidos al fracaso deportivo	
en los deportistas negros: el caso de la natación.....	» 156
1.4. LA INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS	
DEPORTIVOS Y SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS	» 159
1.4.1. Estereotipos e identidad étnica.....	» 159
1.4.2. Los deportistas negros y el mito del éxito deportivo	» 168
1.4.3. Estereotipos y rendimiento deportivo.....	» 174
1.4.4. Estereotipos étnicos y educadores deportivos	» 179
CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA	» 191
2.1. ORIENTACIÓN METODOLÓGICA	» 194
2.2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	» 197
2.3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	» 200
2.4. FASE CUALITATIVA	» 201
2.4.1. Participantes	» 201
2.4.2. Instrumento cualitativo: la entrevista	» 203
2.4.3. Credibilidad de las entrevistas	» 206
2.4.4. Las entrevistas y el tratamiento aplicado a los datos	» 209
2.4.5. Sistema de categorías	» 211
2.4.5.1 El debate natura/cultura.....	» 212
2.4.5.2. Categoría: La naturaleza.....	» 214

2.4.5.3. Categoría: La cultura..... »	224
2.5. FASE CUANTITATIVA	230
2.5.1. Población	230
2.5.2. Muestra	232
2.5.3. Instrumento cuantitativo: el cuestionario	237
2.5.4. Validez y fiabilidad del cuestionario..... »	242
2.5.5. Tratamientos estadísticos aplicados..... »	244
CAPÍTULO 3. RESULTADOS..... »	249
3.1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS CUALITATIVOS..... »	251
3.2. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS CUANTITATIVOS..... »	287
3.2.1. Carrera de velocidad..... »	287
3.2.2 Baloncesto	291
3.2.3 Natación..... »	295
3.2.4 Resultados de las tres disciplinas	298
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	305
4.1. Pertenencia étnica y <i>performance</i> deportiva..... »	307
4.2. Estereotipo de la superioridad atlética de los deportistas negros..... »	309
4.2.1. Estereotipo de la superioridad étnica a nivel general..... »	309
4.2.2. Estereotipo genético-natural	312
4.2.3. Estereotipo cultural..... »	317
4.3. Estereotipo de una inferioridad atlética de los deportistas negros	319
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA	321
5.1. CONCLUSIONES..... »	323
5.2. PROPUESTAS PEDAGÓGICAS PARA LA REDUCCIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS	329

5.2.1. Propuesta de intervención a corto plazo	» 330
5.2.2. La formación intercultural de los educadores deportivos.	» 336
5.3. PROSPECTIVA DE TRABAJO FUTURA.....	» 341
5.4. CONCLUSIONS.....	» 344
5.5. PEDAGOGICAL PERSPECTIVES TO REDUCE ETHNIC STEREOTYPES IN SPORT.....	» 348
5.5.1. Proposal for a short-term intervention	» 349
5.5.2. Intercultural strategies for training sport educators.	» 351
5.6. FUTURE RESEARCH PERSPECTIVES.....	» 352
Referencias Bibliográficas	» 355

ANEXOS

Anexo°1: Cuestionario para la identificación del estereotipo étnico en la <i>performance</i> deportiva	» 391
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1°: Proceso de investigación.....	» 199
Figura 2°: Relación de género.....	» 234
Figura 3°: Año de matriculación.....	» 234
Figura 4°: Título de estudio	» 235
Figura 5°: Deportes practicados por los estudiantes	» 236
Figura 6°: Práctica del deporte a nivel profesional	» 236
Figura 7°: Área de trabajo de los estudiantes.....	» 237
Figura 8°: Nivel de acuerdo con la predisposición a la carrera de velocidad.....	» 257
Figura 9°: Nivel de acuerdo con la predisposición en el baloncesto....	» 257
Figura 10°: Motivos de éxito deportivo: Carrera de velocidad.....	» 259
Figura 11°: Unidades textuales: Carrera de velocidad.....	» 260

Figura 12°: Motivos de éxito deportivo: Baloncesto	» 266
Figura 13°: Unidades textuales: Baloncesto	» 267
Figura 14°: Motivos de escaso éxito: Natación.....	» 275
Figura 15°: Unidades textuales: Natación.....	» 275
Figura 16°: Motivos de desventaja y de ventaja en las tres disciplinas deportivas.....	» 283
Figura 17°: Unidades textuales por disciplina	» 284
Figura 18°: Unidades textuales estructura muscular.....	» 285
Figura 19°: Factores que han recibido mayor consenso: Carrera de velocidad.....	» 290
Figura 20°: Afirmaciones que han recibido mayor consenso: Carrera de velocidad.....	» 291
Figura 21°: Consenso registrado por los factores de tipo genético: Baloncesto	» 294
Figura 22°: Grado de consenso en los ítems de carácter biológico: Natación	» 297
Figura 23°: Nivel de acuerdo en la existencia de diferencias fisiológicas	» 300
Figura 24°: Éxito/fracaso por factores corporales.....	» 301
Figura 25°: Predisposición genética para la práctica	» 302
Figura 26°: Objetivo general y conclusiones	» 324

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1°: Récords mundiales de los 100 metros lisos	» 107
Tabla 2°: Las mejores prestaciones en los 100 metros libres	» 124
Tabla 3°: Esquema de la configuración de las categorías	» 211
Tabla 4°: Categoría teórica Naturaleza	» 216
Tabla 5°: Categoría teórica Cultura.....	» 225
Tabla 6°: Determinación de la muestra.....	» 233
Tabla 7°: Variables sociodemográficas.....	» 239

Tabla 8°: Variables intervinientes.....	» 239
Tabla 9°: Variables dependientes de los estereotipos de éxito.....	» 240
Tabla 10°: Variables dependientes de los estereotipos de fracaso	» 241
Tabla 11°: Juicio de expertos, evaluación sintética del cuestionario	» 243
Tabla 12°: Grados de la escala de evaluación de los factores	» 245
Tabla 13°: Grados de la escala de evaluación de las afirmaciones.....	» 246
Tabla 14°: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Atletismo.....	» 255
Tabla 15°: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Baloncesto.....	» 255
Tabla 16°: Motivos de éxito deportivo: Carrera de velocidad.....	» 258
Tabla 17°: Unidades textuales subcategoría “ventaja física raza negra”: Carrera de velocidad	» 261
Tabla 18°: Unidades textuales categoría Cultura: Carrera de velocidad.....	» 263
Tabla 19°: Motivos de éxito deportivo: Baloncesto	» 265
Tabla 20°: Unidades textuales subcategoría “ventaja física raza negra”: Baloncesto.....	» 268
Tabla 21°: Unidades textuales categoría Cultura: Baloncesto.....	» 270
Tabla 22°: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Natación.....	» 273
Tabla 23°: Motivos de escaso éxito deportivo: Natación.....	» 273
Tabla 24°: Unidades textuales subcategoría “desventaja física raza negra”: Natación.....	» 276
Tabla 25°: Unidades textuales categoría Cultura: Natación.....	» 279
Tabla 26°: Análisis de los factores de éxito: Carrera de velocidad	» 288
Tabla 27°: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones: Carrera de velocidad.....	» 289

Tabla 28°: Análisis de los factores de éxito:

Baloncesto » 292

Tabla 29°: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones:

Baloncesto » 293

Tabla 30°: Análisis de los factores de escaso éxito:

Natación » 295

Tabla 31°: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones:

Natación » 297



RESUMEN - *ABSTRACT*

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo descubrir si los actuales y futuros profesionales deportivos, en el contexto italiano, perciben estereotipos étnicos en los deportistas negros.

Las investigaciones internacionales documentan la difusión de creencias y convicciones vinculadas a una mayor o menor predisposición de algunos grupos étnicos respecto a otros en ciertas disciplinas deportivas, como, por ejemplo, la opinión de que los negros están dotados genéticamente para deportes como la carrera y el baloncesto, pero que no lo están, por el contrario, para la natación.

Los estudios, llevados a cabo sobre todo en el ámbito anglosajón, han dado a conocer que los estereotipos étnicos, concretamente los ligados a los deportistas negros, se encuentran difundidos, no sólo en el ámbito general de la sociedad sino, también, entre los estudiantes, los entrenadores o los profesores de Educación Física, pudiendo condicionar, fuertemente, tanto el desarrollo de los jóvenes como atletas, como su desarrollo como personas que viven en sociedad.

El estudio ha sido realizado utilizando una metodología mixta. En la primera fase, donde se utilizó una metodología cualitativa, fueron entrevistados 38 entrenadores y estudiantes/entrenadores. En la segunda fase, cuantitativa, se suministró un cuestionario a una muestra de 236 estudiantes matriculados en las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio, en Italia: el 22% procedentes de la Universidad de Cassino, el 28 % de la Facultad de Tor Vergata de Roma y, por último, el 50% de la Facultad del Foro Itálico de Roma.

Los resultados generales muestran que, entre nuestros entrenadores y estudiantes de Ciencias Motoras, existen estereotipos étnicos ligados a la influencia de la pertenencia étnica en la *performance* deportiva. Además, la

percepción de la superioridad atlética de las personas negras en el deporte, a nivel general, es más fuerte y está más difundida que la idea de una menor predisposición en algunas disciplinas. Esta superioridad atlética de los deportistas negros viene explicada, especialmente, en términos de ventaja física-biológica.

Para finalizar se presentan posibles perspectivas pedagógicas de intervención para entrenadores en activo y futuros entrenadores, que tienen como objetivo poder realizar intervenciones concretas con la finalidad de favorecer la comprensión y la reducción del poder de los estereotipos étnicos en el ámbito deportivo.

Abstract

This research is aimed at investigating whether sport sciences students and future sport professionals working in Italy, perceive ethnic stereotypes towards black athletes. The International scientific literature about this topic shows the existence of a wide spread of beliefs and convictions linked to the general idea that there is a (greater or lesser) predisposition of some ethnic groups over others in certain sports, such as, for instance, the opinion and conviction that black people are genetically gifted for sports such as running and basketball, but not, on the contrary, for swimming.

The researches shown by the scientific literature about this topic, mainly developed and carried out in the Anglo-Saxon cultural context, reveals that ethnic stereotypes - in particular, those tied to black athletes - are widely spread not only in society, but also among students, coaches and physical education teachers. These stereotypes can strongly influence not only the development of young people as athletes but also their development as social beings.

The research has been carried out using a “mixed” methodology. In the first phase, we used a qualitative methodology, interviewing 38 coaches and young students who want to become coach. In the second phase, the quantitative one, a questionnaire was administered to a sample of 236 students enrolled in the three sport sciences departments of Lazio region in Italy, that is: 22% from the University of Cassino, 28% of the II University of Rome “Tor Vergata”, 50% from the University of Rome “Foro Italico”.

The overall results show that among coaches and sport science students there are ethnic stereotypes connected to the influence of ethnicity on athletic performance. Furthermore, the perceived athletic superiority of black people in the sports, generally speaking, is stronger and more widespread than the idea of a lower predisposition in some disciplines. This athletic superiority of

black athletes is explained particularly in terms of physical-biological advantages.

We have concluded our research showing some educational strategies and specific pedagogical interventions which can allow coaches and future professionals who want to work in this field of sport education, to develop as a critical and reflective practitioners able to understand and to reduce the influence of ethnic stereotypes in sport education.

INTRODUCCIÓN

Un día a Muhammad Ali le presentaron a Mennea: «Este es el hombre más rápido del mundo». Él se sorprendió: «¡Pero eres blanco!». Y Mennea respondió: «Soy negro por dentro».

(P. Mennea)

El presente trabajo expone una investigación sobre un tema actualmente emergente en la pedagogía del deporte como es el de la educación intercultural y antirracista. Este proyecto toma como punto de partida nuestro interés por estudiar e intentar comprender el rol del deporte en la sociedad actual y, en especial, nuestra inquietud por el tema étnico y su relación con las actividades motoras y deportivas.

Esta preocupación por el aspecto social del deporte es una de las razones por las que colaboramos, desde hace años, con el laboratorio de la Cátedra de Pedagogía General y Social de la Universidad del *Foro Itálico* de Roma, perteneciente al Departamento de Ciencias de la Formación para las Actividades Motoras y Deportivas. Tras una formación de tipo psicopedagógico y filosófico, y después de haber realizado un curso de especialización en educación intercultural, en la actualidad desarrollo mi labor como profesora de Enseñanza Secundaria, donde vivo, diariamente y con gran implicación, la complejidad de las relaciones multiculturales.

Por otro lado, trabajo, desde hace diez años, en la Asociación “Sorrisi nel Mondo ONLUS”¹, de la que soy Presidenta, dedicada al ámbito de la cooperación internacional y de la educación intercultural. Esto, junto con mi experiencia como instructora de natación, ha suscitado en mí un interés específico sobre el tema de los estereotipos étnicos y su posible influencia en la práctica deportiva.

¹ *Sorrisi nel Mondo ONLUS* trabaja sobre todo en el continente africano, donde realiza proyectos educativos y sanitarios. Para conocer en detalle las actividades de la asociación, ver la página web www.sorrisinelmondo.it.

Motivación, necesidades, justificación

Aunque actualmente el concepto de "raza" se considera superado y no siempre es aceptado en el panorama actual de la pedagogía, el deporte continúa siendo considerado, desde una perspectiva tradicional como una práctica cultural dividida por "razas" (Greendorfer, 1994). Tal problema aún no ha sido suficientemente abordado en el campo de la investigación académica, sobre todo en Italia y en los países del área mediterránea.

Las investigaciones desarrolladas sobre todo en el contexto anglosajón documentan que las opiniones, sentimientos, convicciones y creencias ligadas a la "raza" operan siempre de un modo impredecible y fuerte, tanto en los jóvenes que practican deporte, como en sus entrenadores y educadores deportivos (Harrison, Lee & Belcher, 1999a).

Estas opiniones y convicciones alimentan, por ejemplo, la creencia en el mito de la superioridad y del dominio en el deporte de algunas "razas" sobre otras (Entine, 2000), la predisposición "natural" para ciertos deportes y la incapacidad para practicarlos para obtener buenos resultados por parte de sujetos pertenecientes a determinadas etnias; es decir, dan vida a verdaderos estereotipos "raciales", tales como que las personas negras no saben nadar debido a un físico no predispuesto y, sin embargo, adaptado para los deportes donde prevalece la fuerza física y la fuerza explosiva.

Los estereotipos representan un conjunto de creencias incompletas y generalizadas que una persona posee hacia un grupo social determinado (Allport, 1954). Y, además, la realidad en el contexto deportivo refuerza estas creencias. Para comprobarlo, no hay más que ver los resultados de las competiciones deportivas en las últimas décadas: únicamente un velocista blanco ha bajado los 10 segundos en los 100 metros lisos mientras que cerca de 80 velocistas negros han conseguido romper la barrera de los 10 segundos. Sin embargo, sólo un nadador negro tiene un récord mundial en

natación (Cullen Jones, que ha sido el primer afro-americano en conseguir un récord mundial en la prueba de 4 x 100 metros libres).

Es difícil saber, en estos casos, si se trata de un estereotipo o de una descripción objetiva de la realidad. Por un lado, los resultados deportivos parecen hablar claro. Pero, por el otro, afirmaciones del tipo “los negros son rápidos” o “los negros son mejores jugadores de baloncesto”, son, sin duda, estereotipos, ya que presuponen un vínculo intrínseco entre el color de la piel y la velocidad, la potencia y la capacidad de salto, vínculo que resulta difícil de confirmar por las investigaciones científicas.

Más allá de los datos que se desprenden del actual debate científico entre los grupos de investigadores que afirman la realidad biológica sustancial del concepto de raza y los que subrayan que la raza es un puro constructo social, es importante poner de relieve que la práctica deportiva siempre está vinculada a factores culturales y no a diferencias biológicas. Estas son mínimas entre los diferentes grupos humanos y no justifican los diversos rendimientos deportivos (Harrison, 2001). Se puede considerar que estos rendimientos se vinculan, más bien, a la construcción de la identidad personal, a la educación y al entorno social en que vivimos. Además, conviene subrayar que las categorías utilizadas para diferenciar los grupos humanos según un esquema y un argumento “racial”, son imprecisas y completamente arbitrarias.

Las investigaciones internacionales han dado a conocer que los estereotipos étnicos y, concretamente, los vinculados a los deportistas negros, están difundidos entre los estudiantes, los entrenadores e, incluso, entre los profesores de Educación Física, pudiendo condicionar fuertemente, no sólo el desarrollo del joven como deportista sino, también, su desarrollo como persona que vive en sociedad.

Estas convicciones estereotipadas influyen en las percepciones de la realidad y condicionan las expectativas en la interacción ya que presuponen comportamientos específicos por parte de las personas que pertenecen a

determinados grupos étnicos. Influidas por estas convicciones, las personas se ven empujadas, inconscientemente, a buscar pruebas que confirmen los propios preconceptos. De esta manera, la veracidad de los estereotipos se confirma, la mayoría de las veces, sin que los sujetos implicados se den cuenta de este proceso, el cual sucede implícitamente porque las personas no son conscientes de la activación y de la utilización de estos.

En el ámbito anglosajón se ha constatado la clara influencia de los estereotipos étnicos-deportivos sobre el desarrollo del individuo y de su personalidad, con evidentes efectos en su vida y sus vivencias.

Estas reflexiones y análisis me han llevado a querer profundizar en este tema y a intentar encontrar respuestas para una pregunta fundamental: ¿Qué sucede en el contexto italiano? ¿Existen, también, estos estereotipos étnicos relacionados con los deportistas negros? En Italia -y en los países del área mediterránea- faltan estudios sobre la percepción de los estereotipos étnicos en los profesionales de la actividad motora y deportiva, sobre las causas probables que los originan, los posibles modos en que se transmiten en los diversos contextos formativos (deporte escolar, amateur, profesional, etc.) y su, tal vez, resistencia a ser eliminados.

Tales estereotipos podrían difundirse entre los estudiantes de Ciencias Motoras, profesores de Educación Física y entrenadores y podrían terminar repercutiendo negativamente, por ejemplo, en la iniciación de la práctica deportiva juvenil, determinando discriminaciones sociales y culturales que impidan un correcto, igualitario y democrático disfrute del deporte por parte de todos los ciudadanos.

Carter y Goodwin (1994) han destacado la necesidad de desarrollar investigaciones educativas en esta línea, en las que los sujetos involucrados en la educación deportiva discutan sobre este tema de manera sincera, constructiva y productiva.

Objetivos

Los objetivos que se pretenden alcanzar en la presente investigación se pueden resumir en uno de carácter general:

"Descubrir si los actuales y futuros profesionales, en el contexto deportivo italiano, perciben estereotipos étnicos, específicamente en los deportistas negros y, en el caso de que estos existan, ofrecer, posteriormente, estrategias pedagógicas que permitan la reducción de los mismos y la minimización de sus efectos".

Este objetivo general se puede concretar en los siguientes objetivos específicos:

- Constatar la existencia de estereotipos étnicos en la práctica deportiva de acuerdo a la percepción de los entrenadores.
- Identificar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lacio (Italia) atribuyen al éxito deportivo de las personas negras en deportes como el atletismo (carrera de velocidad) y el baloncesto.
- Determinar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lacio atribuyen a la falta de éxito de los deportistas negros en la natación.
- Detectar si, entre los estudiantes de Ciencias de la Actividad Motora, se perciben estereotipos étnicos en las modalidades de baloncesto, atletismo (carrera de velocidad) y natación.
- Analizar el nivel de difusión de los estereotipos identificados en la muestra y más concretamente en los tres deportes tomados en consideración para la investigación.

- Plantear posibles propuestas pedagógicas que ayuden a la reducción de los estereotipos.

Una vez identificados los objetivos y con la finalidad de alcanzarlos, se proyectó el plan de trabajo que aparece detallado a continuación.

Plan de trabajo

El diseño de la presente investigación se estructura en las siguientes fases: dilucidación del problema, planteamiento de la investigación, trabajo de campo, análisis de contenido y tratamiento estadístico, para finalizar con la redacción del informe.

En el primer capítulo de este trabajo se han detallado las características de nuestro objeto de estudio, a través de la consulta de investigaciones internacionales que han analizado los estereotipos étnicos en el deporte (Sailes, 1993; Johnson, Hallinan & Westerfield, 1999; Harrison, Azzarito & Burden, 2004; Harrison & Lawrence, 2004; Rasmussen, Turner & Esgate, 2005; Turner & Jones, 2007; Hodge, Kozub, Dixson, Moore III & Kambon, 2008; Harrison, Lawrence & Bukstein, 2011). Concretamente, mediante un análisis teórico-comparativo, ha sido posible analizar la tipología de los estereotipos étnicos más difundidos en relación con los deportistas negros, su influencia e implicaciones pedagógicas en el deporte. Este primer acercamiento al estado de la cuestión, ha evidenciado la presencia de mitos y creencias, como la convicción de la predisposición natural de los deportistas de origen africano en algunos deportes (por ejemplo, el baloncesto y el atletismo) y la no predisposición en otros (como es el caso de la natación). Este análisis de la bibliografía dio lugar al planteamiento de una serie de preguntas que nos han permitido guiar, orientar e, incluso, acotar esta investigación. En este sentido, podemos destacar las siguientes cuestiones:

¿Los estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de la región italiana del Lacio y los entrenadores deportivos poseen estereotipos étnicos ligados a la idea de la predisposición natural de los deportistas negros hacia disciplinas como el baloncesto y el atletismo? ¿Poseen estereotipos étnicos vinculados a la idea de la no predisposición natural de los individuos negros hacia la natación?

Tras este primer apartado teórico, el siguiente capítulo recoge el diseño del proceso llevado a cabo, los objetivos del estudio y el tratamiento metodológico aplicado. Con la finalidad de responder, de una manera más profunda, a los objetivos del estudio, en esta investigación, hemos optado por una triangulación metodológica, empleando una técnica cualitativa en una primera fase y una técnica cuantitativa en una fase posterior.

En la descripción de la primera de ellas, la fase cualitativa, se da a conocer el instrumento utilizado, se expone el sistema de categorías, los participantes, así como el proceso de credibilidad y el tratamiento aplicado a los datos. Posteriormente, al describir la fase cuantitativa, se exponen las variables de la investigación, las características de la población, la muestra seleccionada, el instrumento empleado para la recogida y el análisis de la información, la validez y fiabilidad de este instrumento y los tratamientos estadísticos aplicados.

Tras estas descripciones, el tercer capítulo refleja los resultados obtenidos respecto al tema objeto de estudio.

El cuarto capítulo resulta fundamental ya que se contrastan y discuten los resultados obtenidos con los de otros estudios e investigaciones de temática similares.

Por último, en el quinto capítulo, aparecen las conclusiones a las que hemos llegado a través de la investigación, es decir, las respuestas a los objetivos que nos habíamos planteado al inicio. Se trata de conclusiones enriquecidas con una serie de propuestas para la intervención. La prospectiva con la que se cierra este apartado pretende abrir nuevas vías de investigación en este

campo, el cual, desde nuestro punto de vista, necesita ser ampliado y desarrollado.

Para finalizar, las últimas páginas de esta obra se dedican a recoger la bibliografía que ha servido para fundamentar la investigación, así como el cuestionario utilizado.



CAPÍTULO 1.
CONCEPTUALIZACIÓN Y ESTADO
DE LA CUESTIÓN

1.1. LOS ESTEREOTIPOS: DEFINICIÓN Y MARCO TEÓRICO

Etimológicamente el término estereotipo se remonta al ámbito del arte tipográfico y designa un procedimiento de reproducción propio del siglo XVIII que utilizaba planchas fijas, no modificables, para realizar la impresión. De hecho, el término deriva de los vocablos griegos *stereos* - rígido - y *typos* - molde (Mazzara, 1997).

El término estereotipo aparece en las ciencias sociales durante el siglo XX, con la acepción de esquema o imagen, en los estudios de Walter Lippmann (1922) que centró sus investigaciones en los procesos de formación de la opinión pública, evidenciando que la relación cognoscitiva de los individuos con la realidad externa no es directa, sino mediada por imágenes mentales que cada individuo construye sobre ella. Estas imágenes, los estereotipos, a menudo son aproximadas y rígidas y no son más que simplificaciones que nuestro intelecto construye como "atajos" para comprender la infinita complejidad del mundo.

Según este autor los estereotipos tienen dos funciones fundamentales. La primera es la de la economía del esfuerzo porque permiten ahorrar energía en la compleja tarea de conocer la realidad.

Lippmann explica esta función subrayando cómo en la confusión del mundo externo nosotros elegimos aquello que nuestra cultura ya ha definido por nosotros y tendemos a percibir lo que hemos escogido en la forma en que nuestra cultura lo ha estereotipado por nosotros. La segunda es la de la defensa de la identidad personal y de la posición social adquirida. De hecho, los estereotipos expresan la visión del mundo del grupo al que pertenece cada individuo, es decir, representan los valores, las certezas, un orden y un mundo posible al que nos hemos adaptado.

Las intuiciones iniciales de Lippmann dieron pie a numerosos trabajos de investigación sobre los estereotipos. En 1933, Katz y Braly, midieron los estereotipos étnicos y analizaron los resultados obtenidos y definieron el

estereotipo como una impresión rígida, inmutable y poco representativa de la realidad. Subrayaron, además, la importancia del rol de la socialización y de los medios de comunicación en los estereotipos en detrimento de las experiencias personales en el proceso de adquisición de los mismos.

Sin embargo, estas experiencias personales y los procesos psicológicos individuales serán fundamentales en el enfoque psicodinámico (Adorno, Frenkel-Brunswik, Levinson & Sanford, 1950; Dollard, Miller, Doob, Mowrer & Sears, 1939) desarrollado tras la Segunda Guerra Mundial. La explicación psicoanalítica enfatizará el rol de la personalidad en la creación y mantenimiento de los estereotipos y de los prejuicios más allá de los aspectos culturales y sociales que intervienen en su formación. Estos aspectos serán de máxima importancia en el enfoque cultural que acentuará el rol de las influencias sociales y que definirá los estereotipos como un producto de la cultura.

Según la teoría del conflicto realista (Campbell, 1965; Sherif, 1966), el nacimiento de pensamientos estereotipados hacia miembros de grupos externos y, en consecuencia, los comportamientos derivados de estos, está relacionado con la existencia de intereses contrapuestos entre grupos y con la competición que se genera para conseguir o mantener recursos y bienes limitados. Los estereotipos, en este sentido, se desarrollan como resultado de la formación del grupo, volviéndose especialmente consensuados y denigratorios durante la etapa del conflicto, y después pierden importancia con la introducción de objetivos de orden superior (Taylor & Moghaddan, 1994).

Otro enfoque teórico de naturaleza psicosocial en el estudio de las relaciones intergrupales es la teoría de la identidad social (Tajfel, 1974, 1981, 1982). Según esta teoría, la activación de estereotipos negativos hacia el exogrupo es la consecuencia natural del deseo de mantener una identidad social

positiva². Dicho de otra manera, los estereotipos no son más que intentos que se derivan de la necesidad de crear una autoestima positiva para el endogrupo. El estereotipo tiene en este sentido un rol fundamental porque responde a la necesidad de identidad social, motivación principal para la categorización de grupo, que empuja a luchar para obtener un distintivo de grupo (una característica que lo distinga) que sea valorado positivamente. De hecho, cuando las personas asumen el sentimiento de identidad del grupo al que pertenecen, esto conlleva a atribuir al grupo un estatus más alto. Esta “distinción” (o rasgos distintivos) de grupo no es otra cosa que un estereotipo, es decir, las características que un grupo asume para diferenciarse de otros. Los estereotipos preservan la identidad, los valores dominantes, y justifican las acciones del endogrupo frente al exogrupo.

El hecho de que los individuos formen estereotipos sobre grupos minoritarios viene explicado por Hamilton y Gifford (1976) mediante la teoría de la correlación ilusoria que describe las condiciones según las cuales una persona percibe una correlación entre dos series de variables cuando de hecho no existe tal correlación; es decir, aun cuando no existe una relación entre comportamientos no deseables y pertenencia a un grupo minoritario, las personas perciben esta relación.

Aun considerando los estereotipos como convicciones erróneas, Allport (1954) fue uno de los primeros teóricos que realizó una hipótesis sobre el vínculo entre estereotipos y procesos cognitivos. Según el enfoque cognitivista, cuyo máximo representante es Henri Tajfel, el estereotipo no es una distorsión mental sino un producto de los procesos del pensamiento humano que es común a todos los individuos.

El estereotipo, afirma Tajfel (1969, 1981), más que ser un mecanismo cognitivo que tiende a explicar la organización, es un proceso social con una

² La teoría de la identidad social defiende la existencia de un *yo* como individuo (identidad personal) y un *yo* como miembro de un grupo (identidad social). «La identidad social es aquella parte del individuo que depende de la conciencia de pertenecer a uno o más grupos sociales» (Tajfel, 1981: 255).

función normativa específica. Con este propósito Tajfel subraya la diferencia entre estereotipos individuales y estereotipos sociales. Los estereotipos se derivan, en gran parte, del proceso cognitivo de la categorización con la función de simplificar y sistematizar la abundancia de la información que el ser humano recibe del ambiente. Sin embargo, estos estereotipos pueden convertirse en estereotipos sociales cuando son compartidos por grandes masas de personas dentro de un contexto social. En este sentido Tajfel destaca, como funciones del estereotipo, la de crear y mantener el sistema de valores para la convivencia de un sistema social y la función de definir la diferenciación entre el grupo de pertenencia y otros grupos. El estereotipo social, como fenómeno de grupo, permite a las personas comunicar y compartir opiniones y comportamientos.

Se han hecho diferentes críticas al enfoque cognitivo en cuanto a la idea de que los procesos mentales que están en la base de los estereotipos son inevitables y automáticos.

Por otro lado, otros enfoques ponen la atención en las modificaciones que los estereotipos sufren en las interacciones sociales. Moscovici (1961/1976) funda su teoría en el concepto de *representación social* entendida como un modo específico de expresar los conocimientos en una sociedad o en los grupos que la componen, es decir, una forma de conocimiento social que se construye a partir de las experiencias, de los saberes y de los modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la educación, la comunicación social y la tradición.

Cada representación social es elaborada por un grupo para el cual el objeto de representación es relevante socialmente. Estos conocimientos compartidos por todos los miembros del grupo toman forma en una teoría de sentido común. Los estereotipos y los prejuicios pertenecen a este conocimiento social.

En un enfoque cultural Mantovani (1998) sostiene que la cultura da origen a sistemas de categorización que organizan la experiencia de las personas. En

este sentido cada cultura proporciona a sus miembros las creencias necesarias para la formación y orientación de los juicios. Así pues, los seres humanos viven en un contexto social construido por otras personas con anterioridad (Mantovani, 2003).

En el intento de describir brevemente las diferentes aportaciones que han tratado de explicar el proceso de formación de los estereotipos han surgido las funciones básicas de los mismos, que se pueden resumir en los siguientes puntos. Los estereotipos:

- Permiten seleccionar e interpretar la información que deriva del ambiente favoreciendo el proceso de ordenación y conocimiento del mundo;
- "Protegen" el sistema de valores personales y sociales;
- Responden a la necesidad de diferenciación entre grupos, entre un "nosotros" y un "ellos";
- Son utilizados para justificar las acciones colectivas del grupo de pertenencia.

Hemos visto que según Tajfel la categorización es la base del proceso de formación de los estereotipos³. Brown (1995) considera que el estereotipo es el resultado de la asociación cognitiva de una categoría social con determinadas características. Este proceso de inferencia representa un instrumento útil de orientación y previsión del hombre en el mundo.

La categorización actúa como una simplificación cognitiva con la finalidad de procesar todas las informaciones que están a nuestra disposición. Por lo tanto, actuamos usando nuestra capacidad cognitiva del modo más económico posible categorizando y comprimiendo las informaciones (Fiske y Neuberg, 1990). Este proceso no representa ningún problema cuando tendemos a clasificar los miembros de determinadas categorías teniendo en

³ Por categorización se entiende el proceso mediante el cual las personas ordenan el mundo social y reducen la cantidad de informaciones que se derivan del ambiente. Representa el instrumento principal, natural y normal, para simplificar la complejidad del mundo físico y social y para favorecer el proceso de conocimiento del ser humano. Se trata de considerar que las personas u objetos de una determinada categoría poseen los rasgos típicos de esa categoría.

cuenta los requisitos básicos. Por ejemplo, cuando clasificamos como asiáticas a las personas con ciertos rasgos faciales o como militares a los individuos con un determinado uniforme. La distorsión de este mecanismo, natural y eficaz, se produce cuando se trasladan los requisitos básicos que definen la categoría a requisitos secundarios que no tienen ningún vínculo comprobado con los primeros (características psicológicas, rasgos de personalidad, cualidades morales, juicios de valor). Este proceso se convierte, por lo tanto, en inadecuado o desadaptativo cuando se deducen rasgos o características que se extienden más allá de las diferencias reales entre los grupos clasificados (Hamilton & Trolie, 1986). El uso negativo de estereotipos y prejuicios nace de la relación arbitraria de características objetivas y de pertenencia social con características personales y subjetivas (Mazzara, 1997).

El proceso de categorización implica la tendencia a aumentar la semejanza entre los objetos/sujetos que pertenecen a la misma categoría y, al mismo tiempo, a aumentar las diferencias entre los objetos/sujetos pertenecientes a categorías diferentes. Tajfel y Wilkens (1963) describen las consecuencias de este proceso a nivel social: las personas tienden, por un lado, a acentuar las semejanzas entre el individuo y los demás individuos del mismo grupo social y, por otro lado, a enfatizar las diferencias con personas que pertenecen a otros grupos. En el caso de los estereotipos y de los prejuicios, la percepción de la homogeneidad también se extenderá a los rasgos psicológicos y características personales (Mazzara, 1997).

Por lo tanto, el proceso de estereotipación representa un proceso distorsionado e inadecuado, ya que los estereotipos presentan imágenes generalizadas que anulan toda variabilidad individual. La distorsión del pensamiento categórico oculta inevitablemente la percepción de las diferencias entre los miembros de un mismo grupo; así pues, cuando percibimos a alguien de manera estereotipada le atribuimos características

que consideramos compartidas por todos los miembros de su grupo o al menos por la mayoría de ellos.

Los estereotipos pueden ser positivos o negativos. Un estereotipo positivo atribuye características positivas y favorables al grupo; un estereotipo negativo, por el contrario, describe al grupo con términos negativos. Como es evidente pueden existir numerosos tipos de estereotipos que afectan a diferentes grupos de personas: los estereotipos de género, que afectan a las características de hombres y mujeres; los estereotipos étnicos, que tienen que ver con las opiniones acerca de otras culturas; los estereotipos de los homosexuales, los discapacitados, algunos grupos sociales, grupos minoritarios, etc.

Estas opiniones preconcebidas se forman mediante un proceso natural compartido universalmente con modalidades previsibles culturalmente (Mazzara, 1997). Estos esquemas estereotipados se codifican inconscientemente en la memoria y más tarde se recuperan automáticamente (Devine, 1989). La universalidad de muchos estereotipos comunes reside en nuestros procesos mentales y tiene implicaciones negativas, ya que influye en las opiniones sobre una persona-objeto de estereotipo, sobre todo en el caso de individuos pertenecientes a una minoría social (Devine, 1989).

Los estereotipos inducen distorsiones sistemáticas en el proceso de elaboración de las informaciones (Fiske & Neuberg, 1990) e influyen en la construcción de datos ambientales, interpretaciones y recuerdos. Se activan en la memoria en el momento de recuperación de la información (Bodenhausen, 1988) e influyen también en el proceso de memorización. De hecho, tendemos a percibir y recordar mejor las informaciones que confirman nuestros estereotipos y a olvidar aquellas que son contrarias (Brown, 1995). Además los estereotipos inducen la percepción de relaciones de causalidad en la información recogida del ambiente social (Wittenbrink, Gist & Hilton, 1997).

Los estereotipos, como subraya Tajfel (1969), constituyen las expectativas que guían la evaluación que cada persona realiza de las demás y el comportamiento y actitud hacia ellos. Hamilton y Troler (1986) consideran que el estereotipo es una estructura cognitiva que contiene el conocimiento y las creencias de la persona que percibe y las expectativas acerca de otros grupos humanos. En este sentido, el estereotipo no es más que un esquema cognitivo, es decir, una estructura que contiene el conocimiento de los atributos esperados y proporcionados para ciertas categorías.

Cuando se posee una visión estereotipada de un grupo, las observaciones de los comportamientos resultan no ser del todo objetivas. De hecho, las personas son empujadas a buscar pruebas que confirmen esos preconceptos (Gilovich, 1991; Myers, 1993). Esto sucede, incluso, cuando el perceptor se encuentra frente a informaciones ambiguas, de manera que se percibirán de forma que se puedan adaptar a nuestros preconceptos (Gilovich, 1991). Cuando recibimos informaciones u observamos comportamientos de personas que pertenecen a grupos estereotipados y que chocan con nuestras convicciones, tendemos a considerarlos como datos excepcionales y reducidos a un número limitado de personas del grupo estereotipado. Esto comporta la creación de una subcategoría dentro de ese grupo, que nos permite recuperar y mantener vivo el estereotipo (Myers, 1993).

Pettigrew (1979) apunta en esta dirección y subraya la tendencia de los individuos a atribuir a la fortuna y a la casualidad el comportamiento positivo de un miembro externo al propio grupo y a causas internas y personales su comportamiento negativo. De manera opuesta, los individuos tenderán a atribuir el comportamiento negativo de un miembro interno del grupo a causas externas y excepcionales y su comportamiento positivo a causas internas. Este autor subraya, también, que son especialmente importantes algunas características de los estereotipos, como las creencias legitimantes, es decir, las creencias que reflejan la realidad social, las expectativas que distorsionan la realidad y las profecías autocumplidas.

Según este fenómeno aquellos que son objeto de estereotipos son “obligados”, de alguna manera, a reforzar ese mismo estereotipo.

El efecto de la profecía autocumplida (Merton, 1948) se ha estudiado, principalmente, en el contexto de la educación y ha revelado interesantes resultados en términos psicopedagógicos. Se ha detectado que las expectativas de los profesores y educadores condicionan el rendimiento de los alumnos. Los docentes tienden a evaluar mejor a un estudiante del que tienen una buena opinión y esto produce modificaciones efectivas en el rendimiento: los estudiantes con expectativas altas tendrán mejores resultados que aquellos en los que se han depositado expectativas bajas (Rosenthal & Jacobson, 1968). La valoración y evaluación del comportamiento por estereotipos es, en definitiva, arbitraria y, por lo tanto, debe evitarse en el campo de la educación (Laeng, 1998).

En cuanto a la teoría de la identidad social, hemos visto que las personas trabajan para construir autovaloraciones que puedan ser consideradas positivamente. Coherentemente con la teoría de la autocategorización (Turner, Hogg, Oakes, Reicher & Wetherell, 1987), el proceso de autoestereotipación es visto como un proceso de despersonalización mediante el cual una persona se percibe a sí misma como una entidad intercambiable dentro de un grupo de pertenencia, más que como un individuo independiente.

El proceso de autoestereotipación es especialmente fuerte cuando los atributos de un grupo son considerados deseables y aumentan la autoestima tanto del individuo como del grupo al que pertenece (Biernat, Vescio & Green, 1996).

Algunos estudios han demostrado que las personas que pertenecen a minorías tienen más posibilidades que las que pertenecen a mayorías a autoatribuirse características estereotipadas (Simon & Hamilton, 1994). La autopercepción de las minorías también está más influida por categorizaciones sociales, dando lugar a una mayor despersonalización de

estos individuos; es decir, como apuntábamos anteriormente, estas personas tenderán a percibirse a sí mismas con las características propias del grupo, en vez de sentirse individuos únicos (Simon, Hastedt & Aufderheide, 1997).

Por otro lado, el concepto de estereotipo está estrechamente vinculado al de prejuicio. De hecho, a menudo, se usan como sinónimos. Mazzara (1997: 16) define estereotipo como «el conjunto de elementos de información y de creencias alrededor de una categoría de objetos, reelaborados en una imagen coherente y con tendencia a la estabilidad, capaz de sostener y reproducir ese prejuicio». Este mismo autor define el concepto de prejuicio sobre la base del grado de generalidad que adopta. Si el grado es máximo, el concepto de prejuicio se corresponde con el significado etimológico, ya que deriva del sustantivo latino *praejudicium*, «un juicio que precede a la experiencia o con ausencia de datos empíricos, que, por lo tanto, puede entenderse como más o menos errado» (Mazzara, 1997: 14). Si se adopta, por el contrario, un grado de análisis más específico, se puede definir como «la tendencia a considerar de un modo injustamente desfavorable a las personas que pertenecen a un determinado grupo social» (Ídem, 14).

Esto se basa en la creencia de que ese grupo social posee rasgos considerados negativos. En este sentido, el estereotipo puede ser concebido como «el núcleo cognitivo del prejuicio» (Ídem, 16).

Generalmente, los psicólogos sociales asumen el punto de vista de que el prejuicio lleva a la discriminación y que esta se convierte a continuación en un conflicto entre grupos. El estereotipo (a nivel cognitivo), el prejuicio (a nivel afectivo) y la segregación o discriminación (a nivel conductual) son los tres elementos que componen las manifestaciones racistas.

1.1.1. Los estereotipos étnicos y la construcción de la raza

Los estereotipos raciales o étnicos son los más difundidos y los más insidiosos. Generalmente representan la expresión de prejuicios hacia determinados grupos muy concretos, tanto que, cuando se utiliza el término prejuicio sin más especificaciones, suele hacer referencia a prejuicios contra las minorías étnicas.

La definición de estereotipo adoptada por la mayoría de investigadores refleja el fuerte vínculo que este concepto ha tenido con los grupos étnicos. Para Katz y Braly (1933) los estereotipos son impresiones rígidas que se corresponden, en muy poca medida, con los hechos. Para Allport (1954) son creencias exageradas; Brigham (1971) lo define como una generalización que se realiza sobre un grupo étnico, en relación con una atribución de rasgos que se considera injustificada por un observador; Baron y Byrne (1997) los definen como un conjunto de nociones preconcebidas en relación con varios grupos, en las que hay una fuerte tendencia a generalizar a los individuos exclusivamente sobre la base de su pertenencia a determinados grupos raciales, étnicos o religiosos.

La primera investigación empírica sobre los estereotipos étnico-nacionales fue realizada por Katz y Braly (1933). A partir de ese momento, su técnica de investigación será utilizada en muchos estudios sucesivos. A un grupo de sujetos se les pedía que seleccionaran una lista de adjetivos referidos a los rasgos de personalidad que ellos pensaban que eran los más característicos de los grupos nacionales y étnicos que se les proponían. Los resultados fueron perfiles de grupos étnico-nacionales claramente diferenciados entre sí, pero muy homogéneos internamente. Los estudiosos concluyeron que las convicciones de los participantes y el alto consenso en las respuestas no podían ser el resultado de una experiencia con estos grupos.

Un aspecto interesante es comparar esta investigación con otras que han aplicado el mismo sistema en períodos sucesivos (Gilbert, 1951; Karlins,

Coffman & Walters, 1969). Un cambio radical que se observa al comparar estas tres investigaciones se refiere a que los rasgos asignados a algunos grupos étnicos demostraban claramente la influencia de factores socioculturales y político-económicos en la determinación de los contenidos de los estereotipos⁴.

Teniendo en cuenta la complejidad de los aspectos conscientes e inconscientes del proceso de estereotipación que hemos visto en el primer párrafo de este trabajo, han surgido en la actualidad, en los estudios sobre los estereotipos, nuevas tendencias de investigación que han llevado a un cuestionamiento de los instrumentos utilizados desde los años treinta. Estos instrumentos habían sido construidos sobre la convicción de que los estereotipos operaban de manera consciente y de que podían ser medidos mediante métodos directos y explícitos. Sin embargo, hoy en día se tiende a utilizar técnicas menos intrusivas capaces de hacer que el sujeto actúe y reaccione de la manera más espontánea posible, intentando evitar respuestas automáticas o controladas (Dovidio, Kawakami, Johnson, Johnson & Howard, 1997).

En general, se puede observar una tendencia del ser humano a percibir de manera acentuada las diferencias étnicas y a sobrevalorar el rol de las características de los grupos étnicos en la determinación de la conducta de las personas. Las percepciones visuales a menudo recuerdan la "raza" y el grupo étnico al que pertenece una persona, pero no sus características individuales (Loftus, 1979). Brigham y Barkowitz (1978) comprobaron en un estudio que los sujetos blancos reconocían y diferenciaban más fácilmente fotos de individuos blancos que fotos de individuos negros. De la misma manera, a los negros todos los blancos les parecían iguales.

⁴ En la investigación de 1951, la primera tras la Segunda Guerra Mundial, a los alemanes y a los japoneses, enemigos de guerra, se les asignaban rasgos negativos y hostiles, ausentes en la investigación de 1933, antes del conflicto. Estos rasgos desaparecieron en el estudio de 1969 y dejaron paso a características como la laboriosidad o la inteligencia.

Identificar las características del grupo al que pertenece un individuo puede ser de gran ayuda. En este sentido, el estereotipo étnico puede representar una hipótesis real pero superficial. Aunque puede estar basado, en parte, sobre una pequeña verdad, representa una generalización excesiva que no puede ser válida para todos los miembros del grupo. La generalización es solo una idea inicial que después se desecha cuando ya no se considera útil o precisa. El estereotipo se aplica, sin embargo, para todos y en todos los casos sin excepción. El estereotipo no se limita, por lo tanto, a facilitar la comprensión del mundo, sino que obstaculiza nuestros juicios sobre otros.

Es difícil determinar dónde una generalización acerca de un grupo deja de ser una descripción objetiva de la realidad y se convierte en un estereotipo. Casi todas las afirmaciones acerca de las diferencias de grupo se pueden definir como un estereotipo, salvo que se determine estadísticamente o que sea casual (Chistolini, 2001). La afirmación de que los negros son, por naturaleza, criminales o más propensos a la violencia que los blancos encuentra en las estadísticas una prueba de empirismo, ya que en los EEUU la tasa de criminalidad de los individuos negros es entre 5 y 10 veces superior a la de los blancos. A pesar de esto, puede ser considerada un estereotipo porque implica una diferencia intrínseca de "raza" en la inclinación a la violencia. En realidad, los resultados estadísticos podrían ser determinados por otros factores relacionados con la discriminación y el racismo; por ejemplo, en el caso de la mayor presencia de blancos entre las fuerzas del orden y los jueces, o las diferencias de clase social más que de "raza" (Chistolini, 2001).

El tema de la diversidad entre los seres humanos ha sido estudiado en las disciplinas sociales. Por razones históricas, debido a la condición de las personas afro-americanas en Estados Unidos, gran parte de la investigación sobre el prejuicio "racial" ha sido llevada a cabo en este país.

El prejuicio "racial" implica la identificación "racial" de uno mismo y de los demás. La idea de fondo de este prejuicio es que los diferentes grupos se

caracterizan por la homogeneidad desde el punto de vista de las características físicas, a la vez que las psicológicas, y que están codificadas en el patrimonio genético y que son transmisibles, por tanto, a la descendencia.

Hay que destacar que la palabra *raza* es un concepto ambiguo. En biología ha sido usada tradicionalmente para definir a grupos de individuos diferentes dentro de una misma especie. El término se refiere a una cualidad constante y transmisible, determinada genéticamente. Etimológicamente, este término parece derivar de la palabra *radice* y se ha difundido después del italiano al francés y más tarde al inglés. O, por el contrario, es posible que derive del árabe *ras* que generalmente significa cabeza, aunque también significa stirpe o descendencia (Barbujani, 2006).

El concepto de raza ha sido muy debatido. Entre los siglos XVIII y XX la cuestión sobre la existencia de las razas ha acompañado al hombre y se han ocupado del tema tanto los grandes autores de la biología, de Linneo a Darwin, como muchos científicos contemporáneos.

Tras las primeras tentativas para intentar clasificar sistemáticamente los organismos en general (y no solo la clasificación de los seres humanos de Aristóteles o de Bernier), la clasificación científica moderna nace con Linneo. El botánico sueco (1707-1778) proponía la clasificación de la especie humana en seis razas: americana, europea, asiática, africana, salvaje y monstruosa. La penúltima era de carácter hipotético ya que estaba pendiente de un posible hallazgo de carácter científico y la última comprendía básicamente malformaciones genéticas. Esta división de nuestra especie, que se correspondía con los cuatro continentes (América, Europa, Asia, África) fue completada por Blumenbach (1752-1840) con una referencia nueva a Oceanía y a la clasificación en cinco razas: blanca o caucásica, amarilla o mongólica, negra o etiópica, roja o americana y parda o malaya.

Con los años el número de las razas fue aumentando: Deniker en 1900 distinguía 29, von Eickstedt en 1937 llegó a 38, Biasutti pocos años después enumeraba 53 razas (Barbujani, 2006). Evidentemente esta diversidad extrema dependía del concepto de raza que se utilizaba para cada clasificación. Los diferentes intentos de clasificación tenían resultados variables, mostrando así la subjetividad y arbitrariedad de tal procedimiento, a causa de la falta de criterios comunes con los que poder agrupar los individuos.

A lo largo del siglo XX empezaron a surgir las primeras dudas. Montagu (1942/1997) y Livingstone (1962) representaron algunas de las primeras tentativas de reflexión sobre la existencia real de las "razas" humanas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el tema de la raza pareció haberse puesto de moda, aunque la idea de que las razas humanas no son más que constructos sociales es la opinión prevalente desde hace al menos treinta años.

El documento *The Race Concept* de la UNESCO, publicado en París en 1950, está considerado el primer documento que afirmó oficialmente la no científicidad de las razas humanas y, por lo tanto, la inexistencia de razas biológicamente diferentes dentro de la especie humana. Se toma como base los conocimientos disponibles, no hay ninguna prueba de que los grupos humanos sean diferentes por motivos de características mentales innatas, en relación con su nivel de inteligencia o con su comportamiento (UNESCO, 1950).

Debido a las diferencias del color de la piel y de las diversas estructuras faciales siempre hemos estado inducidos a pensar que había grandes diferencias entre las personas de los diferentes continentes. Hoy sabemos que los genes responsables de estas diferencias visibles son aquellos que se han modificado como respuesta al clima y que realmente no somos tan diferentes. «Justamente porque son externas, estas diferencias raciales centran de manera preponderante nuestra atención y automáticamente

pensamos que diferencias de la misma entidad existen también en el resto de la constitución genética. Pero eso no es verdad: somos muy poco distintos por lo que se refiere al resto de nuestra constitución genética» (Cavalli Sforza & Cavalli Sforza, 1993: 185). Por lo tanto, distintos fenotipos no significa distintos genotipos.

En un artículo el doctor Richard Lewontin (1972), genetista de la Universidad de Harvard, sostenía que la mayoría de las variaciones genéticas humanas pueden ser identificadas dentro de cualquier raza y que, si se tienen en cuenta los genes en lugar de los rasgos somáticos, un africano y un europeo no son mucho más diferentes entre sí que dos europeos. Dicho en otros términos, la variación es más fuerte a nivel individual que a nivel racial (Ruffié, 1976).

Mayer (1947), uno de los grandes biólogos evolucionistas del siglo XX, distingue entre especies en las que las características de los individuos varían gradualmente al variar el espacio geográfico y especies en las que las diferencias respetan límites definidos. Estas últimas, denominadas razas o subespecies, representan un conjunto de poblaciones que pueden cruzarse entre sí y que están reproductivamente aisladas de otros grupos semejantes. El aislamiento favorece la formación de razas diferentes y también de especies diferentes a largo plazo. En este sentido la raza no es más que un estadio intermedio en el proceso de especialización. La definición de Mayer nos lleva a afirmar con claridad que en el caso de la especie humana no es posible distinguir razas porque no existen límites que sean reconocibles biológicamente (Barbujani, 2006).

Actualmente realizar una distinción de las razas se muestra como una empresa muy complicada, ya que cada posible elenco sería arbitrario: al pasar de una población a otra aparece una variación gradual de todos los rasgos más que una discontinuidad y esto impide una definición clara y completa de los límites genéticos (Cavalli Sforza & Cavalli Sforza, 1993).

Así pues, el término raza está progresivamente desapareciendo de la terminología científica de la antropología biológica y de la genética humana, siendo sustituido por el de grupo étnico. Con este término se define una población de seres humanos cuyos miembros se identifican en una rama genealógica común y que generalmente comparten una misma cultura, lengua, religión, usos y costumbres.

En la actualidad, entre los investigadores las opiniones son muy diversas. Cavalli-Sforza y Cavalli-Sforza (1993), juzgan el estudio de la clasificación racial como un “ejercicio fútil”. Cooper y sus colegas (Cooper, Kaufman & Ward, 2003) sostienen que no es posible utilizar las clasificaciones genéticas para la distribución de la variabilidad genética debido a que no existen diferencias claras que marquen el límite exacto entre un grupo y otro. Sin embargo, González Burchard y otros científicos (Burchard et al., 2003) sostienen, por el contrario, la importancia de una base biológica sólida del concepto de raza. También Leroi (2005) afirma en un artículo del *New York Times* la evidencia de la existencia de las razas.

Históricamente la subdivisión de los individuos según características físicas, como, por ejemplo, el color de la piel, provocó el nacimiento de teorías biológicas que sostenían la inferioridad de algunas categorías (razas) y su exclusión de los recursos materiales y culturales (Chrysochoou, 2006).

Al igual que ocurre con el concepto raza, es difícil definir de forma clara el racismo, ya que son muchas las versiones e interpretaciones que se han hecho del mismo. Sin duda en la base de este fenómeno está la convicción de que una raza es biológicamente superior a las otras; convicción preconcebida y científicamente errónea, como hemos visto, en cuanto presupone la división de la especie humana en razas biológicamente distintas, por un lado, y la pretensión de determinar una jerarquía de valores dentro de éstas.

Estas teorías han tenido una influencia histórica profunda. Basta pensar en el francés Joseph Arthur de Gobineau que en su ensayo *An Essay on the Inequality of the Human Races* (1853-1855) exponía la tesis de que los

alemanes eran la mejor raza y que las mezclas étnicas eran la causa de la decadencia de la civilización. De esta manera, la pureza de la raza ha representado un objetivo significativo para los defensores del racismo. Sin embargo, como hemos visto, este concepto no tiene fundamento en las poblaciones humanas ya que cada una de estas tiene pequeñas variaciones (Cavalli Sforza & Cavalli Sforza, 1993: 345).

Actualmente, sin duda alguna, «se asiste a una sensible y progresiva reducción del prejuicio manifiesto y de la aversión explícita hacia los individuos que pertenecen a una minoría étnica, pero tal hostilidad sobrevive en formas disfrazadas y sutiles, capaces de convivir con los valores aceptados universalmente de tolerancia e igualdad» (Mazzara, 1997: 28-29).

El racismo biológico parece haber cedido espacio al racismo cultural (Barker, 1981). De hecho, la esencia del racismo puede basarse en creencias referentes a la supremacía de una raza sobre otra, que tienen que ver con diferencias biológicas o diferencias culturales (Reicher, 2001). En la década de los ochenta se sostenía que ya no era posible ser abiertamente racista y se empezó a utilizar el término racismo cultural para denominar a las diferencias basadas en la cultura. John Solomos y Les Back (1996) afirman que ahora la raza viene codificada como cultura. La característica central es que los rasgos peculiares de los diferentes grupos sociales son fijados y declarados naturales, dentro de un culturalismo definido en términos pseudobiológicos (Solomos & Back, 1996). Así, el nuevo fenómeno tiende a descartar la jerarquía biológica por la diferenciación cultural invocando la idea de la irreductibilidad y la incompatibilidad de ciertas especificidades culturales, nacionales, regionales y étnicas. De este modo, se estaría asistiendo a un movimiento de la problemática: de la teoría de las razas a la teoría de las «relaciones étnicas» que hacen naturales las diferencias culturales (Balibar, 1991: 39) y enfatiza en el rechazo de la «alteridad cultural» (Wieviorka, 2002: 290).

La pertenencia a una “raza” se establece según criterios que responden a necesidades de orden histórico y reflejan los cambios sociales y económicos. Estas categorías sociales se construyen de manera estratégica para hacer evidente un cierto modo de entender el conflicto social (Hopkins, Reicher & Levine, 1997). Philogéne (1999) ha descrito el cambio del término “negro” al término “afro-americano”, más utilizado en la actualidad en Estados Unidos, lo que implica, en consecuencia, el cambio de una categoría racial a una cultural. De esta forma el cambio semántico del término *black* pasa de una acepción negativa a una positiva de identificación cultural.

En el caso de los negros, si consideramos el racismo como una situación negativa propia de estas personas con respecto a la contraparte blanca, es fácil deducir que el racismo en la realidad cotidiana golpea todavía a muchas personas, aunque en general las formas más directas y abiertas de racismo sean rechazadas. De todos modos, es necesario relativizar el cambio del racismo biológico al racismo cultural, ya que las referencias a los elementos biológicos siempre permanecen (Prum, 2007).

El concepto biológico de raza aparece, en la actualidad, como centro de nuevos conflictos. El debate científico se ha trasladado también a la política y a la prensa especializada y no especializada.

Por otro lado, nuevos estudios genéticos y antropológicos que se empezaron a publicar en los años 90, caso del de Herrnstein y Murray (1994), sostienen la existencia de las razas, rescatando las ideas deterministas de William Shockey y Artur Jensen, quienes ponían de relieve el problema de la inferioridad de la inteligencia de los negros con respecto a los blancos. Igualmente, en un ensayo titulado *Race, evolution and behavior*, Philippe Rushton (2000) sostenía que la clasificación de las razas tiene fundamentos sólidos y es válida biológicamente.

Sin embargo, hoy estamos seguros de que todos formamos parte de una única especie; las razas nos las hemos inventado (Barbujani, 2006).

Tras lo expuesto a lo largo del capítulo, en nuestra investigación cuando se hace referencia a las personas objeto del estudio, se ha optado por la utilización del término grupo étnico o pertenencia étnica, haciendo referencia al concepto etnia entendida como el «reagrupamiento humano basado en caracteres comunes físico-somáticos, lingüísticos y culturales» (Zingarelli, 2009: 829), dado que se considera que el término raza, que se refiere en multitud de ocasiones a características exclusivamente biológicas, es obsoleto y su aplicación a la población humana es, en la actualidad, objeto de debate continuo entre la comunidad científica.

Respecto al término negro: ¿A qué nos referimos cuando utilizamos esta palabra? El término *black people* se utiliza en algunos sistemas sociales de clasificación étnica/“racial” para denominar, en un determinado contexto social, a los seres humanos de piel oscura, frente a otros grupos. En italiano el término *nero* define a aquellos «que pertenecen a un grupo étnico, originario del continente africano, caracterizado por la piel oscura o negra, pelo lanoso, nariz chata y prognatismo a menudo acentuado» (Zingarelli, 2009: 1466). Este concepto ha sustituido al término *negro* que en la actualidad es considerado portador de una connotación despreciativa. En español, “negro” hace referencia al color y se usa normalmente para referirse a los africanos y a otros grupos étnicos de piel oscura. Es decir, en un sentido más amplio, con este concepto se atiende a personas procedentes no solo del continente africano, sino también de otros continentes. Es evidente que sociedades diferentes aplican criterios de clasificación diferentes y que el uso del término puede ser controvertido y puede cambiar en el tiempo. Especialmente en los Estados Unidos el término *black people* no es tan solo un indicador del color de la piel, sino que es, más bien, una clasificación social racial ligada al hecho de ser afro-americano y poseer un pasado común de esclavitud (Glenn, 2009).

En nuestro caso, para distinguir las personas de los diferentes grupos étnicos objeto de nuestro estudio, nos centraremos en la clasificación que ofrece

U.S. Census Bureau (2011) en acuerdo con las líneas guías del OMB (Office of Management and Budget), considerando que con el término blanco se definen aquellas personas cuyo origen se halla en las diversas poblaciones de Europa, del Medio Oriente o, incluso, del Norte de África.

Por otra parte, por negro o afro-americano, se entiende aquella persona cuyo origen se haya en grupos raciales negros de África. Esto incluye a las personas que indican la propia pertenencia como «Black, African American o Negro» (Ídem: 3).

Estas categorías son las que se tendrán presentes a la hora de descubrir y analizar en la presente investigación los estereotipos étnicos en los deportistas negros.

No obstante a estas explicaciones, resulta evidente que el uso de estos términos es bastante problemático, descubriendo cómo su utilización se encuentra en constante debate. La expresión “de color”– considerada por muchos neutra o sin connotaciones negativas – ha sido puesta en evidencia en los últimos años: el término más que ser neutro, pone el acento sobre la característica (el color de la piel) que se podría no evidenciar y no discriminar. Por otra parte, el término negro, cuando viene usado como sustantivo para identificar una persona, o grupo de personas, en base al color de la piel, tiene el riesgo de crear una categoría aproximativa, homogénea y homologante (los *negros*, las *negras*), basada en la falta de algunos caracteres (tanto físico, como culturales) que se presumen en el grupo blanco (Faloppa, 2006).

Anthias y Yuval-Davis (1993) subrayan que el término *black* induce al prejuicio y a la discriminación y dificulta las posibles políticas de asimilación o integración en la sociedad. Jarvie (1991), Gramann y Allison (1999) se muestran perplejos ante la utilización acrítica de este término y afirman que este uso puede llevar a la negación de las identidades culturales.

Modood (1997) sostiene que el dualismo blanco/negro es alienante para los asiáticos y dañino para el desarrollo del pensamiento intercultural, ya que enmascara la diversidad.

Es evidente que sería mejor referirnos al color de la piel, únicamente si es verdaderamente necesario a los fines de la comprensión para evitar remarcar de manera general una característica que en realidad puede ser superflua. En esta investigación la utilización de estos términos es necesaria con la finalidad de poder indagar el objeto de estudio de la misma, pero no tienen la intención de ser expresiones de una definición biológica, antropológica o genética del concepto de raza.

1.2. EL DEPORTE COMO ÁMBITO DE EXPRESIÓN ÉTNICA

Como podemos darnos cuenta a diario, el deporte se ha convertido en uno de los ámbitos más importantes de las sociedades modernas, que reservan a tal fin espacios relevantes, favoreciendo las implicaciones sociales positivas que se derivan de ello. En la organización profesional del deporte confluyen una serie de aspectos sociales, culturales y económicos que están en la base misma de la convivencia de una comunidad. Por lo tanto, si los ámbitos financieros, los profesionales y los publicitarios ligados al deporte están, sin duda, entre los más destacados, se vinculan a estos otros temas de gran interés, como la relación entre pertenencia étnica y deporte, que ocupa nuestro estudio. Este argumento cobra cada vez más importancia debido a que la globalización, los movimientos migratorios y los cambios económicos y ambientales crean las condiciones necesarias para que personas de diferente procedencia étnica y cultural interactúen y vivan situaciones comunes. Además, el deporte es uno de los ámbitos en los que las personas tienden a reproducir y exaltar, incluso con frecuencia, los valores y creencias ligados a la identidad étnica. De aquí que los deportes son más que un mero

reflejo de las relaciones raciales y étnicas de una sociedad (Coakley, 2001). Como ya se ha analizado, actualmente se prefiere utilizar el término “pertenencia étnica” en lugar del de “raza”, subrayando de esta manera la importancia de los aspectos culturales frente a los biológicos. En este sentido Polley (1998) subraya que es prácticamente imposible desde el punto de vista genético y biológico dividir a los individuos en “razas” de una manera clara y objetiva. Si bien la utilización del adjetivo “étnico”, estando en línea con la perspectiva de lo políticamente correcto, no pone fin ni frena la problemática de la cuestión. De hecho, confluyen a menudo sentimientos que tienen que ver más con el rencor que con la racionalidad. Se trata de un término fuertemente ambiguo y paradójico porque puede ser origen contemporáneamente de la inclusión como de la exclusión social (Hylton, 2009).

Así, pues, la relación entre cultura, sociedad y deporte está en evolución más que nunca de manera que los tres ámbitos se influyen y definen mutuamente. En este escenario juega un rol decisivo la pertenencia étnica, que a menudo determina el acercamiento de los individuos a la práctica deportiva. Son numerosos los ejemplos que evidencian cómo personas de determinados grupos étnicos utilizan la participación deportiva como un medio para expresar y afirmar la propia identidad, especialmente la identidad étnica. También hay muchos casos en los que el deporte se convierte en el lugar idóneo donde nacen, se consolidan o se desmienten opiniones acerca de la relación entre pertenencia étnica y *performance* deportiva. Además se asiste a competiciones deportivas que se transforman en escenarios simbólicos donde el racismo juega un papel todavía importante.

En definitiva, en la práctica deportiva confluye una gran pluralidad de significados y de valores culturales, como el denominado “factor étnico” que modela las experiencias de los individuos y su manera de ver y vivir el deporte. Esta práctica no es extraña, como en el caso de la política, la

educación, la ley, el arte... a los comportamientos y visiones del mundo predominantes y hegemónicas en cada sociedad (Hylton, 2009).

En los últimos tiempos hemos asistido a la creciente importancia del binomio etnicidad y deporte, en el que el elemento “demográfico” ha jugado, y seguirá haciéndolo en el futuro, un rol determinante. De hecho, en los últimos sesenta años la masiva participación y los óptimos resultados de deportistas no blancos en varias disciplinas deportivas ha constituido una base sólida para que se empezaran a estudiar, discutir y analizar estos excelentes resultados frente a los obtenidos por los deportistas blancos, no tan buenos. Cabe destacar el caso de los Estados Unidos donde, tras la Segunda Guerra Mundial, los afro-americanos se han convertido en el grupo étnico más sobresaliente en disciplinas como el baloncesto, el fútbol americano y el atletismo, a pesar de que solo representan el 13% de la población total (U.S. Census Bureau, 2011). En estas disciplinas los resultados de este grupo son siempre buenos y, en muchos casos, excelentes. Por otro lado, sin embargo, la presencia de deportistas afro-americanos en deportes como la natación y el golf toca porcentajes mínimos, casi irrisorios. Por esta razón la relación deporte-pertenencia étnica se ha convertido en uno de los temas principales en el deporte del siglo XXI.

Antes de adentrarnos en el contexto de los Estados Unidos, donde se han centrado la mayoría de estudios sobre el tema, es conveniente realizar una panorámica sobre el caso de Gran Bretaña, una de las primeras naciones europeas donde se formó una sociedad multiétnica. La participación de las comunidades negras en el deporte, de origen caribeño esencialmente, ha crecido muchísimo en los últimos treinta años, tanto que algunos deportistas negros (futbolistas, jugadores de rugby, atletas) se han convertido en personajes mediáticos de gran éxito y fama. Tradicionalmente las personas negras han elegido deportes como el fútbol, boxeo, baloncesto y atletismo frente al cricket, golf o natación, disciplinas con menos facilidades de acceso (Chappell, 2002). Una de las investigaciones más importantes que se ha

desarrollado en Gran Bretaña en el tema que nos ocupa fue la de John Maguire que analizó la composición étnica de los jugadores de fútbol de la Liga Nacional y concluyó que existe una sobrerrepresentación de futbolistas negros en determinados roles, como defensores, centrocampistas laterales y atacantes, mientras que apenas desempeñan roles de portero o centrocampista (creador de juego). La explicación a esto se busca en los estereotipos culturales que orientan la selección de los entrenadores, quienes prefieren, por ejemplo, a jugadores negros en estos roles, donde la velocidad es una cualidad fundamental (Maguire, 1988). Por lo tanto, la demarcación entre jugadores negros y blancos se establece en base a cualidades de dos tipos: físicas y mentales. Esto confirma la validez del estereotipo según el cual los deportistas negros serían superiores biológicamente desde el punto de vista atlético en detrimento de los aspectos racionales y cognitivos.

Algo parecido ocurre en el rugby: una investigación de Wedderburn (1989) puso de manifiesto que el 61% de los jugadores negros de la liga profesional inglesa ocupa el rol de ala. Según él, la explicación de esta asignación de roles estaría ligada a la opinión de los entrenadores, que tenderían a escoger a este tipo de jugadores para esta posición debido a que, generalmente, se les ha considerado más rápidos y fuertes. Si ampliamos el horizonte de investigación, se observa que los deportistas negros también están sobrerrepresentados en el boxeo, el atletismo, el fútbol y el baloncesto, disciplinas en las cuales el factor económico de acceso es insignificante; sin embargo, son pocos numéricamente los que participan en deportes en los que este factor resulta importante. Por lo tanto, en el deporte se reproduciría una división étnica ya existente en la sociedad británica (Chappell, 2002). Por lo que respecta a la comunidad asiática compuesta por paquistanís, hindús, iraquís y cingaleses, su participación en los deportes nacionales parece todavía limitada. En la opinión pública los asiáticos son vistos como un grupo frágil, que carece de las características físicas necesarias para practicar deporte, donde el contacto físico y la fuerza son armas determinantes.

Además está muy difundido en la sociedad un estereotipo que representa a los pueblos de origen asiático como pueblos más interesados en el estudio y en la carrera que los negros, quienes están más atraídos por el hecho de poder convertirse en ricos y famosos mediante el deporte (Polley, 1998).

Volvamos al caso de los Estados Unidos, donde la atención de la opinión pública sobre la relación etnicidad-deporte es alta. Un buen punto de partida son los datos anuales sobre la participación en los deportes más seguidos, recogidos por el *Institute for Diversity and Ethics in Sport*, fundado y dirigido por Richard Lapchick. Estos datos merecen ser citados, ya que han sido recogidos mediante el filtro de la pertenencia étnica (y de género). En primer lugar, hay que subrayar un dato que no debe pasarse por alto, que es la pertenencia étnica de los periodistas, editores, colaboradores, locutores y reporteros que trabajan como comunicadores deportivos. Según el informe del 2010 (Lapchick, Moss II, Russell & Scarce, 2011), el 97% de los directores, el 86% de los reporteros y el 86% de los periodistas (columnistas) y 85% de los editores deportivos son blancos. Es evidente que estos datos ya señalan una “brecha” notable en el mundo deportivo en Estados Unidos. Se puede afirmar, por lo tanto, que quienes retransmiten y “cuentan” el deporte son casi siempre blancos anglosajones y esto puede influir, de alguna manera, en la representación simbólica de los valores deportivos dentro de una sociedad fuertemente multiétnica.

Si analizamos más concretamente los datos de los deportistas profesionales en este país, el dato de la pertenencia étnica resulta evidente. Empecemos por la *National Basketball Association*, el baloncesto. En la temporada 2011-2012, el 78% de los jugadores NBA eran afro-americanos, el 18% blancos, el 3% latinos y el 1% asiáticos y de otras etnias. Por lo que respecta a los entrenadores, por primera vez en la historia de la NBA, había más

entrenadores de color⁵ (el 53%, de los cuales el 47 % eran afro-americanos) que blancos (47%). Para los *general managers* las cifras hablan del 23% para los afro-americanos. En cuanto a los preparadores, aquellos de color representaban el 33% de los cuales el 21% eran afro-americanos y los restantes latinos y asiáticos. Por último, por lo que respecta a los altos cargos directivos, *management* y dirección, el dato era del 13% para los negros (Lapchick, Lecky & Trigg, 2012).

Sigamos nuestra panorámica deportiva con la *Major League Baseball*. A principios de la temporada 2012, los jugadores blancos representaban el 61,2%, los afro-americanos el 8,8%, los latinos el 27,3%, los asiáticos el 1,9% y otros grupos 0,2 %. Desde 1997, el porcentaje de jugadores blancos, en la *Major League Baseball* ha obtenido siempre un gran peso porcentual, entre el 58 y el 63%. Sin embargo, por primera vez en la historia de la liga, dos equipos son propiedad de presidentes negros; los *manager* afro-americanos y latinos disminuyen levemente pero el número de entrenadores y preparadores físicos no blancos aumenta, llegando al 31% (Lapchick, Costa, Nickerson & Rodriguez, 2012).

Por lo que respecta a la *National Football League*, según los últimos datos, durante la temporada 2011 el porcentaje de jugadores afro-americanos en la liga profesional era del 67% (cifra estable por cuarto año consecutivo), los blancos representaban el 31%, los latinos del 1% y los asiáticos y jugadores procedentes del Pacífico del 2% . Los *head coaches* blancos eran el 81%, los afro-americanos el 16% y los latinos el 3%. Los *general manager* y los directores generales blancos eran el 81% mientras los negros eran el 19%. Por último, los primeros entrenadores (*head trainers*) blancos representaban el 86%, los negros el 12% y los asiáticos el 2%, ningún latino (Lapchik, Costa, Sherrod & Anjorin, 2012).

⁵ El autor se refiere con este término a aquellas personas pertenecientes a grupo minoritarios (nativos americanos, asiáticos, hispanos, afro-americanos...)

Estos datos merecen una serie de reflexiones. La primera se refiere al hecho de que en Estados Unidos el poder directivo, el periodismo, la administración y la comunicación en el deporte están casi siempre en manos de los blancos, frente a un número mayor de deportistas que pertenecen a otras etnias, especialmente la afro-americana. Muy interesante es el estudio de la NFL (*National Football League*), que pone de evidencia que, aunque los jugadores de color son mayoría, las esferas directivas y de poder quedan en manos de los blancos. Los datos de Lapchick subrayan también otro aspecto vinculado directamente con la relación entre deporte y etnicidad. Si tomamos como referencia los deportes citados, se aprecia cómo las posiciones de juego se dividen normalmente según la pertenencia étnica de los jugadores. Por ejemplo, en baloncesto los afro-americanos suelen ocupar las posiciones de ataque y pocas veces las de defensa o las centrales. En el fútbol americano los blancos tienen prácticamente la exclusiva del rol de *quarterback*, de *kicker*, de “guardia”, mientras los negros ocupan preferentemente los roles de *running back*, receptores o de *defensive back*. Eitzen y Yetman (1982) definieron esta subdivisión de roles con el término “*stacking*”, debido presumiblemente a los estereotipos que influyen en la selección que realizan los entrenadores, quienes consideran que los jugadores, dependiendo del rol que desempeñen en el juego, deben poseer peculiaridades específicas derivadas de su pertenencia étnica.

En cualquier caso, el incremento exponencial del número de deportistas afro-americanos que practican determinadas disciplinas deportivas es evidente y en ello se han fijado los estudiosos. Por lo tanto, el debate sobre la relación entre deporte y etnia está al orden del día, especialmente en sociedades multiétnicas donde el deporte ocupa un lugar influyente, como Estados Unidos y Gran Bretaña. Salta también a la vista que participación y éxitos deportivos se observan, normalmente, desde dos perspectivas diferentes y contrapuestas, dependiendo de si se está juzgando a un deportista blanco o no. Coakley (2001) explica lo que él define como *race logic* (lógica de la

raza): cuando se habla de un deportista blanco, se hace en base a factores y explicaciones culturales, generalmente en términos de capacidades racionales. Sin embargo, esto no sucede cuando se habla de los deportistas no blancos, sobre todo de los afro-americanos y, en este caso, las argumentaciones se realizan sobre esquemas genético-biológicos. Según este autor, es un verdadero surco étnico el que divide el deporte, una brecha que, sin duda, es el legado de la tradición segregacionista americana (Coakley, 2001). Por lo tanto, el enfoque del tema etnicidad-deporte está más condicionado que nunca por instrumentos de referencia “raciales”. Se trata de un esquema muy difundido que influye en la manera en que los espectadores, seguidores y los mismos deportistas viven el deporte profesional. Esto confirma que el binomio etnia-deporte vuelve a categorías que parecían superadas históricamente y científicamente; estereotipos y prejuicios parecen fortalecerse año tras año y se asiste a continuos intentos seudocientíficos para tratar de justificar las categorías étnico-raciales en el deporte.

Para permanecer en el ámbito de la sociedad americana, la *lógica de la raza* habría influido en las opiniones de muchos jóvenes negros para seguir a los modelos de su propio grupo étnico de pertenencia, es decir, a los deportistas negros exitosos. Esta convicción parece ir en la dirección de secundar lo que la sociedad considera como el destino biológico y cultural de las comunidades afro-americanas. Esto ha sucedido realmente en las comunidades estadounidenses y en las de otros países occidentales y todavía hoy parece complicado poder liberarse de este “destino”, un destino que parece unir, por el otro lado, a los jóvenes blancos. Según Coakley, muchos jóvenes blancos eligen no practicar determinados deportes, el baloncesto en especial, por miedo a ser excluidos por sus coetáneos negros. Por lo tanto, es evidente que los estereotipos raciales influyen en la elección del deporte a practicar y está documentado que en el mundo deportivo los estereotipos forman parte de una larga historia de exclusión y racismo. Esta marginación

no afecta solamente al ámbito étnico, sino también al de género y al de clase social (Coakley, 2001).

Hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, el deporte profesional y el deporte *amateur* en los Estados Unidos se caracterizó por la sistemática exclusión de los negros de las competiciones organizadas y controladas por los blancos (Harrison, 1998). A partir de ese momento, la presencia de deportistas negros se ha concentrado en pocos ámbitos, como los mencionados anteriormente. A menudo se olvida que tanto en los Estados Unidos como en Europa - y en general en los países donde las comunidades no blancas son consistentes pero representan la minoría de la población - hay numerosas disciplinas deportivas en las que es escasa y, a veces, prácticamente inexistente la presencia de deportistas no blancos (Coakley, 2001). Ciclismo, automovilismo, motociclismo, equitación, hockey, natación, tenis y algunas disciplinas que pertenecen al atletismo no predominan deportistas no blancos, negros especialmente. Según Coakley la subrepresentación de deportistas negros en la gran mayoría de las disciplinas deportivas es mucho más marcada que la que los blancos tienen en las disciplinas donde los negros predominan. Por ejemplo, es cierto que en el baloncesto los jugadores negros son mayoría, pero en los equipos de la NBA el porcentaje de jugadores blancos no es insignificante y ha de ser tenido en cuenta.

En los Estados Unidos las demás comunidades no anglosajonas, como los nativos americanos o los latinos, se han acercado al deporte muy recientemente, en especial la comunidad latina o hispana. Es interesante la consideración según la cual los nativos americanos tendrían muchas dificultades para practicar y tener éxito en el deporte, no tanto por ser víctimas de segregación y racismo (que también deben afrontar), sino por su cultura, ya que sus valores basados en el concepto de cooperación parecen distar mucho de la cultura fuertemente competitiva del deporte profesional (Clancy, 1999; Coakley, 2001). Sin embargo, la comunidad hispana, cada

vez más numerosa, que vive en los Estados Unidos está llenando rápidamente esta “brecha” con la práctica profesional del deporte. Especialmente el béisbol se ha convertido en las últimas tres décadas en el deporte elegido por muchos latinos (Lapchick et al., 2012). Como se ha dicho, en los Estados Unidos la población de etnia hispana crece rápidamente cada año, concretamente el 16% (U. S. Census Bureau, 2011), consiguiendo objetivos sociales importantes, tanto dentro del deporte como fuera. La preferencia por el béisbol es clara (por ejemplo en los cubanos, puertorriqueños, dominicanos...), al igual que por el fútbol. Sin embargo, nadie en Estados Unidos parece sostener que los hispanos estén dotados genéticamente para sobresalir en estas disciplinas, tal y como sí se hace todavía para los deportistas negros. En este caso, los discursos y las opiniones se orientan hacia un enfoque sociológico-cultural (Coakley, 2001). Por último también ha aumentado, aunque mínimamente, el número de profesionales de origen asiático, chino, japonés o pacífico, tanto en el béisbol como en el fútbol americano.

De esta rápida panorámica se intuye que la cuestión etnia-deporte es todavía una cuestión abierta aunque en los últimos años, sin duda, algunas problemáticas hayan sido afrontadas con éxito. Además, el mundo del deporte no es todavía el paraíso de igualdad y oportunidades que se desea (Coakley, 2001) y son muchos los obstáculos que deberán ser todavía eliminados. Tres son los desafíos principales: eliminar las causas que favorecen la exclusión sobre la base étnica en la participación en algunas disciplinas deportivas; las modalidades de gestión de la diversidad étnica en el deporte y, finalmente, equilibrar e integrar étnicamente las posiciones de poder en las organizaciones deportivas (Coakley, 2001). Por eso es necesario enmarcar la relación pertenencia étnica-deporte en un horizonte amplio de integración. Es necesario comprender que los desafíos de la sociedad del futuro, desafíos que afectarán cada vez más a la convivencia entre diferentes etnias, poseen como denominador común una teoría y una práctica de la

integración étnica. Hay algunas señales positivas en este sentido como, por ejemplo, el constante crecimiento en Estados Unidos de la participación de la comunidad hispano-latina en el deporte y no solo como deportistas, sino también en calidad de dirigentes, entrenadores y administradores.

Es evidente que se trata todavía de un camino por recorrer, dado que la eliminación de los estereotipos es complicada: aquellos que creen en los estereotipos raciales difícilmente los abandonan. Y esto sucede incluso en el deporte, donde cualquier persona que forme parte, a cualquier nivel (como deportista, dirigente, entrenador, trabajador...), vive relaciones interétnicas cotidianamente. El problema es que en el deporte deberían darse cambios radicales en las estructuras sociales en términos de integración. Pero en muchas comunidades la subrepresentación de dirigentes y *manager* no blancos en el deporte es la consecuencia directa del hecho de que quien detenta el poder difícilmente cambia las ideologías y los comportamientos que constituyen la base sólida de ese poder (Shropshire, 1996). Por lo tanto, cambiar las ideologías y las relaciones dentro de las estructuras sociales podría ser un buen comienzo. El deporte es, sin duda, una óptima vía hacia una perspectiva cultural, bien por el hecho de que está expuesto a los medios de comunicación y a la opinión pública, como porque implica a una gran parte de las generaciones futuras. Es fundamental rechazar las creencias de que el color y la pertenencia étnica son una especie de destino biológico inevitable que guía y determina la participación y la *performance* deportiva. De otro modo, cuando esto sucede, se está reproduciendo, sin más, una ideología basada en estereotipos que sigue vigente desde hace siglos (Coakley, 2001).

1.2.1. Deportistas negros y *performance* ¿Naturaleza o cultura?

En la investigación sobre las diferencias individuales o de grupo en el deporte, gran parte de la polémica se ha concentrado alrededor de la cuestión “naturaleza contra cultura”. ¿En qué medida las diferencias entre los grupos están determinadas por influencias biológicas, como los genes, o por condiciones ambientales, como el acceso y las oportunidades? Cuando los factores ambientales se enfatizan, la suposición es que las diferencias pueden ser modificadas; sin embargo, cuando son los factores biológicos los que se enfatizan, entonces gran parte de las hipótesis se orientan hacia que las diferencias de grupo son, más bien, estables e inmutables (Martin & Parker, 1995).

El problema de la segunda convicción es que los individuos que creen que las diferencias de grupo se deben principalmente a factores biológicos, podrían sobrestimar la magnitud de las pequeñas diferencias entre los grupos más que aquellos que creen que las diferencias se deben sobre todo al contexto (Martin & Parker, 1995).

Si analizamos el debate de la influencia de la pertenencia étnica sobre el rendimiento deportivo, nos damos cuenta de que son dos los pilares sobre los que se asienta. El primero hace referencia a una especie de revolución copernicana que ha tenido lugar a lo largo de dos siglos, durante los cuales las teorías que justificaban la supremacía de la civilización europea, blanca y cristiana, han tenido que ser contrastadas, como consecuencia del nacimiento de la práctica deportiva moderna, en la que los resultados contradecían esta teoría. Por lo tanto, el deporte se ha convertido, por encima de otros ámbitos, el lugar donde comprobar, verificar o invalidar una enorme cantidad de teorías, observaciones y datos inherentes a las diferencias entre "razas".

El segundo pilar del debate sobre la relación entre rendimiento deportivo y pertenencia étnica se refiere a los enfoques mediante los cuales los científicos, investigadores y especialistas se han aproximado al tema.

Principalmente son tres las orientaciones en este sentido: el primero es el llamado biológico-genético, que señala la biología como determinante en las diferencias físicas y deportivas; el segundo es el sociológico-cultural que considera que las circunstancias y los condicionamientos ambientales son los factores desencadenantes de estas diferencias; el tercero es una especie de “tercera vía” que comprende las otras dos.

1.2.1.1. El origen del debate sobre la superioridad atlética de los negros

El debate actual sobre la real o presunta superioridad de los atletas negros respecto a los blancos, tiene una larga y compleja historia y hay que buscar sus orígenes en los siglos del colonialismo y del dominio político-militar de las naciones europeas. Los primeros informes de corte etnográfico nacieron en la época de las grandes exploraciones geográficas, entre los siglos XV y XVII, y su difusión alcanza su auge con la ilustración y con la afirmación de los valores de libertad, igualdad y fraternidad. Pero es en el siglo XIX cuando se asiste a una proliferación de tratados, estudios e investigaciones que se pueden definir como “raciales”, que concentran la atención sobre las diferencias fenotípicas específicas y que se convierten rápidamente en diferencias funcionales en una visión del mundo hegemónica y eurocéntrica. El objetivo de aquellos estudios era crear y consolidar un determinado sistema de poder político y económico: el colonialismo. Entre las consecuencias más duraderas de este sistema de poder se encuentran la discusión sobre las razas, sus diferencias y la superioridad de una, la blanca, sobre las otras y, por lo tanto, la inferioridad de una parte conspicua del género humano.

Hoy en día asistimos al hecho de que el deporte es uno de los contextos principales en los que el debate racial parece resurgir cíclicamente y es en este ámbito donde muchos relacionan las prestaciones físicas con la

pertenencia étnica. Conviene subrayar que es precisamente en el siglo del nacimiento de la ciencia moderna y de su afirmación como modelo de conocimiento cuando las teorías sobre las razas presentan numerosas ambigüedades e incongruencias que tienen su origen en la búsqueda de la legitimación de la superioridad de la “raza blanca” sobre las demás. Estas incongruencias produjeron el nacimiento de una auténtica “ciencia de las razas” a finales del s. XIX y cuyas consecuencias se manifestaron a lo largo del siglo XX. En realidad, tal y como parece aceptarse actualmente, la llamada “biología de las razas” comprende una gran variedad de factores que van más allá de meros datos biológicos, ya que implica valores y modelos culturales, además de un complejo entramado de prejuicios. En este sentido Hoberman (1997) subraya que resulta arduo, y prácticamente imposible, separar los aspectos científicos de los sociológicos en el análisis de las diferencias -presuntas o reales- entre razas. Esto también es válido para una valoración correcta de las prestaciones atléticas. Por lo tanto, biología y sociología no se pueden separar.

Como se ha visto en el capítulo anterior, el concepto de raza ha sido puesto en discusión. De hecho, incluso quienes sostienen todavía un enfoque puramente biológico-racial en el tema de las diferencias entre los grupos humanos, ya no hablan de superioridad o inferioridad, sino que prefieren hablar de desigualdad entre razas, una categoría que está más en línea con la nueva sensibilidad, es decir, es más correcto políticamente y evita la clasificación y jerarquización de las mismas. Hay que destacar que muchas personas que defienden la igualdad del género humano creen, sin embargo, en la superioridad de muchos deportistas negros y justifican esta superioridad con los resultados de estos en eventos deportivos internacionales, como las Olimpiadas.

En los Estados Unidos, donde todavía existe una evidente brecha social entre blancos y negros como consecuencia de su historia nacional, está muy difundida la convicción de que los negros están más capacitados que los

blancos para las competiciones deportivas en algunas disciplinas (Wiggins, 1989; Hoberman, 1997). Con frecuencia esta superioridad se ha “ofrecido” a los negros como una especie de compensación e intenta justificar al mismo tiempo su inferioridad social. No es casual que la gran mayoría de estudios e investigaciones sobre el rendimiento deportivo de blancos y negros provenga de este país. La idea de inferioridad racial difundida en la sociedad americana, primero con la esclavitud y después con la segregación, tiene su origen cultural en la burguesía blanca y anglosajona. Tras la Segunda Guerra Mundial las comunidades afro-americanas han venido aceptando esta visión que ha reforzado el espíritu unitario (Hoberman, 1997).

El denominado “poder negro”, enfatizado por todos estos movimientos que reivindicaban la redención social a partir de los años sesenta, se ha nutrido de estereotipos creados en realidad por los blancos y absorbidos y reelaborados después por las comunidades afro-americanas de las metrópolis estadounidenses. Entre estos estereotipos el de la fuerza física y las capacidades atléticas son las más importantes. De esta manera, el deporte en general y algunas disciplinas en particular se han convertido en una manera de poder acabar con la inferioridad de los atletas negros y transformarla en superioridad sobre los blancos.

Durante estos dos siglos una parte importante de la ciencia estadounidense, así como de la opinión pública, difundió el mensaje de que los negros eran una desviación antropológica del modelo primario identificado como “tipo blanco”. Resulta interesante la observación de Hoberman (1997) que resalta que la teoría de la inferioridad biológica de los negros ha evolucionado en modelos aparentemente opuestos entre ellos, pero que, sin embargo, son complementarios. Los defensores de teorías racistas han insistido en los límites biológicos de los negros y los han utilizado para justificar su debilidad social, a la vez que las comunidades afro-americanas han sacado fuerzas de la “supervivencia” en una sociedad hostil y adversa, enfatizando de esta manera el valor simbólico del cuerpo y de la fuerza física.

Una dinámica similar se ha vertido completamente en el deporte americano del siglo XX y ha determinado su originalidad. Además, el hecho de que las comunidades negras de los Estados Unidos hayan escogido el camino del deporte, especialmente en el período entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, ha acentuado la dicotomía mente-cuerpo. Una brecha que ha puesto en evidencia una división de roles y valores (Hoberman, 1997; Miller, 1998). No solo el deporte, sino también la música, la danza y las demás actividades humanas sujetas al esfuerzo físico o a la intuición creativa han sido vistas como prueba de grandeza física de los negros respecto a los blancos, quienes han cultivado, según esta misma perspectiva, dotes especulativas e intelectuales “superiores” y útiles para la consecución de roles clave en la sociedad. Este esquema de valores y de comportamientos provocó que en la sociedad americana el instinto y la fuerza se convirtieran en los distintivos propios de los afro-americanos, mientras que la razón, la ponderación, la aplicación y el trabajo se convirtieran en los propios de los blancos.

En esta misma línea las comunidades afro-americanas han vertido en la práctica deportiva la energía y vitalidad que los blancos les reconocían, paralelamente al estereotipo de una presunta inferioridad mental. Miller (1998), a propósito de esto, habla de “biodeterminismo” y lo considera una marca distintiva de la sociedad americana, dividida en un esquema binario similar: los blancos se identifican con la mente y los negros con el cuerpo y el componente físico.

Como se deduce de esta panorámica, el momento crucial en el que nace la idea de superioridad o inferioridad racial relacionada con las actividades humanas específicas es la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en países como Estados Unidos y Gran Bretaña, interesados en mantener y consolidar su propia posición de dominio y de poder, fundamentada en el colonialismo y la esclavitud. De esta manera nace y se desarrolla una antropología de las clasificaciones que hacía referencia precisamente a la posibilidad de medir y

determinar las diferencias entre las razas, es decir, que hacía posible justificar su jerarquización según los valores dominantes. Era habitual sostener que los pueblos no occidentales eran más débiles físicamente y mentalmente, a la vez que se difundía la creencia de que la supremacía de los blancos era la suma de cualidades morales e intelectuales, mientras las demás razas no eran capaces de conseguir resultados parecidos porque carecían de estas cualidades. De la misma manera, se creía que las capacidades físicas de los pueblos africanos y asiáticos eran buenas en la corta distancia pero inferiores respecto a las de los blancos en cuanto a resistencia y duración. Este estereotipo está presente en el *Essai sur l'inégalité des races humaines* escrito por Joseph Arthur de Gobineau en 1853, quien vuelve a proponer la subdivisión de las razas en amarilla, blanca y negra, en ese momento aceptada casi universalmente, y atribuye a cada raza peculiaridades específicas. En una hipotética escala de valores Gobineau pone en el vértice a la raza blanca, lo que implica atribuirle los mejores valores del ser humano: amor por la libertad, lealtad, progreso y búsqueda de la espiritualidad. Le siguen los asiáticos con su amor visceral por los bienes materiales y el comercio y en la parte más baja de la escala se encuentran los negros, portadores de sentimientos “bajos” (sensualidad, fuerza y pocas capacidades intelectuales).

Sobre la base de obras como ésta, la medicina y la ciencia realizan investigaciones destinadas a buscar "evidencias científicas" de esta jerarquía, y sobre todo se afirma la idea de que el dominio de los pueblos occidentales y blancos se debe a la evolución cultural de la que solo esta raza es capaz, mientras que la evolución de las otras sigue exclusivamente canales biológicos, que en el siglo XX se definirán como genéticos. Hay que destacar cómo esta línea de pensamiento, presente en todos los discursos racistas, influye en las competiciones deportivas, debido a que muchos están convencidos de que el dominio de los negros en algunos deportes como el baloncesto y el atletismo se deba exclusivamente a características biológico-

genéticas, en vez de deberse al entrenamiento, el esfuerzo y la capacidad racional de mejora que tiene el ser humano.

Durante el siglo XX la organización de la práctica deportiva en disciplinas autónomas provocó que creciera el interés de la opinión pública hacia el deporte y que se multiplicaran los estudios sobre la cuestión de las diferencias entre razas. En consecuencia, apareció el problema de buscar y encontrar una causa para explicar por qué muchos deportistas negros empezaban a sobresalir e incluso dominar en algunas disciplinas. El ciclista Marshall “Major” Taylor y los boxeadores Jack Johnson, George Dixon y Peter Jackson fueron algunos de los primeros deportistas negros que obtuvieron grandes éxitos y fueron campeones del mundo en sus respectivas disciplinas. Estos deportistas abrieron camino a una larga serie de hombres y mujeres afro-americanos que consiguieron excelentes resultados en el deporte. Cabe, también, citar al jugador de baloncesto Edwin Bancroft Henderson, que es considerado como el primero negro en Estados Unidos y fue quien introdujo este deporte en las escuelas y barrios habitados por chicos negros.

Atraídos por el rendimiento de estos deportistas, médicos y científicos empezaron a analizar sus características físicas en busca de “datos científicos” que justificaran este altísimo rendimiento y sus extraordinarias capacidades atléticas. De este modo, la antropometría se convirtió en una disciplina determinante: la medición de las diferentes partes del cuerpo, de la masa muscular, de las extremidades, las características del cráneo, incluso el examen del cabello y de los dedos, captaron la atención de aquellos médicos que querían descubrir el “secreto” del éxito de estos deportistas. Un ejemplo de esto es el análisis antropométrico que realizó la prestigiosa Academia de las Ciencias de Burdeos al ciclista Taylor, con el objetivo de intentar averiguar si sus parámetros físicos eran la base de sus éxitos encima de la bicicleta (Miller, 1998).

En revistas y periódicos también empezaron a aparecer artículos de clara tendencia racista que describían a los boxeadores como Marshall utilizando metáforas como “animales de pelea” o “encarnación de la fuerza bruta”; es decir, asociaban a los deportistas negros con una especie de hombre primitivo cuyo único atributo era la fuerza física (Wiggins, 1989; Miller 1998). En estos artículos, y siguiendo las teorías racistas del siglo XIX, también se remarcaba que el punto débil de estos deportistas era la falta de resistencia, es decir, que podían ser batidos por los blancos en este aspecto.

Los años treinta del siglo XX fueron muy importantes en la historia de este debate. Por una parte, las teorías racistas y segregacionistas parecen llegar a su máxima expresión e incluso los regímenes dictatoriales y políticos lo toman como bandera. Por otra parte, el *exploit* de deportistas negros que dominan eventos deportivos como las Olimpiadas de 1932 en Los Ángeles y las de 1936 en Berlín, en plena Alemania nazi, colocan la cuestión en el centro de la opinión pública. Atletas como Eddie Tolan, Ralph Metcalfe, Eulace Peacock y especialmente Jesse Owens dominan las disciplinas de carrera de velocidad y de salto en esta década y desencadenan encendidas controversias entre investigadores y científicos.

En estos años se definen, claramente, las dos teorías sobre la explicación de los éxitos conseguidos por los deportistas negros en algunas disciplinas deportivas. Por un lado, quienes sostienen que las victorias son el fruto de una huella genética que ha marcado a esta raza desde hace siglos, cuando los pueblos africanos debían sobrevivir en ambientes hostiles, lo que les ha permitido adquirir capacidades superiores para la carrera y el salto. Por otro lado, quienes sostienen la validez de tesis sociológicas y culturales, es decir, quienes consideran que esta superioridad es el producto de condicionamientos ambientales.

Estas especulaciones atrajeron la atención del antropólogo físico William Montague Cobb, uno de los primeros en estudiar las diferencias entre razas en función del rendimiento deportivo. En 1936 publicó un estudio titulado

“*Race and Runners*” en el que presentaba mediciones de características físicas de atletas afro-americanos de éxito y las comparaba con atletas blancos y con las del gran Jesse Owens, al que analizaba en primera persona. Se centró especialmente en los corredores negros más veloces y se dio cuenta de que estos atletas no presentaban características comunes y que había diferencias profundas entre ellos. Estas características eran todas heterogéneas: musculatura, medidas, altura, fuerza, así como el temperamento, estilo y enfoque en la competición. En conclusión, no encontró ni una sola característica anatómica común a todos los campeones negros que pudiera asociarse a la pertenencia al grupo negroide. Es más, advirtió que el músculo gemelo de Owens era más parecido al grupo de los caucásicos que al negroide (Cobb, 1936).

Tres años más tarde, en 1939, la profesora de Educación Física de la Universidad de Iowa, Eleanor Metheny, sometió a 51 estudiantes blancos y 51 estudiantes negros a mediciones antropométricas para verificar si los deportistas afro-americanos presentaban ventajas objetivas en algunos deportes (Metheny, 1939). Sus conclusiones fueron que poseían brazos y piernas más largos, troncos más fuertes, caderas más estrechas y huesos más gruesos y pesados. Metheny subrayó que esas características físicas, típicas en los jóvenes negros, podían comportar ventajas en algunas disciplinas y desventajas en otras. Concretamente, la mayor longitud de los antebrazos y de las manos podían resultar útiles para lanzar objetos y que la mayor longitud de las piernas y las caderas más estrechas podían ser una ayuda para alargar la zancada durante la carrera. Pero, sin embargo, según esta investigadora los jóvenes negros analizados por ella poseían una capacidad torácica inferior y, por lo tanto, menor resistencia a esfuerzos aeróbicos de larga duración. Este aspecto se convirtió en la segunda mitad del siglo veinte en casi una verdad irrefutable para muchos comentaristas deportivos, entrenadores e investigadores que subrayaron que los atletas negros eran inferiores en las competiciones de larga duración.

Los años de la Segunda Guerra Mundial están llenos de contribuciones que se unen a este debate. Una de ellas es la del psiquiatra clínico Laynard Holloman, quien en su ensayo "*On the supremacy of the negro athlete in white athletic competition*" (Holloman, 1943) sugiere que el odio y deseo de venganza de las comunidades negras hacia los blancos -amos y explotadores- es una de las causas principales del éxito de los negros en muchos deportes en América. Este estudioso subraya especialmente el caso del boxeo, al que considera propicio para expresar este odio y rencor de manera permitida, dentro del código del deporte. Holloman explica que el boxeador negro concentra sobre el ring toda su violencia y frustración contra un boxeador blanco que representa al enemigo. La victoria no es su objetivo final, sino más bien, es una reconstrucción simbólica del propio narcisismo herido y sometido al poder social y cultural de los blancos.

El entrenador de atletismo, Dean B. Cromwell considerado durante años como uno de los personajes más influyentes en atletismo, afirmaba que saltar y correr había sido para los negros una cuestión de supervivencia en hábitats como el de la jungla africana. De esta manera Cromwell asociaba la etnia afro a los conceptos primitivos de fuerza, brutalidad y violencia en contraposición con los ideales de la cultura, característica de los blancos anglosajones. Esta tesis era compartida por muchos entrenadores, convencidos de que las ventajas de los deportistas negros en las Olimpiadas se debía a la supervivencia en ambientes hostiles, mientras que en la Europa de los blancos dominaban el amor por el arte, la belleza y la política (Wiggins, 1989).

Como ya se ha apuntado, gran parte de la discusión sobre la superioridad de los negros en algunas disciplinas deportivas en el curso de los años 50 se concentra en el mundo del boxeo que vive en ese momento su mayor esplendor en los Estados Unidos. Joe Louis, campeón del mundo de peso pesado durante 12 años, es considerado como un héroe nacional: fue el primer afro-americano que consiguió este honor patriótico, encarnando

también sentimientos antinazis y antirracistas durante los oscuros años del conflicto mundial. Muchos comentaristas de la época interpretaron la evolución de Louis no en términos de progreso (trabajo y entrenamiento) sino como una explosión feroz de sus músculos y su potencia, recuerdo de las luchas antiguas de sus antepasados africanos contra las bestias feroces en las cuales las únicas armas de las que disponían eran el instinto de supervivencia y la fuerza bruta. Otra explicación de corte racista que dieron algunos comentaristas fue que los boxeadores negros dominaban en este deporte ante la posibilidad de hacer dinero y poder salir de la miseria en la que vivían (Wiggins, 1989). Estas explicaciones asociadas a causas biológicas y económicas tuvieron como consecuencia que la comunidad nacional siguiera vinculando valores negativos a los deportistas negros.

A este tipo de explicaciones se opuso el gran boxeador blanco Jack Dempsey, ex campeón del mundo, quien sostenía, junto a Mike Jacobs, uno de los grandes promotores del boxeo, que la razón fundamental para explicar el dominio de los negros en el boxeo era su inclinación y resistencia al trabajo duro y a los entrenamientos (Dempsey, 1950; Jacobs, 1950). Por lo tanto, la constancia en los entrenamientos y la resistencia al cansancio aparecían ahora como características principales de los boxeadores negros. Estas opiniones resultaban fundamentales, ya que por primera vez ponían en tela de juicio los prejuicios y estereotipos que marcaban a los negros como individuos perezosos e incapaces de superarse y mejorar a través del entrenamiento. En esta ocasión se resaltaba que sus victorias no eran fruto de capacidades innatas, sino que se habían obtenido mediante sacrificio y trabajo. En consecuencia, estos valores positivos también los poseían los afro-americanos y ya no eran propiedades exclusivas de los blancos.

En los años 60 la atención de los estudiosos se centra en el rendimiento de los deportistas que participan en los Juegos Olímpicos, que ya se habían convertido en una de las citas deportivas más mediáticas a nivel mundial y que concentraba la atención de la opinión pública de todo el mundo. A partir

de este momento en los Juegos se mezclan reivindicaciones y aspectos políticos que se superponen al deporte y el tema de la superioridad atlética de algunos grupos étnicos acompañará a las competiciones deportivas.

En estos años se hicieron populares las mediciones antropométricas del médico británico James Tanner, quien durante las Olimpiadas de Roma en 1960 y los sucesivos Juegos de la Commonwealth analizó una muestra de atletas y obtuvo conclusiones similares a las de Metheny en 1939 en cuanto a la existencia de diferencias físicas “raciales” significativas. Además sostenía que algunas características de los negros podían suponer ventajas en las carreras de velocidad, en el salto de longitud y en el salto de altura y desventajas en las disciplinas que implicaban mayor resistencia al esfuerzo, como la maratón (Tanner, 1964).

Al mismo tiempo el escritor Marshall Smith publicaba en la revista *Life* un artículo en el que vertía las opiniones de los antropólogos Carleton S. Coon y Edward E. Hunt, según los cuales las características heredadas a lo largo de la evolución debidas a la adaptación al medio ambiente podían jugar un papel importante en la superioridad de algunas razas con respecto a otras en algunas disciplinas deportivas (Smith, 1964).

Por otro lado, pocos años después, el periodista Charles Maher plasmaba en sus artículos para el periódico *Los Angeles Times* las tesis de algunos científicos y deportistas, como las del profesor de la Universidad de Illinois Thomas K. Cureton, quien afirmaba que los motivos reales de los grandes resultados de los deportistas negros en algunas disciplinas eran el entrenamiento, la motivación y los objetivos sociales. En esta misma línea el jugador de Los Angeles Lakers Tom Hawkins subrayaba la importancia del proceso de identificación y de emulación de los jóvenes negros con los campeones y deportistas de éxito (Maher, 1968a, 1968b).

Los primeros años de la década de los 70 se caracterizan por un largo debate originado en Estados Unidos por las tesis de Martin Kane y Harry Edwards. Kane, periodista de la revista *Sports Illustrated*, publicaba en 1971 un

reportaje titulado “*An Assessment of black is best*” (Kane, 1971). En este reportaje, a pesar de reconocer la importancia de algunos factores socioculturales, como la motivación o el deseo de alcanzar el prestigio social, se buscan las diferencias biológicas que podrían provocar el dominio de los atletas negros en algunas pruebas deportivas. Kane cita las investigaciones de algunos autores sobre las diferencias antropométricas y/o fisiológicas que resultarían ventajosas para los negros en algunas disciplinas deportivas. Concretamente cita las conclusiones de los estudios llevados a cabo por Turner, según las cuales existen diferencias raciales en la longitud de los miembros, la anchura de la cadera y en la circunferencia total del brazo de los negros. Estas serían significativamente mayores respecto a los blancos pero con un porcentaje total de grasa subcutánea menor. También cita al antropólogo Robert Malina para quien el hecho de poseer, como media, los miembros más largos, la pelvis más estrecha y los tobillos más finos podrían conferir a los afro-americanos ventajas en algunas disciplinas deportivas. Por último, nombra los resultados de Hunt, según los cuales los afro-americanos tendrían más tendones y menos músculos que los blancos y, en consecuencia, una mayor “hiperextensibilidad” que los beneficiaría en el salto.

Además, fijándose en los informes y observaciones de muchos entrenadores, resalta que los atletas negros afrontan y controlan mejor que los blancos las emociones en situaciones de estrés. También afirma que en esta supuesta superioridad física de los afro-americanos ha influido la experiencia de la esclavitud, por lo que los factores históricos son determinantes. Respecto a esta afirmación formula dos hipótesis: por un lado, esta práctica habría determinado una selección natural cuyo resultado sería la supervivencia de los individuos con mejores características; por otro lado, el comercio de esclavos provocaría que estos fueran seleccionados por sus amos teniendo en cuenta determinadas características como la fuerza.

Estas tesis son rebatidas, inmediatamente, por el sociólogo Harry Edwards de la Universidad de Berkeley, en California. Refiriéndose a los estudios de Cobb, Edwards (Edwards, 1971, 1972, 1973a, 1973b) subraya con preocupación cómo pueden existir mayores diferencias entre individuos que pertenecen al mismo grupo étnico que entre individuos de diferentes etnias. Además Edwards responde a Kane y afirma que los resultados sobre las diferencias físico-raciales que explicarían la superioridad atlética de los negros, proceden de estudios realizados sobre un número muy limitado de atletas, en lugar de haberse realizado sobre una muestra representativa de la población afro-americana. Edwards también afirma que la clasificación de los seres humanos en razas ha sido muy debatida por los antropólogos.

En respuesta a la hipótesis de Kane de la presunta mayor capacidad de control emocional de los deportistas negros, Edwards aporta otras investigaciones que demuestran la tesis opuesta. Por lo tanto, para este autor las tesis de Kane no tienen ninguna validez científica. Por último, se centra en las teorías ligadas al período de la esclavitud y argumenta que los atletas afro-americanos contemporáneos son descendientes de muchos años de cruces genéticos por lo que no son “los hijos puros” de los esclavos de las plantaciones y que, aunque hubiera habido una selección, esta no podría haber actuado a la vez sobre los aspectos físicos y psicológicos, tal y como apunta Kane.

Para el sociólogo Edwards han sido los aspectos sociales los que han provocado que los niños y jóvenes negros hayan escogido masivamente el camino del deporte. Esto ha producido que la opinión pública se fije “solamente” en sus dotes físicas, mientras que los hijos de la burguesía rica, blancos, han tenido una mayor variedad de elección. Para este autor la participación masiva de negros afro-americanos en disciplinas deportivas ha llevado a una sobrerrepresentación estadística de este grupo étnico y, por lo tanto, a un número mayor de la muestra. Pero también ha tenido como consecuencia la frustración de muchos jóvenes negros que no han

conseguido alcanzar el profesionalismo en el deporte y han debido abandonar sus sueños de gloria y volver a la miseria de los guetos.

El investigador Harpalani (2009), comenta el debate iniciado por Kane y afirma que el rol de la esclavitud como selección genética y su influencia en las victorias de los afro-americanos en el deporte permanece todavía en la actualidad como una especie de “malentendido”, no resuelto o incomprendido.

Al mismo tiempo que se dio el debate iniciado por Kane y Edwards, tuvieron una gran repercusión los estudios del psicólogo de la Universidad de Berkeley Arthur Robert Jensen (1969), quien defiende que el coeficiente intelectual viene determinado por la genética en tres cuartas partes y por factores ambientales tan solo en una cuarta parte. Jansen traslada las diferencias entre razas al plano de la genética y la biología y sostiene que estas diferencias son hereditarias, especialmente en grupos étnicos que han permanecido aislados durante siglos. Así pues, para este autor el cerebro también quedaría supeditado a esta herencia genética.

Es decir, el cerebro funciona de manera diferente y presenta características distintas entre individuos que pertenecen a diferentes grupos étnicos (Jensen, 1969). Los defensores de la idea de inferioridad o superioridad genética entre deportistas blancos y negros encontraron apoyo, en este sentido, en las teorías de Jensen: si las diferencias anatómicas benefician a los negros en algunos deportes, parecía evidente -a sus ojos- que estos eran inferiores intelectualmente. Para ellos estos dos aspectos eran las dos caras de la misma moneda.

Hay que destacar que la década de los 70 representó un punto de inflexión en la participación de los afro-americanos en las competiciones deportivas profesionales. En algunos casos la presencia de los atletas negros superó en gran medida a la de los blancos. En esos años la conciencia de pertenencia étnica de las comunidades negras se transforma en encendidas reivindicaciones sociales y políticas. Por ello el deporte profesional se

convierte en un verdadero trampolín para los jóvenes negros que sueñan con demostrar a través del deporte su fuerza y capacidades. Con esta finalidad se difunde dentro de las comunidades afro-americanas la convicción de formar parte de una especie de élite en la que los hombres y mujeres representan un modelo idealizado de atleta-héroe negro, descendiente directo de los esclavos. Paradójicamente muchos estudiosos y comentaristas deportivos afro-americanos parecen defender teorías biológicas deterministas que son la base de los presupuestos racistas de los que los negros deben defenderse.

Esta especie de “darwinismo social” ha sido aceptado, favorablemente, por las comunidades negras siendo, todavía, actualmente, una vía de conexión que determina el enfoque con el que los jóvenes negros de los Estados Unidos se acercan al deporte. Este enfoque es simbólico, tal y como afirma Alvin Francis Poussaint, psiquiatra de la Escuela de Medicina de Harvard (Poussaint, 1972). Para este investigador el hombre negro, excluido del poder social y político, ha dirigido su energía hacia ámbitos simbólicos, como la potencia física y la virilidad sexual, que suponen para él la posibilidad de redención social. En consecuencia, la esfera del trabajo ha perdido relevancia, mientras que la competición deportiva, el uso de la fuerza y el despliegue de la virilidad se han convertido en las metas a perseguir por los jóvenes negros. Por el contrario, según Poussaint aquellos que pertenecen a comunidades afro-americanas y viven en guetos y deciden dedicarse a los estudios o a actividades intelectuales son condenados públicamente con burla y desprecio.

1.2.1.2. El debate a finales del siglo XX: Investigación biológica versus social

El debate sobre la superioridad de los deportistas negros continúa entre los dos polos, el biológico-genético y el cultural-ambiental, mientras las

victorias de los atletas negros son cada año más significativas cualitativa y cuantitativamente.

Volviendo un poco atrás en el tiempo, en 1980 el periodista Legrand Clegg (Clegg II, 1980) publica un ensayo en el que habla de las tesis de Malachi Andrews, profesor de Educación Física de la Universidad de California. Para Andrews una mejor predisposición para el deporte por parte de los deportistas negros podría derivar de la abundancia de melanina en su piel, que además de proteger frente a los rayos solares nocivos actuaría como catalizador de energía, es decir, favorecería la absorción de energía que después se usaría durante el esfuerzo físico.

La psiquiatra afro-americana Frances Cress Welsing (Cress Welsing, 1991) ha apoyado más recientemente esta teoría explicando que la abundancia de melanina favorecería el rendimiento físico, la creatividad artística e incluso la agudeza intelectual. Esto se debería a que el receptor de la melanina, llamado neuro-melanina, estaría dotado de extraordinarias propiedades para controlar y activar en el cerebro la coordinación muscular y los movimientos del cuerpo. La cantidad de melanina presente en las células de los músculos de los individuos negros sería muy superior y desempeñaría una función de conductor de la energía. Se trata de una teoría que todavía fascina en la actualidad a muchos jóvenes negros que se acercan al deporte, aunque no se ha comprobado científicamente. Sin embargo, parece satisfacer a la perfección a quienes defienden estas teorías como instrumentos para expresar la conciencia y el orgullo de pertenencia a la comunidad afro-americana.

En 1980 el médico Drew Gaffney y el ganador de tres medallas olímpicas Peter Snell sacaron a la luz una investigación llevada a cabo por la Universidad de Texas realizada sobre 50 sujetos, de los cuales la mitad eran afro-americanos y la otra mitad euroamericanos, y algunos de ellos eran jóvenes velocistas. Se les extrajo una muestra de fibras musculares y se analizó. En los resultados no se evidenciaron diferencias significativas entre

las muestras pertenecientes a los dos grupos étnicos examinados (Sokolove, 1988).

Por el contrario, algunos años más tarde un estudio realizado por Ama et al., (1986) obtuvo resultados diferentes. Se examinaron 46 individuos que no eran atletas, de los cuales 23 eran eurocanadienses y 23 procedían de Senegal, Camerún, Zaire y Costa de Marfil. Se catalogaron por edad, altura, peso y masa corporal y se les realizó una biopsia muscular del *vastus lateralis*. El resultado de la biopsia mostró que los negros poseían una contracción muscular superior a la de los blancos y una mejor actividad enzimática en los músculos examinados. Además, había una mayor presencia de fibras rápidas en los sujetos africanos y una mayor cantidad de fibras lentas en los sujetos eurocanadienses. Estos resultados confirmaban aparentemente la idea de que los negros estaban más predispuestos genéticamente a la actividad física intensa y de breve duración, ya que estudios precedentes habían demostrado una mayor presencia de fibras rápidas en los velocistas (Costill et al., 1976).

Aunque el mismo Ama reconoció la insuficiencia de la muestra, los resultados parecían ir a favor de las teorías de los que defendían que los deportistas negros tenían mayor predisposición genética para actividades como la carrera de velocidad y el salto y, en consecuencia, para deportes como el atletismo y el baloncesto.

El enorme éxito de los atletas africanos en las carreras de media y larga distancia a partir de finales de los años 60 parecía poner en entredicho las conclusiones de los estudios sobre fibras musculares. Investigaciones sucesivas han sido llevadas a cabo con la finalidad de explicar las victorias en esta especialidad, en especial las de los atletas keniatas (Saltin, 2003). Concretamente los estudios que han comparado corredores keniatas y corredores escandinavos no han revelado que haya un porcentaje diferente de tipos de fibras musculares entre los grupos analizados. Los resultados parecen contradecir los del precedente estudio de Ama (Ama et al. 1986). En

realidad la muestra de la investigación estaba constituida íntegramente por individuos keniatas, mientras que la muestra de Ama estaba formada por sujetos del África Occidental.

A pesar de la evidente necesidad de estudios sucesivos, los resultados han inducido a pensar que haya diferencias entre los porcentajes del tipo de fibras (veloces y lentas) que poseen los individuos del África Occidental y los que poseen los del África Oriental y los caucásicos.

El debate y la investigación científica sobre la influencia de la pertenencia étnica en la *performance* deportiva continúa ininterrumpidamente. Numerosos estudios han intentado descubrir en qué grado las habilidades atléticas son determinadas por la herencia o, por el contrario, debido al ambiente. Bouchard (1986) manifiesta la importancia de la genética en la capacidad aeróbica. Poco tiempo después (Bouchard, 1988) también subraya la importancia de la genética en términos de habilidades innatas y de predisposición hacia el entrenamiento. Unos años más tarde otro estudio suyo (Simoneau & Bouchard, 1995) concluye que la genética es más importante que el ambiente debido a la proporción de las fibras musculares (el 45% está influido por factores genéticos y el 40% por factores ambientales).

En cuanto al concepto de raza, Bouchard (1988) sostiene que gran parte de la variación genética es común a todos los seres humanos y que solo el 10% de esta variación se da dentro de una única raza. A pesar de reconocer la gran influencia genética en el rendimiento deportivo (conclusiones sacadas de sus estudios), este autor afirma que todavía no se ha podido establecer con certeza en qué grado estas variaciones genéticas son significativas en términos de prestación deportiva.

En esos años fueron numerosas las investigaciones dirigidas a descubrir posibles diferencias en el desarrollo motor entre niños americanos y niños de otros grupos étnicos. Según Malina (1988), la evidencia sugiere que los niños negros tienen un mayor desarrollo motor en los dos primeros años de

vida y, en edad escolar, presentan mayor velocidad en la carrera y en el salto vertical que los niños blancos y mexicano-americanos, especialmente los de sexo masculino. También presentan ventajas en el salto vertical y el lanzamiento de pelota en el *softball*, aunque en menor medida. Sin embargo, las diferencias entre el desarrollo motor y las prestaciones entre los niños mexicano-americanos y los blancos son generalmente pequeñas e inconsistentes. Pero las investigaciones, según Malina, muestran la falta de sistematicidad en el estudio de los factores ambientales y, en consecuencia, resulta necesario un enfoque biocultural si se quiere conseguir la comprensión de la variación étnica en términos de *performance*.

No obstante las numerosas contribuciones que se han hecho a la investigación sobre las diferencias étnicas anatómicas y fisiológicas y aunque la naturaleza controvertida de tales estudios provoque que los investigadores se muestren reacios a explorar estos temas, parece evidente la necesidad de seguir y mejorar la investigación en este campo, incluso con la ayuda de nuevas tecnologías que permitan repetir aquellos estudios realizados con anterioridad (Hunter, 2009).

Por otra parte, muchos exponentes de la cultura y del deporte afro-americanos empiezan a destacar que sería más importante para las nuevas generaciones volcarse en los estudios, en el trabajo y en las actividades sociales e intelectuales que dirigirse en masa a los campus universitarios en busca de la gloria deportiva. En este sentido cabe destacar una entrevista realizada al gran tenista negro Arthur Ashe (Ashe, 1977), en la que el deportista afirma con fuerza la importancia de no ilusionar a los jóvenes negros con la fama que se deriva del deporte. Para Ashe es necesario llenar las bibliotecas en vez de los campos de competición. En esta línea se sitúan también las intervenciones de numerosos atletas y deportistas negros que incitan a los hijos de las comunidades afro-americanas a tomar el camino de los estudios en lugar de la efímera e imprevisible carrera de la gloria deportiva. Alan Page, ex defensa de los Minnesota Vikings y de los Chicago

Bears, señala que hay que combatir el excesivo énfasis con que los jóvenes negros viven la práctica deportiva (George, 1988).

Refiriéndose a estas excesivas expectativas de los jóvenes afro-americanos hacia el deporte, sociólogos como George Sage y Stanley Eitzen (1978) afirman que esta sobredimensión de la supuesta superioridad deportiva de los negros se debe al hecho de que en el trabajo, en los estudios y en la sociedad en general son sistemáticamente discriminados y, por lo tanto, la única posibilidad de movilidad social para ellos es la que les ofrece el deporte.

Por otro lado, sería necesario buscar los motivos que empujan a los jóvenes negros a practicar unos deportes en vez de otros. Según el sociólogo John Phillips (1976) los deportistas negros, dotados generalmente de escasos medios económicos, se dedicarían a aquellos deportes más accesibles desde el punto de vista de los equipamientos y de las estructuras, como, por ejemplo, el baloncesto y el atletismo.

Carlston (1983) ofrece una explicación ambiental a las diferencias étnicas de *performance* en el baloncesto, aunque esta también es válida para el resto de disciplinas. Según esta interpretación, las diferencias en las *performance* deportivas reflejan los diferentes contextos y condiciones de aprendizaje en las que los deportistas de las comunidades afro-americanas y caucásicas desarrollan sus habilidades.

Por su parte, Jay Coakley, sociólogo de la Universidad de Colorado, proporciona valiosa información sobre la unión deporte y etnia en la sociedad estadounidense. En concreto, parte de la idea de que las diferencias raciales en el deporte (rendimiento, superioridad, etc.) no son el resultado de factores genéticos y biológicos, sino el fruto de una combinación de más elementos sociales y culturales, entre los que se encuentran la larga historia de segregación y discriminación racial que ha reducido sus posibilidades de afirmación social y las ha limitado al contexto deportivo (Coakley, 2001). Esto ha inducido a los jóvenes afro-americanos a creer que en su destino

biológico-cultural está el hecho de convertirse en atletas. En consecuencia, estos se han sentido motivados a desarrollar sus habilidades deportivas. Además, los modelos de referencia de estos jóvenes son casi exclusivamente deportistas negros que han tenido éxito y gloria en algunas disciplinas en concreto como el baloncesto, el atletismo, el fútbol o el boxeo. De esta manera se encuentran empujados inconscientemente a seguir los pasos de sus campeones y escoger estas disciplinas, entrando a formar parte de un comercio controlado por dirigentes deportivos, emprendedores y representantes, casi siempre blancos, que alimentan este sistema en favor de sus propios intereses. Coakley (2001) también ha examinado a fondo el concepto de clasificación racial partiendo del presupuesto de que diferentes culturas utilizan diferentes definiciones de raza.

Así pues, el aspecto social y ambiental se convierte poco a poco en los aspectos centrales del debate. En esta dirección Harrison (Harrison, 1995; Harrison, Lee & Belcher, 1999a; Harrison, Lee & Belcher, 1999b) sostiene que las experiencias personales, culturales, ambientales, los estereotipos, la influencia de los medios de comunicación, las propias expectativas y las de los demás acerca de uno mismo influyen en las elecciones deportivas y la participación. Estas están fuertemente unidas al modo en que las personas se perciben a sí mismas en relación con los demás, con la propia cultura y con las oportunidades de las que disponen. Concretamente la televisión y el contexto social ofrecen modelos de comportamiento que influyen en la percepción que los jóvenes afro-americanos tienen de sí mismos. Estos son atraídos por figuras de gran éxito en el deporte y por las disciplinas en las que los afro-americanos participan mayoritariamente. Esto anima a los jóvenes negros a seguir esos mismos roles. Por lo tanto, en este sentido la elección de los adolescentes afro-americanos es significativamente diferente y menos heterogénea que la de los euroamericanos.

La influencia de los modelos deportivos en las elecciones de los jóvenes de las comunidades negras ha sido analizada en los últimos años por Buford

May (2009). Este autor subraya la importancia de estos modelos, demostrando que tal proceso de imitación no es fruto de la asimilación pasiva, sino el resultado de una selección exhaustiva en la los jóvenes deciden qué comportamientos seguir.

El debate sobre la raza y el deporte en los Estados Unidos es un argumento “candente”, susceptible de nuevas teorías y catalizador de disputas dialécticas. Buena muestra de ello es el episodio ocurrido al famoso comentarista deportivo de la CBS Jimmy “The Greek” Snyder, durante una transmisión en directo el 15 de enero de 1988: frente a millones de telespectadores, el comentarista argumentó el excelente rendimiento de los negros en fútbol americano diciendo que los afro-americanos habían sido entrenados para ser fuertes desde los tiempos de la esclavitud, cuando sus amos apareaban a los hombres más fuertes con las mujeres más sanas para conseguir que procrearan hijos fuertes, robustos y con mayor resistencia a la fatiga (Wiggins, 1989). También argumentó en directo que los deportistas negros poseían mayor musculatura y que esto suponía una ventaja física sobre los blancos, quienes se mostraban, además, menos motivados que los negros. Estas afirmaciones desencadenaron numerosas reacciones contrarias que tildaron las tesis de Snyder de ignorantes, absurdas, poco científicas e instigadoras de prejuicios y racismo. El periodista presentó sus disculpas pocas horas después de lo sucedido pero fue despedido de la CBS.

Unas semanas más tarde la NBC dedicó un programa a la presunta superioridad de los deportistas afro-americanos en los Estados Unidos, que fue conducido por el famoso presentador Tom Brokaw. Fueron invitados varios antropólogos y científicos como Robert Malina, Harry Edwards y Richard Lapchick, quienes, más allá de teorías, se mostraron de acuerdo en la urgente necesidad de que en la sociedad americana se superaran los estereotipos étnicos que fomentaban declaraciones como las de Jimmy the Greek y la importancia de comprender que la formación académica, el ambiente y la sociedad influyen en las elecciones, deportivas o no, tanto de

los jóvenes negros como de los blancos (Wiggins, 1989). Por lo tanto, según estos estudiosos la sobrerrepresentación de los negros en algunos deportes no es un hecho genético, sino social. En consecuencia, llevar cabo esta operación cultural significaría modificar políticamente la sociedad americana y hacer entender a las comunidades afro-americanas que el deporte -y algunas disciplinas concretamente- no son las únicas vías para que los jóvenes alcancen una redención social.

En aquel debate televisivo también surgieron otros temas importantes como el hecho de que la cultura anglosajona americana, cuando ha de comentar el éxito de los deportistas negros, no subraya suficientemente que este ha sido conseguido con trabajo, entrenamiento, cansancio y sacrificio, por lo que, de alguna manera, parece que estas victorias sean debidas a una especie de superioridad biológica.

Según el investigador Wiggins (1989) en este complejo debate faltan profundizaciones significativas. A diferencia de los numerosos estudios realizados a propósito de la superioridad de los deportistas negros, observa que faltan estudios adecuados sobre la amplia presencia de jugadores hebreos en el baloncesto o de boxeadores irlandeses e italianos en este deporte. Por lo tanto, según Wiggins la perspectiva étnica en este tipo de investigaciones es sesgada, ya que se ha concentrado solamente en un grupo étnico, el afro-americano, y se ha olvidado de los demás. Wiggins se muestra de acuerdo en que la idea generalizada de la superioridad atlética de los negros ha contribuido a perpetuar muchos estereotipos típicos de la sociedad americana y ha contribuido a que las comunidades afro-americanas los hayan aceptado y fomentado ¿Sucede lo mismo en nuestra sociedad? Este autor admite que existen deportes en los que los negros obtienen resultados excelentes y mucho mejores que los de los blancos, pero también destaca que no hay ninguna prueba científica que concluya de manera tajante que estos resultados se puedan relacionar con la genética. Las variables son múltiples debido a que la biología interactúa con la condición económica,

con la social, con las motivaciones individuales, con la presencia de estructuras deportivas y la facilidad de acceso a éstas, etc. Además, para Wiggins, resulta problemático establecer un nexo entre el código genético y las capacidades atléticas porque es complicado definir de manera unívoca qué es la raza, vista la elevada heterogeneidad presente entre los individuos que pertenecen a un mismo grupo étnico, hecho que las medidas antropométricas han confirmado. Wiggins advierte que los jóvenes afro-americanos han hecho prevalecer el deporte sobre otras actividades, pero que esta preferencia ha sido motivada por la facilidad de acceso a algunas disciplinas como el baloncesto y el atletismo, más accesibles que disciplinas como el golf y el tenis. Con el paso del tiempo esta elección se ha cristalizado, dando lugar a la aparición de estereotipos que han guiado a las nuevas generaciones afro-americanas a escoger solamente los deportes en los que los deportistas negros imponen de manera considerable.

Desde finales de los años 80 el debate sobre deporte y raza se ha intensificado, sobre todo en los Estados Unidos, y han vuelto de nuevo visiones que se inspiran en presupuestos biológicos, y han sido acusadas de ser demasiado superficiales e incluso de ser racistas abiertamente. Al mismo tiempo muchos científicos, aun sin declararse a favor de presupuestos biológicos, han intentado averiguar si el factor biológico-genético puede incidir en las prestaciones de los deportistas. Además, a la vista de todos está que existen disciplinas, como el atletismo, en las que las victorias de los atletas negros han sido abrumadoras, y las últimas ediciones de los Juegos Olímpicos están para confirmarlo.

Por otro lado, en Nueva Zelanda, se ha discutido mucho sobre las dotes de los Maorí en deportes como el rugby, lo que ha provocado una serie de estudios para verificar si las características físicas comunes con las poblaciones de la Polinesia pueden ayudar en el esfuerzo físico. No es una casualidad que en los últimos años estos nativos hayan llevado a cabo una serie de reivindicaciones para su pueblo y, por otra parte, el hecho de que

muchos atletas de origen maorí se hayan convertido en iconos del deporte nacional, ya que el rugby es una de las disciplinas más importantes en este país.

En otros países como Francia e Inglaterra, donde la actividad y la organización de los deportes profesionales ocupa históricamente una posición relevante, los deportistas negros que compiten en salto de longitud son, más que nunca, mayoría. De estos datos se deduce que los estereotipos parecen reforzarse a propósito de una mejor capacidad atlética de los negros con respecto a los blancos, estereotipos que en los Estados Unidos parecen convencer al público, a los amantes del deporte y a la opinión pública en general, quienes piensan que inevitablemente un deportista negro será mejor y tendrá más éxitos que uno blanco. Estos estereotipos a menudo se basan en el “determinismo biológico” que hace prevalecer los factores genéticos y biológicos frente a los factores ambientales, sociales, culturales y políticos.

1.2.1.3. El debate sobre la *performance* deportiva en la actualidad

Biológicamente se ha visto que el concepto de raza no tiene ninguna validez genética: en esencia somos una única raza humana y el concepto de razas biológicamente definidas no tiene ningún sentido. Sin embargo, la noción de raza, que está en la base de algunos estereotipos, sigue siendo un concepto de uso común en la sociedad a través de una evaluación o, mejor dicho, una valoración generalizada del color de la piel, tipo de cabello, estatura, así como de ciertas aptitudes como la inteligencia y la capacidad física (Montagu, 1964; Birrell, 1989).

Aunque se puede comprender el hecho de que resulte interesante estudiar científicamente el éxito atlético de los individuos afro-americanos, parece desconcertante por qué los científicos no utilizan, al mismo tiempo, la biología para explicar los éxitos deportivos de los blancos (Davis, 1990).

Según Davis, remarcar el concepto de raza a nivel biológico, ignorando otros contextos, como el social, el político y el cultural, sirve solamente para legitimar la supremacía de los blancos y para justificar la subyugación de los negros en las estructuras sociales. No parece tan interesante, por ejemplo, la investigación de la existencia de un gen en el esquí para los suizos.

Davis (1990) y Smith (1995) ponen en evidencia cómo el empeño en explicar e intentar argumentar el éxito de los negros en el deporte ya es, por sí mismo, racista ¿Qué interés podría haber en querer analizar el dominio de los blancos en cada uno de los sectores, a excepción del deporte? La hegemonía de los blancos es aceptada como algo normal y no como una anomalía que debe ser explicada.

En el año 2000 se publicó en Estados Unidos un libro titulado "*Taboo. Why Black athletes dominate sports and why we're afraid to talk about it*" del escritor y periodista Jon Entine. Este libro despertó mucho interés, especialmente por su título, y en él su autor expresaba su punto de vista sobre el tema desde un punto de vista que se podría definir como "biológico". Entine parte de la afirmación de que la genética y el ambiente son parte de un sistema infinito que se alimenta recíprocamente, pero su tesis coloca los factores ambientales en un segundo lugar, ya que el patrimonio genético es la primera variable operativa que determina las capacidades biológicas de cada ser viviente. Entre las capacidades biológicas están la aptitud para la actividad física y el diferente patrimonio genético entre las diferentes poblaciones que ha llevado a los afro-americanos a destacar en el deporte. Entine concluye afirmando que si se pudieran eliminar las barreras ambientales y sociales, el dominio de los deportistas negros sería absoluto. Para apoyar esta tesis el autor aporta una serie de datos y estadísticas sobre la *performance* de los deportistas afro-americanos en deportes como el baloncesto, el fútbol americano y, sobre todo, la carrera de velocidad.

Entine considera que lo que se denomina comúnmente "políticamente correcto" es una barrera ideológica demasiado fuerte para admitir que los

afro-americanos son superiores genéticamente y que están mejor “hechos” para el deporte que los blancos. La sociedad occidental, y la estadounidense concretamente, tienen, según este autor, demasiados reparos para admitir lo que él considera una realidad porque significaría exponerse a ser acusada de racismo.

El texto de Entine ha abierto un extenso y encendido debate sobre este argumento y ha reabierto las discusiones entre los que defienden la teoría biológica genética y los que, sin embargo, subrayan la importancia del ambiente y de la experiencia. En este sentido, en el simposio *on race & sports* realizado en California en el año 2000, el estudioso Yehudi Webster critica duramente las conclusiones de Entine, poniendo en evidencia cómo su tesis se basa en resultados de deportistas negros en disciplinas limitadas como el atletismo, el fútbol y el béisbol, olvidando que, por el contrario, no sobresalen en muchos otros deportes. Las victorias de estos deportistas, por lo tanto, podrían explicarse simplemente a través de factores culturales. Webster también subraya cómo el término “*black*” (al que se refiere Entine) es, sobre todo, sociocultural y no una entidad biológica existente en la naturaleza (Skeptic Society, 2000).

Por otro lado, en este mismo simposio, la antropóloga Alonda Oubré adopta una postura más moderada, subrayando que, aunque las diferencias en los resultados deportivos son evidentes y puedan ser explicados genéticamente, existen numerosas investigaciones que muestran la importancia del desarrollo prenatal y de la primera infancia, y no solo el rol determinante de la cultura y del *background* familiar en el modelaje de las habilidades motoras. En la misma línea que la tesis de Entine, se coloca la opinión de Vincent Sarich, quien pone en evidencia cómo las diferencias entre grupos de primates, incluidos los seres humanos, son reales, determinantes y con un significado político evidente. En este simposio, Sarich subraya que la raza es un concepto biológico significativo, no un mero constructo social, y las

diferencias raciales en las habilidades y en los comportamientos han sido decisivas a lo largo del desarrollo de la evolución humana.

Por otra parte, Jonathan Marks (2000) define como una perversión de la sensibilidad estadística caracterizar una población teniendo como base solo sus miembros más extremos. Además, ha examinado los tres posibles significados de la tesis propuesta por Entine: los mejores atletas negros presentan una ventaja genética en la carrera con respecto a los mejores atletas blancos; la media de los individuos presenta ventajas genéticas con respecto a los blancos; todos los individuos negros tienen un potencial genético que los hace ser mejores que cada uno de los blancos. Tras este examen concluye que ninguna de las tres posibilidades es comprobable: el primer significado es banal (no explica nada acerca de las razas y de las poblaciones); el segundo es insostenible estadísticamente (no es posible encontrar la media); el tercero es ridículo porque es racista en su esencia.

Barbujani (2006: 137), refiriéndose a Entine, afirma que hasta que alguien «no encuentre el gen de la velocidad o de la resistencia, es mejor no inventar banalidades. Antes o después descubriremos algunos “alelos” que presenten mayor resistencia en la carrera. Volvamos a hablar del tema en ese momento y veamos si se distribuyen por razas (yo apuesto a que no)».

En este sentido, también Harpalani (2004) critica la tesis del determinismo biológico, o también determinismo genético, según el cual los factores biológicos o los genes presentes en un organismo, determinan el modo en que un ente actúa o cambia en el tiempo (y no así los factores sociales o ambientales, por ejemplo). Esta hipótesis implica, prosegue Harpalani, en primer lugar, la necesidad de delimitar sistemáticamente las poblaciones en cuestión (en este caso blancos y negros); en segundo lugar, establecer las diferencias genéticas entre dichas poblaciones; y, por último, demostrar una relación entre estas diferencias y el rasgo en cuestión (en nuestro caso el rendimiento atlético).

En cuanto al primer criterio, se acepta, generalmente, que la raza no es una entidad definida genéticamente sino, más bien, una construcción social que se basa en características físicas (Omi & Winant, 1994). Si se tienen en cuenta las diferencias genéticas, las razas y los pueblos son muy parecidos entre ellos, mientras la mayor parte de la diversidad humana tiene que ver con diferencias entre individuos (Lewontin, 1972). No solo las diferencias entre los diferentes grupos humanos son pequeñas (representan menos del 10% de la variabilidad), sino que ni siquiera están dispuestas de manera que nos permitan discriminar entre diferentes grupos (Barbujani, 2006). Además, incluso aquellos que consideran como válidos y razonables los argumentos para una definición biológica de raza (Andreasen, 1998, 2000) coinciden en que cualquier clasificación racial, derivada de dicha definición, no se corresponde con las nociones comunes de raza como "negro" y "blanco". En este sentido se debe hacer una reflexión sobre el término "*black*" utilizado, habitualmente, en Estados Unidos, que se identifica, a menudo, con la categoría de "africano" (por ejemplo, Entine, 2000), ignorando el hecho de que una parte importante del acervo genético afro-americano se deriva de antepasados europeos como resultado de las relaciones sexuales entre los propietarios blancos de esclavos y esclavas negras (Harpalani, 2004).

El segundo criterio, relativo a la identificación de posibles diferencias genéticas entre pueblos, es difícil de establecer, si no imposible, sin el primero. Pero a pesar de que la raza no se puede definir en términos genéticos, no se puede excluir la posibilidad de una diferencia coherente, aunque no absoluta, entre grupos étnicos. Harpalani (2004) evidencia cómo Entine en su libro *Taboo: why black athletes dominate sports and why we're afraid to talk about it* (2000) - que a su parecer peca de determinismo genético - cita datos biológicos sobre las diferencias entre negros y otros grupos (en general blancos) como, por ejemplo, estudios sobre la fibra muscular y el desarrollo de las habilidades motoras. Sin embargo, parece claro que las diferencias étnicas en estos ámbitos podrían deberse,

principalmente o exclusivamente, tanto a factores ambientales como a variables como el entrenamiento y el estilo de vida. Hoberman (1997) afirma, por otro lado, que la relación entre las fibras veloces y la velocidad es muy controvertida y no se acepta de manera unívoca. El análisis de Harpalani demuestra cómo, una vez fracasado el intento de comprobar el segundo criterio, relativo a la identificación de diferencias genéticas entre las poblaciones en cuestión, se muestra cuestionable el tercer criterio que pretende establecer una relación entre las diferencias genéticas observadas y el fenómeno.

Con este propósito Harpalani (2009) ha analizado las dos teorías principales que se han postulado para explicar el éxito de los afro-americanos en el deporte: la hipótesis de la selección a causa de la esclavitud y la hipótesis de la cría de esclavos (Kane, 1971). La primera hipótesis sostiene que la esclavitud ha sido un proceso de selección natural basada en la supervivencia de individuos con características físicas mejores. La hipótesis de la cría de esclavos afirma, por el contrario, que la explicación del éxito deportivo de las personas negras está ligada a la selección de los esclavos por parte de los propietarios, en base a determinadas características físicas. No obstante, Harpalani subraya que ambas teorías no pueden ser científicamente probadas. De hecho, no es demostrable que la cría de esclavos no fuera casual y no puede pensarse que los “criadores” seleccionaran a los individuos en base a la capacidad de velocidad, rapidez y salto, cualidades atléticas que actualmente se atribuyen con facilidad a los deportistas afro-americanos.

Tal y como han advertido algunos autores (Davis, 1990; Smith, 1995; Hoberman, 1997) se ha tendido a una especial propensión con el fin de explicar el éxito atlético de las personas negras en términos genéticos. Además de las hipótesis descritas, otros estudios han considerado las bases genéticas para explicar las diferencias étnicas en el rendimiento deportivo. El genetista Kenneth Kidd, por ejemplo, tras haber verificado la presencia de un

número mayor de variaciones genéticas en los africanos que en las personas de otros continentes, elaboró la hipótesis de que estas variaciones permitirían muchas y raras combinaciones de genes que se traducirían, con el paso del tiempo, en un extraordinario talento atlético (Price, 1997). Sin embargo, esta hipótesis no ha sido confirmada mediante pruebas científicas. No se debe omitir, según Harpalani (2004) que, aunque algunos estudios han encontrado diferencias anatómicas entre blancos y negros, estos a menudo se basan en muestras limitadas y las diferencias en cuestión no pueden vincularse al rendimiento deportivo.

El determinismo étnico surge también de la utilización del término “atleta” por parte de los comentaristas deportivos. En un artículo del *Sports Illustrated* de 1988 el periodista deportivo Frank Deford (Deford, 1988) comentaba cómo el término “atleta” había sido redefinido en la jerga deportiva. La palabra atleta, de hecho, cuando indica en la actualidad una persona que está entrenada en el ejercicio, en los deportes o en juegos que requieren fuerza física, agilidad o resistencia, normalmente significa alguien que es veloz. En el lenguaje común, por lo tanto, si se dice que un entrenador necesita más "atletas", significa que necesita personas veloces como, por ejemplo, saltadores negros. Es evidente que en este caso la "raza" ha determinado la definición del término “atleta”, redefiniéndolo especialmente para satisfacer el caso de los atletas afro-americanos.

Se acaban de describir y analizar de modo sintético los intentos de justificar el éxito de los atletas negros en términos biológicos pero, analizando la literatura científica, se pone de relieve cómo existen también tentativas de enfatizar la importancia de los factores culturales y sociales para explicar este fenómeno. Harpalani (2004) propone, como ejemplo de lo que podemos definir como determinismo cultural, el texto de Hoberman (*Darwin's Athletes, how sport has damaged black america and preserved the myth of race*, 1997), que señala que las prácticas culturales son especialmente responsables en el éxito deportivo de los afro-americanos. Hoberman afirma

que la idea de la superioridad atlética de las personas negras ha sido aceptada tanto por la población blanca como por la negra y ha llevado a buena parte de la comunidad afro-americana a una “fijación por el deporte” que se ha traducido en una desvalorización de la importancia de los estudios y la formación académica a favor de la búsqueda de la consecución del éxito atlético y deportivo.

Según esta teoría, los americanos blancos habrían aceptado los estereotipos de la superioridad física y atlética de los afro-americanos para controlar y beneficiarse económicamente y políticamente del éxito deportivo de las personas negras. Este proceso ha influido negativamente en las perspectivas de los jóvenes afro-americanos, que han relegado al ámbito deportivo su única posibilidad de realización para autoafirmarse y alcanzar el éxito social. Harpalani critica el argumento de Hoberman sosteniendo que es totalmente razonable concluir que tanto negros como blancos están "obsesionados" por el deporte, por el éxito y por el reconocimiento social que puede resultar de ello. También Sigelman (1998) destaca que los datos disponibles, registrados por las investigaciones empíricas llevadas a cabo, no sugieren que los afro-americanos están más enfocados hacia el deporte que los estadounidenses blancos. Taylor, Beecher, y Cummings (1997), por otro lado, apuntan que los estudios que han analizado y teorizado sobre las diferencias relativas a la actividad físico-deportiva entre los jóvenes afro-americanos y los euroamericanos registran a menudo resultados ambiguos.

Por lo tanto, serían necesarias investigaciones y estudios más detallados para llegar a afirmar, con certeza, la presunta “fijación” de los individuos negros hacia el deporte. Del mismo modo, la hipótesis de Hoberman sobre la influencia negativa que los intereses deportivos causarían en el rendimiento académico de los jóvenes afro-americanos, no parece apoyada por estudios. De hecho, muchos datos empíricos sugieren la relación opuesta. Utilizando los resultados de un sondeo nacional longitudinal, Jordan (1999) ha evidenciado que los jóvenes negros que desarrollan actividades deportivas

han demostrado un mayor esfuerzo en los estudios y una mayor autoestima. Otros estudios sugieren una relación positiva entre participación deportiva y rendimiento escolar (Braddock, 1981; Melnick, Sabo & Vanfossen, 1992). Myers (1998) subraya que el deporte es un instrumento para la consecución del éxito académico: de hecho, las becas de estudio deportivas permiten a muchos de estos jóvenes la posibilidad de asistir al “college”. La hipótesis de Hoberman, a propósito de la “fijación” por el deporte mencionada anteriormente, aparecería debilitada y falta de fundamento (Harpalani, 2004).

Para finalizar, el debate actual se enriquece continuamente de contribuciones, sobre todo debido al creciente interés de los medios de comunicación y al negocio que gira alrededor del deporte. Si pensamos en los campeonatos nacionales estadounidenses de baloncesto, en los de fútbol y en eventos como las Olimpiadas o los Mundiales de atletismo, nos daremos cuenta de que mueven cantidades de dinero cada vez más altas. Y mientras tanto las *performance* de alto nivel de los deportistas afro-americanos parecen aumentar de año en año.

En los últimos tiempos han aparecido algunos trabajos que, a diferencia del pasado, han abierto una nueva línea de investigación que difiere de la clásica bipartición biología contra ambiente, genética (naturaleza) contra sociología (cultura) (Carter III et al., 2010). En estos trabajos se han intentado resaltar las numerosas y potenciales interacciones entre factores biológicos, sociales y culturales y la llamada capacidad biológica de adaptación de los seres vivos a los factores ambientales. Este enfoque ha sido denominado holístico o biocultural.

Hay que destacar que cuando los biólogos que estudian la posibilidad de que exista una superioridad natural en los deportistas negros, utilizan el término “ambiental” se refieren normalmente a factores externos al organismo que también pueden influir en los rasgos fenotípicos. En el caso del deporte estos son el entrenamiento, el clima y la geografía. Obviamente el entrenamiento

es el que parece más evidente y es al que más relevancia se le ha dado en los últimos años. En este sentido, los investigadores se han centrado en las diferentes técnicas de entrenamiento que se han implementado gracias a la tecnología, demostrando que estas pueden mejorar o empeorar notablemente la *performance* deportiva.

Por lo que respecta al clima y a la geografía, estos aspectos han sido estudiados especialmente en el caso de los atletas keniatas o etíopes que participan en competiciones de resistencia como el medio-fondo y el maratón. Casi todos los grandes exponentes actuales de estas disciplinas provienen de altiplanos situados a más de dos mil metros de altura en las provincias de Rift Valley en Kenia o en las regiones de Arsi y Shewa en Etiopía. Cabe pensar, por lo tanto, cómo es posible que de territorios con una densidad de población tan baja puedan proceder un número tan elevado de campeones en estas disciplinas. Hay numerosas investigaciones que han intentado analizar las aptitudes biológicas de estos atletas: la capacidad respiratoria y pulmonar, el análisis de la masa muscular, la actividad mitocondrial, las funciones cardíacas, el esqueleto, la vascularización de los tejidos, etc. Así pues, han sido estos los principales aspectos tomados en consideración en la búsqueda de datos que puedan relacionar los factores climáticos y los geográficos en la adaptación de los cuerpos de los atletas en condiciones especiales (Saltin et al., 1995).

Al mismo tiempo, otras investigaciones (Harrison, 2001; Baker & Horton, 2003) se han centrado en los factores socioculturales. El solo hecho de creer que las diferencias biológicas existen, puede crear una reacción psicológica capaz de influir en la *performance* deportiva. Por ejemplo, la convicción de los deportistas negros de “ser superiores” puede originar resultados mejores (Steele y Aronson, 1995; Stone, Lynch, Sjomeling & Darley, 1999). Así pues, las convicciones culturales, las reacciones psicológicas y los estereotipos influirían directamente en las prestaciones deportivas de los diferentes grupos étnicos.

Esta parece ser la última línea de investigación seguida por los estudiosos, quienes actualmente están intentando descubrir si existe o no una superioridad real de los deportistas negros sobre los blancos, especialmente en algunos deportes y si, por el contrario, los blancos son mejores en disciplinas específicas. Por lo tanto, profundizar en las investigaciones podrá determinar en el futuro si, en el deporte, la biología puede influir en la cultura y en qué medida y, por otro lado, si la cultura y el ambiente condicionan la biología. La historia de este debate todavía no ha llegado a su fin.

1.2.2. Estudio de casos: éxito o fracaso en atletismo, baloncesto y natación de los deportistas negros

En esta parte se analizar la temática de la etnicidad y de la *performance* deportiva en relación a los deportistas negros y a las tres disciplinas que se analizarán: el atletismo (100 m), el baloncesto y la natación. En el primer caso, observando los resultados deportivos, se nota como los atletas negros dominan la clasificación mundial. En el caso del baloncesto, los datos muestran un fuerte vínculo entre la práctica de esta disciplina y la comunidad negra. Situación completamente opuesta a la que emerge en el caso de la natación. ¿En qué medida la observación de la realidad y de los resultados deportivos contribuyen a la formación de estereotipos étnicos en el ámbito deportivo? Ciertamente el fenómeno de este éxito en algunas disciplinas y el fracaso en otras, facilita la discusión del debate entre la pertenencia étnica y el rendimiento deportivo y refuerza, problemente, los estereotipos deportivos de tipo étnico. En estos párrafo se pretende analizar este fenómeno y la interpretación, explicación o comprensión que la comunidad científica ha tratado de ofrecer.

1.2.2.1. El caso de los 100 metros lisos

Si hay una disciplina deportiva que, desde sus inicios en el panorama deportivo profesional mundial, se puede considerar un importante escenario sobre el cual han surgido diferentes *performance* entre diversos grupos étnicos, sin duda es el atletismo. La importancia de este deporte ha crecido, progresivamente, y sin parar con el desarrollo de los Juegos Olímpicos, un fenómeno deportivo, mediático y económico que se encuentra entre los más importantes en este mundo globalizado. En consecuencia, ha aumentado notablemente la atención dirigida hacia temáticas “raciales”, derivadas de los resultados obtenidos por los atletas de diferentes grupos étnicos, convirtiéndose en objeto de investigaciones y estudios. No es casualidad, por tanto, que las primeras mediciones antropométricas que se realizaron a deportistas fueran a atletas y campeones del atletismo (Wiggins, 1989).

En la actualidad encontramos un hecho evidente que se da en cada cita olímpica: las numerosas victorias de atletas negros en las carreras, tanto en corta como en larga distancia. En los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992, por ejemplo, todas las carreras masculinas de velocidad fueron ganadas por atletas negros. Habían pasado sesenta años desde que, en 1932, Eddie Tolan fuera el primer corredor negro en ganar la medalla de oro olímpica en los 100 metros (Burfoot, 1992).

En las últimas ediciones de los Juegos de Pekín 2008 y Londres 2012, no solo no ha retrocedido esta supremacía sino que se ha reforzado. Resulta imposible no citar el extraordinario rendimiento de Usain Bolt, que domina desde hace tiempo la escena mundial en los 100 y 200 metros, y que ha ganado, también, la prueba de relevos junto al equipo jamaicano, al que pertenece. Antes de Bolt, y durante dos décadas, los *sprinter* afro-americanos del equipo estadounidense dominaron, prácticamente, todos los eventos, tanto en categoría masculina como femenina.

Los efectos de esta hegemonía se relacionan, a menudo, con la dificultad de hablar de estos resultados sin hacer referencia a causas genético-biológicas, por lo que se corre el riesgo de caer en polémicas racistas y reforzarlas. Se trata, pues, de un debate vivo y complejo que afecta, de lleno, al mundo del atletismo (Burfoot, 1992). Inevitablemente, los espectadores sacan conclusiones de aquello que ven; es decir, la observación de los éxitos y los récords conseguidos por los atletas negros en las pruebas de velocidad se ha convertido en el punto de partida de conclusiones que refuerzan opiniones difusas, las cuales desembocan en representaciones estereotipadas del género humano (Harrison, 2001), o que son el origen del nacimiento de mitos relacionados con las peculiaridades físicas de la “raza negra” (Hoberman, 1997).

Si analizamos, más específicamente, las victorias de estos atletas en las pruebas de corta distancia, los resultados parecen no presentar ninguna duda. En concreto entre los 500 mejores tiempos en la prueba de velocidad de 100 metros lisos, el 98% pertenecen a velocistas negros (Entine, 2000). Son datos que, lógicamente, suscitan la curiosidad de la opinión pública y exigen, por parte de los investigadores, una justa atención y unas profundizaciones válidas para tratar de explicar racional y científicamente esta realidad.

La supremacía de los atletas negros en la prueba reina del atletismo se ilustra a la perfección mediante la siguiente tabla, en la que aparecen los récords y la pertenencia étnica de los campeones en esta disciplina.

Tabla 1: Récords mundiales de los 100 metros lisos obtenida de Bejan, Jones y Charles (2010)

AÑO	NOMBRE DEL ATLETA	TIEMPO INVERTIDO(s)	VELOCIDAD (m/s)	PERTENENCIA ÉTNICA
1912	Don Lippincot	10.6	9.43	blanco
1920	Jackson Sholz	10.6	9.43	blanco
1921	Charlie Paddock	10.4	9.62	blanco
1929	Eddie Tolan	10.4	9.62	negro
1930	Percy Williams	10.3	9.71	blanco
1932	Eddie Tolan	10.3	9.71	negro
1932	Ralph Metcalfe	10.3	9.71	negro
1933	Ralph Metcalfe	10.3	9.71	negro
1934	Eulace Peacock	10.3	9.71	negro
1934	Chris Berger	10.3	9.71	blanco
1934	Ralph Metcalfe	10.3	9.71	negro
1935	Takanori Yoshioka	10.3	9.71	asiático
1936	Jesse Owens	10.2	9.80	negro
1948	Lloyd la Beach	10.2	9.80	negro
1948	Barney Ewell	10.2	9.80	negro
1951	Emmanuel Bailey	10.2	9.80	negro
1956	Bobby J. Morrow	10.2	9.80	blanco
1956	Willie Williams	10.1	9.90	negro
1959	Ray Norton	10.1	9.90	negro
1960	Armin Hary	10.0	10.00	blanco
1960	Harry Jerome	10.0	10.00	negro
1964	Horacio Estaves	10.0	10.00	blanco
1964	Bob Hayes	10.0	10.00	negro
1967	Jim Hines	10.0	10.00	negro
1967	Enrique Figuerola	10.0	10.00	blanco
1968	Paul Nash	10.0	10.00	negro
1968	Charles Greene	10.0	10.00	negro
1968	Jim Hines	9.9	10.10	negro
1968	Ronnie Ray Smith	9.9	10.10	negro
1968	Charles Greene	9.9	10.10	negro

1972	Eddie Hart	9.9	10.10	negro
1972	Reynaud	9.9	10.10	negro
	Robinson			
1972	Steve Williams	9.9	10.10	negro
1975	Silvio Leonard	9.9	10.10	negro
1976	Harvey Glance	9.9	10.10	negro
1976	Don Quarrie	9.9	10.10	negro
1987	Carl Lewis	9.93	10.07	negro
1987	Ben Johnson	9.83	10.17	negro
1988	Ben Johnson	9.79	10.21	negro
1988	Carl Lewis	9.92	10.08	negro
1991	Carl Lewis	9.86	10.14	negro
1999	Maurice Greene	9.79	10.21	negro
2002	Tim	9.78	10.22	negro
	Montgomery			
2005	Asafa Powell	9.77	10.24	negro
2006	Justin Gatlin	9.77	10.24	negro
2006	Asafa Powell	9.77	10.24	negro
2006	Asafa Powell	9.77	10.24	negro
2007	Asafa Powell	9.74	10.27	negro
2008	Usain Bolt	9.69	10.32	negro
2009	Usain Bolt	9.58	10.44	negro

Estos números reflejan cómo los atletas negros destacan, indiscutiblemente, en esta disciplina. Las causas de este dominio son objeto de estudio y, a menudo, son el centro de un debate que, con el transcurso de los años, se ha polarizado entre quien identifica las causas con razones genéticas y quien las relaciona con razones ambientales, o con ambos aspectos a la vez. En el primer grupo se sitúa Entine, quien no tiene dudas sobre el hecho de que la selección natural ha motivado, inevitablemente, parámetros genéticos que se diferencian en relación con la posición geográfica ocupada por los diferentes grupos étnicos. Estos parámetros se han constituido en la base genética sobre los que se desarrollan diferentes capacidades biológicas que interactúan con el ambiente que los rodea. Por lo tanto, desde esta perspectiva, los genes “difieren” entre un grupo étnico y otro. En el caso de los negros, esta

diferenciación se explicita en una superioridad atlética aplastante (Entine, 2000). Esta tesis ha provocado, como es lógico, muchas reacciones y críticas a las que el autor ha respondido que ya es hora de afrontar este tabú que no permite ni a la misma comunidad científica afirmar lo que es evidente a los ojos de todos. Según Entine, en el futuro, cuando estas barreras culturales y sociales sean superadas, los negros podrán expresar, en cada una de las disciplinas deportivas, su clara superioridad (Entine, 2000). Por otro lado, si se persigue únicamente la búsqueda de causas biológicas se puede caer en el error de infravalorar una multiplicidad de factores ambientales, socioeconómicos y culturales que pueden contribuir a estas victorias en los 100 metros. El caso de los velocistas jamaicanos, que ocupa a menudo las primeras páginas de los periódicos de todo el mundo, podría ser explicado, precisamente, a partir de estos factores. En esta isla caribeña existe desde hace tiempo una gran atención hacia los jóvenes atletas que son entrenados por entrenadores preparados desde estructuras modernas y desde organizaciones que premian el mérito y la excelencia. Todo el sistema deportivo inherente a las carreras de velocidad está pensado y coordinado gracias a un espíritu unitario formado en las escuelas y en los colegios universitarios, que dirige todos sus esfuerzos, desde entrenadores a atletas, hacia la meta de mejorar constantemente las *performance* (Robinson, 2007). Además, en Jamaica no se da un fenómeno que es frecuente en Estados Unidos, donde muchos jóvenes velocistas abandonan los entrenamientos y las carreras de velocidad para dedicarse a deportes mejor remunerados y más mediáticos, como el fútbol americano (Robinson, 2007). También hay que subrayar la influencia de los estereotipos y creencias comunes y el fenómeno de la “autoprofecía”; es decir, si se acepta de manera generalizada, incluso por los entrenadores, que los negros son mejores en los 100 metros, un atleta blanco se sentirá psicológicamente derrotado antes ya de colocarse en la parrilla de salida (Baker & Horton, 2003). En este sentido, mientras los afro-

americanos mantengan la reputación de ser prácticamente invencibles, será muy complicado batirlos.

Por lo que respecta a la perspectiva genético-biológica, muchos se han centrado en buscar factores que puedan explicar la gran aptitud y habilidad de los negros en el ámbito de las carreras de velocidad, especialmente de los procedentes de África Occidental frente a los de África Oriental. En general, las teorías que presuponen una supremacía genética de los negros en las pruebas de velocidad afirman que tal superioridad es de dos tipos: una física y otra fisiológica. La primera tiene que ver con aquello que es posible observar cuando se compara un atleta negro con uno blanco y la segunda se refiere a las diferencias no visibles, es decir, a las que se encuentran en el interior del cuerpo humano (Burfoot, 1992).

Respecto al primer aspecto, Metheny (1939), después de haber identificado las diferencias antropométricas entre blancos y negros, sugirió la hipótesis de que los negros pudieran tener ventaja en la carrera de velocidad, dado que tienen las caderas más estrechas y las extremidades más largas, pero una menor predisposición en la carrera de larga distancia por tener una menor capacidad respiratoria. En realidad, estudios sucesivos (Tanner, 1964; De Garay, Levine & Carter, 1974; Carter, 1984) no han revelado diferencias sustanciales antropométricas entre los diversos grupos étnicos.

En cuanto al segundo aspecto, es decir, en aquello que se encuentra bajo la superficie visible (enzimas, estructuras celulares, estructura muscular), Burfoot sostiene que dos grupos étnicos diferentes, aunque compartan el 99% del patrimonio genético, pueden obtener performance deportivas muy diferentes, como es el caso de la carrera de velocidad, debido a ese 1% de patrimonio genético diferenciado (Burfoot, 1992).

Según una hipótesis de Morrison y Cooper (2006), la superioridad de los africanos del oeste o de sus descendientes, podría estar ligada a la anemia falciforme, particularmente difusa en el África Occidental. En concreto, esta patología produciría una mejora de los mecanismos de compensación a nivel

fisiológico que comportaría ventajas en las carreras de velocidad. En este sentido otra hipótesis pretende explicar que tras el desplazamiento de millones de individuos a causa de la esclavitud, los supervivientes, es decir, aquellos más adaptados a las duras condiciones de vida, los más fuertes, habrían transmitido sus genes. No obstante, ambas hipótesis todavía no han sido confirmadas (Johnson, Davis & Pitsiladis, 2011).

Con la finalidad de buscar datos que puedan ratificar la superioridad biofísica de los negros como la causa de sus mejores *performance* en la carrera de velocidad, se han realizado comparaciones de los esqueletos de los blancos americanos y los negros. Estos poseen generalmente un esqueleto más robusto y con más componentes minerales (Malina, 2005). Además algunos datos, si bien limitados, sugieren que la masa muscular de las piernas de los individuos negros es mayor respecto a aquella de los individuos blancos, situación que sucede en ambos sexos (Carter III et al., 2010).

Desde un punto de vista fisiológico comparando individuos sedentarios del África Occidental con individuos blancos, demuestra que en los primeros existe un mayor porcentaje de fibras musculares veloces que podrían favorecerles en el sprint (Ama, Lagasse, Bouchard & Simoneau, 1990). También se ha elaborado una hipótesis según la cual la superioridad de los negros estaría relacionada con un menor porcentaje de grasa subcutánea y un mayor porcentaje de masa muscular (Campbell, 1991; Burfoot, 1992).

Un estudio reciente (Bejan et al., 2010) se ha centrado en la capacidad humana de locomoción en ambientes terrestres y/o acuáticos (en el apartado de la natación se afrontará este segundo aspecto). Según este estudio, existen diferencias genotípicas y fenotípicas generadas por un largo proceso de adaptación a los ambientes entre diferentes grupos étnicos. Sobre todo, se ha analizado el tipo de trabajo necesario que un ser humano debe realizar para desplazarse horizontalmente. Dos son los componentes que entran en juego: el trabajo necesario para levantar el cuerpo del suelo y oponerse a la fuerza

de la gravedad, y el trabajo para atravesar el elemento en el que se ha inmerso (aire o agua, por ejemplo). Estos dos componentes dependen de la velocidad horizontal de locomoción. Si reducimos el concepto de desplazamiento horizontal en términos físico-matemáticos, podemos decir que un animal en movimiento efectúa una serie de ciclos continuados en los que el cuerpo se levanta, cae hacia adelante y después se levanta de nuevo. Para explicar las diferencias de éxito deportivo en la carrera (y en la natación) entre blancos y negros normalmente se toma en consideración la densidad corporal de los negros, que es ligeramente mayor (en torno a un 1%) que la de los blancos (Bejan et al., 2010). Según los investigadores este parámetro no es suficiente para explicar la mayor velocidad de desplazamiento horizontal. En este caso los parámetros que determinan la velocidad de desplazamiento son la masa, la altura desde la cual la masa cae y el centro de la masa corporal. De hecho, durante un ciclo de locomoción, elevación-caída hacia adelante, el cuerpo no cae desde la altura de la cabeza (altura absoluta) sino desde la altura del centro de la masa corporal. En la carrera, por lo tanto, el parámetro que se ha de tomar en cuenta debe ser la distancia entre el centro de masa corporal y el suelo. En este caso, entre atletas con una misma masa tendrán ventaja los que tengan una altura del centro de masa corporal más alto. Los investigadores afirman que medidas antropométricas efectuadas han revelado diferencias étnicas en este sentido: los negros tendrían extremidades más largas que los blancos y, teniendo piernas más largas y circunferencias menores de gemelos y brazos, su centro de masa sería más alto que el de otros individuos de su misma altura. Los asiáticos y los blancos, sin embargo, tendrían el busto más largo y, en consecuencia, el centro de masa más bajo. Por lo tanto, los investigadores concluyen que los *sprinter* negros serían favoritos en la disciplina de la carrera de velocidad (Bejan et. al., 2010).

Si analizamos los datos y los estudios en el contexto bio-fisiológico se podría afirmar que la “raza” es, sobre todo, una construcción de tipo

genético. Según el enfoque biológico el determinismo cultural y los estereotipos no pueden explicar las victorias de los negros en determinados deportes. Con tal fin, es necesario volverse hacia la biología que da sentido a la realidad y ofrece explicaciones válidas para el dominio de los atletas negros en la carrera de velocidad (Entine, 2000). Desde esta perspectiva, la expresión *White men can't run* representaría una verdad sólida, y no una representación estereotipada de la realidad (Entine, 2000).

Aunque los datos de los que se dispone hasta la actualidad no confirman científicamente la hipótesis del determinismo biológico, está muy extendida la creencia común de que los negros tienen una habilidad deportiva natural en el campo del atletismo y, especialmente, en la carrera de velocidad. Esta creencia se debe, sobre todo, a los numerosos éxitos de los negros en esta disciplina. Ante la posibilidad de explicar las victorias refiriéndose a las dos perspectivas mencionadas anteriormente, la genética y la cultural, se tiende a hacer prevalecer la del determinismo biológico. La mayoría de las personas son inducidas a creer que esta supremacía es el resultado de la genética, infravalorando la importancia, tanto de factores culturales, sociológicos y socioeconómicos como de aspectos psicológicos relevantes: la motivación, la dedicación y la capacidad de concentración. ¿Qué piensan nuestros entrenadores al respecto? El riesgo que existe es el de considerar al atleta exclusivamente como parte de un grupo étnico en vez de verlo en su individualidad, inmersa en una red compleja de relaciones, en la que el factor genético representa solo una parte.

1.2.2.2. El caso de los jugadores negros en el baloncesto

Actualmente resulta casi imposible no asociar el baloncesto con los jugadores afro-americanos. Cualquier persona, incluso quien no practica este deporte ni tiene ningún interés en él, relaciona esta disciplina con la masiva

participación y con los óptimos resultados que obtienen estos deportistas. Los Estados Unidos, patria del baloncesto mundial, son un claro ejemplo. Veamos, pues, cómo ha evolucionado este deporte en este país.

En los equipos de la *National Basket Association* (NBA), durante los años 50 e inicios de los 60, existía una subrepresentación de jugadores negros estadísticamente relevante, consecuencia directa del clima de segregación racial que la sociedad americana vivía tras la Segunda Guerra Mundial. Los primeros jugadores afro-americanos que jugaron en la NBA fueron Nathaniel "Sweetwater" Clifton, que firmó con los New York Knicks, Chuck Cooper de los Boston Celtics y Earl Lloyd de los Washington Capitols. Una fecha fundamental en la historia del baloncesto es 1966, cuando, por primera vez en un partido profesional, un equipo formado en su totalidad por negros ganó el campeonato en el que participaba. Eran los *Texas Western*, que se impusieron a los *Kentucky* en la final del campeonato NCAA, la liga que agrupa a los *college* y Universidades del país. Su entrenador, Don Haskins, tuvo el coraje de escoger a los jugadores que él consideraba mejores y suscitó una gran polémica en los medios de comunicación, a la vez que se topó con la desaprobación de la sociedad, que todavía no estaba preparada para ver un equipo de baloncesto compuesto solamente por negros. Con este acto, Haskins se rebeló contra una serie de creencias de corte racista. Por otro lado, en ese mismo año Bill Russell se convirtió en el primer *head coach* negro en la historia de la NBA entrenando a los Boston Celtics.

Por el contrario, hoy en día nos encontramos ante la inversión de aquellas opiniones con la difusión, entre los especialistas en el baloncesto, los espectadores y los seguidores, de la creencia de que los negros son superiores atléticamente en este deporte. Pero la historia de este deporte evidencia el peligro que supone predecir el éxito deportivo basándose solamente en la raza, ya que muchos jugadores blancos han sobresalido en el baloncesto, como Larry Bird, Toni Kukoc, Cousey Bob, Jerry West, Goodrich Gayle, John Stockton y Pau Gasol. Por lo tanto, la pertenencia

étnica explica, solo en parte, las diferentes performance en el baloncesto, y no explica las diferentes prestaciones atléticas cuando se toma en consideración este deporte en su totalidad. En conclusión, estos resultados son difíciles de explicar asumiendo solamente una perspectiva genético-biológica (Samson & Yerles, 1988).

No obstante, algunos estereotipos étnicos relativos al éxito en el baloncesto, continúan siendo muy extendidos, entre ellos la idea de que los deportistas negros tienen una mayor capacidad física respecto a los blancos y que estos últimos, por el contrario, se entrenan más duramente y son superiores intelectualmente. El éxito de jugadores blancos, como Larry Bird, es explicado utilizando estas creencias (Halberstam, 1987). Por tanto, teniendo en cuenta estos indicios, no hay duda de que el baloncesto en los Estados Unidos es un deporte fuertemente estereotipado, tal y como demuestra la película "*White men can't jump*" (1992) de Ron Shelton, cuya idea de fondo es que los jugadores blancos no son capaces de saltar tanto como los negros. Conviene resaltar que es durante la década de los 70 cuando la participación de los negros en el baloncesto aumentó considerablemente, tendencia que continuó en los 80. Esto no ha impedido que sigan vivas las creencias ligadas a los estereotipos raciales. De hecho, estos jugadores difícilmente ocupan posiciones distinguidas por lo que Maguire define como "centralidad". Quien juega en el centro toma también decisiones por los demás compañeros y establece qué es lo que los demás deben hacer. La característica fundamental de quien ocupa estas posiciones es la de liderazgo y posee el reconocimiento de los demás miembros del equipo que le consideran un jugador capaz de guiar el juego (Maguire, 1991). Por el contrario, las posiciones no marcadas por la centralidad son aquellas donde las decisiones y las interacciones con los compañeros de equipo son cuantitativamente menores. En el caso del baloncesto el base, llamado también *playmaker*, o el *pivot*, roles que ocupan posiciones centrales en la cancha de juego, son confiadas, tradicionalmente, a jugadores blancos,

mientras los negros ocupan habitualmente roles de ala o atacantes. Esto es herencia de los estereotipos raciales que han penetrado también en el deporte desde la sociedad (Chappell, 2002) y consecuencia directa del hecho de que en la sociedad americana los individuos negros no ocupaban (almenos hasta hace poco tiempo) posiciones “centrales”, de responsabilidad (Loy & McElvogue, 1970). De estas primeras y rápidas consideraciones se deduce que, a pesar de que el baloncesto es el deporte con mayor representación de deportistas negros, no se desmarca de dinámicas raciales o, como diría Coakley, está igualmente influenciado por la “lógica de la raza” (Coakley, 2001). Si observamos la realidad específica del baloncesto, muchas creencias que hacen referencia a la superioridad atlética de los negros parecen tener fundamento real. El hecho de que los negros dominen algunos deportes profesionales, como el que nos ocupa, indica que ciertamente existe una relación entre grupo étnico y participación deportiva. El problema surge cuando las personas van más allá de estas relaciones y deducen que algunas características étnicas son la causa de diferencias en términos de *performance* deportiva.

Los datos anuales del *Institute for Diversity and Ethics in Sport*, recogidos bajo la dirección de Richard Lapchick (Lapchick et al., 2012), ponen en evidencia una participación en el baloncesto dividida por etnias, lo que permite indicar algunas consideraciones entre baloncesto y pertenencia étnica en Estados Unidos. La participación en este país señala, claramente, que las comunidades afro-americanas parecen haber elegido el baloncesto como su deporte propio por excelencia. Los datos indican que es el deporte profesional donde más han disminuido las desigualdades entre etnias y géneros en Estados Unidos, desigualdades entendidas como participación de atletas, dirigentes, entrenadores, preparadores y trabajadores en su conjunto. Además, es el deporte en el que más afro-americanos participan en todos los niveles, sobre todo como jugadores.

La NBA es la liga profesional con mayor diversificación racial pero, aunque se encuentren representadas un número mayor de etnias que en otros deportes, los datos indican que en la temporada 2011-2012 el 78% de los jugadores NBA eran afro-americanos (Lapchick et al., 2012) y el número de jugadores blancos era el segundo más bajo desde que el Instituto realiza sus estudios. Por lo tanto, es evidente la tendencia, desde hace varios años, de la caída del número de jugadores blancos en el baloncesto profesional americano.

Analizando los datos registrados, se observa que la mayor presencia de afro-americanos en el baloncesto se encuentra en el rol de jugadores, donde representan una clarísima mayoría, mientras que en otros roles, sobre todo en los de dirección, tanto en las oficinas de la NBA como en los diferentes equipos, el porcentaje es bajo.

Un caso similar observamos en la WNBA (*Women National Basket Association*) la liga femenina: el 74% de las jugadoras son afro-americanas, mientras que solo el 16% son blancas. Además, el porcentaje de afro-americanas se encuentra en continuo aumento, del 69% al 74% en solo un año. Por el contrario, las afro-americanas ocupan solo el 29% de los cargos “de oficina” mientras las blancas el 71% (Lapchick, Milkovich & O’Keefe, 2012).

También el análisis de los números del año 2010 de la NCAA (*National Collegiate Athletic Association*) la liga de los *college* y de las Universidades de todos los estados de la Federación, confirman las observaciones anteriores. Por lo que respecta al baloncesto de la I División, los deportistas negros que juegan en estos equipos son el 60,9%, frente al 30,5% de blancos, el 1,9% de hispanos y el 6,7% de otras etnias. Además, el porcentaje de afro-americanos aumenta de manera constante de año en año (Lapchick, Hoff & Kaiser, 2011). Por lo que se refiere a las mujeres, las jugadoras afro-americanas son el 51%, las blancas el 40,2%, las latinas el 1,5% y otras etnias el 7,2%. En este caso, el porcentaje de afro-americanas también está

en aumento y en el curso de diez años ha aumentado en un 10%. Sin embargo, los números cambian cuando se trata de registrar a las personas que trabajan en otras tareas en la NCAA. En este sentido, de todos aquellos que trabajan a tiempo completo en la NCAA, el 78,7% son blancos, el 16,8% negros, el 2% latinos y el 2,3% otras etnias.

Por lo tanto, desde la adolescencia las comunidades afro-americanas estadounidenses practican masivamente el baloncesto. Esta enorme participación, que ha aumentado especialmente desde los años 70, ha generado muchos análisis y debates que han tratado de describir los diversos aspectos simbólicos relacionados con la participación de los negros en el baloncesto.

En las ciudades estadounidenses, por ejemplo, los típicos campos cerrados donde se practica el baloncesto, que han sido inmortalizados por decenas de películas, son el lugar donde deporte, cultura y etnicidad se relacionan entre sí. Los jóvenes negros que juegan en estos campos utilizan un lenguaje codificado y desarrollan una forma específica de expresión cultural, liberando una gran cantidad de energía creativa (Wideman, 2001). Estas dinámicas sociales que muchos jóvenes negros aprenden en los campos de baloncesto después se convierten en actitudes y comportamientos mediante los cuales estos individuos se muestran públicamente tanto en sus puestos de trabajo como en la cancha de juego.

La manera de hablar, de correr, de vestirse, de caminar, así como el peinado, se convierten en elementos funcionales con la finalidad de expresar su propia especificidad, hasta el punto de que estos comportamientos se convierten en parte integrante de cómo estos deportistas negros interpretan uno de sus deportes preferidos, el baloncesto (Majors, 1998). Uno de estos comportamientos es el acto de saltar, que en baloncesto es una de las actividades más importantes. Conviene recordar que en sociedades donde la herencia de estereotipos étnicos es muy fuerte incluso un gesto físico, -que realmente no es solo físico,- se interpreta o se realiza a través de esquemas

étnicos (Early, 1998). Aunque es indudable que el gesto de saltar tiene que ver con esquemas culturales (Coakley, 2001), en los últimos años, en Estados Unidos, muchos estudios han intentado descubrir si existen causas genéticas tras la gran capacidad de salto de los jugadores negros de baloncesto, capacidad que parece mejor que la de los jugadores blancos. Estos intentos han contribuido a crear una serie de estereotipos en torno a este tema, tal y como aparece en la película "*White men cant't jump*". Pero reducir este aspecto a la explicación genética es como intentar reducir la complejidad del ser humano, y se corre el riesgo de no tomar en consideración, como muchas investigaciones han explicado, que el patrimonio genético de un individuo y los genes individuales son, a menudo, activados por diversos factores ambientales (Sapolsky, 2000). Por lo tanto, la frase que da título a la película se refiere a una comparación basada sobre un sistema de clasificación racial construido, socialmente, y el punto de vista que parte del color de la piel y de los genes, no es un buen punto de partida para explicar las *performance* humanas, entre las que se encuentra el gesto de saltar en el juego del baloncesto (Coakley, 2001). Hunter (2009) afirma que para justificar la superioridad en un deporte como el baloncesto (por ejemplo una ventaja física determinada de los afro-americanos frente a los caucásicos) deberían verificarse dos condiciones. En primer lugar, los investigadores deberían descubrir una variable o una combinación de variables físicas que se puedan asociar a una mejor *performance* para todos los jugadores, independientemente del *background* étnico. En segundo lugar, esta variable o combinación de variables debería estar asociada con la raza y, por lo tanto, prevalecer en mayor o menor medida entre los afro-americanos respecto a los caucásicos o viceversa. Sin embargo, según Hunter, todavía no se han establecido variables de este tipo.

Debido a estas razones y al interés suscitado en la opinión pública, en los Estados Unidos el baloncesto es el centro de numerosos debates que giran en torno a la relación entre pertenencia étnica y deporte, y que se centran,

especialmente, en los diferentes estilos de juego y *performance* que se atribuyen a jugadores negros por un lado y jugadores blancos por otro. Es importante subrayar el hecho de que para algunos autores los factores ambientales también juegan un rol determinante en la manera en que los individuos se acercan a este deporte. Con este propósito, el estudio de Carlston (1983) propone, como punto de partida, para analizar la *performance* de jugadores blancos y negros en el baloncesto la tesis de que las habilidades son diferentes porque se desarrollan en situaciones ambientales diferentes. Habilidades, estilos y actitudes frente al juego se diferencian en base a factores ambientales porque muchos jugadores negros aprenden las reglas, los gestos y la base técnica de la disciplina en condiciones muy diferentes de las de los blancos. Según Carlston, las canchas de los barrios populares, donde empiezan a jugar desde edad temprana los jóvenes negros, se encuentran extremadamente llenos de gente. Esto implica que las habilidades de los jóvenes afro-americanos se ponen a prueba en circunstancias más difíciles que las de los jóvenes blancos, que se entrenan en canchas situadas en barrios residenciales o en las afueras, donde la menor participación permite disponer de más tiempo y espacio para jugar. Así pues, es obvio que esta saturación lleva a los jugadores negros a aprender las técnicas para defender la pelota y tirar a canasta más rápidamente y soportar mejor los contactos físicos (choques); es decir, los habitúa a una competición más dura, frente a los jugadores blancos que aprenden en campos menos abarrotados. Además los estimula a aprender a jugar al baloncesto utilizando sobre todo sus capacidades individuales y sin esperar gran ayuda por parte de los compañeros de equipo. Debido a que la regla que se sigue para continuar jugando en la cancha frente a otros jugadores es ganar, esto empuja a los jóvenes jugadores negros a ser más competitivos. Este análisis sugiere, en consecuencia, que la fuerza, las actitudes, el estilo y también la capacidad de salto de los jugadores pueden

ser una consecuencia directa de las circunstancias en las cuales estos aprenden a jugar al baloncesto.

El caso de este deporte en los Estados Unidos demuestra, por lo tanto, la fuerte vinculación entre pertenencia étnica y participación deportiva que se convierte en terreno fértil para el desarrollo de creencias y estereotipos étnicos ligados al éxito deportivo. Explicaciones genético-biológicas, por un lado, y explicaciones culturales, por otro lado, contribuyen a reforzar tales estereotipos e influyen en la percepción social de los resultados que deportistas blancos y negros obtienen en esta disciplina. Hay que destacar también que la observación de la realidad italiana, en el caso del baloncesto, podría inducir a confirmar tanto la relación entre el deporte (baloncesto) y la pertenencia étnica como la consecuente presencia de estereotipos específicos en ese sentido. Sin embargo, la ausencia completa, en la actualidad, de estudios en esta dirección impide formular un análisis científico eficaz y nos empuja a investigar si la relación anteriormente mencionada es válida también para explicar la realidad del baloncesto en Italia.

1.2.2.3. El caso de los nadadores negros

La natación representa un caso muy interesante, quizás el más interesante, de cómo estereotipos, creencias, factores históricos y socioculturales han influido y orientado la participación de diferentes grupos étnicos en esta disciplina deportiva. A diferencia de la carrera de velocidad y del baloncesto, la observación de la realidad nos dice que no solo los nadadores blancos consiguen las mejores *performance*, sino que son una gran mayoría. Solamente en los últimos años otros grupos étnicos, como por ejemplo los asiáticos, han conseguido disminuir, al menos en parte, esta brecha: nadadores chinos y japoneses han conseguido buenos resultados.

Si observamos la historia de la natación es muy fácil asociar la disciplina a una clara “supremacía blanca” y por ello parece oportuno tratar de profundizar en esta cuestión para intentar entender cómo se ha consolidado tal realidad. Si se toma en consideración el caso de los nadadores negros, esta diferencia de participación y de resultados respecto a los blancos es todavía enorme y en las ediciones de los Juegos Olímpicos se cuentan poquísimas medallas de nadadores negros. Se trata, en primer lugar, de los dos bronce conseguidos por la holandesa Enith Maria Brigitha en las Olimpiadas de Montreal, concretamente en los 100 y en los 200 metros estilos. Del oro en los 100 metros mariposa en las Olimpiadas de Seul 1988 del surinamés Anthony Nesty, primer nadador no blanco que ganó una medalla de oro. Y, por último, Cullen Jones, primer afro-americano que consiguió un récord del mundo en natación. Este nadador ganó la medalla de oro en el relevo 4x100 metros libres en las Olimpiadas de Pekín, junto al equipo estadounidense. También destacó en las Olimpiadas de Londres 2012, donde consiguió tres medallas: un oro en los 4x100 estilos y dos platas en los 50 metros libres y en los 4x100 libres. A estas medallas hay que añadir las de Sabir Muhammad en los Campeonatos del mundo de Atenas del 2000. Examinados estos datos, es imposible ignorar esta desproporción.

La realidad de la natación es, probablemente, una realidad construida sobre tópicos, estereotipos y sobre un debate influido por tesis que no siempre han sido comprobadas, pero que han tenido una gran difusión en los medios de comunicación y entre la opinión pública, sobre todo en los Estados Unidos. Un ejemplo de ello son las declaraciones que hizo hace algunos años Al Campanis, Director General de *Los Angeles Dodger*, quien en una entrevista a la BBC declaró que los negros no podían obtener los mismos resultados en natación que los blancos porque no tenían la misma capacidad de estar a flote (Al Campanis, 1987). Esta opinión encaja con uno de los estereotipos más poderosos acerca de los negros y la natación y es una creencia muy extendida en la sociedad americana (Hoberman, 1997). Esta creencia, unida

a factores históricos y socioculturales, ha contribuido a que las comunidades afro-americanas presten poca atención a la natación y apenas participen en ella. Todavía hoy, muy pocos padres afro-americanos enseñan a nadar a sus hijos, ya que ellos tampoco saben nadar, la mayoría de las veces (Irwin et al., 2009). El propio Cullen Jones, con el objetivo de que se superen estos estereotipos, está llevando a cabo algunos proyectos para aproximar estas disciplinas a los jóvenes negros. Esta realidad aparece en la película “*Pride*” dirigida por Sunu Gonera en 2007, que cuenta cómo un entrenador acerca con muchas dificultades a algunos jóvenes negros de Philadelphia a las piscinas. La historia es real: el entrenador Jim Ellis formó a muchos nadadores negros durante más de treinta años. Ellis destacó que las familias afro-americanas también han sido culpables por haber alimentado estos estereotipos, considerando que la natación era una actividad para los ricos blancos o excusándose en que esta disciplina les estropeaba el *look* (Douglas, 2007).

Esta poca familiaridad con la natación en los Estados Unidos también es un problema social, ya que saber nadar es una capacidad vital. Muchos organismos sanitarios sostienen que la natación debería ser una materia que se estudiara en la escuela para disminuir el alto riesgo de ahogo que existe entre los niños y adolescentes negros.

El *Centre for Disease Control Prevention* destaca que el porcentaje de ahogo entre los niños afro-americanos de edades comprendidas entre los 5 y los 14 años es tres veces superior al de los niños y jóvenes blancos (Laosee, Gilchrist & Rudd, 2012). Si hacemos referencia a una investigación de Gilchrist, Sacks y Branche (2000), más del 62% de los afro-americanos que formaron parte de la muestra de este estudio demostraron no poseer habilidades natatorias frente al 32% de los blancos.

Además, según el estudio (Saluja et al., 2006) más de tres de cada cuatro participantes afro-americanos afirmaron no haber practicado nunca la natación a diferencia del 60% de los blancos, que declararon, por el contrario,

practicar esta disciplina, al menos, una vez al año. Otro estudio de 2006 ha puesto en evidencia que el hecho de ser negro reduce la posibilidad de participar en la natación en un 60% independientemente de otros factores como la edad, el sexo y la renta familiar (Hastings, Zahran & Cable, 2006). Esta disparidad étnica también se desprende del análisis de los datos que hacen referencia a los nadadores profesionales que forman parte de las diferentes asociaciones deportivas del país. En 2008 el *Olympic National Governing Body* (NGB) declaró que solo el 0,5% de inscritos eran nativos americanos, el 1,7% afro-americanos, el 1% habitantes de las islas del Pacífico, el 4,2% hispanos y el 92,5% blancos (Irwin, Irwin et al., 2009). De esta breve panorámica surge una visión muy clara acerca de la participación en la natación dividida por etnias. Esta visión, combinada con los resultados de las Olimpiadas, de los Campeonatos Mundiales y de otros eventos deportivos de esta disciplina, es el caldo de cultivo para que se creen opiniones y estereotipos como los manifestados por Al Campanis en 1987, muy comunes, por cierto, en el deporte y en la natación estadounidense. La tabla que sigue (Bejan et al., 2010) refleja las mejores prestaciones en la disciplina de los 100 metros libres masculinos desde 1905 y la pertenencia étnica de los nadadores. Para los defensores de la perspectiva genético-biológica a propósito del escaso éxito de los negros en la natación, la tabla supone la prueba de tal “inferioridad”.

Tabla 2: Las mejores prestaciones en los 100 metros libres, obtenida de Bejan et al. (2010)

AÑO	NOMBRE DEL ATLETA	TIEMPO INVERTIDO O (s)	VELOCIDAD (m/s)	PERTENENCIA ÉTNICA
1905	Zoltan Halmay	65.8	1.52	blanco
1908	Charles Daniels	65.6	1.52	blanco
1910	Charles Daniels	62.8	1.59	blanco
1912	Kurt Bretting	62.4	1.60	blanco
1912	Duke Kahanamoku	61.6	1.62	Asia-Pacífico

1918	Duke Kahanamoku	61.4	1.63	Asia-Pacífico
1920	Duke Kahanamoku	60.4	1.66	Asia-Pacífico
1922	Johnny Weissmuller	58.6	1.71	blanco
1924	Johnny Weissmuller	57.4	1.74	blanco
1934	Peter Fick	56.8	1.76	blanco
1935	Peter Fick	56.6	1.77	blanco
1936	Peter Fick	56.4	1.77	blanco
1944	Alan Ford	55.9	1.79	blanco
1947	Alex Jany	55.8	1.79	blanco
1948	Alan Ford	55.4	1.81	blanco
1954	Dick Cleveland	54.8	1.82	blanco
1956	John Henricks	55.4	1.81	blanco
1957	John Devitt	55.2	1.81	blanco
1957	John Devitt	54.6	1.83	blanco
1961	Manuel Dos Santos	53.6	1.87	blanco
1967	Ken Walsh	52.6	1.90	blanco
1968	Zachary Zorn	52.5	1.90	blanco
1968	Michael Wenden	52.2	1.92	blanco
1970	Mark Spitz	51.9	1.93	blanco
1972	Mark Spitz	51.47	1.94	blanco
1972	Mark Spitz	51.22	1.95	blanco
1975	James Montgomery	51.12	1.96	blanco
1975	Andrew Cohen	51.11	1.96	blanco
1975	James Montgomery	50.59	1.98	blanco
1976	James Montgomery	50.39	1.98	blanco
1976	James Montgomery	49.99	2.00	blanco
1976	Jonty Skinner	49.44	2.02	blanco
1981	Rowdy Gains	49.36	2.03	blanco
1985	Matt Biondi	49.24	2.03	blanco
1986	Matt Biondi	48.74	2.05	blanco
1988	Matt Biondi	48.42	2.07	blanco
1994	Alexander Popov	48.21	2.07	blanco
2000	Michael Klim	48.18	2.08	blanco
2000	Pieter van de Hoogenband	47.84	2.09	blanco
2008	Alain Bernard	47.60	2.10	blanco
2008	Alain Bernard	47.50	2.11	blanco
2008	Eamon Sullivan	47.24	2.12	blanco
2008	Alain Bernard	47.20	2.12	blanco
2008	Eamon Sullivan	47.05	2.13	blanco
2009	Cesar Cielo	46.91	2.13	blanco

Muchos investigadores han partido de datos como estos para explicar científicamente la superioridad de los blancos en la natación frente a la inferioridad de los negros, asumiendo la perspectiva biológica.

Hay que subrayar que inicialmente la perspectiva biológica tendía a identificar la presencia de diferencias físicas con la convicción de que los negros tuvieran ventajas naturales en las actividades deportivas. Más tarde algunos estudiosos empezaron a afirmar que lo que podía representar una ventaja en algunos deportes se convertía en una limitación en otras disciplinas (Entine, 2000). Este el caso de la natación. En 1971 Kane recogió algunas de estas investigaciones en un célebre artículo. Siguiendo el rastro del antropólogo Tanner (1964), quien había realizado estudios antropométricos y había concluido que los negros tenían generalmente piernas y brazos más largos, cuerpo más corto, caderas más estrechas y huesos más pesados que los blancos, Kane afirma que la escasa capacidad natatoria de los negros podría ser debida a una mayor densidad de los huesos y los músculos, a la distribución de la masa magra y a una capacidad pulmonar reducida (Kane, 1971). Además, este autor, haciendo referencia a las tesis de James E. Counsilman, entrenador del equipo olímpico estadounidense en Tokio 1964, resalta que la supuesta mejor flotabilidad de los blancos no sería la única ventaja que favorecería a estos nadadores. Otros factores como la flexibilidad, la coordinación y la resistencia influirían en la *performance* deportiva en el agua. La resistencia, por ejemplo, sería el resultado de una sustancial diferencia en el porcentaje del tipo de fibras musculares de los negros, por un lado, y de los blancos, por otro. Los negros estarían dotados sobre todo de fibras musculares blancas, más aptas para la carrera, el salto y la velocidad. Los blancos, sin embargo, poseerían mayor número de fibras rojas, más aptas para la resistencia y el prolongamiento del esfuerzo físico. Esta teoría, que ha acompañado desde siempre al intento de buscar las causas científicas de los resultados diferenciados de blancos y

negros en algunos deportes, no siempre ha sido aceptada científicamente. Estas hipótesis biológicas muchas veces han sido apoyadas por una serie de mitos y falsas creencias. Como la creencia según la cual los negros serían incapaces de rendir bajo presión y de pensar, lo que los convertiría en menos aptos para deportes individuales como, por ejemplo, la natación. Estos mitos, que son fáciles de desmontar, nacen casi siempre de la ignorancia y de prejuicios poco claros (Sailes, 1991), al igual que la creencia sobre la reducida capacidad respiratoria de los negros y la fragilidad de sus pulmones, que explicaría la inferioridad de las prestaciones de los nadadores negros, disciplina en la que el aspecto aeróbico es decisivo (Hoberman, 1997).

Por otro lado, según Entine, los negros no son capaces de competir contra nadadores blancos porque tienen un esqueleto más denso, huesos más pesados y capacidades respiratorias más aptas para la velocidad que para las carreras donde la resistencia es fundamental. Además, en la natación hay una mayor implicación del busto y éste generalmente es más fuerte y ancho en los blancos, mientras que el punto fuerte de los negros son las piernas (Entine, 2000). La prueba está en el hecho de que esos pocos nadadores negros son vistos a menudo por el público como “*sinkers*” o plomos (Kane, 1971; Entine, 2000). Se trata de una percepción difusa que se basa en la observación de que en la natación los podios son dominados muy claramente por los blancos.

El factor de la densidad corporal es, por tanto, un punto sobre el que más se han concentrado los estudios para tratar de explicar los insuficientes éxitos de los nadadores negros. Según algunos investigadores (Bejan et al., 2010) la densidad corporal de los negros es de un 1% más respecto a los blancos. Este parámetro es relevante en una disciplina como la natación, pero no es suficiente para explicar las diferencias. En esta disciplina, uno de los factores más importantes es el de la distancia entre el centro de masa corporal (o centro de gravedad) y la parte más alta de la cabeza. Según Bejan y sus colegas esta medida, denominada *leva*, será mayor cuanto más se levante la

parte superior del busto ya que será mayor la altura desde la que cae la masa en el ciclo elevación-caída hacia adelante. En consecuencia, un nadador con una leva mayor poseerá una ventaja frente a los demás. Valiéndose de las medidas antropométricas que habrían confirmado que los blancos y los asiáticos tiene normalmente un tronco más largo, los investigadores han deducido que estos tendrán un centro de masa más bajo. Un centro de gravedad más bajo (en dos individuos de la misma altura) se traduce, según esta hipótesis, en una leva más larga y, en consecuencia, en una ventaja. Por el contrario, los nadadores negros tendrían el centro de masa más alto y, por tanto, una leva menor que les desfavorecería en la natación. Esta conclusión es completamente opuesta a la que los mismos investigadores han utilizado para explicar las ventajas de los corredores negros en el *sprint*. Por último, en el controvertido libro *Race, Evolution and Behavior*, Rushton (2000) tras haber sostenido que la raza es un concepto biológico válido para estudiar y entender las diferencias entre etnias, incluidas las que se registran en los resultados deportivos, afirma que el hecho de que los negros tengan un esqueleto más robusto y un pecho más pequeño y con menos capacidad de aire, es una clara desventaja en la natación respecto a los blancos.

De todo esto se desprende cómo en el debate que trata de explicar las causas de la desigualdad de resultados entre nadadores blancos y negros, el riesgo de resucitar el concepto de raza y el fantasma del racismo es muy fuerte.

En oposición a estas discutidas teorías, en los últimos años se está reforzando la tesis de que la causa que ha alejado a los negros de los deportes acuáticos y de la natación ha sido la larga tradición de segregación racial y de creencias enraizadas en la sociedad. En el texto “Contested Waters” (2007) Wiltse recorre la historia del tiempo libre en las piscinas públicas y municipales de las ciudades del norte de los Estados Unidos y destaca que hasta los años 60 hubo una separación entre blancos y negros. En este sentido las piscinas han representado el espacio en el que, durante años, los blancos y los negros han estado en contacto físicamente, pero sin

tocarse (Wiltse, 2007). Más de un siglo de separación y “paranoia” racista de la sociedad americana ha influido inevitablemente en cada una de las actividades sociales, como la práctica del deporte y el tiempo libre. El texto de Wiltse saca a la luz el recorrido histórico de la prohibición de que los negros se bañaran en las mismas aguas que los blancos y los intentos de las autoridades públicas para promover programas de difusión de la higiene y para favorecer la convivencia pacífica entre las diferentes etnias (programas de los que los afro-americanos estaban excluidos) en ciudades como Chicago, donde los enfrentamientos entre bandas divididas por etnias estaban a la orden del día.

En Nueva York, por ejemplo, las autoridades públicas preveían en verano diferentes programas para enseñar a los niños y a los adolescentes a nadar, dependiendo del color de la piel. Esta separación se alimentaba de fobias sanitarias, creencias, estereotipos y tabús, como el de impedir las relaciones y el contacto físico entre hombres negros y mujeres blancas. De hecho, estaba muy difundida entre la clase media blanca la creencia de que las aguas de las piscinas se convertían en “nidos de bacterias” y que, como los negros, al igual que los inmigrantes, los trabajadores y los pobres estaban sustancialmente sucios, la suciedad se esparcía en el agua de las piscinas. Se han necesitado décadas para superar estas creencias, aunque ya han pasado muchos años desde que se permitiera a los negros bañarse en las mismas aguas que los blancos. Con las luchas antisegregación de los años 60 se consiguieron las primeras aboliciones de las prohibiciones de que los negros nadaran junto a los blancos. Wiltse subraya que, a pesar de que muchas piscinas municipales estuvieran abiertas sin prohibiciones establecidas, no era raro encontrar a policías o guardias privados que mantenían a los jóvenes negros lejos de los blancos, usando incluso la fuerza para conseguirlo. Esta situación no ha ayudado a las comunidades afro-americanas a acercarse a la natación y ha alimentado muchas creencias, como la de que los negros no nadan.

También entre los expertos e instructores de diferentes etnias, las opiniones en este sentido hacen referencia a explicaciones parciales que no analizan el problema en su complejidad. Una reciente investigación (Irwin et al., 2009) ha analizado el rol que desempeñan algunos mitos/barreras en la participación de los jóvenes negros en la natación, entre ellos la falta de dinero para inscribirse en los cursos o para entrar en las piscinas, la escasez de estructuras donde practicar esta disciplina o el miedo a estropearse el *look*. Se trata de mitos y de verdades a medias porque, tal y como afirman los investigadores, la escasa participación y escaso interés de los negros en la natación se debe sobre todo a un ambiente familiar poco estimulante y a que los padres no les enseñan la importancia de esta disciplina (Irwin et al., 2009).

Se destacan los resultados de un estudio realizado por el Departamento de Salud y Ciencias Deportivas de la Universidad de Memphis (Irwin, Irwin, Martin & Ross, 2010), con la finalidad de profundizar en el análisis de los factores que frenan la participación en la natación de los jóvenes. En este trabajo se analizó una muestra compuesta por 1909 sujetos con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años, recogiéndose los datos en seis ciudades distintas (Atlanta, Boston, Denver, Memphis, Minneapolis/St Paul y San Diego) y en dos fases diversas: 2008 y 2010. En la primera se utilizó un método cuantitativo y en la segunda un método mixto. Las variables identificadas fueron el miedo a nadar (tanto para los entrevistados como para sus padres), la influencia de los padres, las capacidades individuales para nadar, la identificación de modelos, el *look* y la facilidad de acceso. Para el método cualitativo se realizaron en cada ciudad 12 *focus group* de entre 5 y 9 participantes cada uno. De manera generalizada, los blancos se manifestaron más hábiles en la natación que los negros y los hispanos. El 69% de los participantes negros afirmaron poseer habilidades natatorias limitadas frente al 42% de los blancos, y el 14% declaró no saber nadar frente al 6% de los blancos. Solo el 16% de los negros encuestados había recibido alguna

lección de natación con un instructor cualificado, frente al 29% de los blancos. Generalmente los negros tienen más miedo a ahogarse o a hacerse daño nadando que los blancos y reciben de sus familias menos apoyo para aprender a nadar que sus coetáneos blancos. Un porcentaje significativo de jóvenes negros declaró no mostrar simpatía por la natación por la incomodidad de llevar el cabello mojado y porque muchos de sus padres consideran que el agua y las sustancias químicas tienen un impacto negativo sobre el cuerpo de los jóvenes (Irwin, Irwin, Martin & Ross, 2010).

Por lo tanto, las conclusiones que se sacan de cuanto se ha dicho hasta ahora es que la natación, como disciplina del tiempo libre y como disciplina deportiva, ha llamado poco la atención de las familias afro-americanas. Los padres no animan a sus hijos a aprender a nadar y se centran más en otras prioridades que se consideran más urgentes, como la mejora de la instrucción escolar y la reducción de la criminalidad juvenil. Si a esto le añadimos la convicción de que ir a la piscina comporta un coste excesivo, se entiende porqué muchas familias negras no “empujan” a sus hijos hacia la natación.

Por ello y para concluir, en los últimos años se han llevado a cabo muchas iniciativas, a menudo en colaboración con las instituciones educativas, para iniciar a los jóvenes negros en la natación. Una de las más importantes nació en Memphis en el 2008. Se denomina “*Make a splash*” y tiene como objetivo acercar al agua a los jóvenes que tienen miedo a nadar, defendiendo la idea de que la natación es para todos, independientemente del color de la piel, y de que saber nadar significa ser ciudadanos como los demás.

Llegados a este punto se quiere resaltar que el análisis de la participación de los deportistas negros en la natación es un aspecto de reciente interés y desarrollado sobre todo en América. De hecho, se evidencia una escasez de investigaciones sobre esta temática en Europa y la inexistencia total de las mismas en Italia. Situación que nos motiva a cuestionarnos ¿qué piensan nuestros entrenadores, profesionales deportivos... sobre el tema? ¿A qué atribuyen el escaso éxito de los deportistas negros en la natación? ¿Poseen

ideas estereotipadas? Preguntas que incetivan la necesidad de desarrollar la presente investigación en nuestro territorio.

1.3. LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS DE LOS DEPORTISTAS NEGROS

A continuación, en este apartado, se presentan los orígenes de la investigación sobre los estereotipos étnicos, para profundizar posteriormente, en las investigaciones que han estudiado de manera específica los estereotipos étnicos en el ámbito deportivo. Asimismo, se recogen los estudios que han analizado las opiniones de la sociedad (estudiantes, profesores, entrenadores...), respecto a los factores de éxito o de fracaso de los atletas negros en algunas disciplinas deportivas.

1.3.1. Los primeros pasos en la investigación de los estereotipos étnicos

Hemos visto que la primera contribución importante en la investigación sobre los estereotipos étnicos y culturales fue la de Katz y Braly (1933). La técnica de estos investigadores consistía en pedir a un grupo de estudiantes de la Universidad de Princeton que indicaran, a partir de una larga lista de atributos, cuáles caracterizaban mejor a diez grupos étnicos diferentes, entre ellos el afro-americano.

Los resultados mostraron claramente la tendencia, por parte de los participantes del estudio, a describir los diversos grupos con algunos adjetivos típicos. En el caso concreto de los negros, los datos revelaron que el 84% de la muestra los percibía como supersticiosos, el 75% como perezosos y el 38% como ignorantes.

Estudios posteriores (Gilbert, 1951; Karlins, Coffman & Walters, 1969) utilizaron la misma metodología que el estudio inicial de 1933 de Katz y

Braly, con la finalidad de analizar los posibles cambios de los estereotipos en los estudiantes de tres generaciones diferentes de la Universidad de Princeton (estos tres estudios se conocen como *Princeton trilogy*). Los resultados evidenciaron que los estereotipos negativos sobre los negros persistían en el estudio de Gilbert de 1951, aunque disminuía la frecuencia de los atributos que habían sido más escogidos en el estudio precedente de 1933 (supersticiosos, perezosos e ignorantes).

En 1969, Karlins, Coffman y Walters concluían que las opiniones negativas sobre los negros aún todavía estaban muy difundidas, aunque en menor medida que en el pasado. Por ejemplo, los porcentajes que los describían como supersticiosos y perezosos habían disminuido al 13% y 26%, respectivamente. En realidad, algunos rasgos característicos, elegidos con frecuencia para describir a los afro-americanos en los años 30, habían disminuido en porcentaje en los años 60, pero la imagen de los afro-americanos se enriquecía con adjetivos como “musical” que se convertía en el atributo más seleccionado para describirlos (47% de la muestra). Todo esto indicaba que los estereotipos de los afro-americanos no se debilitaban con el tiempo, sino que modificaban su contenido (Dovidio & Gaertner, 1986; Devine & Elliot, 1995). Las investigaciones posteriores de Dovidio y Gaertner mostraban el consenso acerca de nuevos atributos como “agresivo” y “materialista”, aunque el adjetivo “musical” permanecía con el porcentaje más alto.

Devine y Elliot (1995) añadieron nuevos atributos respecto al estudio inicial de Katz y Braly. A partir de este cambio, empezaron a surgir percepciones nuevas y modernas sobre los afro-americanos, como “rítmico”, “poco inteligente” (46 %), pobre (45 %), criminal (35%), “hostil” y “atlético”. Este último adjetivo representaba el rasgo más elegido, con un 74%.

Devine y Elliot (1995) criticaban los resultados de la *Princeton Trilogy*, según la cual la negatividad de los estereotipos había disminuido a lo largo del tiempo con respecto al primer estudio llevado a cabo en 1933. Estos dos

autores consideraban, por el contrario, que los estereotipos acerca de los afro-americanos continuaban existiendo, pero se habían modificado y persistían de diferentes maneras. De hecho, el estudio de Devine y Elliot incluía un elenco actualizado de adjetivos con descriptores de estereotipos que se ajustaban más a la realidad de los 90, como el de “atlético”, descriptor que fue el más votado y que, sin embargo, no aparecía en la lista del estudio de Dovidio y Gaertner de los años 80 ni en los estudios precedentes de la *Princeton Trilogy*.

Estas visiones sobre los afro-americanos, a menudo negativas, se encuentran en sintonía con los resultados del estudio de Smith (1990), que había subrayado cómo los afro-americanos tenían más probabilidades de ser considerados como perezosos, pobres, violentos y poco inteligentes.

La persistencia de algunos estereotipos a lo largo de las generaciones puede atribuirse a la transmisión sociocultural, mientras los cambios en los estereotipos y el nacimiento de nuevas percepciones sobre los diferentes grupos étnicos se deben, sin duda, a los cambios de las condiciones históricas y sociales. Pensemos, por ejemplo, en la influencia de los cambios sociopolíticos y, en el caso concreto de los negros y de la sociedad americana, en el nacimiento tras la Segunda Guerra Mundial, de una legislación contra la discriminación racial. Por lo tanto, algunos cambios en los estereotipos étnicos, registrados a lo largo del tiempo, pueden ser debidos, más que a un cambio real en las actitudes y comportamientos, a factores sociales.

Concretamente ¿Cuáles han sido los avances en la investigación sobre los estereotipos étnicos en el ámbito deportivo? ¿Todavía sigue vigente la visión del individuo negro como un atleta excelente? Numerosas investigaciones han intentado buscar una respuesta a esta pregunta, especialmente en el contexto americano e inglés.

1.3.2. La construcción de los estereotipos étnicos de los deportistas negros

A pesar de que en las últimas décadas del siglo XX hemos asistido a un fuerte crecimiento del interés por el estudio del deporte y de las etnias, el tema de los estereotipos étnicos en el deporte continúa sin ser suficientemente abordado en la sociedad actual. Numerosas investigaciones demuestran que las opiniones y las convicciones ligadas a la raza, alimentan mitos erróneos como, por ejemplo, la creencia de la superioridad y del dominio en el deporte de un grupo étnico respecto a otro, la predisposición “natural” para ciertos deportes y la incapacidad para practicarlos o para obtener buenos resultados por parte de individuos pertenecientes a determinadas etnias (Isidori, 2009). Por lo tanto, se difunden cada vez más estereotipos étnicos referidos al deporte como, póngase por caso, que los negros están genéticamente predispuestos para practicar deportes como el baloncesto, el fútbol, el béisbol y las pruebas de velocidad, pero no para practicar disciplinas deportivas, como la natación, el tenis, el hockey sobre hielo, el golf, la gimnasia y el esquí (Cunningham, 1973; Harrison, 1999).

Según Hoberman (1997), la teoría de los estereotipos deportivos se remonta al discurso eurocéntrico que identifica el nordeste de Europa como el espacio de eficiencia y productividad frente a África, que se relaciona con la ineficiencia y el subdesarrollo. Hoberman continúa el estudio dividiendo Europa en un norte operativo, trabajador, y un sur atrasado. Países como España e Italia se subdividen, por productividad y desarrollo, exactamente del mismo modo, es decir, en zonas septentrionales y zonas meridionales. Los atletas del norte representan mejor la fuerza de la mente y la capacidad de autocontrol, típicas de los países escandinavos. El estereotipo del atleta alemán, sin embargo, conjuga la idea de un fuerte control mental con la disciplina, eficiencia, fiabilidad y trabajo duro. El estereotipo dominante del atleta francés se estructura en términos de elegancia, estilo, fascinación y

poca tenacidad. Además, la interiorización de estas imágenes estereotipadas es evidente si analizamos la prensa deportiva⁶, tal y como subraya Hoberman, y demuestra claramente que el deporte está influido por los estereotipos étnicos dominantes.

Los estereotipos étnicos relativos a los atletas afro-americanos, que reflejan el conjunto de las creencias, generalmente negativas, sobre blancos y negros, se manifiestan de manera compleja.

Todos, por lo menos una vez en nuestra vida, hemos escuchado frases como: “Los negros no saben nadar”; “Los negros son buenos velocistas”; “Los blancos no saben saltar”. Los estereotipos étnicos referentes a las capacidades de los deportistas negros, por un lado, y de los blancos, por otro, abundan en el ámbito deportivo. Así; pues, el deporte y la actividad física parecen ofrecer un terreno fértil para su desarrollo, utilización y mantenimiento.

Estas ideas, que no han sido suficientemente validadas por pruebas científicas, han sido enfatizadas por los medios de comunicación y dominan en el ámbito de las actividades motoras afectando, negativamente, a la introducción de los jóvenes en el deporte y a la justa e igualitaria participación de las diferentes etnias en las múltiples disciplinas deportivas (Harrison, 2001).

Normalmente, como hemos visto, las personas parecen estar convencidas de que los individuos negros son superiores de manera natural en las habilidades deportivas, y esto parece reflejarse en la realidad por la gran representación de atletas negros en ciertos deportes (Entine, 2000).

Hall (2001) evidencia que, históricamente, la población negra no ha sido siempre objeto de estereotipos en relación a su capacidad atlética. Hoberman

⁶ Hoberman describe como ejemplo de interiorización de los estereotipos el caso de la victoria de la medalla de oro en los 1500 metros del atleta español Fermín Cacho, ganada en los Juegos Olímpicos de Barcelona. La prensa (*El mundo deportivo*, 9 de agosto de 1992) había descrito su rendimiento y éxito como frío, calculador, más nórdico que ibérico.

explica que hasta finales del siglo XIX los afro-americanos eran considerados inferiores físicamente y que esa inferioridad física era consecuencia de su baja competencia mental. A partir de esa fecha, los entrenadores, científicos sociales, doctores y escritores deportivos empiezan a considerar el tema de la etnia y del deporte en América, especialmente en relación al diferente rendimiento de los atletas blancos y negros (Wiggins, 1989).

Estos estereotipos, por tanto, han sido alimentados a lo largo del tiempo por las teorías desarrolladas para explicar las diferencias de prestaciones deportivas entre afro-americanos y americanos de origen europeo (Miller, 1998; Wiggins, 1997). Decenas de especulaciones científicas sobre las cualidades especiales de los atletas negros han forjado el pensamiento de toda la población (Hoberman, 1997). Por otro lado, los estereotipos de superioridad atlética de los individuos negros han sido utilizados para promover la imagen del hombre negro como ser superdotado sexualmente (Hoberman, 1997) y como criminal. En el texto *Race, evolution and behavior*, J. Philippe Rushton afirmaba que los negros poseían ventajas en los saltos gracias a tener las caderas más estrechas, las piernas más largas, los hombros más anchos, una menor presencia de tejido graso y un mayor desarrollo de los músculos, en concreto en lo que respecta a las fibras veloces. Esto comportaría, proseguía el autor, ventajas en deportes como la carrera de velocidad, el salto, el boxeo y el baloncesto, pero no en la natación, por tener un esqueleto más pesado y una caja torácica reducida. Además, subrayaba que los negros poseen una mayor producción de testosterona y, por lo tanto, una mayor carga energética y, en consecuencia, una inclinación mayor hacia el crimen. Estas teorías, aparentemente científicas, han contribuido al origen de los actuales estereotipos ligados a los deportistas negros.

Aunque la ciencia todavía debe concluir (Hall, 2002) si existe algún tipo de verdad en estos estereotipos, la sociedad americana, en su conjunto, las ha

aplicado e incluso algunas personas están convencidas de que son ciertos (Hoberman, 1997; Appiah, 2000; Entine, 2000; Ogden & Hilt, 2003). En realidad, el poder de los estereotipos sobre los afro-americanos en el deporte no tiene ningún fundamento científico, pero se basa en construcciones sociales de la cultura dominante (Lapchick, 1996).

Hemos visto cómo el proceso de estereotipación se fundamenta en el proceso de categorización. El proceso de formación del estereotipo, en el ámbito deportivo, se puede sintetizar en las siguientes fases:

- Identificación del sujeto en una categoría (por ejemplo, los negros).
- Atribución de características específicas a una categoría individualizada (por ejemplo, los negros son muy veloces).
- Aplicación de estas características a todos los individuos que pertenecen a la misma categoría (por ejemplo, todos los negros son veloces).

El estereotipo es el resultado de la asociación cognitiva de una categoría social - en nuestro caso, los negros - con determinadas características como la capacidad de correr velozmente. Hemos visto que el proceso de categorización, que nos permite simplificar el mundo físico y social, resulta útil y adecuado cuando clasificamos los miembros de determinadas categorías en relación con unos requisitos de base. Sin embargo, en este caso concreto, se trata de una distorsión de tal procedimiento ya que se deducen características que no tienen ningún vínculo demostrado con la categoría: la capacidad de correr velozmente no es una característica de base que permita definir a la categoría “afro-americano”.

Este mismo proceso de construcción puede servir para comprender otros estereotipos muy difundidos en el mundo deportivo como afirmaciones del tipo “los blancos no saben saltar” o “los negros no saben nadar”. La capacidad de saltar o la capacidad de nadar no son características intrínsecas a las categorías de “blancos” y “negros” sino que se han deducido a través de

un proceso de generalización excesiva de la realidad. Así, pues, ¿cuáles son los estereotipos más extendidos relacionados con el éxito deportivo de los negros?

1.3.3. Estereotipos atribuidos al éxito de los deportistas negros

Las primeras investigaciones llevadas a cabo para rastrear la presencia de estereotipos en el ámbito deportivo tuvieron lugar en los años 70.

En 1974 Harris y Ramsey (1974) realizaron un estudio con 140 estudiantes de sexo femenino de la escuela secundaria, con edades comprendida entre los 11 y los 14 años, sobre los estereotipos relacionados con los atletas. Los resultados no revelaron diferencias sustanciales de percepción entre atletas de diferentes grupos étnicos, por parte de las estudiantes que participaron en el estudio. Las disciplinas deportivas que se investigaron fueron la natación, la carrera, la gimnasia, el golf, el tenis y el lanzamiento de jabalina. Entre las diez dimensiones que podían escogerse y ser atribuidas a los deportistas se encontraban el talento, la habilidad, la agresión, la competitividad y el éxito potencial como deportista profesional u olímpico. El mismo autor, al finalizar el estudio, destacó que los datos recogidos hacían referencia al año 1973, cuando el dominio de los deportistas blancos empezaba a disminuir con respecto al pasado, y afirmó que habría sido interesante indagar esta situación en años anteriores, cuando muchos grupos étnicos -los afro-americanos entre ellos- eran excluidos completamente del ámbito deportivo.

Con el paso de los años la presencia de los deportistas negros aumentaba enormemente en el contexto de las actividades motoras y deportivas, y, con ello, aumentaba, también, la creencia sobre la existencia de diferencias notables entre deportistas de diferentes grupos étnicos.

Los resultados del estudio de Biernat y Manis (1994), a principios de los 90, indicaban que los hombres negros eran percibidos como “más atléticos” que

los blancos. Devine y Elliot (1995), por otro lado, mostraban que el adjetivo “atlético” era el rasgo atribuido con más frecuencia a los afro-americanos (con un porcentaje del 74%).

Por lo tanto, podemos afirmar que la detección del estereotipo sobre la superioridad atlética natural de los negros se remonta a la década de los 90 y que, probablemente, su origen y su desarrollo se relacionen, como hemos visto en la primera parte de este trabajo, con las primeras victorias de los deportistas negros en la primera mitad del siglo XX.

1.3.3.1. Estereotipos de carácter biológico-genético

Muchos estudios, sobre todo estadounidenses, han analizado la presencia de creencias estereotipadas, vinculadas a la pertenencia étnica en el ámbito deportivo, entre los estudiantes de las escuelas secundarias y de la universidad.

El estudio de Sailes (1993), realizado con el objetivo de analizar las creencias de 869 estudiantes universitarios de la *Indiana University* acerca de estereotipos relacionados con los deportistas afro-americanos, reveló que los estudiantes poseían la convicción de que la pertenencia étnica influía en el rendimiento deportivo. Concretamente el 20% de la muestra analizada percibía que los deportistas afro-americanos eran físicamente superiores a los blancos, mientras que el 33% los consideraba más hábiles y mejores atletas. A pesar de las limitaciones del estudio y su no representatividad -ya que la muestra estaba constituida por estudiantes de una única universidad y la mayoría procedían del Estado de Indiana-, los datos indicaban la presencia de creencias estereotipadas en el tema de la etnia y el deporte.

Estas creencias fueron confirmadas en el estudio cualitativo de Harrison, Azzarito y Burden (2004) llevado a cabo con 25 estudiantes en una universidad del sudeste de los Estados Unidos, todos ellos euro-americanos y

con una considerable experiencia deportiva de competición con estudiantes-deportistas afro-americanos. Los resultados obtenidos mostraron la creencia en los estudiantes y en los participantes en la investigación que la pertenencia étnica puede condicionar su participación deportiva y su rendimiento. Sólo cinco de los participantes afirmaron que no creían en esta relación. Esta influencia, en la mayoría de los estudiantes, existe por diferentes razones: socioeconómicas, genéticas, culturales, psicológicas, relacionadas con la inteligencia y con la influencia de los medios de comunicación. Del estudio se concluye que la muestra opina que las diferencias étnicas en el deporte son, sobre todo, biológicas y naturales.

Esta percepción también se confirma en el estudio realizado por Azzarito, Harrison (2008), con 28 estudiantes de una escuela secundaria y un profesor-entrenador deportivo del sudeste de los Estados Unidos, donde los estudiantes (que eran en su mayoría blancos y de sexo masculino) se mostraron de acuerdo con la idea de que los negros son físicamente superiores.

Hodge, Kozub, Dixson, Moore III y Kambon (2008) llevaron a cabo un estudio con 819 estudiantes de diferentes grupos étnicos de seis escuelas secundarias del medio-oeste de los Estados Unidos. El resultado reveló que la muestra tendía a estar de acuerdo con las afirmaciones de que, en primer lugar, “los grupos étnicos minoritarios (y los afro-americanos entre ellos) son mejores atletas, de manera natural, que los blancos” y que, en segundo lugar, “estos dominan la mayor parte de los deportes”.

Con la finalidad de profundizar en la creencia de la superioridad atlética de los negros y, concretamente, en las opiniones de los estudiantes universitarios acerca de los motivos del éxito de los deportistas negros en algunas disciplinas, Harrison y Lawrence (2004) dirigieron un estudio cualitativo con una muestra de 301 estudiantes universitarios del medio-oeste estadounidense, la mayoría blancos (76,6%) y con una edad media de 20 años. En el cuestionario suministrado a los estudiantes, se les pedía que

expresaran si estaban de acuerdo con la afirmación de que los negros son atletas “naturales” (es decir, que presentan ventajas a nivel genético en el deporte) y que indicaran las razones de su éxito en algunas disciplinas como el fútbol, el baloncesto y el atletismo. El análisis de los resultados llevó a la identificación de las categorías más destacadas: ventajas físicas de los individuos negros, espíritu de sacrificio, factores sociales, factores relacionados con la cultura de las comunidades negras, limitaciones en las oportunidades en otros ámbitos de la sociedad y desacuerdo con el concepto de raza. Hay que destacar que el 25% de los participantes en el estudio se mostró de acuerdo con la afirmación de que los negros son atletas “naturales” y que esto ha provocado su éxito en algunas disciplinas (como el fútbol americano, el baloncesto y el atletismo); es decir, debido a causas biológico-genéticas, histórico-evolutivas o debido a causas relacionadas con la estructura corporal o muscular.

El estudio de Burden, Hodge y Harrison (2004) reforzó las pruebas de que existen estereotipos de carácter étnico en el ámbito deportivo. Este estudio, desarrollado con el objetivo de analizar las convicciones de los estudiantes blancos y negros sobre las preferencias deportivas del propio grupo étnico o de los demás, condujo a la identificación de tres argumentos principales: desigualdades económicas, factores socioculturales y convicciones estereotipadas sobre las habilidades físicas. Acerca de este último aspecto, el 33% de los estudiantes entrevistados consideraba que los negros eran mejores atletas “naturales” que los blancos. Además, la investigación mostraba que ambos grupos analizados aceptaban la noción estereotipada según la cual los negros sobresalen en el deporte debido a una mejor predisposición atlética, mientras los blancos sobresalen por su fuerza de carácter y trabajo duro. La importancia de este estudio reside en el hecho de haber mostrado claramente que estas creencias influyen en la elección y la participación deportiva de los grupos étnicos analizados. El 35% de los estudiantes negros consideraba que su grupo étnico prefiere dedicarse a

deportes que requieren una supuesta superioridad natural de habilidades físicas, como el baloncesto, el fútbol y el atletismo, concretamente la carrera de velocidad. El 20% de los estudiantes blancos consideraba que los estudiantes blancos prefieren deportes en los que se supone que son superiores “naturalmente” como el tenis y el golf. Es más, el 33% de los estudiantes negros opina que los blancos eligen el golf, el tenis y la natación por el hecho de que ellos perciben que poseen habilidades naturales superiores en esas disciplinas. Además, el 43% de los estudiantes blancos cree que los negros prefieren el baloncesto y el fútbol americano porque perciben que poseen cualidades y habilidades naturales que les permitirán sobresalir en esos deportes. En general los estudiantes de ambos grupos étnicos creen que los blancos prefieren la natación y el golf, no sólo porque tienen más facilidades para practicar estas disciplinas sino, también, por sus supuestas mejores cualidades.

La idea de que los negros son mejores, atléticamente, impregna el pensamiento de muchos estudiantes. Los resultados de una investigación cualitativa (Harrison, Lawrence & Bukstein, 2011) llevada a cabo con 231 estudiantes universitarios blancos, han indicado que una parte de la muestra cree en las diferencias biológicas entre los diferentes grupos étnicos. A pesar de que la pregunta de los investigadores había sido formulada para conocer la opinión de los estudiantes acerca de las capacidades atléticas de los blancos, un número considerable de participantes respondió con afirmaciones que hacían referencia a las capacidades atléticas de los afro-americanos. Concretamente, el 17% de los participantes hizo referencias a la superioridad atlética de los negros. Si tomamos el estudio en su conjunto, el análisis de las respuestas reveló la presencia de creencias ligadas a una superioridad de los deportistas afro-americanos en algunas disciplinas, debidas a elementos como los tendones, la masa muscular, el porcentaje de fibras musculares y los niveles hormonales. Este dato destaca la tendencia de la muestra a justificar la inferioridad atlética de los blancos con la

superioridad atlética de los negros. Por el contrario, los blancos evitaron atribuir su inferioridad atlética a explicaciones biológicas.

Los resultados de las investigaciones realizadas con estudiantes americanos están en sintonía con algunos estudios realizados en el ámbito europeo, concretamente en el inglés. En este contexto resultan muy significativas las investigaciones que han analizado la presencia de los estereotipos étnicos deportivos en los profesionales del deporte.

Hayes y Sudgen (1999) llevaron a cabo un estudio en algunas regiones del centro de Inglaterra con un grupo de profesores de Educación Física, seleccionados en base a poseer una experiencia de, al menos, 5 años, con alumnos negros en un contexto multiétnico. El cuestionario suministrado, compuesto por preguntas de respuesta cerrada, fue compilado por un total de 39 profesores. Los resultados de la investigación revelaron que el 52% (n. 20) de los profesores entrevistados creían que los alumnos negros tenían un éxito desproporcionado con el deporte, mientras el 31 % (n. 12) no se mostraba de acuerdo con esta afirmación. El 15% (n. 6) declaraba no saber dar una respuesta y, por último, un profesor no respondió.

Es decir, el 82% de los profesores de Educación Física cree que los alumnos negros presentan ventajas en algunos deportes (como el atletismo, el baloncesto, el fútbol, el cricket y el boxeo), y el 18% no comparte esta opinión. Además, el 74 % de los entrenadores cree que el éxito de los negros se debe a razones fisiológicas. Entre los factores de éxito citados se encuentran un mayor porcentaje de fibras que favorecen la velocidad y un mayor porcentaje de masa muscular.

Un dato significativo indica que una parte de los profesores que ha afirmado que cree que los negros presentan ventajas en el deporte, sostiene que estos no son capaces de utilizar, al máximo, su potencialidad. Según los investigadores, este resultado sugiere que la falta de afirmación del atleta negro en la actividad deportiva se atribuye, a menudo, a una deficiente explotación, por parte de éste, de su supuesta ventaja genética.

Las investigaciones analizadas han puesto en evidencia cuáles son los lugares comunes en el ámbito deportivo, y han mostrado que está muy difundida la creencia en la superioridad atlética de los negros en el deporte y en algunas disciplinas deportivas, en concreto.

Stone, Perry y Darley (1997) destacan la presencia de estos lugares comunes en el baloncesto. En esta investigación los participantes blancos tenían que evaluar/valorar a un jugador de baloncesto mientras escuchaban un programa de radio que retransmitía partidos de baloncesto universitario. La mitad de los participantes fueron inducidos a creer que el jugador que debían valorar era blanco, mientras que la otra mitad pensaba que era negro. De aquello que se decía en el programa, se deducía que el jugador estaba jugando bien. Los resultados demostraron que el jugador que se creía blanco era percibido por los participantes como menos fuertes atléticamente; por el contrario, el atleta que se creía negro, era percibido como más fuerte atléticamente y con mejores capacidades para jugar al baloncesto.

Poco después, la investigación realizada por Johnson, Hallinan y Westerfield (1999) profundizó en el tema de los estereotipos étnicos en el baloncesto partiendo del análisis de la atribución de factores de éxito en esta disciplina. La investigación utilizó fotografías para analizar las creencias de 248 estudiantes de los Estados Unidos respecto a los motivos de éxito en el baloncesto universitario de cuatro grupos étnicos diferentes entre los que se encontraban los negros. El análisis de la literatura y el estudio piloto condujeron a la identificación de ocho factores (4 asociados a los blancos y 4 asociados a los negros) que, supuestamente, contribuirían de manera significativa al éxito de los deportistas en esta disciplina. Los factores de éxito, asociados a los deportistas negros, fueron la capacidad natural de salto, brazos y piernas más largas, presencia de un tejido muscular extra y velocidad y capacidad de reacción natural. Los factores de éxito atribuidos a los deportistas blancos fueron inteligencia y capacidad de liderazgo, acceso a mejores entrenadores y técnicas de entrenamiento, acceso a mejores

instalaciones y equipamientos deportivos, trabajo duro y dedicación. Los resultados de la investigación mostraron que el deportista blanco había registrado una puntuación más alta, respecto al deportista negro, en los cuatro factores socioeconómicos, y que el negro había obtenido una puntuación más alta en los cuatro factores biológico-genéticos.

Estos datos, también reflejarían la creencia popular de las habilidades atléticas innatas en los deportistas negros: la fuerza y la habilidad física natural serían vistas como las características propias de los deportistas negros, mientras que la característica de los deportistas blancos para desarrollar sus habilidades motoras sería el trabajo duro.

Otra disciplina, donde parece dominar estos estereotipos sobre la supuesta superioridad atlética de los negros, es el atletismo.

En este sentido, la investigación realizada por Rasmussen, Turner, Esgate (2005) resulta particularmente importante porque ha confirmado la existencia de creencias estereotipadas en la carrera, por un lado, y porque ha tenido como protagonistas a los futuros entrenadores deportivos.

El estudio llevado a cabo con un grupo de 36 estudiantes del Grado de Entrenador, en la Universidad de Luton (21 hombres con una edad media de 21,8 años y 15 mujeres con una edad media de 22,33 años), analizó, utilizando fotografías, las opiniones de la muestra sobre los motivos del éxito de los atletas blancos y negros en la carrera. Los factores de éxito para los blancos, identificados a partir del análisis de la literatura y de la investigación precedente de Johnson, Hallinan y Westerfield (1999), fueron: conocimiento y uso inteligente de los métodos de entrenamiento, acceso a mejores instalaciones, trabajo duro y dedicación y acceso a mejores entrenadores. Los factores identificados para los atletas negros fueron: relajación y economía del movimiento, velocidad natural y capacidad de reacción, extremidades más largas y mayor masa muscular. Los atletas negros obtuvieron una puntuación media total más alta para los factores genéticos innatos que para los socioeconómicos. Por el contrario, para los

atletas blancos los datos registraron una media total más baja para los factores biológico-genéticos que para los factores socioeconómicos. Los investigadores concluyeron que los datos apoyan la presencia, también en los futuros entrenadores, de la creencia común de que los negros poseen habilidades atléticas innatas para la carrera de velocidad.

Una investigación más reciente (Turner & Jones, 2007), llevada a cabo con una metodología similar al estudio de Rasmussen y sus colegas (2005), con entrenadores deportivos experimentados, ha conducido a resultados diferentes, en la fase cuantitativa, a los que acabamos de analizar. En el estudio participaron 31 entrenadores de carrera de velocidad de Reino Unido, que poseían una experiencia media de 14 años en la profesión. De estos, 25 eran hombres, con una edad media de 53 años, y 6 mujeres, con una edad media de 50 años.

Al contrario que el estudio precedente (Rasmussen et al., 2005), los datos cuantitativos no indicaron diferencias sustanciales entre la puntuación obtenida en los cuatro factores de éxito estereotipados para los blancos y la obtenida en los factores estereotipados para los negros. La única diferencia sustancial fue en el factor “extremidades más largas” que registró para los negros, una media de 4,2 respecto al 3,0 registrado para los blancos. También hay que destacar el factor natural “velocidad y capacidad de reacción”, que registró la segunda media más alta después de “trabajo duro y dedicación”.

El análisis de los datos cualitativos mostró resultados más significativos. Surgieron un número de unidades de significado (n. 20), que hacían referencia a consideraciones sobre la influencia de la pertenencia étnica en el rendimiento deportivo. Este dato es muy importante, ya que, como subrayaron los investigadores, esta temática no se trataba directamente en las entrevistas. Concretamente, de los comentarios de los participantes se hacían evidentes algunas creencias estereotipadas sobre los negros, como su mayor predisposición fisiológica para la carrera, que poseen un mayor porcentaje de

fibras para la velocidad y el fuerte vínculo entre los afro-caribeños y la carrera de velocidad.

¿Nos encontramos frente a mitos o frente a la realidad? Hemos analizado los numerosos estudios que apoyan la presunta predisposición de los deportistas negros en algunas disciplinas, ¿pero qué validez tienen? ¿Se trata de resultados científicos o pseudocientíficos? ¿Qué rol juegan en la propagación de estas creencias? ¿En qué medida el determinismo biológico en el ámbito deportivo, que se deduce de las opiniones de estudiantes y entrenadores está extendido en otros ámbitos de la sociedad? ¿Puede estar relacionado con la presencia de estereotipos étnicos u otras formas de prejuicio?

La investigación de Sheldon, Jayaratne y Petty (2007) parece ofrecer respuestas importantes a estas preguntas. El estudio, realizado con una muestra de 600 personas blancas americanas de edades comprendidas entre 18 y 90 años, confirmó la presencia de ideas estereotipadas en la relación entre pertenencia étnica y rendimiento deportivo. Los datos indicaron que el 74% de los hombres y el 65% de las mujeres creían que la genética puede explicar la diferencia en las prestaciones deportivas. Concretamente, el 33% de los hombres y el 26% de las mujeres declararon que los genes explican, en gran medida, casi completamente, la diferencia entre blancos y negros en la capacidad atlética.

La investigación resulta muy relevante por haber mostrado, sobre todo, que, en general, la creencia de los blancos americanos de que existe una diferencia genética entre los diferentes grupos étnicos en la capacidad atlética predice su nivel de prejuicio y la presencia de estereotipos negativos hacia los negros. Según los investigadores, los resultados demuestran que la fe de los blancos en una innata diferencia atlética entre blancos y negros funciona, probablemente, como ayuda para perpetuar prejuicios y estereotipos étnicos negativos y esta creencia operaría como legitimación del dominio social de los blancos. En este sentido, cuanto más fuerte es la convicción de que existen diferencias genéticas entre grupos étnicos en el

deporte, más fuertes son los estereotipos negativos acerca de la inteligencia de los negros y su carrera hacia el éxito.

Con este propósito es interesante destacar los resultados de la investigación de Sigelman y Tuch (1997) realizada con el objetivo de analizar los metaestereotipos presentes en la población negra. Esta se realizó sobre una muestra de 504 individuos cuyos datos concluyeron que un buen porcentaje de entrevistados creían que la población blanca americana percibe que los afro-americanos son mejores deportistas que los blancos (77%), pero menos inteligentes que los blancos (76%), a la vez que más propensos a la violencia (82%) y con poco autocontrol (67%). Según los datos, los metaestereotipos están muy presentes en la población negra, mientras el análisis comparativo de las encuestas sobre la presencia de estereotipos en la población blanca sugirió que tales metaestereotipos reflejan fielmente la imagen real que los blancos tienen de ellos, aunque en algunos casos el metaestereotipo está incluso más extendido que el propio estereotipo.

Los metaestereotipos se dividen en tres grupos: metaestereotipos positivos (por ejemplo, los negros son buenos padres), metaestereotipos negativos de tipo "sociocultural" (por ejemplo, los negros son proclives a la criminalidad) y metaestereotipos negativos de tipo "racial" (como "los negros son menos inteligentes"). En este caso concreto, los investigadores han concluido que el metaestereotipo ligado a mejores prestaciones deportivas está más relacionado con los metaestereotipos negativos "raciales" más que con los positivos.

Otra conclusión preocupante revela que en las mujeres, en los jóvenes y en personas con un mejor nivel socioeconómico (están más en contacto con la población negra) los metaestereotipos positivos son menos frecuentes.

Conviene analizar el estereotipo, aparentemente positivo, de superioridad atlética de los negros y averiguar si puede ser, de alguna manera, instrumento de afirmación o consolidación de otras formas de discriminación. ¿Puede contribuir este estereotipo a crear un terreno fértil

para el desarrollo de formas de prejuicio e intolerancia? ¿Los estereotipos en ámbito deportivo condicionan el posible desarrollo de relaciones positivas entre los diferentes grupos étnicos?

Las investigaciones analizadas ponen en evidencia que estudiantes, instructores y futuros entrenadores opinan que los negros presentan ventajas naturales en el deporte y, particularmente, en algunos deportes. Los datos muestran que el éxito de los negros en el baloncesto o en la carrera es considerado, a menudo, como el producto de factores biológicos innatos, y no como factores culturales y socioeconómicos.

¿En qué medida estos datos pueden ser interpretados como el efecto o la causa de un determinismo genético que invade el ámbito deportivo? ¿Qué relevancia tienen? ¿Cuáles son las consecuencias directas de estas rígidas creencias que parecen dominar la mente de los profesionales del deporte? ¿Cuál es su difusión y extensión real? Todas estas preguntas nos obligan a iniciar un recorrido investigador para intentar dar respuestas claras, especialmente en un ámbito desconocido como es el italiano.

1.3.3.2. Estereotipos de carácter cultural

Las investigaciones analizadas hasta este momento han demostrado la tendencia de una parte de estudiantes, instructores, entrenadores y de una parte de la sociedad, en un sentido más amplio, a creer y compartir las siguientes afirmaciones:

- La pertenencia étnica influye en el rendimiento y prestaciones deportivas.
- Los deportistas negros están dotados de manera natural para el deporte.

- Los deportistas negros dominan en algunos deportes concretos, como el baloncesto, el atletismo y el fútbol americano.
- El éxito de los deportistas negros en algunas disciplinas deportivas está influido/determinado por factores de origen biológico-genéticos y por causas de origen cultural-ambiental.

Tras haber analizado las opiniones extendidas sobre la contribución de los factores de naturaleza genética en el éxito deportivo, analizaremos, a continuación, las opiniones de estudiantes, entrenadores e instructores sobre el rol de los elementos ambientales en la participación y éxito deportivos. La idea de que la pertenencia étnica puede influir en el rendimiento deportivo, no sólo por razones genéticas sino, también, por razones socioeconómicas, culturales y psicológicas, relacionadas con la inteligencia y con la influencia de los medios de comunicación, surge en varias investigaciones (Hayes & Sudgen, 1999; Harrison, Azzarito & Burden, 2004; Harrison y Lawrence, 2004; Burden et al., 2004; Turner & Jones, 2007).

En la reciente investigación realizada por Harrison, Lawrence y Bukstein (2011) con la finalidad de conocer la opinión de los participantes sobre la supuesta inferioridad de los deportistas blancos en algunas disciplinas como el fútbol americano, el baloncesto y el atletismo, se han identificado los siguientes factores: el rol de los medios de comunicación -en la perpetuación de este estereotipo-, el nivel de popularidad de un deporte respecto a otro, los modelos de referencia, el estímulo de la familia, el esfuerzo y el trabajo duro.

Por otro lado, si analizamos las opiniones acerca de los motivos de éxito de los deportistas negros, parece oportuno señalar la investigación de Harrison y Lawrence (2004). Los datos demuestran que el 24% de la muestra está en desacuerdo con la idea de una presunta superioridad atlética natural de los negros y relaciona su particular éxito en algunas disciplinas con razones como el esfuerzo, el trabajo duro, la dedicación y la determinación. Hay que

destacar que el factor trabajo duro y dedicación, también son reconocidos como un elemento fundamental en el contexto de Reino Unido, donde registra la media más alta de entre los factores identificados por los participantes en la investigación de Turner y Jones (2007).

Otro elemento que aparece como importante en los estudios acerca del éxito deportivo de los negros es el factor cultural. El 19% de la muestra de la investigación de Harrison y Lawrence (2004) destacó la importancia del estímulo de la propia familia y el fuerte deseo de los jóvenes negros de conseguir este éxito. Este fuerte deseo de realización en el contexto deportivo parece confirmarse en los resultados de la investigación de Azzarito, Harrison (2008), que indican que todos los jóvenes negros entrevistados expresaron este deseo.

Muchas de las opiniones que aparecen en estos estudios evidencian la importancia de los factores sociales. Por ejemplo, el 11% de la muestra de la investigación de Harrison y Lawrence (2004) destacó la influencia de los medios de comunicación, de las expectativas de la sociedad y de los propios estereotipos.

La influencia de elementos ambientales/culturales ha sido confirmada por el estudio de Burden y sus colegas (Burden et al., 2004). Los estudiosos concluyeron que los estudiantes, tanto blancos como negros, opinan que sus elecciones, en términos de participación deportiva, están influidas por variables socioculturales y son reforzadas por el exceso o escasa representación de modelos y de roles en deportes como el tenis y el golf para los blancos y deportes como el baloncesto y el fútbol americano para los negros. Si nos fijamos en los datos de este estudio, casi la mitad de los estudiantes negros consideran que los factores socioculturales (normas, hábitos, identidad y pertenencia, información de los medios de comunicación) se encuentran en la base de la elección de la participación deportiva del grupo al que pertenecen. La importancia del rol de los factores ambientales -aunque representa un porcentaje menor que los factores

fisiológicos (74%)- surge también de la investigación realizada en el ámbito europeo por Hayes y Sudgen (1999) con profesores de Educación Física. En este estudio el 3% de la muestra hizo referencia a factores psicológicos y el 23% a factores sociales.

Además, algunas investigaciones indican que los factores económicos y las desigualdades en los recursos y en las oportunidades son considerados por los profesionales del deporte como elementos importantes que condicionan la participación deportiva. Burden y sus colegas (2004) demuestran que para los estudiantes, tanto blancos como negros, las desigualdades socioeconómicas (facilidad de acceso a las instalaciones y recursos) influyen a la hora de escoger en qué actividades deportivas se desea participar. Por otro lado, en relación al particular éxito de los deportistas negros en algunas disciplinas concretas, el 9% de la muestra de la investigación llevada a cabo por Harrison y Lawrence (2004) destacó el factor "*black limited opportunity*" refiriéndose a la falta de recursos, al estatus socioeconómico y a la discriminación de los negros en algunos sectores de la sociedad. Concretamente, algunos participantes consideraban que los negros se encontraban entre las clases más desaventajadas de la sociedad. El estereotipo negativo según el cual el estatus económico de los negros es peor que el de los blancos (Burden et al.2004; Harrison & Lawrence, 2004), parece estar presente en las opiniones de estudiantes y entrenadores. Afloran, también, de diferentes investigaciones, la percepción estereotipada del individuo negro como pobre, y la visión según la cual el único instrumento que poseen los jóvenes negros para conseguir el éxito, es el deporte (Harrison, Azzarito y Burden, 2004; Burden et al., 2004) o la imagen del negro en busca de un camino fácil para salir de su situación (Lawrence, 2004). También, en el contexto europeo, la investigación realizada por Turner y Jones (2007) ha evidenciado la presencia de creencias estereotipadas, como la que apunta a que los negros quieren triunfar en el deporte para salir de la pobreza o gueto en que se encuentran.

¿Estereotipos, mitos o realidad? ¿Por qué los negros son considerados, a menudo, como individuos desaventajados en la estructura social? ¿Cuáles son las consecuencias de estas visiones estereotipadas? ¿En qué medida estas creencias pueden considerarse expresiones de racismo cultural? Bonilla-Silva (2010) argumenta que estos estereotipos no son más que el intento de buscar explicaciones culturales para justificar la posición inferior de las minorías en la sociedad.

Hemos visto que el estereotipo de la superioridad atlética de los negros tan solo es positivo en apariencia, ya que contribuye indirectamente al mito de que poseen una inteligencia menor.

En el contexto deportivo, concretamente, Devine y Baker (1991), señalaban, ya en los años 90, que uno de los adjetivos que se les atribuía a los negros era el de estar privados de inteligencia.

De la investigación de Sables (1993), que concluía la presencia del estereotipo de que los negros son más “atléticos”, surgía también la imagen, explícitamente negativa, del deportista negro como menos inteligente (11.9%) y menos preparado académicamente (25.4%). Los resultados mostraban, además, que la presencia de estos estereotipos negativos era más fuerte en los estudiantes blancos y menor en las mujeres y los estudiantes negros.

Los resultados de la investigación de Stone, Perry y Darley (1997) demostraron, como hemos visto, que cuando los participantes creían que el jugador era negro, era percibido más fuerte atléticamente, con mejores capacidades para jugar al baloncesto, pero, a la vez, menos listo e inteligente; el jugador blanco, por el contrario, era percibido por los participantes como menos fuerte atléticamente, pero más listo e inteligente.

Con el objetivo de indagar y comparar las creencias de diferentes grupos étnicos (y entre estos los negros, los hispanos y los blancos) acerca de las habilidades y la inteligencia del propio grupo o de otros grupos étnicos,

Hodge y sus colegas (Hodge et al., 2008) subrayaban que estas creencias eran diferentes en función del sexo y de la etnia.

Los resultados de su estudio demostraron la tendencia de la muestra a mostrarse de acuerdo con la afirmación "los blancos euro-americanos son, por naturaleza, más inteligentes que los grupos minoritarios (afro-americanos e hispanos)".

Es importante destacar que mientras los hispanos mostraron un alto nivel de desacuerdo con respecto a esta afirmación, los negros (sobre todo los de género masculino) dudaron más en sus respuestas. Estos resultados están en sintonía con el hecho de que los estereotipos étnicos están muy presentes en la mente de las personas y especialmente en la mente de los hombres negros (Hodge et al., 2008).

El estudio de Hayes y Sudgen (1999) desarrollado en el contexto anglosajón sacó a la luz que gran parte de los profesores creen que los alumnos negros presentan más ventajas en el deporte que en las materias propiamente académicas. Este resultado conduce a una consideración importante que destacaron los investigadores: ¿podrían ser los profesores, que han interiorizado este estereotipo de manera inconsciente, quienes provoquen el escaso éxito de los alumnos negros en las disciplinas académicas? Esta pregunta plantea un tema muy interesante que intentaremos darle una respuesta en el próximo capítulo de este trabajo.

Otras preguntas a tener en cuenta son: ¿en qué medida esos estereotipos son percibidos por los deportistas negros? ¿Cuáles son las consecuencias en sus vidas? La investigación cualitativa desarrollada por Lawrence (2004) con el objetivo de comprender el rol que ha jugado y juega la pertenencia étnica en las carreras de cuatro deportistas afro-americanos en varios deportes (béisbol, baloncesto, atletismo en pista, boxeo y fútbol), ha puesto en evidencia que los estereotipos étnicos se encuentran en el centro de las experiencias de vida de los deportistas negros. Los deportistas entrevistados afirmaron conocer la existencia de estereotipos étnicos. Concretamente, un

deportista destacó la creencia extendida de que los negros son fuertes físicamente, pero débiles desde el punto de vista intelectual. De sus palabras se deducía, además, su tendencia a ser objeto de denigraciones y a ser juzgados, negativamente, como personas en busca de una vía fácil para salir de su situación.

Las investigaciones analizadas hasta ahora han evidenciado, no sólo la existencia de estereotipos vinculados al determinismo biológico -como la idea de superioridad atlética- sino, también, la existencia de estereotipos originados por una forma de determinismo cultural más sutil y escondido, pero no por ello menos peligroso. Pero ¿qué sucede en Italia? ¿Cómo explican los estudiantes y profesionales del deporte italianos el éxito de los deportistas negros en algunas disciplinas? ¿En el contexto italiano también existen estas imágenes negativas y estereotipadas del deportista negro como un individuo pobre en busca de un camino fácil para conseguir el éxito?

1.3.4. Estereotipos atribuidos al fracaso deportivo en los deportistas negros: el caso de la natación

Tras haber analizado las opiniones de los profesionales del deporte sobre el tema de las victorias deportivas de los negros en algunas disciplinas, es importante afrontar la cuestión opuesta, es decir, el escaso éxito de los deportistas negros en otras disciplinas como la natación, el tenis y el golf.

En el caso específico de la natación, hemos visto que son muchas las teorías que han explicado este escaso éxito a través de causas biológico-genéticas (Kane, 1971; Entine, 2000; Rushton, 2000; Bejan et al., 2010). Ahora conviene saber, también, el punto de vista de los profesionales del deporte al respecto.

La primera consideración evidente es la ausencia, casi completa, de investigaciones desarrolladas con el objetivo de indagar las opiniones y las

creencias de estudiantes, entrenadores, instructores y profesores de Educación Física sobre este tema, si lo comparamos con los numerosos estudios que han analizado las opiniones de estos profesionales acerca del éxito de los deportistas negros.

Estas investigaciones son realmente escasas. No solo es evidente que en las investigaciones realizadas para analizar los estereotipos étnicos los atributos más utilizados para describir a los deportistas negros fueron los que subrayaban su habilidad atlética más que la inferioridad en el ámbito deportivo. Es más, incluso en investigaciones (Harrison, Lawrence y Bukstein, 2011) donde el objetivo era analizar el punto de vista de los estudiantes sobre la supuesta inferioridad de los deportistas blancos en algunas disciplinas deportivas, muchos participantes expresaron el alto nivel deportivo de los individuos negros.

El estudio de Burden y sus colegas (2004) es uno de los pocos que, aunque no analizaba el caso de la natación, muestra que los estudiantes tienen creencias estereotipadas en este deporte y creen que los negros no son aptos para esta disciplina, ya que son menos hábiles. Las respuestas de los estudiantes confirmaron, no solo que la muestra creía en esta inferioridad, sino, también, que estas creencias influyen en la práctica deportiva de los diferentes grupos étnicos.

Dejando un momento aparte los análisis realizados sobre los estereotipos étnicos deportivos, y fijando la atención sobre las investigaciones relacionadas con el deporte y la etnicidad en su conjunto, estas consideraciones adquieren mayor relevancia y significado si se analizan junto con otras observaciones importantes: abundantes son los estudios que han intentado explicar el éxito de los deportistas negros en algunos deportes, pero escasos los que han analizado los escasos triunfos en otras disciplinas. También son muy abundantes las investigaciones dirigidas a buscar las causas del dominio de los deportistas negros en algunos ámbitos si se comparan con los pocos análisis dirigidos a comprender la hegemonía y

supremacía de los deportistas blancos en otros. Además, en el ámbito de los estudios que han investigado la relación entre pertenencia étnica y prestaciones y rendimiento deportivo, son muchos los que han explicado el éxito desmesurado de los negros en algunas disciplinas, como la carrera de velocidad y el maratón, mediante razones biológico-genéticas.

¿Qué sugiere todo esto? ¿Se trata de resultados válidos científicamente o de conclusiones pseudocientíficas? ¿Qué relación existe entre investigación y estereotipo? ¿Qué se puede concluir de estas reflexiones? Esta cuestión resulta muy interesante y merece, sin duda, que se profundice en el tema.

¿La investigación científica puede estar condicionada por los estereotipos o por formas ocultas de prejuicio? Parece que el proceso se da de la siguiente manera: el estereotipo conduce a la investigación, los resultados de la investigación confirman las hipótesis estereotipadas y estos se difunden contribuyendo y reforzando la difusión del estereotipo.

Llegados a este punto, es necesaria una pregunta obvia: ¿Cuántas investigaciones que han analizado el tema de la etnicidad y las prestaciones motoras y deportivas son realmente válidas científicamente? En el caso de que muchas de estas no sean válidas, ¿Cuál sería la responsabilidad de la comunidad científica en la contribución a la propagación de creencias falsas y cuáles sus consecuencias?

Por último, para reflexionar sobre la investigación que tenemos intención de iniciar, hemos de plantearnos algunas preguntas más: ¿En qué medida estaremos condicionados por aquello que esperamos encontrar? ¿Sacaremos a la luz una realidad inexplorada pero existente, como la presencia de ideas estereotipadas en los profesionales del deporte o realizaremos un análisis erróneo que no refleja la realidad? Si esto sucediera durante el transcurso de esta investigación futura, ¿el proceso se vería influido de manera negativa? Obviamente, estos riesgos han de ser considerados y exigen la planificación de una metodología de investigación eficaz y válida.

1.4. LA INFLUENCIA DE LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS DEPORTIVOS Y SUS IMPLICACIONES PEDAGÓGICAS

Después de haber verificado, a través del análisis de la literatura disponible, la presencia de estereotipos étnicos ligados a los deportistas negros, a continuación se pretende dar a conocer sus posibles influencias. Las investigaciones nos dan a conocer que los estereotipos están difundidos entre los estudiantes, los entrenadores o, incluso entre los profesores de Educación Física, pudiendo condicionar fuertemente no solo el desarrollo del joven como atleta, sino también su desarrollo como persona que vive en la sociedad.

Todo lo que experimentamos no se interioriza y se vive tal y como es realmente, sino de la manera en que nosotros creemos que es, según los estereotipos que nos guían en la percepción del mundo; percepción que, a su vez, conduce nuestra acción y nuestro comportamiento. Los párrafos sucesivos muestran con claridad la evidente influencia de los estereotipos étnicos deportivos.

1.4.1. Estereotipos e identidad étnica

El mundo del deporte y la cultura, los valores que expresan y el modo en que los medios de comunicación los transmiten a la sociedad están dominados por estereotipos. Un ejemplo claro de ello es la idea de mayor predisposición al deporte en el caso de los individuos negros, que es especialmente fuerte en el baloncesto y la carrera de velocidad. Estos estereotipos consolidados a lo largo del tiempo, han contribuido a identificar al deporte como el único camino posible para que los negros asciendan socialmente.

Tales estereotipos actúan poderosamente sobre el imaginario de los adolescentes. Y estos, unidos a los numerosos éxitos deportivos de individuos negros, se han transformado en poderosos instrumentos que influyen en la autoestima y en la confianza en sus propios medios, especialmente para los hombres afro-americanos (Majors, 2009). Estos elementos han contribuido a difundir la percepción común de que la práctica deportiva puede ofrecer la posibilidad de ascenso social negada a menudo a los negros en otros ámbitos de la sociedad (Sailes, 1987), motivos que podrían explicar la sobrerrepresentación de estudiantes negros que se dedican al deporte durante los años escolares. Esta realidad compleja y articulada ha sido y es objeto de estudio y sus consecuencias todavía están por verificar. Por el momento, las investigaciones sobre deporte y movilidad social, realizadas especialmente en el contexto estadounidense, nos indican que existe una doble línea de estudio que responde a dos modelos sociológicos opuestos.

La primera línea sostiene que cada hora dedicada al deporte es tiempo que se resta al estudio, a la universidad, y eso dificulta la posibilidad de obtener buenos resultados en los estudios y de conseguir mejorar, gracias a ellos, la condición social (Coleman, 1961; Hauser & Lueptow, 1978; Howell, Miracle & Rees, 1984). Por el contrario, la otra corriente explica que la práctica deportiva puede contribuir, de diferentes maneras, a mejorar el rendimiento escolar y a mejorar la posición social (Spreitzer, 1994). De hecho, se ha documentado que el deporte contribuye al desarrollo de un carácter fuerte y autónomo y ayuda a aumentar la autoestima y a potenciar la capacidad de trabajo en equipo (Spreitzer, 1994). Un estudio reciente, llevado a cabo entre 1994 y 2008 y en el que participaron 145 escuelas, ha puesto en relación la formación académica, la participación deportiva, la movilidad social y la pertenencia étnica. En él se ha observado que la práctica deportiva (sea elevada o no) realizada durante los años de escolarización, favorece la instrucción y el desarrollo cultural. Los

investigadores concluyen que también es posible mejorar la condición social con la práctica deportiva si, al mismo tiempo, se sigue con los estudios y se consigue el diploma escolar. Esta consideración es válida para muchos jóvenes negros que practican deporte durante la etapa escolar (Mackin & Walther, 2012).

Vista la complejidad de la cuestión y la importancia que ésta reviste para las nuevas generaciones, es fundamental tratar de comprender de qué manera los estereotipos actúan sobre la psicología de los individuos y sobre la formación de la identidad individual y social de los jóvenes negros. Es evidente que la influencia de los estereotipos influye en el crecimiento, la maduración y la identificación de los adolescentes. Además se debe tener en cuenta que los estereotipos en el deporte están muy relacionados con las ideologías raciales y que son extremadamente resistentes a los cambios una vez que se han consolidado (Harris, 1997). Por lo tanto, es necesario analizar el modo en que los estereotipos entran en relación con las experiencias individuales. En este sentido, parece oportuno hacer referencia al concepto de autoesquema (Markus, 1977), que más tarde ha sido retomado por Harrison para relacionarlo con la identidad étnica y el deporte (Harrison, 1995). Según esta teoría el autoesquema es la estructura cognitiva que el individuo utiliza para explicar y prever comportamientos personales y sociales, para evaluar y valorar las percepciones ambientales y para dar significado a sí mismo y a los demás (Jenkins, 1982). Hay que tener presente que muchos individuos construyen autoesquemas fuertemente ligados a la pertenencia étnica y que estos esquemas son utilizados para valorar elecciones y expresar preferencias (tanto dentro como fuera del ámbito deportivo). A menudo el autoesquema de los adolescentes negros es completado por el hecho de que son conscientes de las relaciones que existen entre las propias habilidades físicas y las aspiraciones al éxito. Esto está influido por estímulos ambientales, de los que forman parte las expectativas y los estereotipos, que inducen a personas pertenecientes a la misma

comunidad -negra, por ejemplo- a considerarse en primer lugar atletas y deportistas, por encima de otras identificaciones. De este modo, el extendido estereotipo que considera a los negros atletas naturales determinará sus autoesquemas y los conducirá hacia aquellas actividades físicas que están más en consonancia con la percepción que poseen de sí mismos y de los demás (Harrison, 1995).

Por lo tanto, las figuras deportivas difundidas por los medios de comunicación y los estereotipos sobre las habilidades físicas de los negros juegan un rol fundamental en la construcción de un “autoesquema deportivo” original, típico de los jóvenes afro-americanos. Estos estereotipos condicionan también las expectativas de las figuras de referencia que empujan después a los jóvenes a practicar deporte, concretamente algunos deporte en particular. De hecho, es habitual que, cuando los jóvenes negros expresan su interés por practicar deporte, sus coetáneos y profesores les aconsejen practicar baloncesto, que es la disciplina considerada más adecuada a las características físicas de los negros y a sus capacidades. Y de esta manera el autoesquema se verá confirmado y reforzado (Harrison, 1995). También es importante precisar que el modelo del autoesquema no solo es aplicable a las comunidades afro-americanas, sino que también es válido para los blancos y para otras etnias, pero a la inversa. Ya que se trata de un producto principalmente cultural, éste se verá influido por la cultura específica de pertenencia (Harrison, 1995).

La formación de una identidad personal/étnica está, lógicamente, vinculada a la identidad social. Por lo tanto, el autoesquema participa en la construcción y desarrollo de una identidad étnica y es, al mismo tiempo, un producto de ella. Se trata de un proceso de socialización y de interacción de ámbitos familiares, comunitarios, escolares, así como de experiencias individuales. En el caso concreto de la formación de una identidad afro-americana, ésta se superpone, generalmente, a la práctica deportiva. Es más, en muchos casos el desarrollo de la identidad étnica de los negros se identifica con el desarrollo

paralelo de una identidad deportiva (Harrison, Harrison & Moore, 2002). En este sentido, Cross (1995) hace referencia a un proceso denominado *nigrescence*, mediante el cual el joven empieza a “sentirse y convertirse en negro”. El proceso tiene lugar a través de algunas fases que van de un estadio inicial, que se podría llamar neutro o indiferente, a otro en el que las experiencias contribuyen al surgimiento de una nueva identidad étnica caracterizada por una especie de rebelión del propio “ser” inicial. Esta rebelión es reelaborada por cada individuo negro y lo lleva a asumir una nueva identidad, que conlleva una nueva visión del mundo. En algunos casos este proceso puede llevar al individuo a dedicarse a una serie de actividades físicas, culturales o materiales -como la práctica deportiva- para vivir y reforzar su propia identidad (Cross, 1995). Por tanto, los estereotipos y las construcciones de la identidad individual están notablemente conectados.

El proceso de autoestereotipación forma parte del desarrollo de una identidad social más general, que tiene que ver, a su vez, con el mantenimiento de una visión optimista de sí mismo por parte del individuo, gracias a las comparaciones favorables con el grupo de pertenencia. Por lo tanto, esta identidad social deriva del hecho de sentirse parte de un grupo social y del consecuente desarrollo de una autoestima colectiva en la que cada individuo puede reconocerse.

Así pues, en la cultura afro-americana los numerosos éxitos de los deportistas negros han llevado al desarrollo de una elevada autoestima colectiva (Harrison et al., 2002). Esto explicaría por qué identidad étnica, autoestima y deporte están más estrechamente relacionados para los afro-americanos que para los europeoamericanos o los blancos en general (Goodstein & Pontecorvo, 1997). Por tanto, no parece erróneo afirmar que en el caso de las comunidades negras, desarrollar habilidades deportivas y conseguir ganar en el deporte es esencial para la formación de una identidad étnica específica (Harrison et al., 2002). También cabe subrayar que la búsqueda de la propia identidad específica es más complicada en los

adolescentes afro-americanos que en sus coetáneos blancos o de otras etnias. El camino que deben recorrer los jóvenes negros en esta búsqueda asume múltiples significados y abarca diferentes ámbitos de su vida, incluyendo el fenómeno del racismo que marca sus experiencias de maduración (Spencer y Markstrom-Adams, 1990).

En las sociedades en las que ser negro es una característica negativa, los adolescentes de esta etnia encuentran en el ámbito deportivo un área en la cual se forman y se transmiten imágenes positivas de esta pertenencia a la comunidad afro-americana. Los jóvenes, que se encuentran en busca de una identidad sólida, observan los éxitos, los comportamientos y la vida de los campeones del deporte e incorporan a su individualidad estos esquemas ganadores que motivan una identidad étnica positiva.

Pero, a la vez que asumen estos esquemas, también asumen, como propios, una larga serie de estereotipos étnicos ligados a los deportistas negros y a los afro-americanos en general. Esta dinámica parece inevitable porque los jóvenes desean ser aceptados socialmente y esto los lleva a desarrollar una identidad compartida con su grupo étnico, identificándose, a menudo, con el deporte o actividades físicas practicadas, y con el éxito de la mayoría de los individuos de su propia comunidad. De esta manera se construye la propia identidad, es decir, a partir del “rol de deportistas” (Harrison et al., 2002).

Si el estereotipo del negro, como atleta, es predominante y tan poderoso hasta el punto de marcar la autodefinición que los negros dan de su propia identidad, en consecuencia, la identidad colectiva de los afro-americanos se percibirá como identidad atlético-deportiva. Del mismo modo, muchos jóvenes negros intentarán expresar su propia identificación cultural eligiendo, precisamente, la vía del deporte (Coakley, 2001). Así, pues, es evidente que los jóvenes negros que se inician en una práctica deportiva y se entrenan intensamente, soñando cada día poder convertirse en campeones famosos y respetados, hacen del deporte una parte cada vez más importante de su identidad individual y social; además, estos son motivados por todas las

figuras educativas y de referencia presentes en el sistema educativo que ven en ellos a futuros deportistas profesionales y a campeones potenciales -en vez de simples estudiantes- (Singer, 2008). De esto se deduce que la identidad deportiva contribuye, de manera notable, a construir la identidad personal, especialmente en el caso de los negros, ya que las dos identidades coexisten y se desarrollan de manera paralela (Harrison et al., 2002) incluso, a menudo, la identidad deportiva y el rol de “deportistas” son completamente dominantes para los deportistas negros de sexo masculino (Bimper y Harrison, 2011). No obstante, hay que remarcar que algunos investigadores han destacado que este proceso se produce con modalidades diferentes dependiendo del individuo y que la complejidad de la relación entre identidad y deporte difiere de una comunidad a otra (Sellers, Copeland-Linder, Martin & Lewis, 2006).

Aunque la cuestión todavía debe estudiarse con más profundidad, es plausible considerar que en el caso de los afro-americanos la distancia que separa la identidad étnica de la deportiva es muy sutil. De hecho, el ser socialmente reconocidos como deportistas ha conllevado una especie de dominio de la identidad deportiva por encima de todos los demás aspectos relevantes del propio individuo (Bimper & Harrison, 2011). Una investigación ha demostrado que las percepciones de los adolescentes y de los estudiantes respecto a sus propias competencias y a sus aspiraciones en el ámbito deportivo varían dependiendo de la raza y del sexo (Harrison, Lee & Belcher, 1999b).

Por otro lado, Spencer y Markstrom (1990), también han demostrado que los niños en edad preescolar y los que estudian en la escuela primaria eligen los deportes en base a condicionamientos socioculturales y de identificación étnica. Por lo tanto, existen fuertes condicionamientos que inciden en las elecciones de los niños y jóvenes que se inician en un deporte. Burden, Hodge y Harrison (2004) han resaltado cuáles son las convicciones que llevan a los grupos de estudiantes a elegir una disciplina deportiva en lugar

de otra. De sus estudios se concluye que los negros demuestran mayor preferencia por deportes como el baloncesto y el fútbol americano mientras los blancos prefieren el golf y el tenis. Estos autores han señalado que la elección es fruto de un estereotipo racial influido por las instituciones educativas. Más concretamente, el análisis de los datos ha señalado que la influencia de tres factores principales, son la causa de las convicciones que condicionan la participación de los diferentes grupos étnicos en el deporte. El primer factor tiene que ver con variables socioculturales, es decir, factores relacionados con la escolarización. Profesores y entrenadores transmiten inconscientemente a los alumnos valores y creencias estereotipadas que forman percepciones deformadas de sus capacidades atléticas y escolares. Además, las aspiraciones de los jóvenes estudiantes se identifican con modelos a imitar en el deporte escolar y profesional. Los estudiantes negros, por ejemplo, se autoconvencen de que el baloncesto y el fútbol americano son deportes más accesibles que el golf o la natación.

En segundo lugar, se encuentran convicciones sobre los estereotipos de las capacidades atléticas: en este sentido, algunos responsables educativos y físico-deportivos aceptan las teorías dominantes de la superioridad atlética y de una menor capacidad intelectual de los afro-americanos (Devine & Baker, 1991; Sailes, 1993).

Y por último, el factor de las desigualdades socioeconómicas. La difusión del estereotipo de la raza y de diferentes formas de racismo en la cultura americana ha provocado la exclusión de los negros de actividades deportivas más costosas económicamente (Burden et al., 2004).

En las escuelas, lugares fundamentales de socialización y aculturación, los profesores, entrenadores y educadores han promovido, inconscientemente, visiones estereotipadas de superioridad física e inferioridad intelectual de los negros frente a los blancos. Estos estereotipos se relacionan y se complementan con la idea generalizada y aceptada de que los jóvenes afro-americanos son más hábiles en deportes como el baloncesto, el fútbol

americano y la carrera de velocidad, mientras los blancos lo son en natación, golf y hockey (Harrison, 1999). Los medios de comunicación, por otro lado, nos “bombardean”, diariamente, con imágenes y casos de superatletas negros. El resultado de esto es que los jóvenes afro-americanos tienden a identificarse con la práctica deportiva y las diferentes disciplinas se transforman en el instrumento preferido para conseguir una mejora de sus condiciones de vida (Coakley, 2001). Estos modelos están contruidos sobre la base de estereotipos analizados y difundidos sistemáticamente por los medios de comunicación hasta el punto de que en la actualidad estos son los principales responsables de la gran difusión de la creencia de que los negros y los blancos presentan diferencias biológicas significativas. En consecuencia, tanto los adolescentes blancos como los negros se ven sometidos a esta concepción de la identidad individual y social. De hecho, el universo deportivo es uno de los ámbitos en los que más marcada está la convicción de que la identidad deportiva está relacionada con las características raciales (Hoberman, 1997). Los numerosos éxitos conseguidos por deportistas negros han provocado que el tema de la identidad en las comunidades afro-americanas se vuelva más complejo porque el deporte se ha convertido en el símbolo de éxito más importante -si no el único- que un negro puede conseguir en la sociedad (Hoberman, 1997). Esto nos lleva a reflexionar sobre la “libertad” de millones de jóvenes negros que, en países como Estados Unidos, no son completamente libres para elegir su propio camino de vida o incluso algo más sencillo como son las actividades motoras o deportivas que quieren practicar. De hecho, esta elección está muy condicionada por los estereotipos étnicos, por las expectativas de los entrenadores, por las familias y por los educadores que trabajan en el sistema formativo-educativo.

Estas reflexiones son el resultado del análisis de la literatura producida, sobre todo, en el ámbito anglosajón. ¿Pero qué sucede en un contexto como el italiano donde la relación entre deporte y pertenencia étnica es un

fenómeno reciente y todavía no suficientemente estudiado? Es más, ¿existen en Italia estos estereotipos étnicos relacionados con la presencia de deportistas negros? En el ámbito anglosajón se ha constatado la clara influencia de los estereotipos étnicos en el ámbito deportivo sobre el desarrollo del individuo y de su personalidad, con evidentes efectos en su vida y sus vivencias. Pero ahora es el momento de verificar si en el panorama italiano también están presentes estos estereotipos y si son poderosos. Por lo tanto, es fundamental que esta temática sea considerada una cuestión pedagógica seria porque podría poner en juego el desarrollo y la realización plena de los adolescentes. Ha llegado la hora de que la sociedad comprenda que practicar deporte, de una manera sana y consciente, conlleva considerar a las personas en su individualidad y complejidad, y no solamente como parte integrante estereotipada de un determinado grupo étnico.

1.4.2. Los deportistas negros y el mito del éxito deportivo

En la sociedad anglosajona está arraigada la convicción de que el deporte, sobre todo algunos deportes profesionales como el baloncesto y el fútbol americano, representa un camino privilegiado hacia la movilidad social, y que tener éxito en estas disciplinas es una garantía para la afirmación y mejora de las condiciones materiales. Esta convicción se asocia a la idea de que la movilidad social -sobre todo para las minorías, como las comunidades negras- es posible gracias, especialmente, al ámbito deportivo. Esto se puede relacionar, por ejemplo, con la presencia masiva de atletas negros en determinados deportes. Algunos deportistas negros, como Michael Jordan, son ejemplos evidentes de ganancias económicas, fama y reconocimiento social obtenidos a través del éxito deportivo y a menudo son citados para explicar realidades similares. Se trata de modelos ganadores, fácilmente

reconocibles y que condicionan, junto con otros factores, la participación de los jóvenes negros en la práctica deportiva, limitando, en consecuencia, la importancia de roles sociales y de carrera no ligados al deporte (Edwards, 1983; Harris, 1994).

Los sociólogos del deporte han teorizado cómo en las comunidades negras, especialmente en los jóvenes negros, se ha enfatizado el rol y la importancia del deporte como medio para mejorar el estatus social y cómo esta idea ha tenido como consecuencia la desvalorización de otras opciones más realistas (Dworkin & Messner, 1999). Esta realidad amplía notablemente las expectativas de los jóvenes negros hacia el deporte (Harrison & Lawrence, 2003) y puede representar, un obstáculo para un crecimiento social y cognitivo completo en cada uno de sus aspectos (Edwards, 2000). Hay que subrayar también el rol que los medios de comunicación juegan en esta situación. La televisión, internet y la prensa inundan la opinión pública de imágenes de deportistas negros fuertes, victoriosos, ricos; de esta manera se refuerza el estereotipo del afro-americano adulto capaz de gestionar y de mejorar el talento físico y atlético (Coakley, 2001). La familia, el conformismo social, la influencia de los vecinos y de la comunidad de pertenencia y los modelos publicitarios en los medios de comunicación son los principales agentes que operan entre los jóvenes negros para que empiecen a practicar un deporte y crean que son realizables las posibilidades de conseguir ascender en la escala social gracias exclusivamente al éxito deportivo.

En 1961 Coleman en su importante ensayo, *The Adolescent Society*, en el que aparecían las opiniones de estudiantes de algunas escuelas del Midwest, revelaba que, para esos estudiantes, el deporte era el criterio más importante de mejora social y que éste era el objetivo común de diferentes clases sociales y diferentes pertenencias étnicas (Coleman, 1961). Pero el estudio de Coleman no profundizó en las notables diferencias de opinión en este ámbito entre blancos y negros y entre las clases sociales más pobres y las

más favorecidas económicamente. Más tarde algunos investigadores sí han resaltado que las comunidades afro-americanas hacen del deporte la opción más importante para mejorar su propio estatus social, a la vez que se convierten en cómplices de su auto-relegación y aislamiento en este campo, a expensas de la búsqueda del éxito en todos los demás ámbitos (Hoberman, 1997). El reconocimiento social, el respeto, el éxito y el ascenso social, como reacción a las restricciones étnicas de la sociedad, es lo que los deportistas negros esperan obtener como consecuencia de su práctica deportiva (Dworkin & Messner, 1999). Por otro lado, la cuestión no parece unívoca ya que algunas investigaciones recientes no apoyan la hipótesis de que los jóvenes negros concedan al deporte mayor valor e importancia -con la finalidad de mejorar su nivel social- que los jóvenes blancos. Estas investigaciones también indicarían que el deporte no está estrechamente relacionado con el éxito y la popularidad social (Shakib, Veliz, Dunbar & Sabo, 2011).

Vistas las contradicciones, esta realidad merece ser estudiada en profundidad. En primer lugar, es necesario averiguar de qué manera y en qué medida estos esquemas influyen en la percepción de los jóvenes negros en el sentido de querer conseguir ascender socialmente a través del deporte. De hecho, existen una serie de mitos y estereotipos, nacidos precisamente en estos contextos sociales, que influyen en gran medida en la percepción que los individuos tienen de esta posibilidad, que, en realidad, es muy improbable (Eitzen, 1999). Entre estos mitos Eitzen cita el hecho de que las becas de estudio que los *college*, ponen a disposición para los estudiantes aventajados, tanto en los estudios como en el deporte, son un número limitado respecto al número total de estudiantes, por lo que son pocos los que consiguen beneficiarse de ellas. Por ejemplo, en un estado como Colorado, las becas de estudio reservadas a los jugadores de fútbol americano representan un porcentaje muy pequeño comparado con el número total de estudiantes de los *college*. Pero la mayor parte de los jóvenes negros entre los 12 y los 18

años está convencida de que durante los años escolares conseguirá construirse una carrera deportiva profesional; esta convicción es menos fuerte en los estudiantes blancos. Esta certeza que poseen los jóvenes afro-americanos disminuye inevitablemente con el paso de los años ya que no se corresponde con la realidad (Eitzen, 1999). Sin embargo, según esta perspectiva de análisis, el mito más fuerte es el que considera que el deporte es un medio para salir de la pobreza, de tal manera que para la mayoría de los afro-americanos la práctica deportiva es el único modo para salir del “gueto”. Aunque los datos son claros -de los 40000 estudiantes negros que juegan a baloncesto en la escuela superior solo 35 llegan a la NBA- este mito sigue siendo poderoso y difícil de erradicar (Eitzen, 1999). Un mito muy enraizado en las calles de los barrios habitados por negros es la idea de que con el deporte se puede escapar de un destino marcado por los expedientes, la pobreza, la desigualdad y la criminalidad. Por lo tanto, parece plausible que la abundancia de oportunidades de trabajo y de carrera en el deporte para los afro-americanos han sido sobrevalorados. Y en el caso de las mujeres negras las posibilidades se reducen al mínimo. En el año 2000 en todos los Estados Unidos había cerca de 5000 atletas o personas afro-americanas que trabajaban en el deporte profesional, frente a 41000 médicos, 47000 abogados y 95000 ingenieros (Coakley, 2001). Además hay que tener en cuenta que aunque se construya una buena carrera deportiva, ésta no dura toda la vida. Sin embargo, los jóvenes negros, convencidos de vivir en una sociedad injusta, se dejan seducir por los “modelos ganadores” de deportistas negros que abundan en los medios de comunicación, y que han tenido éxito en deportes como el fútbol americano y el baloncesto. Estas imágenes son muy potentes y, en consecuencia, decisivas a la hora de influir en el imaginario de los adolescentes negros (Coakley, 2001). En cualquier caso, la consecución de una carrera deportiva representa uno de los objetivos más perseguidos por parte de los jóvenes negros, que ven en el éxito deportivo una oportunidad de movilidad al alcance de su mano, en una sociedad racista.

Por este motivo sería importante que la sociedad les recordara que fuera del deporte también existen carreras satisfactorias y reconocidas que son socialmente válidas (Majors, 2009). Los adolescentes negros procedentes de clases sociales media y baja, que asisten a la escuela y a los institutos superiores, esperan esto la mayoría de las veces: poder convertirse en jugadores de éxito siguiendo el modelo de sus propios ídolos. Para ello cultivan su propio “hoop dreams”, tal como nos relata el film homónimo de 1994, en el que vemos cómo dos jugadores negros de los suburbios de Chicago, dotados de un cierto talento para el baloncesto, intentan entrar en el mundo profesional de este deporte. En la película los dos jóvenes protagonistas no consiguen alcanzar su sueño (Singer & Buford May, 2011). Esto nos explica que la búsqueda de este “sueño” es un fenómeno extremadamente complejo que puede incluso incidir negativamente en el crecimiento de los jóvenes negros porque implica una serie compleja de cuestiones sociales, étnicas, económicas y culturales conectadas con la sociedad americana (Jenkins, 2006).

Estas cuestiones, según algunos estudios, van más allá del aspecto étnico, ya que éste se relaciona directamente con la clase social y el background familiar del que proceden los jóvenes deportistas. De hecho, un estudio ha revelado que, entre 1994 y 2004, sobre una muestra de 155 jugadores de la NBA, la mayor parte procedía de una situación familiar económicamente privilegiada. Además, los afro-americanos procedentes de familias más desfavorecidas económicamente tienen menos posibilidades de convertirse en jugadores profesionales que los blancos y los afro-americanos con mayor poder adquisitivo (Dubrow & Adams, 2012).

La idea de que los negros pueden redimirse social y económicamente con el deporte y con la consecución del éxito en el deporte profesional -y de que las injusticias étnico-sociales pueden reducirse en cierta manera- debe ser verificada (Coogan, 2011). Una investigación ha revelado, por ejemplo, que, comparando los salarios de los deportistas negros y los de los blancos en la

Major League Baseball, el talento y el mérito son los parámetros fundamentales en los que se basan los salarios y los incentivos que los deportistas reciben a lo largo de su carrera, y no su pertenencia étnica (Smith y Seff, 1989).

La influencia de los modelos que empujan a los jóvenes negros a realizar deporte con la convicción de poder mejorar su condición social es muy fuerte y es objeto de muchas investigaciones. Concretamente destaca la perspectiva que se podría denominar “imitativa”, en la que los individuos aprenden roles y comportamientos codificados. Recientemente, (Beamon, 2010), ha realizado un estudio siguiendo un método de investigación cualitativo, empleando entrevistas dirigidas a una muestra de estudiantes negros de sexo masculino de algunas universidades. Aunque la muestra tomada en consideración era limitada, se concluyó que los factores anteriormente citados eran los motivos de influencia más importantes a los que está expuesto un joven negro americano. En consecuencia, estos elementos lo guían en la elección y en las posibilidades de practicar un deporte, de tal manera que sobre una muestra de veinte entrevistados, quince declararon que su principal modelo de referencia era un atleta, destacando, por lo tanto, ejemplos que procedían del deporte y dejando de lado aquellos que no pertenecían al universo deportivo. Además, del estudio también se concluyó cómo las comunidades afro-americanas, en su conjunto, favorecen un tipo de socialización que anima a los más jóvenes a creer que el ascenso social, gracias al deporte, es posible (Beamon, 2010).

La ausencia de estudios sobre esta temática en el ámbito italiano, nos obliga a investigar en esta dirección. ¿De qué manera influye el mito del deporte como vía para conseguir el éxito en la participación deportiva de los negros? ¿En qué medida condiciona las elecciones de los jóvenes deportistas negros? ¿Contribuye al éxito de los deportistas pertenecientes a minorías en algunos deportes concretos? Y sobre todo, ¿qué opinión tienen los entrenadores italianos al respecto?

1.4.3. Estereotipos y rendimiento deportivo

Estrechamente vinculado al tema de la influencia de los estereotipos étnicos deportivos en el proceso de construcción de la identidad personal y social, y con repercusiones sobre las aspiraciones de los jóvenes y sobre las expectativas de la sociedad, está el fenómeno denominado "la amenaza del estereotipo" (*stereotype threat*). Se trata de un mecanismo de tipo psicológico que influye en el rendimiento de un individuo que sabe que va a ser evaluado en un aspecto en el que está sometido a un estereotipo negativo (Steele & Aronson, 1995; Steele, 1997).

Los psicólogos sociales descubrieron este mecanismo analizándolo inicialmente en el ámbito académico y, en especial, en el ámbito de las habilidades cognitivas. El estudio de Steele y Aronson (1995) demostró que los estudiantes negros obtenían resultados diferentes en los test de ingreso a la universidad dependiendo de si se les decía, o no, que los test pretendían medir habilidades cognitivas: en el primer caso los resultados eran peores que en el segundo. La explicación, según la hipótesis de la amenaza del estereotipo, reside en el hecho de que en los estudiantes que habían sido informados con anterioridad habrían activado las consecuencias del estereotipo negativo, que considera que los negros son inferiores intelectualmente. De esta manera, el estereotipo habría influido negativamente en su rendimiento. Por el contrario, esto no habría sucedido en los jóvenes que no habían recibido esta información previa.

Las investigaciones en este campo han indicado que los efectos negativos suscitados por la amenaza del estereotipo son activados por mecanismos psicológicos y fisiológicos como la ansiedad, la excitación, la memoria, la capacidad de reacción ante determinados estímulos, es decir, factores que inciden sobre las prestaciones individuales (Steele, 1997; Spencer, Steele & Quinn, 1999; Schmader & Johns, 2003). Se ha revelado, por ejemplo, que la presión arterial de los jóvenes negros durante los test académicos que

implicaban posibles estereotipos étnicos aumentaba de manera significativa, con las consiguientes dificultades para realizar la prueba de manera positiva (Blascovich, Spencer, Quinn & Steele, 2001). Las minorías étnicas, las mujeres y las personas de bajo nivel socioeconómico parecen ser las más afectados por los efectos negativos de la amenaza del estereotipo, pero los blancos y los grupos sociales dominantes también pueden recibir su influencia negativa en el desarrollo de actividades físicas o intelectuales (Aronson et al., 1999).

En los últimos años el fenómeno de la amenaza ha sido analizado en el ámbito deportivo con el objetivo de comprender si los estereotipos étnicos pueden influir en la calidad de las prestaciones. Hay que destacar que la “amenaza” no es válida solo para los negros, sino también para los deportistas blancos. Por ejemplo, los deportistas blancos asumirán las consecuencias del estereotipo negativo que los considera menos capacitados para saltar, por lo que se dedicarán en menor medida o con menores expectativas al baloncesto (Stone et al., 1999). Estos estudiosos analizaron el golf y demostraron que los jugadores negros obtenían mejores resultados cuando se les presentaba como reflejo de habilidades atlético-naturales; por el contrario, los blancos obtenían mejores resultados cuando la actividad se les presentaba como una habilidad cognitiva (Stone et al., 1999).

Por tanto, el mecanismo denominado *la amenaza del estereotipo* es la prueba de la fuerza y el poder de los estereotipos que actúan en el ámbito deportivo. Muchas investigaciones han intentado averiguar e ilustrar de qué manera puede desencadenarse esta amenaza durante el transcurso de una prueba que engloba habilidades físicas y/o deportivas. Se ha comprobado, por ejemplo, que los deportistas de alto nivel, que invierten más energía en la calidad de su rendimiento, son los que más pueden verse afectados por las consecuencias negativas de la amenaza en sus prestaciones (Stone, 2002). Fisiológicamente la amenaza actúa sobre la capacidad de la memoria de trabajo: puede aumentar la atención que el atleta dedica a la ejecución de los

gestos atléticos, al control de cada uno de los pasos de la ejecución, pero este mismo proceso puede comprometer las habilidades físicas y motoras y dañar el talento atlético, que de por sí no tiene necesidad de un control directo. Por lo tanto, limita la *performance* en su conjunto (Beilock, Jellison, Mc Connell & Carr, 2003). Es más, la amenaza puede provocar que el individuo que está involucrado en la actividad físico-motora ponga en marcha estrategias para evitar errores que puedan confirmar los estereotipos, lo que le restará energía y concentración (Stone & McWhinnie, 2008). Se trata de una especie de presión psicológica que tiene su origen en el temor de que un estereotipo al que un atleta se ve sometido pueda confirmarse.

Relacionado con esto, la amenaza del estereotipo, también puede desencadenar mecanismos que mejoren la *performance* deportiva. Esto ocurre en el caso de los miembros de un grupo étnico-social a los cuales se asocian estereotipos positivos, no solo a nivel individual, sino también como pertenecientes a ese grupo. Por ejemplo, en el fútbol americano un *quarterback* blanco, rol para el cual se reconoce de manera general que son esenciales las dotes intelectuales, la amenaza del estereotipo puede mejorar la *performance* por el simple hecho de que los jugadores son conscientes del estereotipo que considera que los negros son más fuertes atléticamente pero más limitados intelectualmente (Walton & Cohen, 2003). Esto es posible porque la asociación entre habilidades cognitivas y grupos étnicos tiene un impacto directo sobre el comportamiento de los individuos porque provoca que estos activen comportamientos coherentes con el estereotipo. Todo ello sin olvidar el hecho de que el modo a través del cual las personas se categorizan a sí mismas puede modificar significativamente el impacto que el estereotipo tenga sobre sus habilidades de ejecución (Beilock & Mc Connell, 2004).

Este mecanismo se relaciona con la llamada "profecía autocumplida" (en un sentido positivo o negativo), que puede condicionar fuertemente las elecciones y el rendimiento de los miembros de un grupo étnico (o

miembros de diferentes sexos) sometidos a estereotipos de carácter cognitivo y/o físico. En este sentido la amenaza del estereotipo puede transformarse en una ventaja psicológica cuando el estereotipo es entendido y vivido como la convicción de ser “superiores”. Este impacto positivo de los estereotipos puede producir beneficios en el incremento de las habilidades motoras, la motivación y la autoestima. Por ejemplo, el convencimiento difundido entre muchos deportistas negros de sus capacidades físicas y atléticas puede ser la clave para consolidar su superioridad. Así pues, ¿este mecanismo podría explicar el dominio de los negros en atletismo y en baloncesto? También es útil subrayar que el ámbito deportivo es uno de los pocos ámbitos en el que los blancos son caracterizados, a menudo, con estereotipos negativos respecto a los negros, concretamente por lo que respecta a las supuestas menores habilidades atléticas de los primeros respecto a los segundos, motivo por el cual los deportistas negros tendrían una mayor ventaja psicológica (Stone et al., 1999). Según Hamilton (2000) el predominio absoluto de los atletas negros -africanos del este (del África oriental) en su mayoría- en las carreras de larga distancia como la maratón puede atribuirse a factores psicológicos, debido a que la creencia de que estos atletas poseen ventajas fisiológicas -hipótesis que todavía no ha sido verificada científicamente- contribuye a crear una atmósfera psicológica que los favorece y les ayuda a incrementar su superioridad.

Además de los efectos a corto plazo sobre el rendimiento (Blascovich, Spencer, Quinn & Steele, 2001) hay que destacar, también, los efectos a largo plazo de la amenaza del estereotipo negativo, que puede producir sentimientos de insatisfacción y desmotivación hasta el punto de causar el abandono de la práctica deportiva. Otro aspecto que debe ser estudiado en profundidad, es el que tiene que ver con las influencias de los estereotipos deportivos sobre la percepción de los espectadores y de los estudiosos y sobre sus valoraciones sobre las prestaciones y rendimiento de los atletas (Stone et al., 1997; Beilock & Mc Connell, 2004). Sin embargo, muchos de

estos aspectos todavía se verifican sobre el rol de que el ambiente, el contexto y la presión del público pueden tener en la activación de la amenaza del estereotipo sobre las habilidades físico-motoras de un atleta que sabe que va a ser juzgado principalmente por su pertenencia étnica (Beilock & McConnell, 2004).

Situación similar a la descubierta por Krendl, Gainsburg e Ambady (2012) con adolescentes blancos, dando a conocer que cuando estos percibían un estereotipo positivo (como ver a los mejores tiradores de baloncesto blancos de la NBA) mejoraban su rendimiento en el tiro libre, si bien es cierto que únicamente en el caso de que no fuese observados y registrados en vídeo. Por otra parte, cuando se les presentaba un estereotipo negativo, el rendimiento de los jóvenes deportistas era peor, bien cuando eran registrados y observados como cuando no se hacía.

Por lo tanto, son evidentes los profundos efectos de este fenómeno que sacan a la luz el enorme poder de los estereotipos y su capacidad para incidir profundamente en la realidad deportiva. Esto pone de relieve la necesidad de detener la supuesta legitimidad y veracidad de los estereotipos y reducir al mínimo su difusión y la importancia que todavía hoy se les concede (Baker & Horton, 2003).

Si consideramos las numerosas implicaciones de estos fenómenos, que van desde una reducción del rendimiento hasta el riesgo de que los niños no se inicien en determinadas profesiones o deportes, un rol decisivo lo desempeñan todas las figuras, entrenadores, educadores y asistentes que trabajan en el ámbito de las disciplinas deportivas, cuya acción debe orientarse a la comprensión de esta cuestión.

De estas reflexiones nace la necesidad de comprobar una posible presencia de estereotipos étnicos negativos en los entrenadores en el contexto italiano. Si esto se confirmara -en sintonía con las conclusiones obtenidas en el mundo anglosajón-, sería necesario abrir una línea de investigación que

profundice en la naturaleza, el origen y los efectos de estos estereotipos en el contexto italiano, que apenas ha sido analizado hasta ahora.

1.4.4. Estereotipos étnicos y educadores deportivos

En esta fase de análisis hemos comprendido claramente que los estereotipos étnicos son elementos importantes en el ámbito del deporte contemporáneo. Los estereotipos influyen considerablemente en la construcción de la identidad individual y colectiva de los deportistas y en las elecciones de los adolescentes en la práctica deportiva, condicionan el sistema social y dominan los medios de comunicación que parecen ser los primeros en alimentar el mecanismo. Por lo tanto, habiendo verificado la presencia de estos estereotipos y analizada su presencia en el contexto anglosajón, hemos de profundizar ahora en una cuestión de naturaleza pedagógica: es necesario averiguar qué relación existe entre los estereotipos y los educadores, especialmente en los profesionales del deporte. En primer lugar, hay que estudiar si los entrenadores y profesores de Educación Física asumen la influencia de los estereotipos étnicos ligados al deporte -especialmente en el caso de los deportistas negros- y en qué medida. En segundo lugar, si el trabajo de estos profesionales está condicionado por estas convicciones, opiniones y creencias que están tan difundidas en el ámbito deportivo y, por último, cuáles podrían ser los efectos en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Es evidente que el personal deportivo trabaja en contextos en los que los estereotipos están muy extendidos. Entrenadores y técnicos se enfrentan, a menudo, a la tendencia generalizada que representa a los negros como atletas naturales, fuertes, veloces, buenos saltadores, con buena capacidad de reacción, hábiles e instintivos en el acto físico. Si estos asumen estas creencias estereotipadas ¿Podrían no ser objetivos con sus deportistas y no

ver su potencialidad real? Los investigadores Turner y Jones (2007) afirman que esto es posible y que si un entrenador acepta acríticamente afirmaciones basadas en estereotipos puede, también, llegar a conclusiones falsas sobre las capacidades físicas de los atletas (Coakley, 2001). Un entrenador que considera como verdadera la convicción de que los jóvenes negros están predispuestos de manera natural a la carrera de velocidad y los encamina exclusivamente hacia esta disciplina, desempeña un rol decisivo en la trayectoria deportiva de estos adolescentes, rol que no debería estar subordinado a la “lógica” de los estereotipos. El hecho de que una gran parte de los entrenadores considere que los jóvenes negros presentan ventajas en el deporte y que estos, fuera de este ámbito, no puedan desarrollar plenamente su potencial, puede contribuir de manera sustancial a que los resultados escolares no sean satisfactorios y puede reforzar el mito de que existe una diversidad genética importante entre los diferentes grupos étnicos. Pero la realidad es que los numerosos éxitos conseguidos por deportistas afro-americanos no consiguen esconder el hecho de que la mayor parte de las historias de jóvenes negros que practican deporte son historias de sueños rotos e incumplidos -y no siempre de éxitos- (Hayes & Sugden, 2011). Sin duda nos encontramos ante un círculo vicioso consolidado en parte por los profesores, entrenadores y preparadores físicos que basan su trabajo en los estereotipos étnicos que hemos mencionado.

Por lo que respecta a la relación entre educadores deportivos y estereotipos étnicos y sus consecuencias, hay que destacar el mecanismo denominado la autoprofecía cumplida. Se trata de un concepto psicológico que fue analizado, por primera vez, por Robert Merton en 1948, y que el autor consideró como una definición inicial falsa de una situación que, a su vez, suscita un comportamiento que tiende a verificar esta concepción inicial errada (Merton, 1948). El concepto clave es que se trata de una percepción falsa de una situación; es decir, si los individuos tienen una concepción

positiva pero falsa de una persona o de una situación, estos se comportarán de manera que esta concepción positiva se convierta en verdadera.

Este concepto también ha sido examinado por sus posibles resultados en el ámbito educativo y educativo-deportivo. Rosenthal y Jacobson (1968) demostraron que las expectativas positivas de los profesores pueden provocar comportamientos positivos de los estudiantes. Se trata de un mecanismo en base al cual una previsión se cumple, simplemente, por el hecho de haber sido expresada. En este sentido, predicción y acontecimiento tienen una relación circular según la cual la predicción genera el acontecimiento y el acontecimiento verifica la predicción. Con sus convicciones (a menudo falsas, como muchos estereotipos), los educadores - y en este caso los educadores deportivos- pueden influir notablemente en la calidad de las experiencias de aprendizaje de los estudiantes-atletas hasta el punto de marcar su autopercepción y, en consecuencia, la performance, lo que reforzará sus falsas expectativas iniciales. Muchos estudios han identificado que en el ámbito deportivo (en la relación entre entrenador y joven atleta) este proceso se divide en cuatro fases (Brophy, 1983; Harris & Rosenthal, 1985). En la primera fase un entrenador se crea unas expectativas sobre sus alumnos. En la segunda, estas expectativas empiezan a influir en el comportamiento del entrenador. En la tercera fase el rendimiento de los atletas empieza a ser influido por el comportamiento y las actitudes asumidas por el entrenador, que son diferentes dependiendo de cada atleta. En esta fase puede suceder que los atletas mejoren o empeoren sus resultados según las expectativas del entrenador hayan sido mejores o peores (Davidson & Dov Eden, 2000). En el último estadio de este proceso, el entrenador evaluará el trabajo de cada atleta y construirá una serie de pruebas que confirmarán sus falsas expectativas iniciales.

En un estudio piloto (Solomon, Di Marco, Ohlson & Reece, 1998) se registró que los deportistas en los cuales los entrenadores tenían mayores expectativas de éxito, recibían más elogios, motivaciones e instrucciones en

los entrenamientos. La investigación se realizó con estudiantes jugadores de baloncesto de algunas escuelas superiores y universidades y sus respectivos entrenadores, quienes con anterioridad habían dividido a sus jugadores teniendo en cuenta su talento y las expectativas sobre su rendimiento, entrenándolos por separado. A partir de aquí los deportistas asumen las expectativas de sus entrenadores debido a la mediación de factores como la autoestima y la motivación personal y estos factores provocan que los deportistas modifiquen sus comportamientos (Troilloud, Sarrazin, Martinek & Guillet, 2002).

Pero ¿cómo nacen estas expectativas? Tienen su origen en una serie de informaciones “a priori” que abarcan desde el conocimiento de las *performance* anteriores de los alumnos, cuando esto es posible, hasta informaciones creadas sobre la base de estereotipos étnicos, de sexo y de carácter socioeconómico (Martinek, 1981; Horn, Lox & Labrador, 1998; Solomon, 2002). Por ejemplo, un entrenador de baloncesto esperará más de un jugador alto y negro que de uno que sea blanco y de estatura media (Horn et al., 1998). Está claro, por tanto, que los entrenadores se crean expectativas a partir de informaciones falsas o genéricas que se suelen deducir de variables psicológicas, sociológicas o de estereotipos. Esto se traduce en una mayor o menor confianza del entrenador hacia sus atletas y, en consecuencia, los atletas variarán su comportamiento dependiendo de lo que se espera de ellos (Martinek, 1981). A menudo esta variación se produce en relación a la etnia de pertenencia. En un estudio realizado sobre una muestra de jugadores de baloncesto, Solomon y otros investigadores (Solomon et al., 1996) revelaron que los jugadores negros recibían más instrucciones y consejos mientras los blancos recibían más elogios y ánimos.

Horn y Lox (1993) sostienen que los educadores físicos que poseen visiones estereotipadas relacionadas con la pertenencia étnica de los deportistas demuestran tener claramente expectativas diferentes sobre las habilidades y las capacidades de estos. Según esta hipótesis, los entrenadores pueden tener

mayores expectativas hacia los deportistas afro-americanos y considerar de manera desfavorable a quienes de entre estos no consiguen los resultados deportivos previstos -ya que se “supone” que los deportistas negros deberían adecuarse a estándares más elevados-. Estos entrenadores también son “llevados” a creer en el estereotipo negativo que considera que las menores habilidades cognitivas de los afro-americanos los limita para ejercer funciones de liderazgo. De esta manera, si se les confía un rol de liderazgo, sus posibles errores se considerarán la prueba de que la “naturaleza” de los negros no es apropiada para cubrir estos roles (Horn & Lox, 1993).

Desde un punto de vista pedagógico los entrenadores que asumen esquemas de comportamiento dictados por los estereotipos pueden transmitir a los jóvenes mensajes de desigualdad y pueden influenciarles tanto en la elección de la disciplina deportiva como en sus expectativas hacia el deporte. Además, como las personas con expectativas estereotipadas no son conscientes del proceso de estereotipación, resulta muy difícil hacerles ver que su comportamiento favorece el ciclo de la profecía autocumplida y que sus puntos de vista son erróneos (Harrison, 2001). Diferentes estudios han revelado que muchos entrenadores son fieles a los estereotipos deportivos más “populares” (Hayes & Sudgen, 1999; Johnson, Hallinan & Westerfield, 1999; Jones, 2002). Por ello es muy importante subrayar que el delicado trabajo de entrenador impone el deber de considerar al deportista como un individuo único y original, que está formado por un complejo sistema de experiencias individuales, talento y potencialidad (Turner & Jones, 2007).

Por lo tanto, los profesionales del deporte que trabajan bajo las múltiples influencias de los estereotipos étnicos inciden en gran medida en el comportamiento de los estudiantes y de los deportistas que entrenan. Estos estereotipos aparecen tan firmes y arraigados que representan la principal causa de otro fenómeno que se ha estudiado en las últimas décadas acerca de la relación entre etnia y deporte. Se trata del llamado *stacking*, que es la asignación de los roles de juego por parte de los entrenadores a partir de

convicciones y creencias estereotipadas relacionadas con la pertenencia étnica. Este fenómeno fue señalado inicialmente gracias al tema de la “centralidad”. Algunos investigadores destacaron que aunque había aumentado el número de deportistas negros en el deporte profesional americano, estos cubrían solamente algunos roles de juego y esto se relacionó (Loy & McElvogue, 1970) con el hecho de que las posiciones “centrales”, es decir, aquellas de mayor responsabilidad, eran ocupadas casi en su totalidad por deportistas blancos, debido a la idea tradicional que considera a los negros superiores físicamente pero inferiores intelectualmente.

Maguire (1991) analizó el fenómeno en relación con el estereotipo que considera a los negros como incapaces de desempeñar habilidades de liderazgo y, por tanto, inadecuados para conducir el juego o guiar a otros compañeros. En el caso del baloncesto, como hemos visto, los roles centrales (como el de *playmaker*, el jugador que dirige el juego) son ocupados casi siempre por jugadores blancos. En el fútbol americano sucede algo parecido: la mayor parte de jugadores negros ocupan roles externos donde la habilidad física de la carrera es fundamental, mientras el que dirige el juego, el *quarterback*, es blanco en la gran mayoría de los casos. Se trata de un arma de segregación o subdivisión de las responsabilidades deportivas que se basa en estereotipos aceptados y muy extendidos que provocan que a un grupo minoritario se le asignen posiciones específicas y sea excluido para ocupar otras (Eitzen y Yetman, 1982). En el deporte profesional y en el deporte practicado en las escuelas, en las universidades y en las asociaciones deportivas amateur, el *stacking* puede hacerse realidad y perdurar debido a las visiones estereotipadas de los entrenadores. Si estos tienen la percepción de que cada rol requiere cualidades físicas y mentales específicas, su elección se basará en la constatación de reales o presuntas características físicas y/o cognitivas del deportista vinculadas con su pertenencia étnica (Chappell, 2002). De esta manera los deportistas negros han sido

subrepresentados durante mucho tiempo en las posiciones de juego denominadas “no centrales” y se hayan más presentes en aquellas “centrales”. Entrenadores y directores, casi siempre blancos, han considerado que los negros no eran adecuados para cubrir los roles centrales, ya que estos roles exigían las cualidades de liderazgo, inteligencia, control de las emociones y capacidad para asumir decisiones bajo presión, cualidades que, según los estereotipos, no poseen los negros. Por el contrario, considerando que los negros poseen las cualidades de velocidad, fuerza, instinto y rapidez, se les ha orientado hacia roles menos centrales donde poder poner en juego estas características físicas (Maguire, 1988).

Una investigación llevada a cabo a finales de los años 80 sobre la realidad del fútbol profesional británico (Maguire, 1988) reveló que los entrenadores blancos colocaban a sus jugadores negros en determinadas posiciones teniendo en cuenta sus supuestas habilidades estereotipadas. El estereotipo de sus cualidades físicas y de su instinto ha provocado que los entrenadores escojan casi exclusivamente a profesionales negros para los roles de defensa y ataque y que, por el contrario, haya tan pocos porteros y centrocampistas negros ocupados en la construcción de acciones de juego. Si vemos las cifras de este estudio, solo el 28% de los jugadores negros ocupaba posiciones centrales, mientras el 72% ocupaba posiciones no centrales. Sería interesante analizar la realidad del deporte profesional y del fútbol en la actualidad para verificar si la investigación de Maguire sigue reflejando la situación actual. Y no solo en el contexto anglosajón, sino también en el marco italiano, donde la cuestión del *stacking* apenas ha sido explorada.

Siguiendo la creencia de esta superioridad física en detrimento de las cualidades intelectuales, es útil destacar algunos datos acerca de la pertenencia étnica de los jugadores en la *Major League Baseball*, que parecen confirmar esta hipótesis. En la temporada 2011, el 60% de los jugadores afro-americanos eran *outfielders*, es decir, desempeñaban roles no centrales basados en la capacidad de carrera, reacción y rapidez. Sin

embargo, en las llamadas “posiciones pensantes”, solo el 3% de los lanzadores y el 8% de los *infielders*, es decir aquellos que tienen un rol central, eran negros (Lapchick, Costa et al., 2012). Por el contrario, los datos recogidos por Lapchick parecen sugerir que el mecanismo del *stacking* se está debilitando en los últimos tiempos. De hecho, en el campeonato 2011 de la National Football League, el 21% de los *quarterback* (rol central y crucial para la construcción del juego, ocupado desde siempre por jugadores blancos) eran afro-americanos, un dato en constante crecimiento en los últimos años que indica que el mundo profesional americano, marcado por los esquemas y los estereotipos, está cambiando poco a poco (Lapchick, Costa et al., 2012).

En relación con el tema de los estereotipos y los profesionales del deporte se encuentra el de la subrepresentación de entrenadores negros en el ámbito profesional, donde representan un número pequeño si se compara con el número de deportistas negros en deportes como el baloncesto, el fútbol americano y el atletismo. Por tanto, debemos hacernos la pregunta: ¿también aquí nos encontramos ante elecciones sometidas a estereotipos étnicos? Si vemos estas cifras, parece que sí. La finalidad por la que muchas sociedades deportivas y equipos asumen preferentemente asistentes y preparadores físicos negros es para proporcionar apoyo emocional a los deportistas, que son en su mayoría negros. Mientras el *head coach*, (primer entrenador) normalmente un blanco, trabaja en las tácticas y en las estrategias de juego, es decir, desempeña un rol de gran responsabilidad, su asistente negro hace de enlace con los jugadores (negros) y con sus familias, esto es, se convierte en una especie de “acompañante”.

Para analizar este escenario es conveniente apuntar algunos datos. Según el *Institute for Diversity and Ethics in Sports* en el 2012 el único deporte profesional que registró en Estados Unidos un avance significativo en la cuestión de la menor presencia de entrenadores negros fue el baloncesto. La temporada 2011-12 fue la primera vez en la historia en que todos los

campeonatos profesionales de este país tuvieron más *head coaches* de color que blancos, concretamente un 53% (de los cuales el 47% eran afro-americanos). Los preparadores físicos afro-americanos representaban el 21%, con un aumento respecto a años anteriores. Los *assistant coaches* (asistentes del entrenador) negros eran el 41%, dato en ligero descenso debido a que algunos de ellos pasaron durante el 2011-12 al rol de *head coaches*. Por el contrario, los datos no son tan positivos por lo que respecta a las carreras administrativas y de gestión. Los general manager (directores generales) afro-americanos son solo el 23% del total y solamente el 13% de los presidentes de los equipos masculinos profesionales son negros. Por último, por lo que respecta a los árbitros el 54% son blancos, el 41% son afro-americanos, el 3%, latinos y el 2% pertenece a otras etnias (Lapchick, Lecky et al., 2012). También son interesantes los datos de la WNBA, *Women National Basket Association*, la liga femenina. Las *head coaches* afro-americanas son el 33%; las *assistant coaches* han aumentado del 36 al 40%; y en las posiciones administrativas y de dirección los afro-americanos han aumentado del 10 al 20% (Lapchick, Milkovich et al., 2012).

Aunque el caso del baloncesto muestra cambios positivos, el camino por recorrer todavía es largo, ya que en otras disciplinas como el fútbol americano, el atletismo, el fútbol europeo y el béisbol, la limitada movilidad laboral para los entrenadores negros parece ser el resultado de prácticas discriminatorias basadas en los estereotipos, como el que considera niveles de escolarización, formación y especialización más bajos para las minorías étnicas, especialmente para los negros (Sagas & Cunningham, 2005; Cunningham & Sagas, 2007). Por lo tanto, los estereotipos juegan un rol decisivo en la percepción de que los entrenadores blancos son mejores porque deben asumir un cargo de responsabilidad y liderazgo. También hay que recordar que en las organizaciones deportivas y escolares la mayoría de los entrenadores (blancos sobre todo) se decantan por escoger asistentes teniendo en cuenta los estereotipos étnicos ligados al deporte (Sartore &

Cunningham, 2006). De hecho, la evolución que se está produciendo en el mundo del baloncesto profesional no parece implicar al resto de los deportes, en concreto al fútbol americano (ni el profesional ni el universitario), en el que la mayoría de los entrenadores, presidentes, manager, administradores y responsables de los procesos de selección son blancos (Singer, Harrison & Bukstein, 2010).

Un estudio que ha analizado el proceso de selección de los *head coaches* en el fútbol americano en las universidades de los Estados Unidos del 2004 al 2009, ha concluido que el factor étnico es la causa principal de la escasa presencia de afro-americanos o de personas de otras etnias en el rol de entrenador (Singer et al., 2010).

Por todo ello la realidad de los procesos de selección de los entrenadores y de las plantillas en general en el deporte americano es un tema relevante, donde aparecen muchas disparidades y desigualdades que pueden afectar a los derechos individuales de las personas. Para modificar esta realidad es necesario adoptar un horizonte crítico, a la vez que es indispensable que el cambio parta de los sujetos que trabajan en el ámbito formativo-deportivo para que desde aquí cunda el ejemplo (Singer et al., 2010).

Por otro lado, es interesante analizar qué sucede en Italia: ¿el proceso de selección de deportistas, entrenadores, preparadores y educadores está condicionado por estereotipos étnicos? El análisis realizado ha puesto en evidencia que el tema de la figura del entrenador, libre de condicionamientos y estereotipos étnicos deportivos, es una cuestión fundamental en el ámbito pedagógico (más que sociológico o político) si, como hemos visto, existen todavía grandes dificultades para aceptar de manera natural a entrenadores no blancos, y concretamente afro-americanos. Por tanto, se trata de un tema capaz de estimular un debate en el cual se presenten algunas preguntas claramente: ¿qué papel juega la formación de los profesionales del deporte en el hecho de que los estereotipos todavía sigan siendo tan influyentes? ¿El

currículo formativo de los profesionales del deporte tiene que ver con la difusión de estas visiones estereotipadas del ser humano?

No hay duda de que muchas teorías presentes en los textos deportivos ponen en relación las prestaciones deportivas con el concepto de “raza”, una noción ambigua e incoherente, como se ha visto. En esta línea encontramos un estudio (Hallinan, 1994) que ha analizado treinta y dos libros de texto relacionados con el desarrollo y aprendizaje de las capacidades motoras, de disciplinas diferentes como la biomecánica y la fisiología. Los resultados indican que en el 21,9% de los libros la palabra “raza” es utilizada para clasificar una variable real del organismo humano, el 3,12% expresa advertencia a la hora de utilizar este concepto, mientras que el 75% no lo menciona directamente pero no rechaza el concepto de “raza”. En los textos en los que se utiliza de manera más clara el concepto de raza, este se explica y se pone en relación con argumentos como la antropometría, la grasa corporal, la flotabilidad y la adquisición de capacidades motoras, argumentos que los autores han utilizado para justificar el mejor rendimiento de los atletas negros en la carrera de velocidad o, por el contrario, peores resultados respecto a los blancos en disciplinas como la natación.

¿En qué medida estos textos y manuales didácticos utilizados por los profesionales y futuros profesionales del ámbito deportivo pueden contribuir a la difusión de los estereotipos étnicos? Es evidente que no es aconsejable subestimar la influencia que estas pseudoteorías, que no siempre están fundamentadas científicamente, pueden tener sobre las opiniones de los profesionales en relación a las capacidades motoras, habilidades físicas y atléticas. Por ello es fundamental y muy necesario profundizar en los modelos de formación, formales e informales, de los educadores deportivos.

Una ciencia del deporte, digna de este nombre, debe ser construida sobre una perspectiva pedagógica que de valor predominantemente a disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología y la pedagogía. Existe el peligro de que precisamente el ámbito formativo siembre las semillas de los

estereotipos étnicos deportivos y por ello debe ser analizado. Las señales más evidentes en este sentido deben ser detectadas por los educadores deportivos. De estas figuras los jóvenes estudiantes y los jóvenes deportistas deberían aprender que los estereotipos no pueden tener un rol importante en sus actividades. Si todos los deportistas fueran educados en la perspectiva de que en el deporte no existe una supremacía étnica real ni científica, el poder de los estereotipos se vería, sin duda, limitado (Baker & Horton, 2003).

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA

En el apartado anterior se han detallado las características de nuestro objeto de estudio, mediante la consulta de investigaciones internacionales que han analizado los estereotipos étnicos en el deporte (Sailes, 1993; Johnson, et al., 1999; Harrison et al., 2004; Harrison & Lawrence 2004; Rasmussen, et al., 2005; Turner & Jones, 2007; Hodge et al., 2008; Harrison et al., 2011). Concretamente, mediante un análisis teórico-comparativo, ha sido posible analizar la tipología de los estereotipos étnicos más difundidos en relación con los deportistas negros, su influencia e implicaciones pedagógicas en el deporte. El estudio ha puesto en evidencia la presencia de mitos y creencias, como la convicción de la predisposición natural de los deportistas negros en algunos deportes (por ejemplo, el baloncesto y el atletismo) y la no predisposición en otros (pongamos el caso de la natación).

El apartado anterior ha dado lugar al diseño de una serie de preguntas que permiten guiar, orientar e incluso, acotar esta investigación. En este sentido, podemos destacar las siguientes cuestiones: ¿Los estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de la región italiana del Lazio así como los entrenadores poseen estereotipos étnicos, ligados a la idea de la predisposición natural de los deportistas negros hacia disciplinas como el baloncesto y el atletismo? ¿Poseen estereotipos étnicos vinculados a la idea de la no predisposición natural de los individuos de origen africano hacia la natación? ¿Se puede comparar la posible presencia de los estereotipos en las tres disciplinas deportivas (baloncesto, atletismo, natación) que se han tomado en consideración?

Con objeto de responder a las preguntas planteadas, a continuación, se procede a presentar la elección del enfoque metodológico y configurar el diseño del proceso a seguir en la investigación.

En este proceso se plantean los objetivos que han de guiar el estudio, así como el método de investigación y las fases a seguir. En la primera de ellas, fase cualitativa, se expone el sistema de categorías, la técnica empleada para

la recogida de la información, los participantes, así como el proceso de credibilidad y el tratamiento aplicado a los datos.

Posteriormente en la parte siguiente, la fase cuantitativa, se exponen las variables de la investigación, las características de la población, la muestra seleccionada, el instrumento empleado para la recogida y el análisis de la información, la validez y fiabilidad de este instrumento y los tratamientos estadísticos aplicados.

2.1. LA ORIENTACIÓN METODOLÓGICA

Esta parte hace referencia a las más firmes creencias y sentido ético del evaluador y no solamente a un asunto de conveniencia práctica. En otras palabras, con el modelo de realización científica que uno adopta como guía para confeccionar problemas y soluciones (Kuhn, 1971). O incluso con la visión del mundo, con el modo de desgranar la complejidad del mundo real que motiva nuestras decisiones sobre lo que es importante, legítimo y razonable (Cook & Reichardt, 1986).

La discusión entre la elección de una metodología cualitativa o cuantitativa se ha escenificado desde los planos epistemológico, metodológico y técnico, así como para diversos espacios de la educación. Una y otra reclaman la superioridad, aunque en la actualidad los investigadores optan en mayor medida por la utilización de una metodología mixta, es decir por una complementariedad metodológica (Glaser & Strauss, 1967). Estos investigadores afirman que no existe choque fundamental entre los fines y las capacidades de los métodos o datos cualitativos y cuantitativos, ya que cada forma resulta útil, tanto para la comprobación como para la generación de teoría, sea cual fuere la primacía del énfasis. Lo fundamental en la elección de uno u otro método radica en la situación y el tema de estudio,

que son quienes delimitan los principales determinantes de la estrategia metodológica.

Gabriele Lakomski (1991) considera inadecuado plantear las posiciones cuantitativas y cualitativas en oposición, especialmente en educación, haciendo referencia a una tercera alternativa emergente que valora la coexistencia de los dos paradigmas (cuantitativo y cualitativo) que identifican como presentes en el debate. Se trata de la "*Unity Thesis*", que propone superar la distinción que se hace sobre los supuestos epistemológicos de los métodos cualitativos y cuantitativos, argumentando que esta distinción tiene un sustento en una teoría del conocimiento no fundada.

En este mismo sentido, Jhonson, Onwuegbuzie y Turner (2007) apuestan por tres tipos de investigación: cualitativa, cuantitativa y mixta. La investigación cualitativa trabaja con datos subjetivos, la investigación cuantitativa es aquella que trabaja, fundamentalmente, con datos objetivos, como por ejemplo, datos de tipo numérico y la mixta mezcla los dos enfoques anteriores. Esta última se puede basar en la utilización de diversos métodos o de diferentes modelos; es decir, la investigación puede combinar métodos tales como experimentos (cuantitativo) con entrevista en profundidad (cualitativo).

Con la finalidad de responder de manera coherente al diseño del proceso, en la presente investigación, se ha utilizado una triangulación metodológica, empleando una técnica cualitativa, en una primera fase, y una técnica cuantitativa, en la fase posterior, todo ello desde un paradigma hermenéutico interpretativo. De hecho, el objetivo de este enfoque no es la producción de conocimiento nomotético, la producción de leyes o generalizaciones independientes del contexto, sino la elucidación del significado humano de la vida social, la indagación sobre el significado de los fenómenos educativos en la complejidad de la realidad natural donde se producen. Por ello, la finalidad de esta investigación no es la predicción ni el control, sino

la comprensión de los fenómenos y la formación de los que participan en ellos para que su actuación sea más reflexiva, rica y eficaz.

En la primera parte de nuestra investigación se buscan desarrollar conceptos y comprensiones partiendo desde los datos. El escenario y las personas, en esta primera fase, han sido consideradas desde una perspectiva holística. Se ha tenido especial cuidado en el contexto, con el objeto de minimizar el efecto que la propia investigadora pudiera causar en los entrevistados.

Los datos se obtienen mediante el estudio de sujetos estratégicos, informantes clave que pueden proporcionar una gran cantidad de datos sobre el fenómeno particular en relación con la investigación.

La entrevistadora ha tratado de acercarse a la realidad de la situación como si estuviera ocurriendo por primera vez, no presuponiendo la existencia de estereotipos étnicos en el ámbito deportivo.

Para lo cual se ha empleado, en esta primera fase, una metodología y una técnica que podemos definir como “humanista”, es decir, el análisis de contenido de los datos obtenidos con la utilización de entrevistas semi-estructuradas.

En la segunda fase de la investigación se busca constatar los datos obtenidos, es decir, si los estereotipos étnicos que han emergido en la primera fase, están difundidos entre la población objeto de estudio.

Esta segunda fase se caracteriza por la utilización de una metodología cuantitativa, empleando para tal fin un cuestionario, “ad hoc”, que ha sido elaborado a partir de los datos obtenidos en la fase cualitativa. Conseguidas las variables a estudio y suministrado el cuestionario a la muestra seleccionada, se ha realizado un análisis descriptivo de los datos conseguidos gracias a la utilización del programa estadístico SPSS 20.0.

Para concluir, en la presente tesis doctoral se empleará el paradigma interpretativo para hacer emerger los significados del fenómeno objeto de estudio a través de un método mixto que responda, de manera coherente, al

diseño del proceso. Con la finalidad de otorgar una profundidad en el marco situacional que guía a los sujetos en su actuación en el mundo.

2.2 DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Las fases que estructuran el diseño de la presente tesis doctoral van desde la identificación del problema, pasando por cómo se proyecta el proceso de investigación, seguido del consecuente trabajo de campo que permita la obtención de los datos para su posterior análisis de contenido y tratamiento estadístico, hasta finalmente llegar a la redacción del informe final.

Una vez determinado el tema de estudio, ligado al análisis de las implicaciones pedagógicas que los estereotipos étnicos de los deportistas negros pueden implicar, se procede a la revisión bibliográfica existente al respecto y, a partir de este punto, se expone el problema objeto de estudio.

Con la finalidad de obtener la información necesaria para el estudio se han empleado diversas fuentes de información bibliográfica y documental, mediante la consulta en catálogos de bibliotecas y bases de datos como los que se citan a continuación:

- Scopus.
- Science Direct.
- Teseo.
- Dialnet.
- Sport-discus...

El capítulo dedicado al marco teórico es el producto del estudio en profundidad de la documentación bibliográfica consultada.

Definido el estado de la cuestión, se busca dar respuesta a los objetivos de la investigación, empleando para tal fin una técnica cualitativa, como el

análisis del contenido de las entrevistas, y una técnica cuantitativa, como el análisis descriptivo de los datos obtenidos con un cuestionario.

La primera fase cualitativa, da lugar a una mejora del planteamiento de la investigación, ya que permite contrastar, matizar y ajustar las variables que tendremos en cuenta a la hora de analizar la posible presencia de estereotipos étnicos deportivos en los estudiantes de la región del Lazio de las Facultades de Ciencias Motoras (Universidad de Roma Foro Itálico, Universidad de Cassino, Universidad de Tor Vergata). Por otro lado, también, se utiliza para complementar, en gran medida, la interpretación y discusión de los resultados cuantitativos. En esta fase se elaboran las entrevistas semiestructuradas, el proceso de credibilidad y neutralidad y, en fin, la administración de los participantes identificados.

Este primer examen reflexivo, de carácter cualitativo, permite establecer las diversas categorías y subcategorías de estudio. Este proceso da lugar a que se puedan enriquecer los resultados y conclusiones de la investigación además de establecer el cuestionario que se confeccionará y administrará, posteriormente, previa configuración de las variables a controlar en el estudio.

En la fase de carácter cuantitativa, establecidas las variables de análisis, se crea el cuestionario. Éste sigue un proceso de validación a través de un juicio de expertos (cuatro profesores e investigadores del ámbito) y un grupo piloto (estudiantes de Ciencias Motoras de la Universidad Foro Itálico de Roma). En relación a esta fase, una vez recogidos todos los datos, se sistema la información en el paquete estadístico SPSS, versión 20.0., para su posterior codificación que permita el análisis.

Por último, tras la obtención de los resultados, su interpretación y su posterior comparación con los hallazgos alcanzados por otras investigaciones, la última etapa del presente estudio se centra en la elaboración de un informe donde se plasman las conclusiones alcanzadas y las posibles perspectivas de trabajo futuro.

Figura 1: Proceso de investigación



2.3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Tras haber analizado en el marco teórico los estereotipos étnicos así como las relativas implicaciones pedagógicas, en un marco eminentemente anglosajón, se descubre que los estereotipos étnicos están asociados, específicamente, a los atletas negros.

Dado que los objetivos son el eje central que sirven para guiar cualquier investigación, en nuestro estudio, se ha prestado especial atención a la correcta selección y delimitación de los mismos. En este sentido el objetivo principal de la tesis doctoral ha sido:

Descubrir si los actuales y futuros profesionales, en el contexto deportivo italiano, perciben estereotipos étnicos específicamente en los deportistas negros, y si estos existen, ofrecer, posteriormente, estrategias pedagógicas que permitan la superación de los mismos y la minimización de sus efectos.

Este objetivo general de la investigación se concreta en los siguientes objetivos específicos:

- Constatar la existencia de estereotipos étnicos en la práctica deportiva según la percepción de los entrenadores.
- Detectar si, entre los estudiantes de ciencias de la actividad motora, se perciben estereotipos étnicos en las modalidades de baloncesto, atletismo (carrera de velocidad) y natación.
- Identificar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio atribuyen al éxito deportivo de los individuos negros en deportes como el atletismo (carrera de velocidad) y el baloncesto.

- Determinar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio atribuyen a la falta de éxito de los deportistas negros en la natación.
- Analizar el nivel de intensidad de los estereotipos identificados en la muestra en los tres deportes tomados en consideración para la investigación.
- Plantear posibles propuestas pedagógicas que ayuden a la reducción de los estereotipos.

2.4. FASE CUALITATIVA

Este primer enfoque cualitativo nos permite, por un lado, obtener resultados de gran riqueza, dado que se utilizan sujetos estratégicos-clave que proporcionan una gran profundidad en la información. Y, por otro, permite contrastar, matizar y ajustar las variables a tener en cuenta a la hora de analizar el tema de los estereotipos étnicos deportivos relacionados con los deportistas de origen africano. Concretamente, el tema del éxito de los deportistas negros en las disciplinas de la carrera de velocidad y el baloncesto, y del escaso éxito de los mismos en la natación.

2.4.1. Participantes

En la investigación cualitativa, el investigador debe elegir a los participantes, de tal forma que le permitan recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada.

El tipo de participantes en los diseños de carácter cualitativo no debe ser elegido al azar, sino que, por el contrario, se buscará utilizar de alguna

manera un criterio intencional. No debe obedecer a unas reglas fijas, ni especificar, de antemano, el número de unidades a seleccionar.

Los investigadores cualitativos suelen evitar las muestras probabilísticas, puesto que lo que se buscan son buenos informantes, es decir, personas informadas, lúcidas, reflexivas y dispuestas a hablar ampliamente con el investigador. Por esto los informantes, han sido seleccionados siguiendo criterios estratégicos y personales: «individuos en posesión de conocimientos, status o destrezas comunicativas especiales y disponibilidad a cooperar con el investigador» (Goetz & LeCompte, 1988: 134).

A partir de lo expuesto con anterioridad, en nuestro caso concreto, nuestros participantes han sido seleccionados utilizando un muestreo de avalancha/ técnica de bola de nieve. Esta consiste en pedir a los informantes, entrenadores en nuestro caso, que recomienden otros participantes con características similares. Era importante que los entrevistados fueran homogéneos desde el punto de vista de la profesión, pero también heterogéneos desde el punto de vista de aspectos como la edad, los años de experiencia y la formación.

Los participantes que constituyen la muestra son 19 entrenadores de las diversas disciplinas deportivas objeto de estudio y 19 estudiantes/entrenadores inscritos en el Grado en Actividades Motoras y Deportivas de la Facultad de Ciencias Motoras de la Universidad de Roma Foro Itálico.

Los 19 entrenadores son en realidad profesionales del deporte (entrenadores, instructores y/o profesores de Educación Física) con una edad media de 41,2 años. El 37% eran mujeres y el 63% hombres. El 96% tiene ya experiencia docente o como entrenador superior a 15 años. Todos ellos han recibido una formación en el ámbito deportivo, bien sea a través de las asociaciones deportivas, las federaciones o la universidad.

Los estudiantes-entrenadores, son estudiantes inscritos en la Facultad de Roma de Ciencias Motoras que ya trabajan en el sector deportivo como

entrenadores o instructores. El 97% ha frecuentado al menos un curso de formación a través de asociaciones o federaciones deportivas. Tienen una edad media de 22,4 años y todos ellos presenta una experiencia de enseñanza inferior a 3 años. El 31,5% está constituido por mujeres y el 68,5% por hombres.

Los participantes han sido seleccionados considerando que, para alcanzar los objetivos propuestos, sería oportuno atender, por un lado, a las opiniones de los profesionales de deporte de edad madura y con una buena experiencia y, por otro, a los más jóvenes con menor experiencia y destinados a ser los futuros profesionales del deporte.

La recolección de los datos siguiendo esta planificación (homogénea en cuanto a la profesión y heterogénea en cuanto a la edad y la experiencia) nos conducirá a una interpretación más profunda y amplia del objeto de estudio.

Por otra parte, con la finalidad de elaborar el instrumento de medida de la fase cuantitativa (el cuestionario), la presencia entre los participantes, en la fase cualitativa, de los estudiantes de Ciencias Motoras a los que se destinará el cuestionario, garantiza una linealidad y una mayor coherencia con la fase sucesiva.

La información aportada por estos informantes supone un enriquecimiento para la indagación ya que aporta visiones e intuiciones muchas veces no contempladas en la investigación, aportando a la misma una nueva sensibilidad.

2.4.2 Instrumento cualitativo: la entrevista

A continuación se dan a conocer qué instrumentos metodológicos se ha empleado en la fase cualitativa de la investigación. Instrumentos considerados por Sanz Arazuri (2005: 198) como «los medios técnicos que

se utilizan, tanto para el registro objetivo de la conducta resultante como para facilitar el tratamiento experimental propio de la investigación».

Con la finalidad de lograr alcanzar los objetivos marcados en el estudio, se emplean diferentes instrumentos en las distintas fases.

Con el objetivo de investigar las opiniones de los entrenadores e instructores sobre el tema de la influencia de la etnicidad en el rendimiento deportivo y, en particular, con el objetivo de identificar la presencia de los estereotipos étnicos relacionados con los deportistas negros en las disciplinas de la carrera de velocidad, de natación y de baloncesto, se utilizan en la primera fase de carácter cualitativo las entrevistas semiestructuradas.

Albert (2007: 242) señala que es «una técnica en la que una persona (entrevistador) solicita información a otra (entrevistado/informante) para obtener datos sobre un problema determinado». Es decir, que puede definirse como una conversación con finalidad.

Como técnica de recolección de información, es considerada como una de las más utilizadas en investigación cualitativa, ya que se revela en sus expresiones la vida de las personas y los datos que se recogen alumbran los temas centrales en las experiencias y sentimientos de una persona o grupo seleccionados alrededor de un asunto o situación específica.

En el mismo sentido, puede afirmarse que la entrevista es una técnica útil para recolectar información que no es directamente observable: sentimientos, impresiones, pensamientos y deseos, también para conocer acontecimientos pasados que revisten una importancia significativa para el análisis e interpretación de la información. Como ya se ha dicho, esta técnica permite entrar en la perspectiva de otra persona. Tal como lo señalan Benney y Hughes (1970), la entrevista es “la herramienta de excavar”. Por su parte, Albert (2007) señala que en la entrevista en profundidad, el entrevistador sugiere algunas cuestiones importantes con objeto de que el entrevistado exprese libremente todos sus pensamientos y sentimientos acerca de dichos temas, es conversacional, no directiva, sin juicio de valor, con la finalidad

que el entrevistado descubra por vía fenomenológica las motivaciones que incentivan su comportamiento. En completo contraste con la entrevista estructurada, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas, no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas. Taylor y Bogdan (2000: 74) la definen como «una conversación, verbal, cara a cara y tiene como propósito conocer lo que piensa o siente una persona con respecto un tema en particular».

Estas entrevistas si han desarrollado, de hecho, como una conversación entre iguales y no un intercambio formal de preguntas y respuestas, teniendo en mente que el objetivo, en esta fase, no es tanto la búsqueda de la verdad pura sino de la perspectivas y percepciones del entrevistado (Taylor & Bogdan, 2000). Lo que se busca es que el interlocutor exponga sus actitudes e interpretaciones, que denoten formas de racionalización, prejuicios, exageraciones, etc. ya que esta información es tan valiosa como las descripciones objetivas.

Para el acercamiento del objeto de estudio era necesario realizar un trabajo exploratorio que permitiera conocer algunos aspectos de la realidad a investigar en un terreno/ambito similar al lugar donde se desarrollará posteriormente la investigación y permitiera preparar el trabajo de campo para afinar lo relacionado con la técnica y el instrumento de recolección de información.

Se definió, en el momento del acceso al campo, ser flexibles con la guía y la estructura de las preguntas que han sido planificadas previamente, pero con cierta libertad para ir abordando temas que puedan ir surgiendo. Esto permitió establecer una comunicación abierta con las personas entrevistadas y favoreció la espontaneidad y flexibilidad en el manejo de las preguntas y respuestas dadas.

Estos han sido los conceptos planificados para indagar las opiniones de los participantes:

- La posible, eventual existencia de diferencias entre los deportistas de diferentes grupos étnicos.
- Las características diferentes que tiene el deportista negro en comparación con el deportista blanco, según las opiniones de los participantes.
- En qué situaciones se encuentran u observan estas características y diferencias.
- La posible existencia de una predisposición genética de ciertos grupos étnicos para algunos deportes en particular.
- Los factores que justifican el éxito de los deportistas negros en el baloncesto y en la carrera de velocidad.
- Los factores que explican de la falta de éxito o el modesto rendimiento de los negros en la natación.

2.4.3. Credibilidad de las entrevistas

Cuando se hace frente a una investigación de este calado, uno de los elementos de mayor importancia es demostrar la credibilidad del trabajo a realizar, por ello se han hecho revisiones bibliográficas de diversos autores que han referido argumentos de forma apropiada y acorde con este tipo de investigación.

En este sentido, Guba (1989) plantea cuatro criterios base para el análisis del trabajo de investigación cualitativo: credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad.

La *credibilidad* se refiere a cómo establecer confianza en la verdad de los descubrimientos, a lo cual se responde con la contrastación de las creencias e interpretaciones del investigador con las creencias e interpretaciones de otras fuentes. Entre estas últimas, las más importantes son las de los participantes, a las que se ha accedido mediante la prolongación del tiempo de contacto, la

observación continua, la triangulación, la recopilación de material referencial y comprobaciones entre los participantes, para concluir con una corroboración estructural, en la que se provoca la contrastación de los hallazgos con los participantes.

La *transferibilidad* de los resultados a otros contextos la vincula no a la generalización - como es entendida en el marco positivista - sino a la formulación de hipótesis de trabajo que puedan transferirse a otros contextos similares. Para ello, el recurso más importante que ha sido empleado es la descripción detallada de los contextos en que se generaron los resultados.

La *dependencia* abarca los elementos de estabilidad de los datos y la rastreabilidad de éstos, proceso en el cual, nuevamente, el componente descriptivo de las condiciones en que éstos se generan, la complementación de las fuentes y la verificación con los participantes es un factor clave para su adecuada interpretación.

La *confirmabilidad* entendida como el intento de que los resultados no estén influidos por las motivaciones, intereses e inclinaciones del investigador, la aborda mediante la confirmabilidad de los datos producidos, recurriendo a la triangulación, la reflexión epistemológica y la verificación.

Tomando en consideración las estrategias que deben seguirse para llegar a conseguir la credibilidad como garantía de veracidad (la observación perseverante del investigador, el juicio crítico de otros investigadores, la utilización de material referencial, la comprobación con los participantes, la triangulación) formuladas por Carrasco y Calderero (2000), en nuestro estudio, esta credibilidad se garantiza gracias a:

- a) El juicio crítico de otros investigadores. En opinión de los autores citados, es de importancia que el proceso seguido, las interpretaciones realizadas e incluso las conclusiones obtenidas han de estar avaladas por el juicio crítico de otros investigadores. En nuestro caso concreto se puede notar:

- El *juicio crítico de un grupo de expertos*, a fin de verificar y compartir la estructura de las entrevistas, su exhaustividad y coherencia con los objetivos de la investigación y la intervención de un grupo de expertos, quienes coinciden con el investigador en agrupar las expresiones recogidas en una misma categoría. Esto posibilita despejar tendencias demasiado subjetivas a la hora de seleccionar, recolectar e interpretar los datos y, sobre todo, evita caer en actitudes parciales o arbitrarias (Guba, 1989; Santos Guerra, 1999).

- El *juicio crítico de los compañeros del doctorado* y de otras personas interesadas en el ámbito de la formación de los profesionales deportivos.

b) La utilización de material referencial: las entrevistas ha sido registradas y posteriormente transcritas para poder probar los hechos descritos.

c) La comprobación con los participantes: la posibilidad de contrastar permanentemente con algunos participantes los datos e interpretaciones formuladas.

d) La triangulación⁷. En nuestro caso ha sido posible seguir una triangulación de la investigadora y de los sujetos. En el primer caso, los datos y resultados obtenidos por otros investigadores en algunos estudios similares para analizar los desacuerdos y coincidencias dentro del proceso. En el segundo caso, se ha tratado de contrastar los puntos de vista de los sujetos de la exploración, entrenadores

⁷ Según los autores, consiste en recoger datos en distintos momentos de una situación, desde diversos ángulos o perspectivas para poder comprobarlos y contrastarlos (Carrasco y Calderero, 2000). Puede ser a diferentes niveles, temporales y espaciales. Guba (1989) hace referencia también a una triangulación de sujetos.

más maduros con mayor experiencia con estudiantes/entrenadores más jóvenes con menor experiencia.

2.4.4. LAS ENTREVISTAS Y TRATAMIENTO APLICADO A LOS DATOS

Finalizada la recogida de los datos, se hace necesario tener en cuenta un proceso por medio del cual se busque reducir la información de la investigación con el fin de expresarla y describirla de manera conceptual, de tal manera que respondan a una estructura sistemática, inteligible para otras personas.

Krippendorff (1990) se refiere al análisis de contenido como el conjunto de métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción e interpretación sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensajes y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos.

En realidad, no existe un procedimiento formal y universal para llevar a cabo el análisis, interpretación y evaluación de los datos cualitativos. A pesar de todo, los investigadores de corte cualitativo emplean procedimientos sistemáticos y lógicos utilizando categorías de análisis para poder establecer relaciones entre los datos obtenidos.

De esta forma, se procede a realizar acciones de percepción, contraste y catalogación de la información obtenida para cumplir, así, con el análisis de los datos. Respecto al acto de percibir la información importante, se considera que todo es importante, al menos en las primeras etapas de la investigación, así como es trascendental conocer la complejidad del fenómeno dentro del contexto donde ocurre. Así mismo, en nuestro caso, se han definido las unidades de análisis que posibilitasen la comprensión del fenómeno a estudiar (Goetz & LeCompte, 1988).

De acuerdo con Cisterna (2005), nuestro proceso ha sido, por una parte, apriorístico, es decir, construido antes del proceso recopilatorio de la información sobre la base del marco teórico. Por otra parte, este proceso ha sido emergente, dado que surge también desde el levantamiento de referenciales significativos a partir de la propia indagación.

Con esta sistematización del proceso de codificación se produce un acercamiento a la objetividad de la medición experimental, pero sin renunciar a la subjetividad propia de las diferentes personas que observan una realidad educativa.

El proceso que se ha seguido para realizar el análisis de contenido de las entrevistas comenzó con la transcripción y codificación de las informaciones obtenidas.

Después el trabajo de análisis del contenido se ha desarrollado en las siguientes fases:

- En un primer momento se ha delimitado el universo de contenido que ha sido tenido en cuenta para comparar, contrastar, añadir y ordenar información. Esto permite la generación de esquemas de organización y clasificación de los datos.
- Posteriormente, se ha efectuado la construcción de las categorías. Las unidades de análisis que se ubican en las diversas categorías, constituyen segmentos del contenido de los mensajes con características similares. Respecto al elemento de análisis de contenido se recoge, como unidad textual de significado, la frase entera; esto da lugar a que en una misma unidad textual se puedan observar distintos indicadores/unidades de significado ya que, en ocasiones, dentro de una misma frase se desvelan varias definiciones, motivaciones, opiniones y percepciones sobre la temática objeto de estudio.

Este proceso ha permitido, proporcionar los resultados de este estudio, así como elaborar, de manera definitiva, el cuestionario a utilizar en la siguiente fase de la investigación.

2.4.5. Sistema de categorías

Es necesario consensuar qué categorías vamos a utilizar y qué significado van a tener. Se ofrece en este apartado la definición operativa de cada una de ellas con el objeto de tener un significado común de los hechos.

En este sentido, en el sistema de categorías se recogen las siguientes categorías generales, subcategorías, categorías menores e indicadores:

Tabla 3: Esquema de la configuración de las categorías

Categorías teóricas generales	Subcategorías	Categorías menores	Indicadores
Naturaleza	Ventaja física "raza" negra	Biología/Genética	
		Factores corporales específicos	Estructura muscular Estructura corporal
	Desventaja física "raza" negra	Biología/Genética	
		Factores corporales específicos	Estructura muscular Porcentaje de tejido graso Densidad ósea
	Inexistencia de ventaja/desventaja física por "raza"		

Categorías teóricas generales	Subcategorías	Categorías menores
Cultura	Factores socio-culturales	Popularidad de la práctica deportiva Falta de una cultura deportiva Estereotipos étnicos
	Factores socio-económicos	
	Factores motivacionales	Deseo de reconocimiento social Determinación y voluntad

2.4.5.1. El debate natura/cultura

La prestación deportiva del atleta representa un caso particular de la acción social y puede por esto ser vista, utilizando terminología de Parsons, como el producto de la interacción del sistema cultural, de la estructura social, de la personalidad y del organismo.

Se sabe que el éxito deportivo y la capacidad motora han mostrado siempre un elevado grado de varianza en los individuos y, a este propósito, frecuentemente existen discusiones sobre los factores que los influyen, ya sean aspectos naturales innatos, ya sean aspectos que podemos atribuir a la acción de condicionamientos sociales y/o culturales considerados adquiridos o sobrepuestos a los que, en origen, teníamos (Coakley, 2001).

En general, el éxito deportivo es el resultado de una combinación de efectos ambientales y de factores genéticos pero, de manera frecuente, la contribución y el peso de cada uno de ellos no son muy conocidos. El factor extrínseco más importante es, sin duda, el entrenamiento, que incluye la voluntad de mejorar la prestación, la capacidad de adaptación al esfuerzo, la oportunidad de poder entrenarse eficazmente y otras características

psicológicas y sociales. Los factores intrínsecos incluyen la edad de los atletas y además las características genéticas de los individuos. En base a lo ya dicho, podemos estructurar nuestras dos categorías teóricas generales de análisis: naturaleza y cultura.

Naturaleza y cultura representan dos conceptos distintos que, en cierto sentido, pueden ser considerados en contraposición pero que, en realidad, se integran mutuamente. Naturaleza es todo aquello que entra en la esfera natural, que no se aprende y cuyas raíces se hallan en la esencia genética de los seres humanos. Cultura es, sin embargo, todo aquello que entra en el campo de la construcción del individuo, en cuanto animal social, en las formas que él utiliza para relacionarse con los otros y con el mundo que lo rodea. Decir “cultura” significa hacer referencia a una dimensión del hombre no determinada genéticamente. Cultura implica una oposición con aquello que se considera innato, instintivo y fijado rígidamente, ya sea tanto en el comportamiento, como en la estructura física de las leyes de la herencia.

El debate “naturaleza-cultura” tiene una larga historia y sigue siendo autor del interés de la comunidad científica. Se debe a Francis Galton (1822-1911) la introducción de los términos “nature” y “nurture” para indicar el rol específico en la determinación de un carácter que reviste la herencia y el ambiente. Este punto atiende al rol que tienen respectivamente estos factores para determinar la naturaleza del hombre. Los seres humanos son diferentes entre ellos y viven en modos diferentes. ¿Debemos aceptar que somos diversos por naturaleza? o ¿debemos suponer que compartimos con los otros la herencia biológica, ya que el desarrollo se diversifica por el ambiente y la cultura?

El éxito atlético de los deportistas se puede explicar con los siguientes conceptos generales: por un lado, el éxito deportivo basado en el talento natural-biológico que presenta el propio deportista y, por otro, el éxito deportivo dependiente, en gran parte de las ocasiones, de las condiciones económicas, ambientales y sociales que rodean a los atletas. Los defensores

de la primera explicación sostienen que las diferencias "raciales", determinadas genéticamente, tienen fuerza de impacto e influyen en el rendimiento deportivo (Entine, 2000; Rushton, 2000). De acuerdo con la segunda explicación el rendimiento deportivo es el resultado de factores culturales y socioeconómicos (Coakley, 2001; Ogden & Hilt, 2003; Goldsmith, 2003; Comeaux & Harrison, 2004; Buford May, 2009) o, incluso, psicológicos (Stone et al. 1999; Harrison, 1995, 2001). Ambas explicaciones están, a menudo, ligadas a la "raza". De hecho, las observaciones empíricas, como la prevalencia de atletas de la misma etnia entre los primeros puestos de la clasificación mundial en algunas disciplinas deportivas, sugiere el rol determinante del componente hereditario y de la pertenencia étnica.

En nuestro caso específico hemos intentado conocer las opiniones de los futuros profesionales del deporte de la región del Lazio sobre esta temática: ¿en qué medida el éxito deportivo se considera un producto biológico? o, sin embargo, ¿en qué grado este éxito deportivo se considera determinado por el ambiente (cultural y social) en el cual el deportista ha vivido? En particular, nos interesa saber: la opinión de los participantes respecto a cómo el éxito deportivo de los deportistas negros en las disciplinas objeto de nuestro estudio es condicionado por factores biológico/genéticos o por factores culturales y sociales.

2.4.5.2. Categoría: La naturaleza

Esta categoría teórica-general hace referencia al hombre como producto de la naturaleza. De aquí que se atiende a las características morfológicas, antropométricas, fisiológicas, funcionales y motoras como responsables de los diferentes niveles en la capacidad de prestación de los deportistas. Las diferencias genéticas entre los deportistas pueden ser un elemento

responsable de las distintas capacidades de prestación. La genética tiene efectos sustanciales sobre las dimensiones corporales (Bouchard, Lykken, McGue, Segal & Tellegen, 1990) y sobre la morfología (Bouchard, Malina & Pérusse, 1997) que, a su vez, influyen en las prestaciones de alto nivel. A este propósito existe una gran cantidad de estudios cuya finalidad es la de identificar y describir cuáles, de estas características mencionadas serían, en las distintas disciplinas deportivas, las responsables de un alto nivel en la competición deportiva.

Si bien los efectos de una variante genética individual sobre una acción compleja y influenciada por el ambiente, como la performance deportiva, es extremadamente complicada por la dificultad de investigar los diversos factores genéticos implicados, en los últimos años, la investigación científica ha intentado analizar el vínculo existente entre la fisiología, bioquímica y genética en el campo del ejercicio físico, analizando el carácter hereditario de varios aspectos del éxito, sobre la base genética y molecular de la adaptación al ejercicio y de los diferentes indicadores de la performance deportiva (Vona, Massidda, Cireddu & Calò, 2005).

Si bien la contribución de los factores genéticos al logro de los resultados excelentes es todavía poco conocida, las observaciones empíricas, como la prevalencia de los atletas de la misma etnia entre los primeros puestos de la clasificación mundial en algunas disciplinas deportivas, ha sugerido el rol determinante del componente hereditario y de la pertenencia étnica. Algunas investigaciones sostienen que la superioridad atlética de los deportistas negros en algunas disciplinas viene determinada, fuertemente, por la genética, más que por factores culturales (Entine, 2000). Estas explicaciones se apoyan en pruebas pseudo-científicas que analizan las diferencias en los tendones, en los músculos y/o a nivel hormonal que, presumiblemente, dan ventaja a los atletas negros en algunas disciplinas deportivas y desventajas en otras. Sin embargo, estas diferencias, como se afirma en el marco teórico,

parecen no tener una correlación directa con la prestación atlética (Carter III et al., 2010).

Dentro de la categoría general “naturaleza”, se estructuran, según el esquema a seguir, las tres subcategorías siguientes: ventaja física "raza" negra, desventaja física "raza" negra, inexistencia de ventaja/desventaja por "raza".

Tabla 4: Categoría teórica Naturaleza

CATEGORÍA TEÓRICA: NATURALEZA		
Subcategorías	Categorías menores	Indicadores
A. Ventaja física "raza" negra	A.1 Biología/Genética	
	A.2 Factores corporales específicos	A.2.1.Estructura corporal A.2.2.Estructura muscular
B. Desventaja física "raza" negra	B.1 Biología/Genética	
	B.2 Factores corporales específicos	B.2.1.Estructura muscular B.2.2.Porcentaje de tejido graso B. 2.3.Densidad ósea
C. Inexistencia de ventaja/desventaja por "raza"		

A. Subcategoría: ventaja física raza negra

Esta subcategoría, al igual que la establecida por Harrison y Lawrence (2004) “black physical advantage”, recogerá aquellos testimonios en los que se hace referencia a la creencia popular según la cual los atletas afro-americanos serían físicamente superiores a los deportistas blancos. El estereotipo de superioridad atlética de los afro-americanos está fuertemente

presente en el folklore americano. Los muchos años de teorías e hipótesis respecto a las capacidades físicas y naturales de los atletas afro-americanos se han plasmado en el pensamiento de la totalidad de la población (Hoberman, 1997). Esta subcategoría se estructura, a su vez, en las siguientes subcategorías inferiores Biología/Genética y Estructura física corpórea.

A.1. Biología/Genética

En semejanza con la estructura seguida por Harrison y Lawrence (2004), Harrison, Lawrence y Bukstein (2011), en esta subcategoría biología/genética se sugiere que el éxito deportivo viene atribuido a una mejor predisposición y dotación genética de los deportistas negros en las disciplinas deportivas objeto de nuestro análisis (baloncesto y atletismo); teoría que puede estar relacionada con la selección natural acontecida en siglos anteriores en los países afro-americanos durante los períodos de esclavitud (Kane, 1971).

El término genética se refiere a los genes. Hace referencia al origen, a la formación y a la herencia biológica. Por dotación genética, entendemos los genes que un sujeto ha heredado de los padres (Kent, 1996). Se recogen en esta categoría, testimonios generales como:

Respecto al éxito de los deportistas negros en la carrera de velocidad la componente genética tiene una gran relevancia (entrenador, 35).

Los negros tienen una dotación genética envidiable; creo podrían ser capaces de sobresalir en cualquier deporte (estudiante femenina, 24).

A.2. Factores corporales específicos

Se hace referencia, como en el caso de la categoría “body/muscle structure” de Harrison y Lawrence (2004), a los factores específicos de carácter

estructural (la forma exterior que puede observarse del cuerpo humano), anatómico (formas y relaciones entre las diversas partes del cuerpo), fisiológico (funcionamiento del cuerpo humano) y muscular (perteneciente al músculo, tipo de fibras...) propios de los atletas negros que, presumiblemente, dan ventaja en la disciplina deportiva respecto a las características de los deportistas blancos. Bajo este propósito se postulan teorías fisiológicas (Samson e Yerles, 1988) y antropométricas (Metheny, 1939; Tanner, 1964; Meredith & Spurgeon, 1979; Malina, 1973, 2005). Esta subcategoría se subdivide a su vez en los indicadores: estructura corpórea y estructura muscular.

A.2.1 Estructura corpórea

Este indicador hace referencia al aspecto de la estructura corporal considerada típica en los atletas negros por los entrevistados, y que puede presentar ventajas en las disciplinas objeto de estudio. La estructura corporal está constituida por los segmentos y partes corporales según su distribución, número y articulaciones. Es la distribución de los diferentes componentes y partes del cuerpo humano, sus proporciones y relaciones (cabeza, tronco, abdomen, esqueleto, musculatura etc.) quienes constituyen las bases anatómicas y fisiológicas de la figura y la forma corporal (Lagardera Otero, 1999: 996). Algunos ejemplos de los testimonios que se integraron en esta categoría son:

El atleta negro tiene una estructura corporal diversa (entrenadora, 45).

La mayor parte de ellos son altos (entrenador, 25).

Su estatura y su composición física hacen que tengan una predisposición natural para algunos deporte (entrenador, 37).

Los negros tienen una estructura física más adaptada a estas disciplinas (baloncesto y atletismo) (estudiante, 19).

A.2.2. Estructura muscular

Este indicador hace referencia al sistema muscular y, específicamente, a las fibras musculares. El sistema muscular es el conjunto organizado por todos los músculos del cuerpo humano cuya función activa es la de proporcionar movilidad a partir de su carácter flexible y contráctil (Lagardera Otero, 1999: 1963). La fibra muscular es la célula muscular que contiene miofibras que están compuestas de sarcolemas. Utiliza la energía química del ATP para generar tensión, la cual, si es mayor que la resistencia, genera movimiento (Lagardera Otero, 1999: 1057). Los dos principales tipos de fibras musculares son: fibra muscular lenta y fibra muscular rápida. La fibra muscular lenta (fibra roja) se caracteriza por un tiempo de contracción relativamente lento, una baja capacidad anaeróbica y una elevada capacidad aeróbica. Todo esto hace que la fibra se adapte para una actividad de larga duración y de baja potencia.

La fibra muscular rápida (fibra blanca) se caracteriza por un rápido tiempo de contracción, una elevada capacidad anaeróbica y una baja capacidad aeróbica. Son fibras que se fatigan rápidamente y que son utilizadas de manera predominante en actividades que requieren una elevada potencia, como la velocidad y las especialidades de salto (Kent, 1996).

Existe la creencia común de que los atletas afro-americanos tienen un número mayor de fibras musculares veloces. Estas fibras darían beneficios en actividades deportivas en las que domina la agilidad, la velocidad, la rapidez, el salto o el lanzamiento. Esta explicación viene utilizada para justificar el dominio de los afro-americanos en actividades deportivas como el salto de longitud, las carreras de velocidad, el baloncesto, el beisbol, el fútbol americano y el boxeo. No existen datos o investigaciones que

confirman estas creencias (Sailes, 2009). En este sentido se aprecian frases como:

El éxito de los deportistas negros en el baloncesto y en la carrera de velocidad está determinado por la musculatura con prevalencia de fibras rápidas (entrenador, 55).

Las fibras musculares de los deportistas negros pueden producir una mayor potencia (estudiante, 22).

Los atletas negros tienen una musculatura rica de fibras veloces que les favorecen en los deportes donde el cambio de ritmo y la velocidad son importantes (entrenadora, 45).

B. Subcategoría desventaja física raza negra

Esta subcategoría presta atención a la creencia común según la cual los afroamericanos tendrían una menor capacidad de flotación y no estarían adaptados a deportes como la natación (Al Campanis, 1987). Se hace referencia a las presuntas características morfológicas, antropométricas, fisiológicas, funcionales y motoras de los deportistas negros que, según los entrevistados, producirían una desventaja en la práctica de la disciplina de la natación. Esta subcategoría sugiere que la desventaja física determinada por el grupo étnico de pertenencia, sería el elemento determinante del escaso éxito de los nadadores negros en esta disciplina.

B.1. Biología/Genética

Esta subcategoría recoge las opiniones de los participantes que atribuyen, con un carácter general, una menor predisposición genética, es decir, cualidad y aptitudes de un sujeto dependientes de factores genéticos (Kent,

1996) de los deportistas negros en la natación. Esta idea emerge de manera muy clara en afirmaciones como ésta:

Los deportistas negros no están genéticamente predispuestos a la natación (estudiante, 21).

B.2. Factores corporales específicos

Se hace referencia a los factores específicos de carácter estructural, anatómico, fisiológico y muscular considerados propios de los atletas negros que, presumiblemente, dan desventaja en disciplinas deportivas como la natación respecto a las características de los deportistas blancos (Campbell, 1991; Burfoot, 1992; Rushton, 2000).

Esta subcategoría se subdivide en los siguientes indicadores más específicos: estructura muscular, densidad ósea y porcentaje de tejido graso.

B.2.1. Estructura muscular

Hemos visto que el sistema muscular es el conjunto organizado por todos los músculos del cuerpo humano cuya función activa es la de proporcionar movilidad. Existen dos tipos principales de fibras musculares: las fibras lentas y las rápidas.

Además de la creencia de que los deportistas negros tienen un número mayor de fibras rápidas que, como ya hemos visto anteriormente, viene utilizada para explicar el éxito de los afro-americanos en algunas disciplinas deportivas, existe la convicción que los deportistas blancos tienen un número mayor de fibras rojas y que, por lo tanto, les proporcionaría una mayor adaptación a los eventos de resistencia. Esta creencia debería explicar el éxito de los blancos en algunas disciplinas deportivas como la maratón, los eventos atléticos de media y larga distancia y la natación. No obstante se ve limitada en el momento en el cual los atletas negros africanos han comenzado y continúan dominando en los eventos deportivos de media y

larga distancia (Sailes, 2009). A pesar de todo esto y de que la teoría no ha sido confirmada científicamente, permanece de todas formas presente en multitud de opiniones.

En este sentido, se destacaron algunos ejemplos como:

Los negros tienen una estructura muscular poco adecuada para esta disciplina (entrenador, 49).

En general, los deportistas negros son mejores en deportes que requieren esfuerzos breves pero intensos, mientras que los blancos rinden mejor en los deportes que necesitan menos intensidad pero son más duraderos. El motivo está ligado a la diferente proporción de fibras musculares de diverso tipo (entrenadora, 35).

B.2.2. Porcentaje de tejido graso

El tejido adiposo es el tejido conectivo en el que se almacena grasa (Lagardera Otero, 1999: 2055). Entran en este indicador las respuestas de los participantes que han sostenido que los deportistas negros no tienen buenos resultados en la natación debido a que piensan que tienen dificultad de flotación porque tienen un menor porcentaje de masa grasa respecto a los nadadores blancos.

Podemos encontrar testimonios como:

Los negros, teniendo un porcentaje de masa grasa menor que los nadadores caucásicos, tienen una capacidad de flotación inferior (entrenador, 40).

B.2.3. Densidad ósea

El tejido óseo es un tipo particular de tejido conectivo de sostén. Los huesos sostienen y protegen las partes blandas del cuerpo humano; sirven como

balanza para los músculos durante la locomoción; son un depósito de calcio y grasas y contribuyen a la producción de las células hemáticas (Kent, 1996). La densidad ósea, denominada como densidad mineral ósea, es la medida de la densidad de minerales, como el calcio, presentes en los huesos de un individuo. Descubrimos en este indicador las respuestas de los entrevistados que consideran que el menor éxito de los nadadores negros se debe a que tienen una mayor densidad ósea respecto a los nadadores blancos:

El peso específico de los negros es diferente, la estructura ósea de los afro-americanos es más pesada y por lo tanto tienen una menor capacidad de flotación (entrenadora, 35).

C. Subcategoría inexistencia de ventaja o desventaja por "raza"

Esta subcategoría niega la existencia de una ventaja o desventaja física debido a razones de pertenencia a un grupo étnico. Se recogen aquellos testimonios que, en sintonía con las categorías establecidas por Harrison y Lawrence (2004) y Harrison et al. (2011), dan a conocer que el éxito deportivo de un atleta está ligado a un talento natural individual (una dote, una predisposición natural a conseguir una elevada prestación) más que al hecho de pertenecer a un grupo étnico determinado. Como ejemplo de unidades textuales en esta subcategoría encontramos:

Considero que es una predisposición general al deporte, que no tiene nada que ver con el color de la piel (entrenadora, 48).

Es obvio que la predisposición genética es un componente fundamental en el éxito de cualquier disciplina deportiva, pero la verdadera diferencia no se encuentra entre la etnia (entrenador, 37).

2.4.5.3. Categoría: La cultura

El término cultura es el complejo de cogniciones, tradiciones, procedimientos técnicos, tipos de comportamientos, transmitidos y usados sistemáticamente, característico de un determinado grupo social o de un pueblo (Zingarelli, 2009).

Por lo tanto, esta categoría general se refiere a los factores culturales, socio-culturales y socio-económicos que pueden influir sobre la práctica y el éxito de un atleta. Entran en esta categoría todos aquellos elementos no reconocibles en la dimensión biológica del hombre. Muchas investigaciones (Carlston, 1983; Harrison, 1998; Harrison, 1995, 2001; Coakley, 2001; Baker & Horton, 2003; Majors, 2009) sostienen que performance entre los atletas afro-americanos y euro-americanos se deben a las diferencias ambientales y sociales que han tenido impacto sobre su vida. Según esta opinión, las variables políticas, sociales, históricas, ideológicas y culturales son mucho más significativas que las determinadas biológicamente. Como Lapchick (1991) afirma, después de 50 años de intentos de demostrar la superioridad genética de los atletas negros, la ciencia ha demostrado poco. Cultura, clase social y ambiente, continúan diciendo todavía más.

La participación y el logro deportivo pueden estar ligados a los recursos financieros disponibles (Phillip, 1998; Eitle & Eitle, 2002; Harrison et al., 2002; Goldsmith, 2003; Ogden & Hilt, 2003; Burden et al., 2004), a las prácticas deportivas en las cuales los jóvenes están motivados desde pequeños, a los modelos deportivos que se muestran (Phillip, 1998; Taylor, 2000; Ogden & Hilt, 2003; Buford May, 2009) y a la influencia cultural que entra en juego en el momento de elegir qué deporte practicar (Phillip, 1998; Harrison et al., 1999a, 1999b; Ogden & Hilt, 2003; Burden et al., 2004). Algunos sostienen que la importancia del deporte, sobre todo para los jóvenes negros, radica en que es el único instrumento para poder ascender

socialmente (Rudman, 1986; Lapchick, 1991; Edwards, 2000; Ogden & Hilt, 2003).

Con el objeto de identificar los factores culturales que pueden condicionar el éxito deportivo se establecen las siguientes tres subcategorías: factores socio-culturales, factores socio- económicos y factores motivacionales, tal y como se describe en la siguiente tabla.

Tabla 5: Categoría teórica Cultura

CATEGORÍA TEÓRICA: CULTURA	
Subcategorías	Categorías menores
D. Factores socio-culturales	D.1 Popularidad de la práctica deportiva D.2 Falta de una cultura deportiva D.3 Estereotipos étnicos
E. Factores socio-económicos	
F. Factores motivacionales	F.1 Deseo de reconocimiento social F.2 Determinación y voluntad

D. Subcategoría: Factores socio-culturales

En esta subcategoría se incluyen aquellos factores que pueden ser vinculados a la cultura y a la sociedad a la cual se pertenece. En esta subcategoría se estructuran las siguientes categorías inferiores: popularidad de la práctica deportiva, falta de una cultura deportiva, estereotipos étnicos.

D.1. Popularidad de la práctica deportiva

Se encuentran en este indicador las respuestas de los participantes que han subrayado que el éxito deportivo se debe a la mayor difusión y notoriedad en la comunidad de origen africano de algunas disciplinas deportivas (baloncesto o el atletismo) respecto a otras. Esta popularidad, unida a la facilidad de acceder a la práctica, a la influencia de la familia, del grupo de

iguales y de los modelos deportivos a los que están expuestos los jóvenes desde pequeños, predisponen la elección de la disciplina deportiva a practicar (Buford May, 2008, 2009; Harrison, 1999) escogiendo aquellas culturalmente más notables, tal y como emerge en las siguientes afirmaciones:

El logro deportivo se debe a la difusión de base de estas disciplinas deportivas en la comunidad de color (entrenador, 37).

El baloncesto en USA es el deporte más practicado, también en la escuela. Esto aumenta notablemente la posibilidad de emerger (entrenador, 37).

Es oportuno considerar que las estructuras campo y canasta están presentes en cada barrio, de aquí que se les permita a todos poder cultivar su propia pasión (estudiante, 23).

D.2. Falta de una cultura deportiva

Se encuentran en este indicador las respuestas de los participantes que han subrayado la falta de una cultura deportiva en la comunidad de origen africano en algunas disciplinas como puede ser la natación. Esta situación es considerada adversa para la participación de los jóvenes y, por lo tanto, para el éxito en este deporte. La escasa popularidad de esta disciplina (natación) en esta comunidad, hace que se prefieran otras disciplinas, culturalmente más difundidas, tal y como emerge en la siguiente afirmación:

No debemos olvidar la popularidad de algunos deportes respecto a otros en algunos grupos étnicos: uno de los motivos del escaso éxito de los nadadores negros, creo que sea la escasa orientación e inicio de práctica en los jóvenes en la natación. Los afro-americanos, de hecho, se dedican mayormente a otros deportes (entrenadora, 26).

D.3. Estereotipos étnicos

De acuerdo con Harrison et al. (2011) se recogen en este indicador las respuestas de los participantes que han señalado que la influencia negativa en el comienzo de deportes, como la natación en la comunidad negra, se debe a la existencia de estereotipos étnicos deportivos en los que se tiene la convicción extendida de una escasa predisposición de estos individuos en disciplinas como la natación.

Como ya ha sido mencionado, el estereotipo puede ser definido como una descripción preconcebida y simple de todos los miembros de un determinado grupo que conduce a expectativas precisas, a menudo inapropiadas y prejuiciosas, que ven a los componentes de aquel grupo sin ninguna consideración por las diferencias individuales (Kent, 1996). Esta idea se puede corroborar con el siguiente testimonio:

Influenciados por el hecho de que los negros no han dominado nunca en esta disciplina (natación) si ha elegido a priori de direccionarlos hacia deportes considerados históricamente más adaptados a ellos, con la consecuencia de una escuela menos numerosa (entrenadora, 48).

E. Subcategoría: Factores socio-económicos

En esta subcategoría se hallan aquellos elementos que pueden estar vinculados con el estatus socio-económico del atleta y que pueden influir en la participación deportiva (Comeaux & Harrison, 2004). Algunos sugieren, de hecho, que las diferencias observadas en el deporte y en la práctica de la actividad motora pueden ser atribuidas a las diferencias de estado socioeconómico (Eitle & Eitle, 2002; Goldsmith, 2003). A este propósito, se cree que las personas con rédito bajo tienen un menor número de opciones y oportunidades. Deportes como el baloncesto son mucho más populares entre las personas pobres a causa de la facilidad de acceso a las estructuras. Según esta tesis, los afro-americanos estarían muy presentes en deportes

particulares porque representan una cuota desproporcionada de un nivel socioeconómico bajo. Esta idea se puede apreciar:

Contribuye al escaso éxito de los negros en la natación la dificultad de acceder a las instalaciones donde se puede practicar esta disciplina. Sobre todo por razones socio-económicas. Pensamos en la pertenencia de la comunidad negra a las clases menos privilegiadas (estudiante, 24).

F. Subcategoría: Factores motivacionales

Esta subcategoría recoge aquellas unidades que reflejan diversas motivaciones de los deportistas para la realización de una práctica deportiva. Esta subcategoría se divide en las siguientes categorías inferiores: deseo de reconocimiento social y determinación y voluntad.

F.1. Deseo de reconocimiento social

Este indicador recoge la opinión de los sujetos que consideran como, para algunos deportistas negros, el deporte es el único medio de ascenso y de reconocimiento social (Lapchick, 1991; Edwards, 2000). El racismo histórico y contemporáneo y la discriminación han bloqueado las posibles alternativas de movilidad social considerando el deporte como única posibilidad, para los afro-americanos, de alcanzar el sueño americano (Rudman, 1986; Ogden & Hilt, 2003). Este fenómeno, definido por Parmer (1994) “athletic dream”, influye, fuertemente, en la motivación de los jóvenes deportistas como han subrayado algunos entrevistados:

El baloncesto es practicado por muchos jóvenes que tienen ganas de triunfar y esto aumenta notablemente la posibilidad de realizar el deporte (entrenador, 37).

Continuamente se les propone a los jóvenes negros la posibilidad de triunfar en esta disciplina (baloncesto). Este deporte representa para ellos un instrumento de ascensión social (entrenadora, 40).

Si pensamos en los barrios de las grandes ciudades americanas donde los jóvenes negros viven gran parte de su tiempo en la calle, sobre todo en los barrios “ghetto” donde para muchos la única vía de salida es el deporte (entrenador, 37).

F.2. Determinación y voluntad

Este último indicador recoge la percepción de los entrevistados en la que dan a conocer cómo la fuerte voluntad y una mayor determinación en el deporte que presentan los jóvenes negros contribuyen a la práctica deportiva de los mismos. Por voluntad entendemos la adopción consabida de una línea de acción por parte del individuo (Kent, 1996); y por determinación se entiende la profunda firmeza de la elección:

La mayor determinación, la voluntad y el empeño hacen que los atletas negros consigan destacar más que otros grupos étnicos (entrenador, 45).

La alta competición, para entrar en la Universidad con las becas de estudio deportivas, induce a los hijos de las familias menos pudientes, sin medios para poder acceder a ellas, a la determinación de un entrenamiento continuo (entrenadora, 30)

2.5. FASE CUANTITATIVA

Por lo que respecta a la fase cuantitativa se elaboró un cuestionario (anexo 1) con el objeto de analizar los factores que los estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de la Facultad de Ciencias Motoras de la Universidad “Foro Itálico” de Roma atribuyen al éxito de los deportistas negros en la carrera de velocidad y en el baloncesto al escaso éxito de los mismos en la natación.

Una vez elaborado el cuestionario, y tras ser comprobada su validez y fiabilidad, se administra a los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región Lazio en Italia. Realizados todos los cuestionarios, se procede al vaciado de la información en el paquete estadístico SPSS, versión 20.0., y tras la introducción de todos los datos y su codificación y grabación, se realiza el análisis estadístico de los mismos.

2.5.1. Población

A continuación se procede a presentar la población objeto de análisis, para, a partir de ella, determinar la muestra sobre la que se trabaja, de tal forma que se garantiza la representación de la población con la finalidad de obtener unos mínimos de fiabilidad en los resultados.

Según Cea (2001), y García Ferrando (1998), un universo o población es el conjunto de unidades que tienen en común una determinada serie de características sobre las que se pretende obtener cierta información.

Normalmente, las poblaciones no resultan asequibles al investigador, por lo que se recurre a la técnica de muestreo delimitando una muestra (González Tirados, 2009), que será el grupo de elementos seleccionados con la intención de estimar los valores verdaderos de la población (García Ferrando, 1998).

En el caso de esta tesis doctoral, la población estudiada está configurada por los estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de las Facultades de Ciencias Motoras de la región Lazio en Italia (Universidad Foro Itálico de Roma, Universidad Tor Vergata de Roma, Universidad de Cassino).

El Grado en Actividades Motoras y Deportivas, tal y como se indica en el ordenamiento didáctico, prepara para la profesión de entrenador y técnico deportivo, animadores turísticos y similares, instructores de disciplinas deportivas no competitivas, árbitros y jueces deportivos, organizadores de eventos e instalaciones deportivas, observadores deportivos.

El Graduado en Actividades Motoras y Deportivas será capaz de desempeñar, de manera competente, las siguientes funciones: educador de las actividades motoras en las escuelas de Educación Infantil y Primaria; profesores de actividades lúdico-recreativas en las diferentes edades, profesionales de actividades motoras adaptadas a las necesidades de poblaciones especiales; director técnico-deportivo y organizador de eventos e instalaciones deportivas; entrenador y técnico deportivo en los diferentes sectores del deporte de competición; instructor de disciplinas deportivas, no competitivas, para el inicio a la práctica deportiva; instructor; entrenador personal en actividades motoras dirigidas al mantenimiento de la salud y a la eficiencia física; animador turístico y profesional del deporte destinado al turismo y al tiempo libre. Por lo tanto, el licenciado podrá desempeñar su actividad profesional en: sociedades, asociaciones, clubs y otras organizaciones deportivas; organizaciones dedicadas al deporte de competición y de alto rendimiento; empresas proveedoras de productos y servicios deportivos; asociaciones para la actividad motora con carácter educativo, recreativo y social; mercado del turismo y del tiempo libre; centros fitness; centros para la reeducación motora y para la actividad motora adaptada; programas especiales de wellness y fitness gestionados por

el gobierno local (ayuntamientos y regiones/comunidades autónomas); otros contextos relacionados con los anteriores.

Todo parece indicar, que la población estudiada en esta tesis es una población finita, con menos de 100.001 unidades (Sierra Bravo, 2001).

2.5.2. Muestra

La muestra cuantitativa probabilística representa, primordialmente, unidades (objetos, textos, individuos), entendiéndose que si la muestra de estos es representativa, se dispone del modo de poder llegar al conocimiento del universo de trabajo.

Para establecer el tamaño muestral de esta investigación y dado que se trata de una población finita, donde N se estima en 2103 unidades, debe aplicarse la fórmula de poblaciones finitas (Santesmases, 2001).

$$n = \frac{Z^2 * p * q * N}{e^2 (N - 1) + Z^2 * p * q}$$

n = tamaño muestral

Z = nivel de confianza en unidades

p = proporción en la población

q = (1 - p)

N = tamaño de la población

e2 = error de muestreo

De esta forma (estimando un nivel de confianza del 95%, equivalente a una desviación estándar con respecto a la media de 2 unidades Z, un error de muestra de 6% y una proporción de la población del 50 %, la amplitud de la

muestra, teniendo en cuenta que el número total de matriculados en las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio es 2103, debe ascender a 236 sujetos.

La población total se compone del 22% de los estudiantes de la Facultad de Cassino, del 28% de la Facultad de Tor Vergata y, por último, del 50% de la Facultad Foro Itálico. Por lo tanto, la muestra ha sido calculada por cuotas, es decir, manteniendo la misma proporción de estudiantes para cada Facultad de Ciencias Motoras de la región Lazio.

Tabla 6: Determinación de la muestra

	POBLACIÓN	%	MUESTRA CALCULADA	MUESTRA REAL
Cassino	455	22%	52	60
Tor Vergata	597	28%	66	76
Foro Itálico	1051	50%	118	136
Total	2103	100%	236	272

Al final, el cuestionario ha sido suministrado a una muestra compuesta por un total de 272 estudiantes de los cuales el 65,8% son hombres y el 34,2 % mujeres, con una edad media de 22,2 años, con objeto de asegurar la muestra prevista.

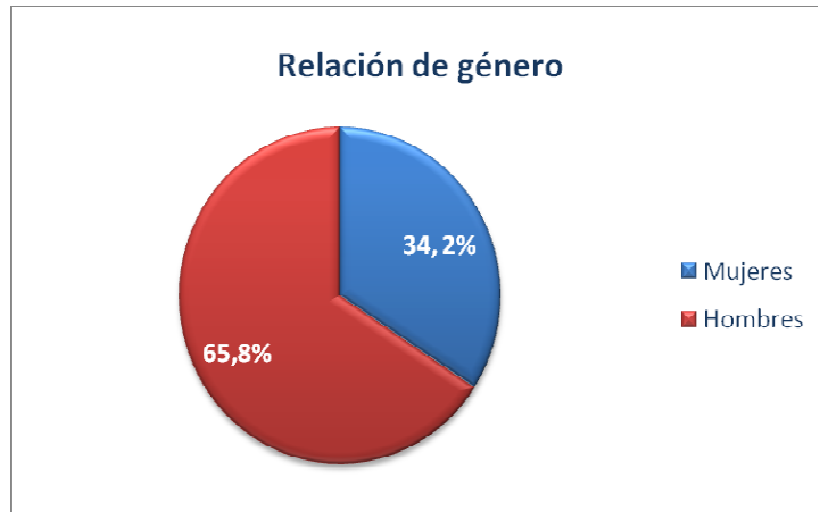


Figura 2: Relación de género

La división de la muestra en base al curso que estudian del Grado de Actividades Motoras y Deportivas es la siguiente: el 55,1% cursan 1º, el 22,8 % cursan 2º y el 22,1 % cursan 3º.

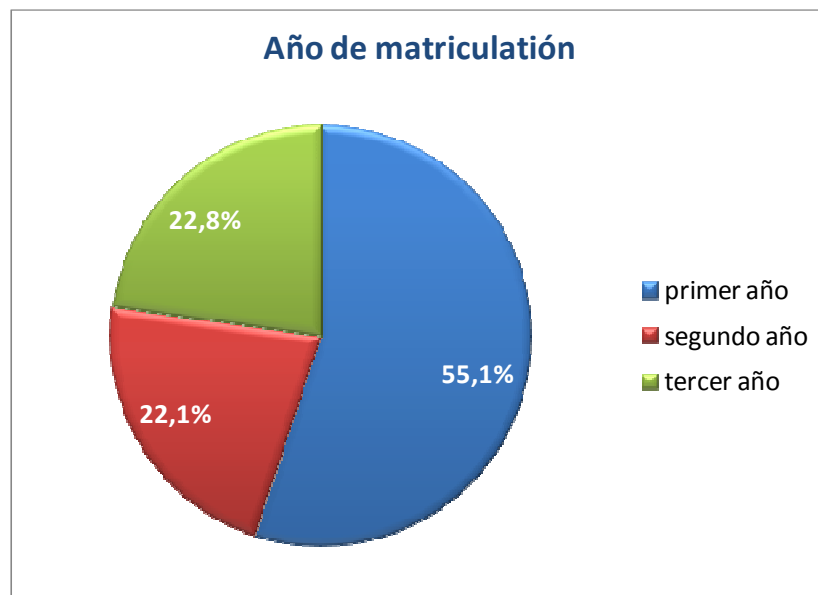


Figura 3: Año de matriculación

En la muestra se incluyen, también, estudiantes que ya tienen un Grado de primer nivel (4,8%) (laurea di primo livello) y de segundo nivel (laurea di secondo livello) (2,9%), tal y como se representa en el gráfico.

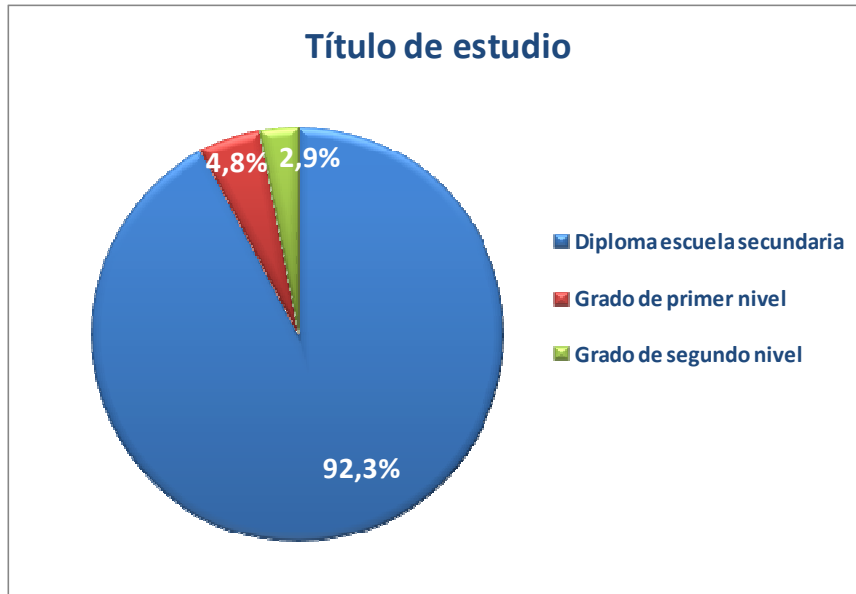


Figura 4: Título de estudio

La muestra ha declarado practicar las siguientes disciplinas deportivas: fútbol, voleibol, natación, artes marciales, atletismo, baloncesto y otros deportes (entre los cuales se encuentran el tenis, la vela, el balonmano, la equitación, la esgrima y el rugby). Los porcentajes aparecen en el siguiente gráfico:



Figura 5: Deportes practicados por los estudiantes

El 73,9 % de la muestra analizada ha declarado haber practicado algún deporte a nivel de competición/profesional.



Figura 6: Práctica del deporte a nivel profesional

El 36,4 % de la muestra ha declarado trabajar en el mundo deportivo en calidad de instructor y/o entrenador y haber realizado cursos de formación deportiva, la mayoría de ellos (66,3%) en federaciones deportivas.

De este 36,4 %, el 27,2 % ha declarado trabajar en el sector de iniciación al deporte y el 9,20 % en el sector deportivo de competición/profesional.

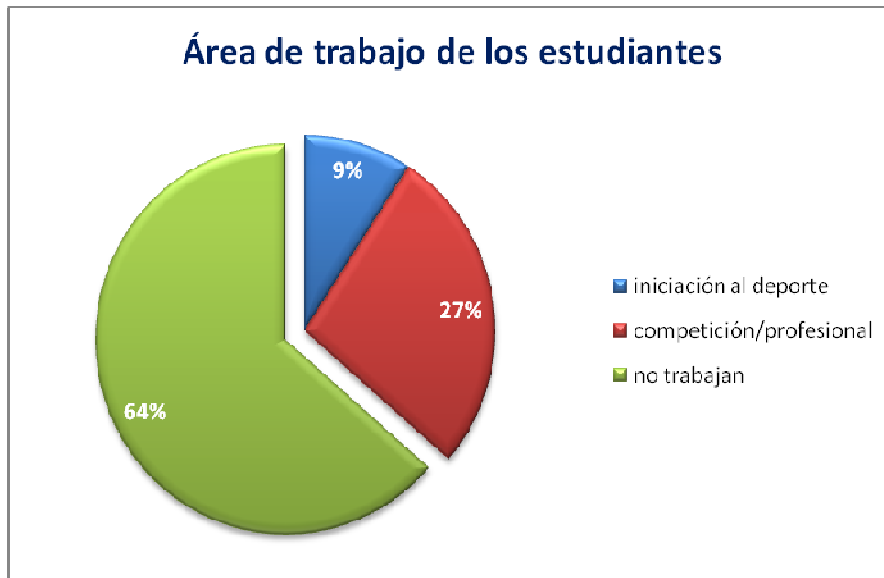


Figura 7: Área de trabajo de los estudiantes

2.5.3. Instrumento cuantitativo: el cuestionario

Para realizar la fase cuantitativa, se ha creado un cuestionario teniendo en cuenta los objetivos formulados.

Se ha procurado que estuviera adecuado al lenguaje de los estudiantes con el objetivo de que fuese entendido por todos y cada uno de los sujetos analizados.

Este instrumento se compone de una parte identificativa de las características personales de la muestra (edad, sexo, curso del grado en el que están

matriculados, otros títulos de estudios, tipo de deporte que se practica, actividad de trabajo dentro del sector deportivo y el organismo donde ha recibido su formación deportiva) y por otras tres partes, cada una de ellas dedicada a la tres disciplinas que son objeto de estudio (atletismo: carrera de velocidad, natación y baloncesto).

En las secciones dedicadas a cada uno de los deportes se pide a los participantes, en una primera fase, que indiquen su opinión sobre el nivel de importancia de los factores que aparecen (1: mínima importancia; 5: máxima importancia) en relación con el éxito de los deportistas negros en la carrera (11 factores), en el baloncesto (14 factores) y con el escaso éxito de los mismos en la natación (11 factores).

En una segunda fase se pide a los participantes que indiquen para cada una de las disciplinas su nivel de acuerdo (categorías: completamente en desacuerdo, bastante en desacuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, bastante de acuerdo, completamente de acuerdo) sobre algunas afirmaciones construidas sobre la escala de Likert (4 afirmaciones para cada una disciplina) y sobre un ítem de control.

Los factores y las afirmaciones que constituyen el cuestionario han surgido del marco teórico, del sistema de categorías estructurado para analizar el contenido de las entrevistas y de los indicadores emergidos a través de éstas. Una vez elaborado el cuestionario, se ha procedido a la validación de su contenido a través de dos procedimientos: el juicio de expertos y un test preliminar con un grupo piloto. A través de la validación del contenido se pretende medir la comprensibilidad y pertenencia de todas y cada una de las cuestiones. Tras los resultados obtenidos con los procesos de validación, se configura el cuestionario definitivo.

A continuación se presenta el esquema de variables utilizadas en la fase cuantitativa de la investigación:

Tabla 7: Variables sociodemográficas

Variables sociodemográficas	
Edad	Género
Titulación académica	Año de inscripción

Tabla 8: Variables intervinientes

Variables intervinientes			
Deporte practicado	Nivel de práctica	En qué deporte actúan	Sector de entrenamiento
Años de práctica	Son entrenadores	Formación deportiva	

Tabla 9: Variables dependientes de los estereotipos de éxito

Variables dependientes			
INDICADOR	MACROVARIABLE	VARIABLE	
Estereotipos de éxito	Estereotipos de tipo natural (biológicos-genéticos)	<ul style="list-style-type: none"> - Predisposición genética general para la disciplina - Mayor masa muscular - Extremidades más adecuadas - Potencia natural de salto - Fibras musculares adecuadas - Estructura muscular adecuada para esta disciplina - Velocidad y capacidad de reacción 	
	Estereotipos de tipo cultural	Ambiente socio-cultural general	
		Cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Popularidad de la práctica - Facilidad de acceso a la práctica - Conocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento
		Socio-económico (Posibilidad de acceder a las instalaciones, equipamientos, a los mejores entrenadores...)	
		Motivacional	<ul style="list-style-type: none"> - Motivación para la práctica por deseo de ascenso social - Trabajo duro y dedicación
		Competencias relacionales	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidad para establecer relaciones - Capacidad de tomar decisiones - Capacidad de liderazgo

Tabla 10: Variables dependientes de los estereotipos de fracaso

Variables dependientes		
INDICADOR	MACROVARIABLE	VARIABLE
Estereotipos de fracaso	Estereotipos de tipo natural (biológicos-genéticos)	- Estructura corporal general no adecuada
		- Estructura muscular no adecuada para esta disciplina
	- Densidad ósea más elevada y escasa flotabilidad	
	- Menor porcentaje de tejido graso y, en consecuencia, poca flotabilidad	
	Estereotipos de tipo cultural	Ambiente socio-cultural general
Cultural		- Creencia difundida de la escasa predisposición para la práctica
		- Falta de una cultura en la disciplina
Dificultades de acceso para la práctica		
Desconocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento		
Socio-económico (Escasa posibilidad de acceder a las instalaciones, equipamientos, entrenadores mejores...)		
Motivacional	Escasa dedicación y motivación para la práctica	

2.5.4. Validez y fiabilidad del cuestionario

A continuación se explican los procedimientos llevados a cabo para validar y obtener el grado de fiabilidad del cuestionario.

Para validar el contenido de los cuestionarios se aplicó su correspondiente estudio técnico a través de dos procesos diferentes: un juicio crítico emitido por un grupo de expertos y un test preliminar a un grupo piloto.

a. Juicio de expertos

Para esta técnica se considera la colaboración de cuatro profesores e investigadores universitarios, expertos en el área temática con el propósito de establecer la pertenencia de los ítems con los objetivos propuestos. Para ello, a cada uno de ellos se le suministra una primera versión del cuestionario, anexándoles los objetivos del estudio, el esquema de las variables y un protocolo de validación.

En el protocolo de validación los expertos debían valorar, globalmente, desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo), los siguientes aspectos del cuestionario: presentación, instrucciones para contestar, facilidad para contestar, dimensiones y orden de las preguntas.

En el caso concreto de la extensión del cuestionario se pidió a los expertos valorar de 1 (muy corto) a 5 (muy largo), entendiendo que la puntuación 5 no corresponde a la máxima puntuación positiva posible, sino que se encuentra en los valores medios de puntuación, en concreto el valor 3 (normal).

A continuación se muestran los resultados obtenidos:

Tabla 11: Juicio de expertos, evaluación sintética del cuestionario

Experto	Título de estudio	Presentación del cuestionario	Instrucciones para contestar	Facilidad para contestar	Pertenencia de las dimensiones	Orden de las preguntas	Extensión
Exp. 1	Pedagogía y Filosofía	4	5	4,9	4,8	4	3
Exp. 2	Pedagogía	4,5	5	4,4	4,7	4,5	3
Exp. 3	Ciencias Motoras	4	4	4,7	4,9	4,5	4
Exp. 4	Ciencias Motoras	5	4	4,8	4,9	4,6	4
Total		4,5	4,5	4,7	4,8	4,4	3,5

Se observa que la valoración de los aspectos cuantificados es bastante positiva.

Finalmente, a pesar de que se les pidió a los expertos que efectuaran las observaciones que estimasen oportunas, de forma abierta, no se obtuvo ninguna observación para elaborar el cuestionario definitivo.

b. Grupo piloto

En este procedimiento se pasa la versión provisional del cuestionario a un grupo piloto formado por una muestra de 30 estudiantes matriculados en el Grado de la Facultad de Ciencias Motoras de la Universidad Foro Itálico de Roma. Con la experimentación del cuestionario en este grupo piloto, se da a conocer el grado de comprensibilidad del mismo. De las explicaciones y aclaraciones surgidas en estos estudiantes se han modificado algunos aspectos del cuestionario.

De la misma manera se descubre que la duración del cuestionario oscila entre los 15 y 20 minutos, por lo que se considera apropiado para suministrar en las clases sin una excesiva ocupación del tiempo.

Una vez establecida la validez del cuestionario, a continuación nos detenemos en el análisis de fiabilidad. A través de este análisis vamos a descubrir en qué medida una variable está libre de error aleatorio, además de proporcionarnos resultados consistentes (Santesmases, 2001).

En nuestro caso, para obtener la fiabilidad como consistencia interna de las escalas de medida entre más de dos ítems, se opta por calcular el coeficiente alfa de Cronbach. Este coeficiente es un modelo de consistencia interna, basado en el promedio de las correlaciones entre los ítems. Una de las ventajas de esta medida se halla en la posibilidad de evaluar cuánto mejoraría (o empeoraría) la fiabilidad de la prueba si se excluyera un determinado ítem.

En primer lugar, empleamos el coeficiente estandarizado basado en la media de las correlaciones entre todos los ítems que constituyen el cuestionario obteniendo un valor de Alfa de Cronbach de 0,85. En segundo lugar, hemos calculado el mismo coeficiente de los ítems de cada disciplina analizada obteniendo los siguientes valores: atletismo, 0,71; natación, 0,72; baloncesto, 0,81.

Todos los resultados obtenidos superan el valor 0,7 considerando, de esta forma, que podemos afirmar la fiabilidad de las variables para lo que pretenden medir.

2.5.5. Tratamiento estadístico aplicado

A la información recogida de los cuestionarios se le aplica un tratamiento cuantitativo a través de la aplicación estadística, empleando diversas técnicas

que se presentarán a continuación. Para ello nos hemos apoyado en el paquete estadístico SPSS 20.0.

Para el análisis de los cuestionarios administrados a la muestra de estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de las Facultades de Ciencias Motoras de la región Lazio se ha procedido a verificar:

- El grado de importancia/relevancia que los estudiantes han atribuido a una lista de factores de éxito de los deportistas negros en el caso de la carrera y del baloncesto;
- El grado de importancia que los estudiantes han dado a una serie de factores de escaso éxito de los deportistas de origen africano en la natación;
- El nivel de acuerdo mostrado hacia un conjunto de afirmaciones formuladas para cada una de las tres disciplinas deportivas.

Analizado el grado de importancia/relevancia atribuido por los estudiantes a cada uno de los factores, se ha procedido con la siguiente metodología:

- Se han fusionado/agrupado los dos primeros grados de la escala (grados 1 y 2) y se les ha dado valor negativo.
- Al tercer grado (grado 3) se le ha dado un valor de neutralidad.
- Se han agrupado los dos últimos grados de la escala (grados 4 y 5) y se les ha dado valor positivo (tabla 12):

Tabla 12: Grados de la escala de evaluación de los factores

1	2	3	4	5
--	-	- +	+	++
Valor negativo		Valor neutro	Valor positivo	

También se ha considerado, de la misma manera, el nivel de acuerdo expresado en las afirmaciones formuladas para cada disciplina, procediendo a unificar las categorías con la misma modalidad aplicada a los factores (tabla 13):

Tabla 13: Grados de la escala de evaluación de las afirmaciones

Completamente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Bastante de acuerdo	Completamente de acuerdo
--	-	- +	+	++
Valor negativo		Valor neutro	Valor positivo	

Así pues, el análisis ha sido realizado analizando el reparto porcentual de la muestra respecto a los tres valores identificados arriba (positivo, neutro y negativo) para cada factor o afirmación.

Como conclusión, el análisis ha puesto en evidencia los factores que han obtenido un mayor consenso por parte de los estudiantes para cada disciplina deportiva.

El análisis conclusivo ha sido realizado confrontando el grado de acuerdo/desacuerdo atribuido a los factores y afirmaciones de la categoría “naturaleza” (genética/biológica) con el de los factores y afirmaciones de la categoría “cultura” (social/ambiental). El objetivo final ha sido el de constatar (o no) una posible presencia de estereotipos étnicos como la convicción de una ventaja física natural en los deportistas de origen africano en las disciplinas de la carrera de velocidad y el baloncesto y de la no predisposición natural para la práctica de la natación.

Un análisis posterior se ha llevado a cabo para poner de relieve la presencia de posibles factores (o afirmaciones) caracterizados por un nivel máximo de acuerdo (puntuación 5) o de desacuerdo (puntuación 1).

Una vez presentado el objeto de estudio así como el diseño y el proceso metodológico utilizados en la investigación que nos ocupa, vamos a presentar los resultados obtenidos.



CAPÍTULO 3. RESULTADOS

Una vez presentado el objeto de estudio así como el diseño y proceso metodológico utilizado en la presente investigación, llega el momento de ofrecer los resultados obtenidos.

En la primera parte de este capítulo presentaremos el análisis de los resultados correspondientes a la fase cualitativa. En la segunda, se procederá a presentar los resultados obtenidos en la fase cuantitativa.

3.1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS CUALITATIVOS

En primer lugar, se presenta el análisis de contenido de las entrevistas realizadas a los 19 entrenadores de las disciplinas objeto de estudio (baloncesto, atletismo y natación) así como a los 19 estudiantes de la Facultad de Ciencias Motoras de la Universidad de Roma “Foro Itálico”, con la finalidad de conocer las opiniones de los profesionales y futuros profesionales del deporte sobre la temática de la influencia étnica en el éxito deportivo. De manera específica, se ha intentado analizar las motivaciones que los participantes atribuyen, tanto al éxito como al fracaso deportivo, con relación a los atletas negros en disciplinas como el baloncesto, la carrera de velocidad y la natación, a fin de individualizar la eventual presencia y tipología de los estereotipos étnicos ligados a los deportistas negros en estas disciplinas.

El proceso que se ha seguido para realizar el análisis de contenido de las entrevistas comenzó con la transcripción y codificación de las informaciones obtenidas. Para la codificación ha sido necesario definir el universo de trabajo, las unidades de análisis y las categorías de análisis.

En una primera fase se ha procedido a delimitar el universo, es decir, las fronteras del *corpus* de contenido que ha sido tenido en cuenta, y a

comparar, contrastar, añadir y ordenar información. Esto ha permitido la generación de esquemas de organización y clasificación de los datos.

En una segunda fase del proceso de análisis hemos construido las categorías, es decir, los niveles donde están caracterizadas las unidades de análisis, y los constructos que nos han permitido crear una tipología de los aspectos registrados. Las unidades de análisis constituyen segmentos del contenido de los mensajes que son caracterizados para ubicarlos dentro de las categorías. Respecto al elemento de análisis de contenido se recogió, como unidad textual de significado, la frase entera; esto da lugar a que en una misma unidad textual se puedan observar distintos indicadores/unidades de significado ya que, en ocasiones, dentro de una misma frase se desvelan varias definiciones, motivaciones, opiniones y percepciones sobre la temática objeto de estudio.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el análisis de contenido de las entrevistas realizadas.

En la primera fase, los participantes expresan su opinión sobre la posible existencia de diferencias atléticas entre los deportistas que pertenecen a diversos grupos étnicos. Casi la totalidad de los entrevistados (un 95%) considera que existen diferencias entre deportistas por razón étnica.

A aquellos que habían respondido afirmativamente, se les pidió que describiesen estas diferencias atendiendo, de manera específica, a los deportistas negros, descubriendo que todos respondieron describiendo estas diferencias en términos de ventaja física por raza negra, bien en términos generales (con expresiones biológicas-genéticas), bien especificando factores corporales relativos a la estructural corporal y muscular. Es decir, en una primera fase, ninguno hizo referencia a situaciones de desventaja de los deportistas negros en las distintas disciplinas deportivas.

Todos los entrevistados que han afirmado la existencia de diferencias en términos de ventaja física por raza negra han sostenido haberlas observado

en su propia experiencia cotidiana, tanto en el caso de los jugadores como de los entrenadores, tal como se describe a continuación:

La existencia de estas características (positivas en los atletas negros) emerge de mi experiencia directa en el campo de juego, ya sea como jugador o como entrenador (entrenador, 38).

He encontrado estas diferencias en mi experiencia como entrenador directamente con atletas negros (entrenador, 37).

Otros han subrayado la evidencia de estas diferencias en los resultados de las competiciones deportivas:

Estas características son evidentes observando el resultado de las competiciones deportivas (entrenador, 35).

Otros han afirmado la veracidad de los estudios científicos que hacen referencia a este tema.

Estas diferencias son evidentes en el estudio de los músculos y de las fibras musculares (estudiante, 22).

Finalmente, una gran parte de los participantes afirman haber observado la existencia de estas diferencias a lo largo de su formación deportiva y en los textos deportivos.

He adquirido la existencia de estas diferencias a lo largo de la formación deportiva frecuentada (entrenador, 25).

Esta primera parte de la entrevista hace emerger la opinión de los entrenadores y estudiantes analizados de que la pertenencia étnica influye en la *performance* deportiva. No se han encontrado diferencias en las respuestas entre los entrenadores y los futuros entrenadores, es decir los estudiantes entrevistados de la Facultad de Ciencias Motoras. Casi la totalidad de los participantes han dado a conocer que existen diferencias biológicas, fisiológicas, anatómicas entre los deportistas negros y los deportistas blancos.

Estas diferencias según la opinión de los entrevistados, pueden influir en la prestación atlética y son evidentes y observables en la práctica deportiva cotidiana y en las competiciones deportivas. También resulta interesante destacar que algunos de los entrevistados consideran haber adquirido la existencia de estas diferencias durante el desarrollo de su formación deportiva. A este respecto, podría ser sugestivo en un futuro profundizar en el origen de estas convicciones, para indagar en las posibles reglas desarrolladas en las entidades educativas-deportivas formales (tales como la escuela, universidad...) y no formales (como las federaciones deportivas o las asociaciones deportivas...).

A continuación se presentan los resultados obtenidos tras preguntar por la predisposición genética de las personas negras en deportes como el baloncesto y el atletismo.

Pregunta. *Entre los grupos étnicos, los deportistas negros son elegidos como “deportistas naturales”; esto significa que pueden estar predispuestos genéticamente para algunos deportes o especialidades deportivas concretas (atletismo y baloncesto) ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?*⁸

⁸ Pregunta sacada del análisis de la investigación Harrison y Lawrence (2004).

El análisis de esta primera cuestión ha reportado los siguientes resultados:

Tabla 14: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Atletismo

Atletismo		
Nivel de acuerdo	Número entrevistados	%
Acuerdo	32	84,2 %
Desacuerdo	3	7,8 %
Acuerdo en parte	3	7,8 %
Número de participantes	38	

Tabla 15: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Baloncesto

Baloncesto		
Nivel de acuerdo	Numero entrevistados	%
Acuerdo	30	78,9 %
Desacuerdo	5	13,1 %
Acuerdo in parte	3	7,8 %
Número de participantes	38	

Los datos muestran cómo la casi totalidad de los entrevistados ha expresado un acuerdo con la idea de que existe una predisposición natural de los deportistas negros para disciplinas como el atletismo (84,2%) y el baloncesto (78,9%), tal y como emerge de las siguientes afirmaciones:

Los negros están genéticamente predispuestos a algunos deportes en particular. La genética les ayuda en los deportes en los que domina la

fuerza explosiva y la velocidad, el baloncesto o la carrera como ejemplo (entrenadora, 38).

Los atletas de color son especialmente fuertes en el atletismo, en los 100 metros lisos y en el baloncesto (estudiante, 23).

Algunos de los participantes han expresado su acuerdo con esta afirmación considerando una mayor eficacia en el entrenamiento, una superioridad física y una mayor capacidad física de resistir a los esfuerzos.

Estoy de acuerdo. Habiendo tenido que trabajar con atletas negros he notado que en estas disciplinas (baloncesto, atletismo) con el mismo entrenamiento que los atletas blancos consiguen alcanzar objetivos que los blancos consiguen en un tiempo mayor (estudiante, 21).

Estoy de acuerdo. Son físicamente más fuertes, están físicamente predispuestos... Este extra-poder físico se nota sobre todo en el baloncesto. Tengo ejemplos en mi sociedad y en mi equipo (estudiante, 20).

Estoy de acuerdo, según mi percepción, los atletas de origen africano, toleran mejor el esfuerzo físico respecto a otros... No sienten la fatiga (entrenador, 28).

Las siguientes figuras muestran los datos de esta primera pregunta reportando los resultados obtenidos. Concretamente, sólo tres entrevistados en el caso de la carrera de velocidad (8%) y cinco en el caso del baloncesto (13%) han mostrado un completo desacuerdo con la afirmación de que los deportistas de origen africano están predispuestos de manera natural a determinadas disciplinas deportivas. Esto nos revela que la mayoría de los entrenadores y estudiantes entrevistados cree que los atletas negros tienen

una habilidad atlética natural y que este “don deportivo” se evidencia en disciplinas como el atletismo y el baloncesto.

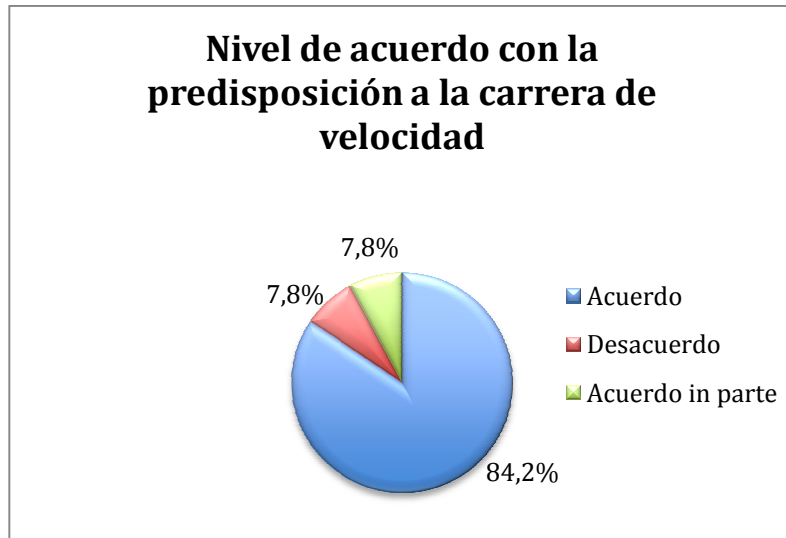


Figura 8: Nivel de acuerdo con la predisposición a la carrera de velocidad

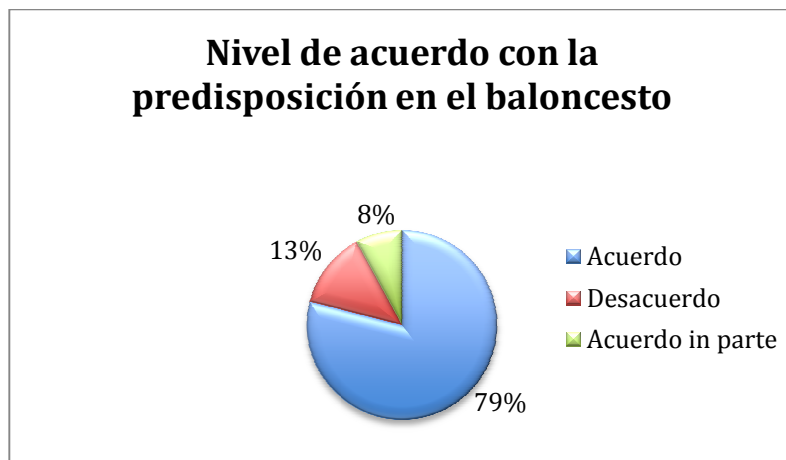


Figura 9: Nivel de acuerdo con la predisposición en el baloncesto

Pregunta. *¿Cuáles son, para ti, los motivos del éxito de los deportistas negros en estos deportes?*⁹

- a. En el caso del atletismo (específicamente carreras de velocidad)
- b. En el caso del baloncesto.

a. El caso de la carrera de velocidad

En este primer análisis se presentan los motivos que los entrevistados (estudiantes y entrenadores) expresan para la obtención del éxito de los atletas negros en la carrera de velocidad. Los resultados obtenidos se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 16: Motivos de éxito deportivo: Carrera de velocidad

Motivos de éxito deportivo - carrera de velocidad		
Subcategorías	Número entrevistados	%
Ventaja física raza negra	n. 28	73,6 %
Factores socio-culturales	n. 2	5,2 %
Ventaja física raza negra y factores socio-culturales	n. 6	15,7 %
Inexistencia de ventaja por raza	n. 2	5,2 %
Entrevistados totales	38	

Como muestran los datos, un elevado número de entrevistados (28) da a conocer que el motivo del éxito deportivo de los atletas negros en esta disciplina se debe, exclusivamente, a factores de ventaja física, y únicamente dos de los participantes argumentan aspectos de tipo socio-cultural de manera exclusiva. Por otro lado, seis de los sujetos analizados consideran que el éxito deportivo se debe tanto a factores de tipo genético como a factores de tipo socio-cultural.

⁹ Cuestión extraída del análisis de la investigación Harrison y Lawrence (2004).

El gráfico presentado a continuación muestra la distribución de las respuestas de las entrevistas en el que se puede ver el hecho de que existe una creencia muy fuerte por la que los negros son considerados, por parte de los entrenadores, como los atletas mejor dotados y predispuestos, de manera natural, a este tipo de disciplinas.

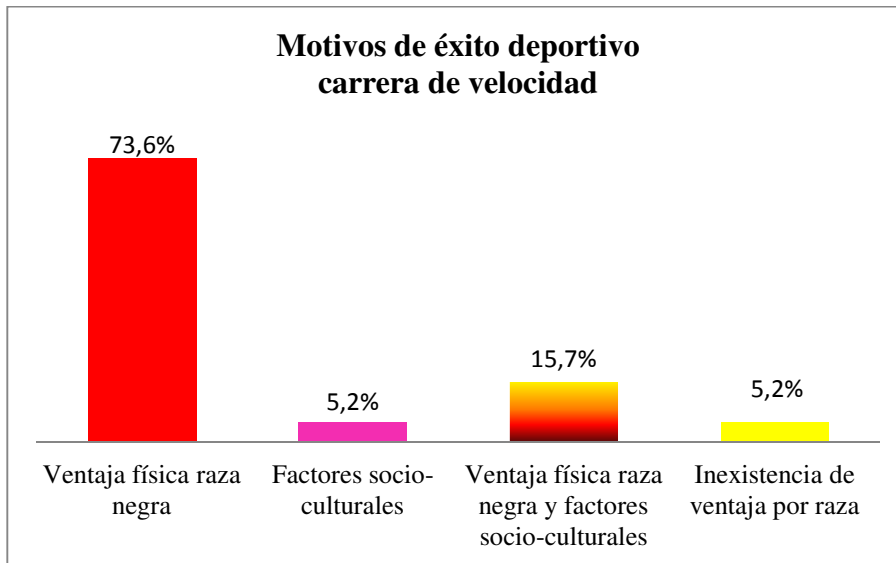


Figura 10: Motivos de éxito deportivo: Carrera de velocidad

A continuación se presenta un análisis de las distintas unidades textuales que confirman estos resultados:

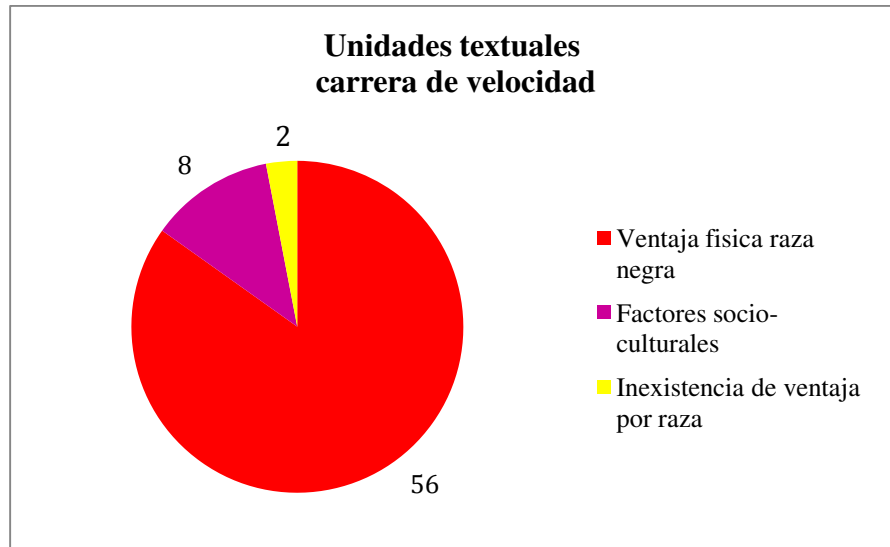


Figura 11: Unidades textuales: Carrera de velocidad

Como emerge del gráfico, se han encontrado un total de 56 unidades textuales que se refieren a la subcategoría natural “*ventaja física raza negra*”, frente a únicamente ocho unidades textuales referidas a la subcategoría “*factores socio-culturales*”.

Por otro lado, es interesante destacar la presencia de alguna unidad textual (2), en las que si bien se considera que puede haber una ventaja natural, ésta no se debe a aspectos de raza o etnia, sino a aspectos de talento individual tal y como se demuestra en el siguiente testimonio:

Considero que es una predisposición general al deporte, que no tiene nada que ver con el color de la piel (entrenadora, 48).

El análisis de las unidades textuales muestra con claridad la opinión prevalente en los entrevistados de una superioridad atlética de los deportistas de origen africano en esta disciplina.

Profundizando en el análisis de cada subcategoría con la finalidad de descubrir la distribución de las unidades textuales en sus respectivos indicadores, se señala respecto de la subcategoría “*ventaja física de la raza negra*” los siguientes resultados:

Tabla 17: Unidades textuales subcategoría “*ventaja física raza negra*”: Carrera de velocidad

Unidades textuales en la subcategoría <i>ventaja física por raza negra</i>		
Categorías inferiores	Indicadores	Unidades textuales
Biología/genética		9
Factores corporales específicos	Estructura muscular	30
	Estructura corporal	17
		Total 56

Como se presenta en la tabla, se aprecian nueve referencias vinculadas a aspectos generales de tipo biológico/genético.

La velocidad no es muy entrenaba; los atletas negros deben tener, por fuerza, una predisposición genética (entrenador, 37).

Los atletas negros están, genéticamente, predisuestos a esta disciplina respecto a todas las demás etnias (entrenador, 25).

Estos resultados sugieren que algunos entrevistados expresan la convicción de una particular aptitud de los atletas negros en esta disciplina, que dependen, exclusivamente, de factores genéticos.

Dentro de la categoría inferior “*factores corporales específicos*”, se descubren 30 unidades textuales referidas al indicador estructura muscular. Este dato muestra con claridad que muchos de los entrevistados explican el

triumfo de los atletas negros en la carrera, con la creencia percibida de que poseen un sistema muscular más adaptado a esta disciplina, tal y como se puede apreciar en la siguiente afirmación:

Los negros tienen una mejor estructura neuromuscular (entrenador, 37).

Entre estas unidades textuales, 26 se refieren a la creencia de que los deportistas tienen un mayor número de fibras rápidas que otros atletas, como emerge en esta afirmación:

Los atletas negros tienen un mayor número de fibras blancas respecto a los blancos (entrenadora, 54).

Siempre, dentro de la categoría inferior “*factores específicos corporales*”, se descubren 17 unidades textuales referidas a elementos ligados a “*estructura corporal*”. Este dato indica que algunos entrevistados perciben que el éxito deportivo en la carrera de velocidad se debe a las características estructurales del cuerpo que tienen los atletas negros. Percepción que se aprecia en testimonios como:

El elemento estatura y la morfología física hacen que se tenga una predisposición natural a esta disciplina (entrenador, 37).

Las características físicas y estructurales les convierten particularmente fuertes en esta disciplina (entrenador, 55).

El análisis de los resultados en la subcategoría “*factores socio-culturales*” reporta un total de ocho unidades textuales referidas al indicador “*popularidad de la práctica deportiva*” de esta disciplina en la comunidad negra. Según la opinión de estos entrevistados el éxito de los deportistas de

origen africano en la carrera de velocidad podría ser explicado por la mayor difusión de este deporte en la comunidad de origen africano.

Tabla 18: Unidades textuales categoría Cultura: Carrera de velocidad

Categoría Cultura		
Subcategoría	Categorías inferiores	Unidades textuales
Factores socio-culturales	Popularidad de la práctica de esta disciplina	8
		Total 8

A este propósito, los entrevistados han expresado opiniones como:

El éxito de los atletas negros en esta disciplina es debido a la difusión en la base de esta práctica en la comunidad de color (entrenador, 55).

Es importante considerar que la práctica de esta disciplina es un hábito social (entrenador, 25).

De estos resultados, por un lado, se destaca la enorme cantidad de entrevistados que considera que el éxito deportivo de los atletas negros, en esta disciplina, se debe, exclusivamente, a factores biológicos, anatómicos y fisiológicos y, del otro, la presencia de que la mayor parte de las unidades textuales se refieren a la categoría natural “*ventaja física raza negra*”, nos muestra, claramente, la convicción percibida en los entrevistados de que los atletas negros están, genéticamente, mejor dotados para la realización de carreras de velocidad. De manera más concreta, es importante subrayar la fuerte presencia de un estereotipo ligado a las fibras musculares, concretamente a las fibras musculares rápidas de los atletas negros.

Este estereotipo difundido entre los entrenadores y estudiantes consideramos que puede llegar a suponer que la práctica del entrenamiento se vea

influenciada, negativamente, dado que puede dar lugar a que se tengan una serie de expectativas que frustren el correcto desarrollo del entrenamiento. Incluso pensamos que puede llegar a condicionar la iniciación de los atletas en esta disciplina en menosprecio de otras consideradas de manera estereotipada menos aptas. Consideramos que estas creencias generales, en ocasiones prejuiciosas, pueden llegar a impedir que el entrenador vea la peculiaridad del atleta y su potencial como individuo y no como parte de un grupo racial.

También, en el caso de los atletas que no sean negros, si estos conviven con esta creencia general de los entrenadores, consideramos que pueden partir desde una posición de desventaja psicológica y social respecto a sus compañeros negros.

b. En el caso del baloncesto

Como en el caso anterior, primero se presentan los motivos que los entrevistados (estudiantes y entrenadores) expresan para la obtención del éxito de los deportistas negros en el baloncesto, especificando la cantidad de participantes que indican cada motivo, tal como se puede ver reflejado en la siguiente tabla:

Tabla 19: Motivos de éxito deportivo: Baloncesto

Motivos de éxito deportivo - Baloncesto			
Tipo de factor	Subcategorías	Entrevistados	%
Factores naturales	Ventaja física raza negra	n. 20	52,6 %
	Talento natural (Inexistencia de ventaja por raza)	n. 5	13,1%
Factores culturales	Factores socio-culturales y motivacionales	n. 5	13,1%
Factores mixtos	Ventaja física raza negra y factores motivacionales	n. 5	13,1 %
	Ventaja física raza negra y factores socio-culturales	n. 3	7,8%
Total participantes		38	

Como demuestran los datos de la tabla, 20 de los entrevistados consideran el éxito de los deportistas negros en el baloncesto, exclusivamente, en términos de “*ventaja física raza negra*”. Desde otro punto de vista, cinco participantes han afirmado que el éxito se debe a factores de tipo natural, pero que no se asocian a la raza. Es decir, que se debe al talento individual que cada sujeto puede presentar independientemente del grupo étnico de pertenencia, tal como emerge de las siguientes afirmaciones:

Obviamente, un atleta puede ser excelente en un deporte porque esté genéticamente predispuesto, independientemente de la etnia de la cual forma parte (entrenador, 49).

Por otra parte, cinco sujetos han esgrimido motivos de tipo socio-cultural y motivacional. Y, finalmente, ocho participantes indican que el triunfo se debe, tanto a factores naturales como culturales (factores mixtos).

La figura siguiente muestra la distribución de las respuestas de los participantes en las diversas categorías:

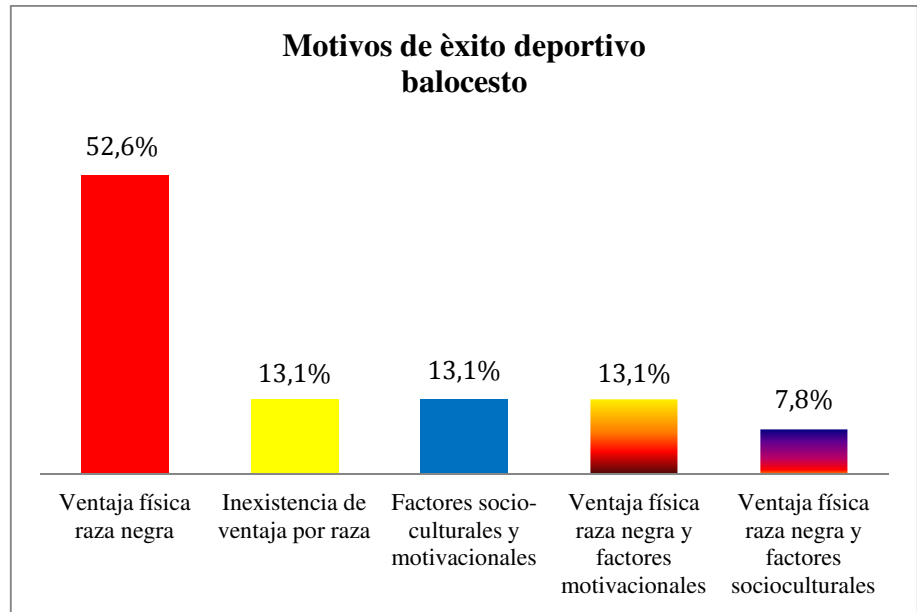


Figura 12: Motivos de éxito deportivo: Baloncesto

La imagen da a conocer claramente cómo la mayor parte de los entrevistados han atribuido el triunfo de los atletas negros en esta disciplina a factores exclusivamente biológicos. No obstante, se descubre que el número de participantes que atribuye el éxito deportivo a factores no biológicos (socio-culturales y motivacionales) es mayor respecto a la disciplina de la carrera analizada previamente.

El análisis de las unidades textuales correspondientes a la disciplina del baloncesto para cada subcategoría, han dado lugar a los siguientes resultados:

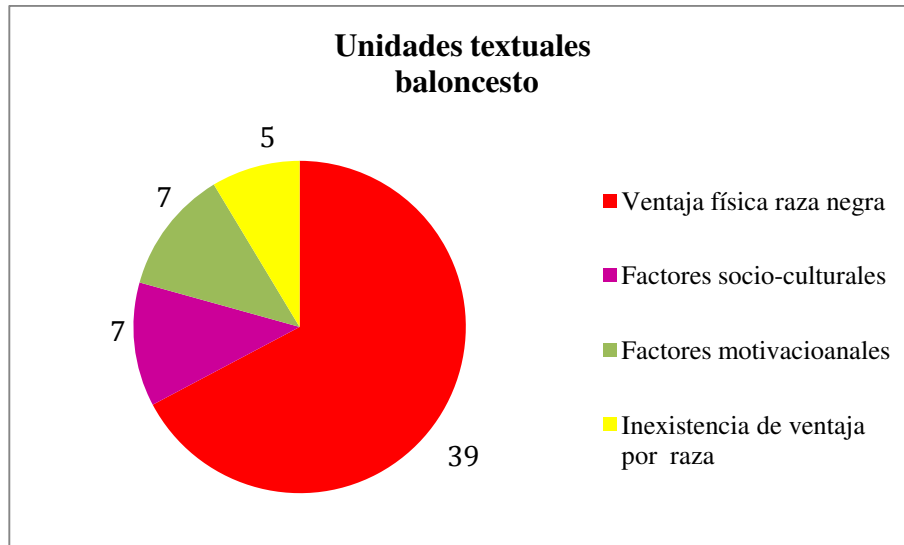


Figura 13: Unidades textuales: Baloncesto

Como se observa en la figura anterior, se presenta una mayor proporción de unidades textuales (39) en la subcategoría “*ventaja física raza negra*”, respecto al resto. Concretamente, en la categoría “*factores socio-culturales*” se descubren siete unidades, al igual que en la correspondiente a los “*factores motivacionales*”. Por otra parte, únicamente se descubren cinco unidades referidas en la subcategoría “*inexistencia de ventaja física por raza*”.

El análisis de las unidades textuales nos lleva a profundizar en la subcategoría “*ventaja física raza negra*”, con el objeto de individualizar los indicadores que han conducido a los siguientes resultados:

Tabla 20: Unidades textuales subcategoría “ventaja física raza negra”: Baloncesto

Subcategoría: Ventaja física raza negra		
Categorías inferiores	Indicadores	Unidades textuales
Biología/genética		5
Factores corporales específicos	Estructura muscular	18
	Estructura corporal	16
		Total 39

Como es posible observar en la tabla anterior, se recogen cinco unidades textuales referidas a la categoría inferior “*biología/genética*”, que muestran como algunos entrevistados han expresado la opinión de una superioridad en términos biológicos/genéticos de los atletas negros en esta disciplina, tal y como se aprecia en las siguientes afirmaciones de los entrevistados:

Las composiciones genéticas de los negros les hacen fuertes en deportes en los que domina la fuerza explosiva y la velocidad, como el caso del baloncesto (entrenador, 37).

La predominancia (de los deportistas negros) en el baloncesto se debe a características genéticas (estudiante, 23).

Si nos detenemos en la categoría inferior “*factores corporales específicos*”, se han encontrado un gran número de unidades, en total 18, referidas a la “*estructura muscular*”. Este dato indica la convicción, de parte de los entrevistados, de que los atletas negros tienen un sistema muscular más adecuado para la práctica de esta disciplina, como es posible ver a continuación:

Las fibras musculares de los negros pueden ofrecer una mayor potencia (entrenadora, 51).

Los negros tienen un mayor porcentaje de fibras blancas, por lo cual pueden desenvolverse mejor en gestos explosivos como el salto en el baloncesto (entrenador, 25).

Los negros tienen un óptimo sistema muscular (entrenadora, 40).

Dentro de la misma categoría inferior, “*factores corporales específicos*”, se han identificado 16 unidades textuales referidas a la “*estructura corporal*”. Este dato se refiere a la opinión de los participantes sobre la existencia de aspectos de la estructura corporal de los negros que podría ser ventajosos para la prestación deportiva objeto de este análisis, como es posible observar en algunas de las respuestas siguientes:

Creo que el éxito en el baloncesto se debe a las características físicas de los negros (entrenador, 55).

Ciertamente, los negros tienen una mejor estructura física (entrenador, 40).

La mayor parte de ellos son muy altos (entrenador, 27).

Estos resultados nos dan a conocer la enorme importancia que, para los profesionales de la actividad motora, tienen, según sus percepciones, los aspectos de tipo natural en la práctica deportiva. En particular, aquellos referidos a características musculares y biomecánicas en los deportistas negros. Percepción que, de manera inconsciente, puede provocar un estereotipo que prejuzgue al atleta antes de conocerlo.

El análisis de los testimonios en la categoría “cultura”, da lugar a los siguientes resultados:

Tabla 21: Unidades textuales categoría cultura: Baloncesto

Categoría Cultura		
Subcategorías	Categorías inferiores	Unidades textuales
Factores socio-culturales	Popularidad de la práctica deportiva	7
Factores motivacionales	Deseo de reconocimiento social	5
	Determinación y voluntad	2
		Total 14

Respecto a los “factores socio-culturales”, los entrevistados únicamente han hecho referencia a la “popularidad de la práctica deportiva” como motivo del éxito de los atletas negros en el baloncesto, refiriéndose a aspectos de tipo ambiental-cultural tal y como se aprecia a continuación:

Es oportuno considerar que las estructuras (campo y canastas) están presentes en cada barrio, así se consigue, también, en las clases menos pudientes (a menudo propiamente las afro-americanas) poder cultivar las propias pasiones (estudiante, 23).

El gran éxito en esta disciplina es debido a la difusión de base de esta práctica deportiva en la comunidad de color (entrenador, 36).

En el baloncesto, probablemente, el componente histórico/cultural es determinante. El estilo de vida infantil, muy lúdico, muy liberal y muy orientado al grupo juvenil (entrenador, 40).

Según la opinión de los entrevistados el dominio deportivo de los atletas negros podría deberse a la mayor difusión y notoriedad de la disciplina del baloncesto en la comunidad negra con respecto a otras comunidades.

Por otra parte, si nos centramos en la subcategoría “*factores motivacionales*” se descubren unidades en las categorías relativas al reconocimiento social y al trabajo duro y dedicación.

Concretamente, se descubren cinco unidades textuales que se refieren al “*deseo de reconocimiento social*” como la motivación que provoca el triunfo deportivo. Este deseo percibido en algunos colectivos étnicos, por salir de una situación socialmente delicada, es el motivo por el que, según los entrevistados, tienen un mayor éxito los deportistas negros en el baloncesto.

El baloncesto en USA es el deporte más practicado, también en la escuela. Es practicado por mucha gente que tiene ganas de triunfar y por esto aumenta notablemente la posibilidad de emerger (entrenador, 37).

Respecto a la otra categoría señalada, “*determinación y voluntad*” de los atletas negros, son los aspectos percibidos por los entrevistados los que dan lugar al éxito de los mismos, como se desprende de las siguientes afirmaciones:

La mayor determinación, la voluntad y el empeño hacen que los atletas negros consigan destacar más que otros grupos étnicos (entrenador, 45).

La alta competición, para entrar en la Universidad con las becas de estudio deportivas, induce a los hijos de las familias menos pudientes, sin medios para poder acceder a ellas, a la determinación de un entrenamiento continuo (estudiante, 25).

En conclusión, podemos afirmar que los datos demuestran, como en la disciplina atlética, que en el baloncesto existe la idea de la predisposición natural de los deportistas negros. Según la mayoría de los entrevistados los deportistas de origen africano serían atléticamente superiores a los atletas blancos y estarían mejor predispuestos al baloncesto. Tanto por aspectos anatómicos, fisiológicos y musculares que les aportarían ventaja respecto a los compañeros blancos. No obstante, se nota la tendencia a un mayor equilibrio entre aquellas referencias que indican el éxito deportivo por motivos naturales y por motivos culturales respecto a la disciplina de la carrera.

A continuación se presentan los hallazgos descubiertos tras preguntar a los entrevistados por la posible desventaja de los deportistas negros en disciplinas como la natación.

Pregunta

a. Por el contrario, los deportistas negros no parecen dominar en la natación ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?

b. A tu parecer ¿Cuáles son los motivos, en el caso de los nadadores negros?

El análisis de la primera parte de la pregunta ha dado lugar a los siguientes resultados:

Tabla 22: Nivel de acuerdo de los entrevistados: Natación

Nivel de acuerdo	Número entrevistados	%
Acuerdo	36	94,7%
Desacuerdo	2	5,2 %
Acuerdo en parte	0	
Número de participantes	38	

Como muestran los datos de la tabla, casi la totalidad de los entrevistados (94,7%) ha estado de acuerdo con la afirmación en la que se señala que los deportistas negros no dominan en la natación:

Los nadadores negros no dominan en la natación; es una realidad (entrenador, 37).

Los datos estadísticos hablan, claramente, de que no existen, hasta el momento, nadadores de color reconocidos (entrenador, 42).

Respecto al análisis de contenido de la segunda parte de la cuestión, en la que se pregunta por los motivos del escaso éxito de los nadadores negros, descubrimos los siguientes resultados:

Tabla 23: Motivos de escaso éxito deportivo: Natación

Motivos de escaso éxito deportivo: Natación			
Tipo de factor	Subcategorías	Entrevistados	%
Factores naturales	Desventaja física raza negra	n. 16	42 %
	Talento natural (Inexistencia de desventaja por raza)	n. 1	2.6 %
Factores culturales	Factores socio-culturales y económicos	n. 13	34.2 %

Factores mixtos	Desventaja física raza negra y factores socio-culturales	n. 3	7.8 %
	Desventaja física raza negra y factores socio-económicos	n. 2	5.2 %
Sin respuesta		n. 3	7.8 %
Total participantes		n. 38	

A este respecto, 16 entrevistados han afirmado que el escaso éxito de los atletas negros en esta disciplina deportiva se debe, de manera exclusiva, a factores de desventaja física de tipo étnico. Solamente uno de los entrevistados indica una desventaja debido a aspectos naturales ajenos a la "raza".

Por otra parte, 13 participantes han percibido que este escaso éxito se debe a motivos de tipo socio-cultural, mientras que cinco consideran que se debe a una mezcla de factores culturales y naturales.

Finalmente, tres participantes no han contestado a la pregunta, bien porque no creen que exista una desventaja de los nadadores negros en esta disciplina, bien porque desconozcan los motivos del escaso éxito en la natación.

Estos primeros datos indican, respecto a la disciplina analizada, un mayor equilibrio entre aquellos que han demostrado un escaso triunfo de los atletas negros en la natación a factores exclusivamente biológicos ligados al grupo étnico de pertenencia y aquellos, que sin embargo, han reconocido la importancia exclusiva o, en parte, de los factores ambientales (factores mixtos). La figura siguiente muestra como en esta disciplina la muestra aparece homogéneamente distribuida entre aquellos que sostienen la no predisposición natural de los atletas negros y aquellos que sin embargo sostienen motivaciones culturales/ambientales.

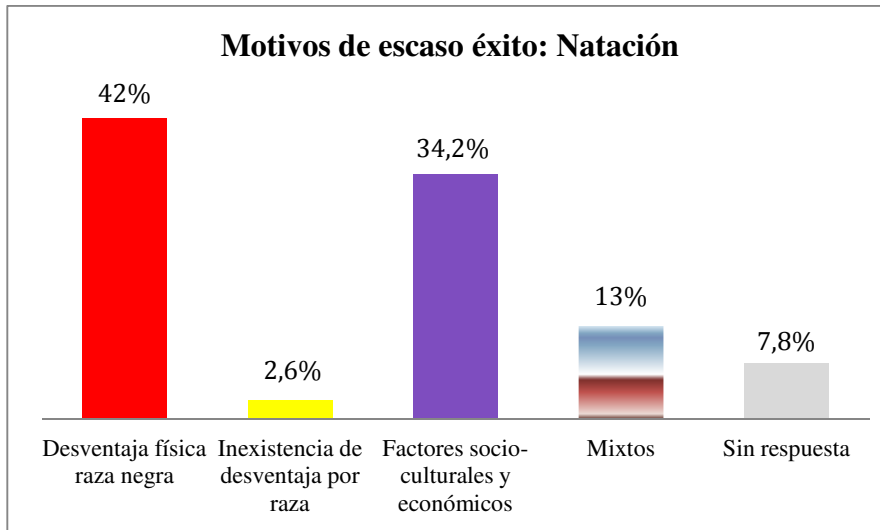


Figura 14: Motivos de escaso éxito: Natación

El análisis de las unidades textuales en el caso de la disciplina de la natación atendiendo a cada categoría ha dado lugar a los siguientes resultados:

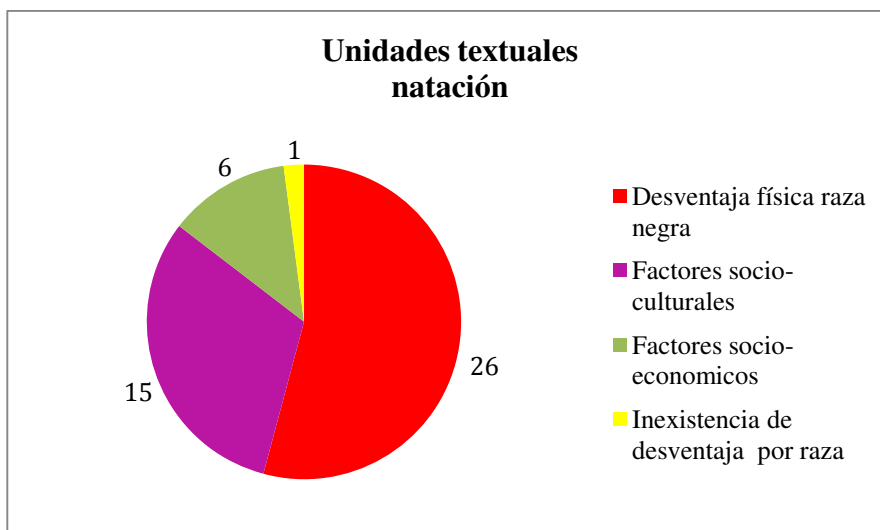


Figura 15: Unidades textuales: Natación

Como emerge del gráfico, se aprecian 26 unidades textuales referidas a la subcategoría "*desventaja física por raza negra*", 15 unidades textuales referidas a "*factores socio-culturales*" y 6 unidades textuales referidas a "*factores socio-económicos*". Se evidencia, únicamente, una sola unidad textual referida a una desventaja de tipo natural pero no de tipo racial.

Estos datos confirman la tendencia de los entrevistados a un mayor equilibrio entre aquellos que han sostenido la importancia de los factores biológicos y aquellos que sin embargo han sostenido la importancia de los factores ambientales/culturales.

El análisis de las unidades textuales dentro de la subcategoría "*desventaja física por raza negra*" ha dado lugar a los siguientes resultados:

Tabla 24: Unidades textuales subcategoría "desventaja física raza negra":
Natación

Subcategoría desventaja física raza negra		
Categorías inferiores	Indicadores	Unidades textuales
Biología/genética		3
Factores corporales específicos	Densidad ósea	9
	Porcentaje de tejido graso	4
	Estructura muscular	10
		Total 26

Como es posible observar en el gráfico, se han descubierto tres unidades en la categoría inferior que se refiere a aspectos “*biológicos y genéticos*”. Esta categoría comprende las opiniones de los participantes que han atribuido, en términos generales, a una menor predisposición genética (y por esto una menor aptitud del deportista negro, debido a factores genéticos) en la natación, tal y como emerge en estas afirmaciones:

La composición genética les ayuda en otros deportes. En la natación les falta resistencia (estudiante, 25).

De sus características genéticas depende la predisposición para los deportes de velocidad (baloncesto, 100 metros...), en una indisposición para otros (la natación por ejemplo) (entrenador, 48).

Los datos obtenidos en la categoría “*factores corporales específicos*” han evidenciado nueve unidades textuales que hacen referencia a una “*densidad ósea*” más elevada. Este dato se refiere a la convicción, de algunos participantes, de que la dificultad de nadar de los deportistas negros se debe a la mayor densidad ósea de los mismos respecto a los blancos:

Los negros tienen una mayor densidad ósea respecto a los blancos (debido a dimensiones mayores de los huesos) me parece (entrenador, 44).

El peso específico de los huesos de los negros es superior al de los blancos (entrenador, 45).

Se han encontrado, además, cuatro unidades textuales referidas al indicador de menor “*porcentaje de tejido graso*”. Situación que puede ser percibida como una desventaja debido a una menor flotabilidad:

Los negros tienen cerca del 10% de masa magra más respecto a los blancos (estudiante, 23).

Los negros en la natación tienen desventaja por razones físicas. Tienen respecto a otras poblaciones menor porcentaje de tejido graso: por esto flotan menos fácilmente (entrenador, 46).

Por último, en esta misma categoría, “factores corporales específicos”, se han descubierto diez unidades textuales referidas al indicador “estructura muscular”. Este indicador agrupa las respuestas de los participantes que han considerado el sistema muscular de los negros como poco adecuado a la práctica de la natación. Los sujetos analizados perciben que los deportistas de origen africano tendrían un porcentaje de fibras rojas menores a los atletas blancos e por eso, consideran, que estarían menos adaptados a los eventos de resistencia, como se ve en las siguientes frases:

Depende del porcentaje de los dos tipos de fibras musculares. Los negros tienen mayor porcentaje de fibras rápidas, mientras que los blancos tienen más fibras lentas, más resistencia (entrenadora, 48).

Tienen una mayor proporción de fibras musculares rápidas, esta predisposición para los esfuerzos rápidos e intensos, ideal para correr los 100 metros en 10 segundos o machacar el balón en la canasta. En la natación, sin embargo, la competición más breve, los 50 metros requieren más de veinte segundos (entrenador, 35).

El análisis de la categoría cultura, ha dado lugar a la distribución de las unidades en las categorías inferiores “factores socio-culturales” y “factores socio-económicos”. Si nos detenemos en la primera de ellas, factores socio-culturales, se descubren unidades que hacen referencia a una falta de cultura

de la natación en las comunidades de origen africano y la existencia de estereotipos raciales negativos tal y como se aprecia en la siguiente tabla.

Tabla 25: Unidades textuales categoría cultura: Natación

Categoría teórica Cultura		
Categorías inferiores	Indicadores	Unidades textuales
Factores socio-culturales	Falta de una cultura deportiva	14
	Estereotipos étnicos	1
Factores socio-económicos		6
		Totale 21

El indicador referido a una “*falta de cultura deportiva*”, ha registrado 14 unidades textuales. En este caso, los participantes han subrayado la influencia de una falta de cultura de la natación en la comunidad de origen africano que no favorece la iniciación de los jóvenes, con todo lo que ello conlleva, entre otros aspectos, el éxito y la participación en esta disciplina. Esta escasa popularidad en la comunidad negra hace que se elijan y que se prefieran otras disciplinas culturalmente más difundidas y aceptadas, como han evidenciado los participantes en los siguientes testimonios:

La falta de nadadores negros se puede imputar al aspecto propiamente cultural de la población negra (estudiante, 22).

A causa de que a menudo el deporte es considerado una vía para salir de la condición de inferioridad social, se da preferencia, antes que a la natación, a otras disciplinas ricas como el boxeo, el baloncesto o el fútbol (entrenador, 37).

A menudo, los chicos de color prefieren el playground, jugar al baloncesto, a fútbol-americano... Es difícil encontrar un joven negro que vaya a hacer natación. No estoy de acuerdo con quien dice que tienen músculos diferentes; si practicaran seriamente la natación, vencerían también aquí; no vencen, sencillamente, porque no tienen interés en participar (entrenador, 45).

La causa es la poca orientación a la natación (entrenadora, 46).

Por último, el indicador referido a los “*estereotipos étnicos*”, ha registrado una unidad textual. Un entrevistado sostiene la hipótesis de la influencia en la participación deportiva de los estereotipos étnicos, como aquél, según el cual, los negros tienen una escasa predisposición a la natación, debido a una profecía que se auto-realiza. Esta idea ha conducido a los jóvenes a la práctica de otras disciplinas deportivas más “adaptadas”.

Influenciados del hecho de que los negros nunca han dominado en esta disciplina, quizás se ha elegido, a priori, dirigir a los jóvenes afro-americanos hacia deportes considerados, históricamente, más congeniados. Esto ha causado la existencia de una base de práctica menos numerosa que otras poblaciones (estudiante, 22).

Por último, la categoría inferior “*factores socio-económicos*”, ha registrado seis unidades textuales. En esta categoría, los participantes han considerado que una de las razones importantes para no practicar la natación ha sido el inferior estatus económico de algunas poblaciones, en particular, de algunas poblaciones afro-americanas. Han percibido que estas poblaciones tienen una escasa posibilidad de acceso a las estructuras a los equipamientos e incluso a los mejores entrenadores:

Contribuye al poco éxito en esta disciplina la dificultad por parte de los negros de acceder a las instalaciones donde poder practicar la natación (estudiante, 23).

El análisis del contenido, en el caso de la disciplina de la natación, muestra un equilibrio entre aquellas reflexiones que dan a conocer una desventaja de los nadadores negros por motivos naturales con las desventajas por motivos culturales, bien sean socio-culturales o socio-económicos. Situación que no se ha apreciado en las otras disciplinas. No obstante, se percibe que la morfología habitual que presentan los deportistas negros (en el sentido de masa muscular, tejido graso y densidad ósea) es, según los entrevistados, la causa de una menor flotación que deriva en un menor éxito en la natación. Este dato es importante en cuanto que muestra la creencia común entre algunos entrenadores y futuros entrenadores de una escasa predisposición de los atletas de origen africano en las disciplinas acuáticas. Una buena parte de los participantes (concretamente el 42 %) de hecho ha indicado el escaso éxito de los nadadores negros, haciendo referencia a factores exclusivamente biológicos sin tener en consideración elementos de origen cultural y ambiental. Este hecho ofrece una clara idea de cómo, esta creencia errónea, está difundida en el mundo de la natación y cuanto es necesario analizar el origen, las causas y las posibles influencias en el comienzo y en la práctica de los jóvenes negros en esta disciplina deportiva.

En conclusión, el análisis cualitativo de las entrevistas realizadas nos revela la convicción, por parte de los instructores, entrenadores y estudiantes de la investigación, de que consideran que la pertenencia étnica influye en la *performance* deportiva. Los participantes han mostrado, de hecho, la creencia en la predisposición natural de los atletas negros en algunos deportes, como el baloncesto y la carrera de velocidad, así como la escasa predisposición para otros deportes como, por ejemplo, la natación.

Los datos revelan, sobre todo en el caso de la carrera de velocidad, la fuerte convicción, por parte de los entrevistados, que el éxito deportivo de los atletas negros es el resultado de una ventaja étnica genética. Casi todos los participantes han explicado el dominio negro en esta disciplina a través de la idea de una habilidad natural, haciendo referencia en la mayoría de los casos a la teoría sobre la composición muscular, concretamente, a la idea de una mayor presencia de las fibras blancas, en los atletas negros, responsables de una mayor explosividad.

La idea de una habilidad atlética natural de los negros está presente también en el caso del baloncesto, aunque, en este caso, los datos son menos pronunciados respecto a la disciplina de la carrera de velocidad. De hecho, se evidencia el reconocimiento, por parte de los entrevistados, de una mayor proporción de factores de tipo cultural como posibles causas del éxito deportivo.

Finalmente, en el caso de la natación, los participantes atribuyen de manera homogénea el escaso triunfo de los nadadores negros, tanto a factores de tipo natural como a factores de tipo socio-cultural y económicos.

La figura presentada a continuación muestra una visión global de los motivos de éxito (en la velocidad y baloncesto) así como de escaso triunfo (en el caso de la natación) que los entrevistados han atribuido a los atletas de origen africano en cada una de las disciplinas deportivas.

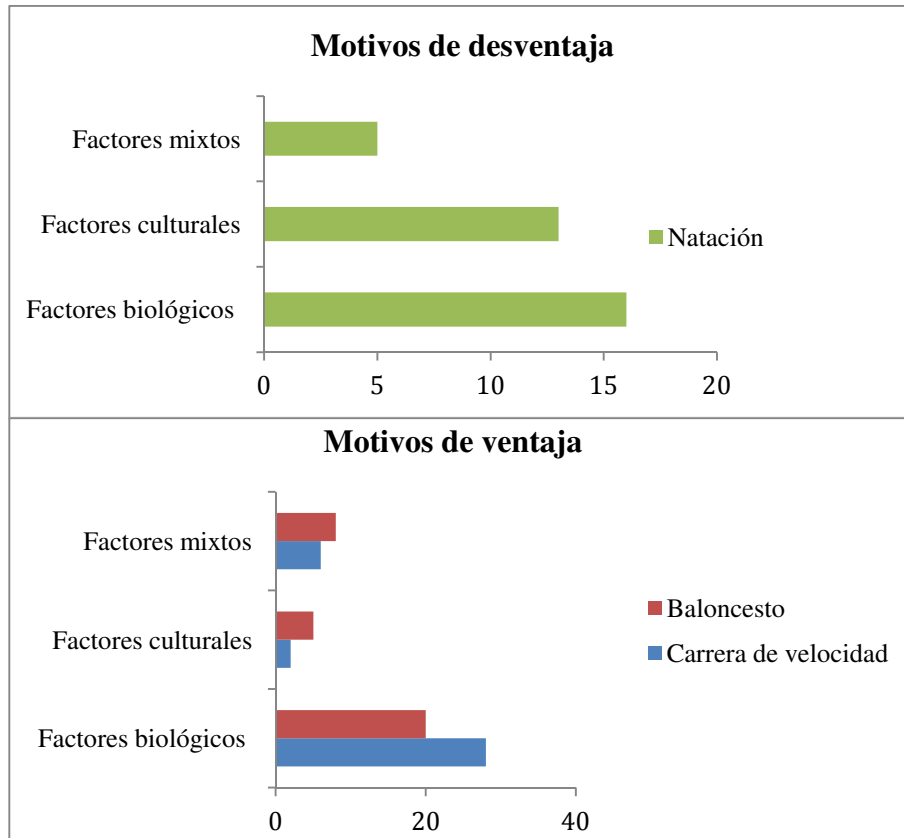


Figura 16: Motivos de desventaja y de ventaja en las tres disciplinas deportivas

Como es posible apreciar, los factores biológicos (entendemos con este término la categoría "*ventaja física raza negra*" en el caso de la carrera de velocidad y del baloncesto y la categoría "*desventaja física*" en el caso de la natación) son considerados determinantes en todas las disciplinas. No obstante, su valor o contribución es percibido de una manera gradualmente decreciente desde la carrera de velocidad hasta la natación. De manera contraria, la contribución percibida de los factores culturales se ve

fortalecida más en el caso de la natación, algo menos en el baloncesto, hasta llegar a la carrera donde se considera casi inexistente.

Llegados a este punto, se presenta una comparación de las unidades textuales obtenidas en las tres disciplinas deportivas que confirman esta tendencia. La figura siguiente representa las unidades textuales referidas a los factores biológicos y culturales para cada una de las tres disciplinas analizadas:

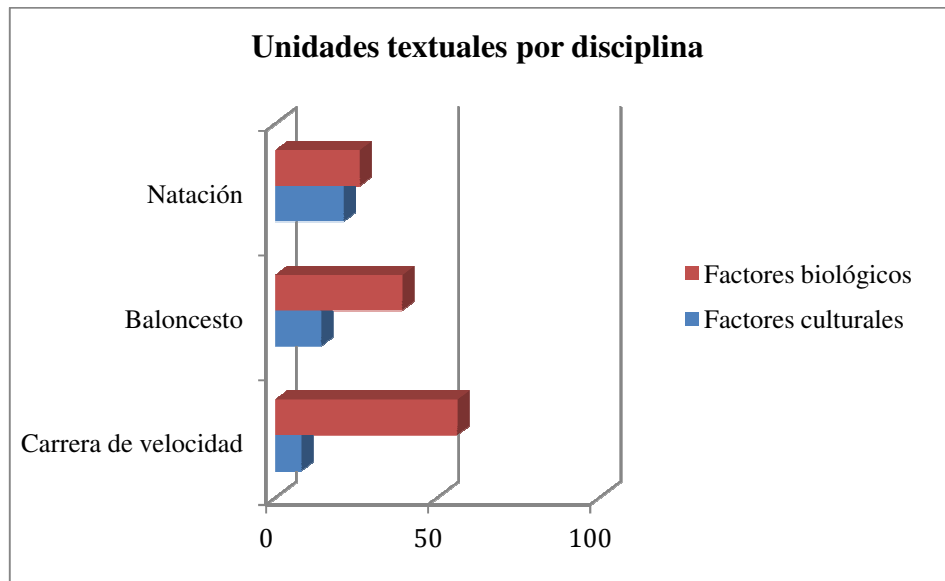


Figura 17: Unidades textuales por disciplina

Es evidente como las unidades textuales referidas a los factores biológicos aunque están presentes mayormente en los testimonios, también presentan decrece su número desde la disciplina de velocidad, al baloncesto hasta llegar a la natación. Situación inversa en el caso de aquellas unidades textuales referidas a factores culturales.

Tras un análisis global de los resultados se puede intuir que la idea de una superioridad atlética natural de los atletas negros en disciplinas como el baloncesto o la carrera de velocidad, tiene una mayor preponderancia, una

mayor fuerza, que la idea de inferioridad de los deportistas negros percibida en la natación. Esta situación revela la presencia de un estereotipo racial percibido por lo cual, de manera general, el deportista negro se halla más dotado, genéticamente, para la realización de la mayor parte de las disciplinas deportivas.

En la siguiente figura se presentan la cantidad de testimonios que hacen referencia en cada una de las tres disciplinas al indicador "*estructura muscular*" así como el total de unidades textuales registradas dentro de la categoría ventaja o desventaja física por raza negra. Se descubre la existencia de un gran consenso de los participantes hacia este indicador. Esto nos lleva a pensar que la creencia de una diferencia en el sistema muscular entre los atletas negros y blancos, está muy difundida entre los entrenadores analizados.

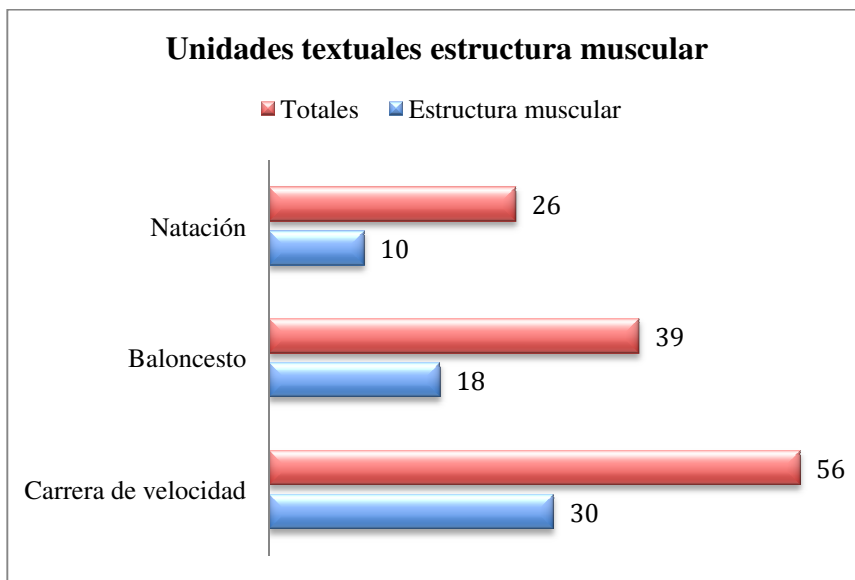


Figura18: Unidades textuales estructura muscular

Esta diferencia entre la estructura muscular explicaría según la percepción de los participantes el éxito de los atletas negros en el baloncesto y en la carrera de velocidad y el escaso éxito de estos deportistas en la natación.

La opinión de los entrevistados puede llegar a confirmar la creencia común según la cual los atletas negros tendrían un mayor número de fibras musculares veloces (y que les predispondría a los eventos explosivos) y un número menor de fibras rojas respecto a los blancos que no les favorecería en los eventos de resistencia como en la natación. Estas reflexiones de los entrenadores muestran no sólo la fuerte difusión de un estereotipo ligado a las fibras musculares sino sobre todo su profunda interiorización en esta comunidad. Esta explicación que consideramos errónea y superficial, está imbuida tan fuertemente que no es puesta a discusión ni analizada con mayor profundidad y sentido crítico entre gran parte de los entrenadores. Ninguno de los participantes que ha hecho referencia a este elemento, ha pensado en el dominio de los atletas de origen africano en las pruebas atléticas de medio fondo y fondo en el atletismo, pensamiento que podría haber metido en discusión esta teoría o al menos estimular a una mayor reflexión sobre el tema. Todo esto pone en evidencia la necesidad de investigar las causas de esta falsa creencia, las modalidades de difusión y el eventual rol que podría haber jugado el desarrollo formativo.

En conclusión, el análisis cualitativo de los datos nos anima a pensar en la necesidad de profundizar en esta temática. Es preocupante pensar en como estas falsas creencias ligadas a la superioridad o inferioridad de algunos grupos étnicos en determinadas disciplinas deportivas, estén tan fuertemente asentadas en la sociedad actual. También induce a una reflexión el hecho de que hayan sido pocos los entrevistados que subrayan la nula importancia e influencia de la pertenencia étnica en la *performance* deportiva debida de manera exclusiva a factores biológicos. Además entre los muchos que han hecho referencia a las diferencias biológico-genéticas entre los deportistas de origen africano y caucásico, es interesante destacar que ninguno haya

reflexionado sobre como estas diferencias se puedan apreciar en el interior del mismo grupo étnico de pertenencia. En resumen, que esté ligado a la individualidad más que al grupo en sí.

Es preocupante pensar en la superficialidad de las respuestas dadas por muchos de los entrevistados respecto a la extrema complejidad de una acción humana como la *performance* deportiva. ¿Cómo es posible reducir la acción de un atleta así de compleja, a la mera suma de elementos biológicos-genéticos? ¿Cómo es posible que estas respuestas hayan sido dadas por gran parte de entrenadores y futuros entrenadores, que son definidos como profesionales del deporte o, incluso, como educadores deportivos, que dirigen la práctica deportiva de nuestros jóvenes?

3.2. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS CUANTITATIVOS

A continuación se presentan los resultados de los datos cuantitativos recogidos a través de los cuestionarios administrados a los estudiantes de Ciencias Motoras de la región de Lazio. En la primera y en la segunda parte, se muestran los resultados en relación a las disciplinas de carrera de velocidad y de baloncesto con la finalidad de conocer los factores que los estudiantes atribuyen al éxito de los deportistas de origen africano en estas disciplinas. En la última parte, se muestran los resultados en relación a la disciplina de natación, con la finalidad de conocer los factores que los estudiantes atribuyen al escaso éxito de los deportistas de origen africano en esta disciplina.

3.2.1. Carrera de velocidad

El análisis de resultados llevado a cabo, tal y como se ha descrito en la metodología, ha llevado a los resultados siguientes:

Tabla 26: Análisis de los factores de éxito: Carrera de velocidad

FACTORES DE ÉXITO EN LA CARRERA DE VELOCIDAD	-	+
Fibras musculares adecuadas para esta disciplina	4,7	87,6
Predisposición genética para la carrera	9,2	82,0
Trabajo duro y dedicación	3,6	78,3
Velocidad y capacidad de reacción	6,6	74,3
Motivación en la práctica por deseo de ascenso social	9,9	68,4
Conocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento	22,4	46,6
Popularidad de la práctica de esta disciplina	25,7	46,3
Mayor masa muscular	19,8	48,1
Facilidad de acceso a la práctica	26,9	40,1
Brazos y piernas más largos	38,2	32,0
Posibilidad de acceder a las instalaciones, equipamientos y a los mejores entrenadores	51,5	21,4

Del análisis de los valores que aparecen en la tabla anterior, se evidencia que dos factores han registrado un consenso elevado, concretamente un porcentaje mayor al 80% (valor positivo; grados 4 y 5 de la escala). Se trata de los factores *fibras musculares* (87,6% de los participantes) y *predisposición genética para la carrera* (82,0%). Es importante destacar que estos factores tienen un marcado carácter biológico/genético. No obstante a esto, también se ha encontrado un factor *trabajo duro y dedicación* con un elevado porcentaje de consenso (78,3%) que podemos considerar propio del ámbito cultural.

El análisis de las afirmaciones propuestas en el cuestionario ha conducido a los siguientes resultados:

Tabla 27: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones: Carrera de velocidad

AFIRMACIONES EN LA CARRERA DE VELOCIDAD	-	+
Existen diferencias fisiológicas entre los atletas blancos y negros que contribuyen al dominio de los deportistas negros en la carrera de velocidad.	11,1	73,5
El éxito de los deportistas negros en la carrera de velocidad puede ser explicado en términos de estructural corporal.	8,1	73,2
Los velocistas blancos podrían conseguir los mismos resultados que los atletas negros.	26,1	44,5
El éxito de los atletas negros en la carrera de velocidad puede ser explicado en términos sociales/culturales.	32,7	36,4

En este caso, también hay 2 afirmaciones que han recibido un elevado consenso (concretamente un porcentaje mayor del 60%) por parte de la muestra que confirma, sustancialmente, la tendencia a atribuir motivaciones biológicas/genéticas al éxito de los atletas de origen africano en la carrera de velocidad.

Por lo tanto, teniendo en cuenta globalmente los datos obtenidos de las dos secciones o partes del cuestionario (factores y afirmaciones), encontramos 7 ítems con un elevado consenso, 5 de los cuales confirman la tendencia a explicar el éxito de los atletas negros en la carrera en términos de una ventaja física natural. El siguiente gráfico refleja los factores que han recibido mayor consenso: en rojo aparecen los factores de carácter biológico y en color azul los factores de carácter cultural/ambiental.

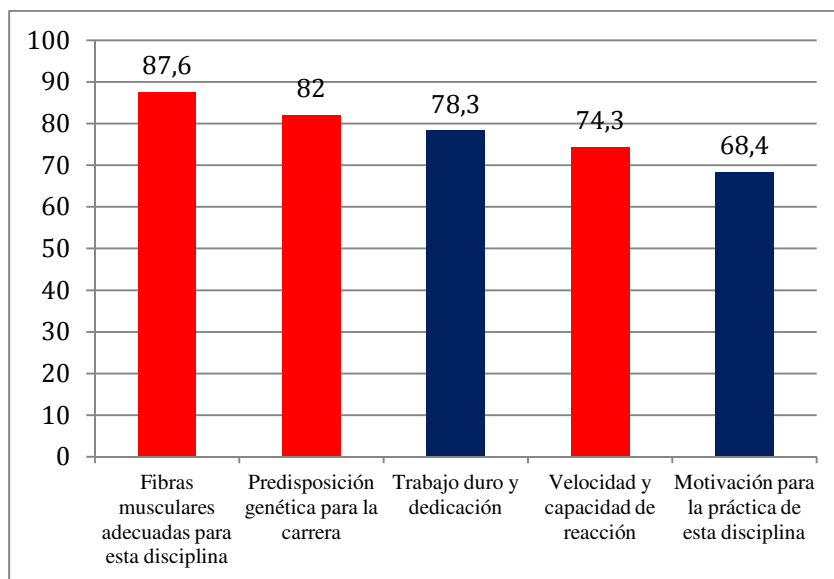


Figura 19: Factores que han recibido mayor consenso : Carrera de velocidad

Hay que destacar, más concretamente, que el factor *fibras musculares*, que ha obtenido un elevadísimo grado de consenso (87,6%) es, también, el que registra un alto número de “5” (máximo grado de relevancia) con el 56,3% del total de los cuestionarios administrados. Del mismo modo, el factor *predisposición genética* (82% de consenso) registra el mayor número de “5” obtenidos, con el 56,6 % del total de los cuestionarios administrados.

Por otro lado, es interesante destacar que los factores *fibras musculares* y *velocidad y capacidad de reacción* registran un número escaso de “1” (completamente en desacuerdo), respectivamente el 1,8% y el 1,1%.

El gráfico expuesto a continuación refleja los porcentajes más altos de acuerdo a las afirmaciones de carácter biológico.

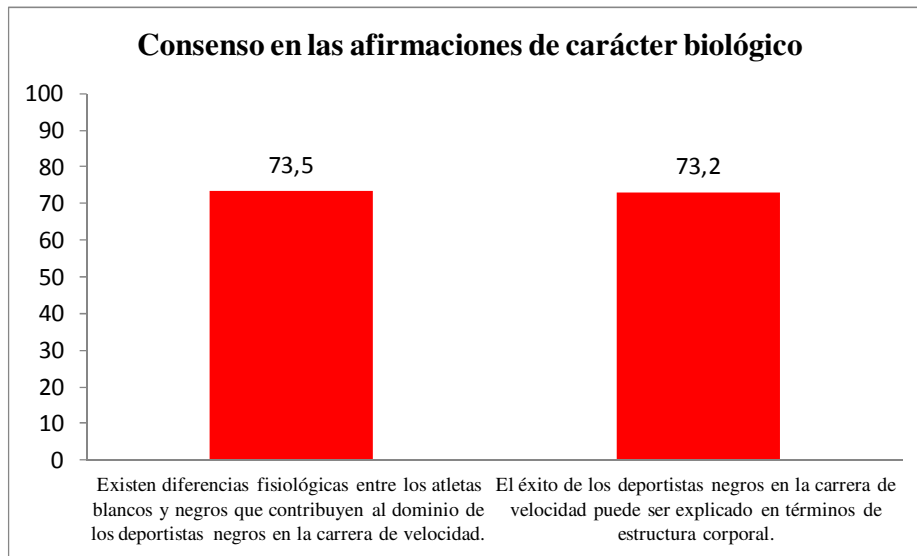


Figura 20: Afirmaciones que han recibido mayor consenso: Carrera de velocidad

Ante estos resultados, el análisis de los datos obtenidos para la carrera de velocidad no hace más que confirmar los datos cualitativos, es decir, la fuerte convicción de los participantes de una mayor predisposición genética, una velocidad natural y una estructura muscular más adecuada en los atletas de origen africano para la práctica de esta disciplina. Surge, también, como en el análisis de contenido, la fuerte presencia en los participantes del estereotipo ligado a las fibras musculares.

3.2.2 Baloncesto

El análisis de los resultados obtenidos para la disciplina del baloncesto ha llevado a los siguientes resultados:

Tabla 28: Análisis de los factores de éxito: Baloncesto

FACTORES DE ÉXITO EN EL BALONCESTO	-	+
Popularidad de la práctica de esta disciplina	8,8	74,6
Velocidad y capacidad de reacción	7,8	69,8
Trabajo duro y dedicación	5,5	69,8
Capacidad natural de salto	10,6	66,5
Motivación en la práctica por deseo de ascenso social	10,7	64,0
Estructura muscular adecuada para esta disciplina	14,0	63,6
Conocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento	14,3	59,2
Brazos y piernas más largos	17,6	57,0
Facilidad de acceso a la práctica	14,3	54,8
Predisposición genética para el baloncesto	22,8	48,9
Posibilidad de acceder a las instalaciones, equipamientos y a los mejores entrenadores	23,5	43,0
Capacidad para tomar decisiones	32,0	36,7
Capacidad de liderazgo	34,5	27,2
Capacidad para establecer relaciones	31,7	25,4

Del análisis de estos valores se destaca el hecho de que seis factores han registrado un porcentaje de relevancia por parte de los estudiantes (valor positivo; grado 4 y 5 de la escala) superior al 60%. Es importante destacar que, en esta ocasión, existe cierta paridad entre los factores de carácter natural (*velocidad y capacidad de reacción* (69,8%); *capacidad natural de*

salto (66,5%) y *estructura muscular adecuada* (63,6%)) y lo de carácter cultural (*popularidad de la práctica* (74,6%), *trabajo duro y dedicación* (69,8%) y *motivación en la práctica por ascenso social* (64%)) que atribuyen una ventaja a los deportistas negros.

Análogamente, pasando al análisis de las *afirmaciones* propuestas en el cuestionario, se obtienen los siguientes resultados:

Tabla 29: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones: Baloncesto

AFIRMACIONES EN EL BALONCESTO	-	+
Los jugadores de baloncesto blancos podrían conseguir los mismos resultados que los negros.	7	72,8
El éxito de los deportistas negros en el baloncesto puede ser explicado en términos sociales y/o culturales.	15,5	56,2
Existen diferencias fisiológicas entre deportistas blancos y negros que contribuyen al dominio de los deportistas negros en el baloncesto.	20,9	46,7
El éxito de los deportistas negros en el baloncesto puede ser explicado en términos de tipo estructural corporal.	18	45,2

En este caso aparecen, también, aparecen dos ítems con un grado de acuerdo superior 50% de los entrevistados, que atribuyen el éxito deportivo de los deportistas negros en el baloncesto a motivaciones sociales/culturales. Resulta interesante descubrir el grado de consenso en dos ítems que atribuyen, por el contrario, motivaciones fisiológicas/genéticas al éxito de los deportistas negros en el baloncesto.

El histograma que a continuación se presenta, sintetiza el consenso (nivel de acuerdo) registrado por los ítems de tipo “*genético*”:

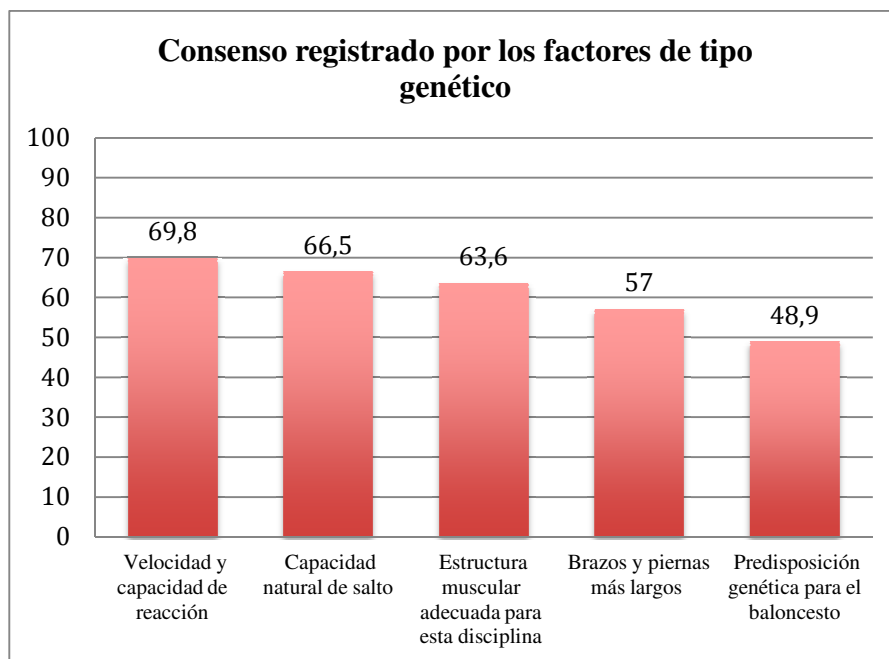


Figura 21: Consenso registrado por los factores de tipo genético: Baloncesto

Es interesante resaltar que el factor “*Velocidad y capacidad de reacción*” se caracteriza por un elevadísimo grado de consenso (69,8%); el factor “*Capacidad natural de salto*” obtiene un consenso del 66, 5% y el factor “*Estructura muscular adecuada para esta disciplina*” registra un consenso del 63,6%. También es muy revelador el porcentaje del 48,9% obtenido por el ítem “*Predisposición genética para el baloncesto*”.

En su conjunto, los resultados no hacen más que confirmar la presencia de una arraigada convicción (por parte de un considerable porcentaje de la muestra) de la influencia de factores biológicos innatos en el éxito deportivo en esta disciplina.

Hay que subrayar que los factores *capacidad para tomar decisiones*, *capacidad de liderazgo* y *capacidad para establecer relaciones* han registrado el menor porcentaje de consenso en la disciplina y, en particular, han obtenido el porcentaje más alto de valor negativo en este deporte (32,0

%) la capacidad para tomar decisiones y (34,5%) la capacidad de liderazgo y para establecer relaciones.

Los datos muestran, en sintonía con el análisis cualitativo, que en el baloncesto, como en la disciplina de atlética, existe la idea de la predisposición natural de los deportistas negros. No obstante, se nota la tendencia a un mayor equilibrio, en comparación con el atletismo entre aquellas referencias que indican el éxito deportivo por motivos naturales y por motivos culturales.

3.2.3. Natación

El análisis de los resultados obtenidos para la disciplina de la natación (realizado tal y como se ha descrito en la metodología) ha llevado a los siguientes resultados:

Tabla 30: Análisis de los factores de escaso éxito: Natación

FACTORES DE ESCASO ÉXITO EN LA NATACIÓN	-	+
Falta de una cultura de la natación	13,3	59,2
Escasa posibilidad de acceder a las instalaciones/equipamientos/entrenadores mejores	20,9	57,7
Dificultades de acceso para la práctica	19,1	56,6
Escasa dedicación y motivación para la práctica de esta disciplina	29,8	43,8
Desconocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento	27,2	41,9
Creencia/convicción extendida de la escasa predisposición de los individuos negros a la natación	33,5	37,5
Escasa predisposición genética a la natación	30,6	34,9

Estructura muscular no adecuada para esta disciplina	43,1	27,2
Estructura corporal no adecuada para esta disciplina	47,8	26,9
Densidad ósea más elevada y, en consecuencia, escasa habilidad de flotabilidad	47,8	25,0
Menor porcentaje de tejido graso y, en consecuencia, poca flotabilidad	57,3	19,5

Observando los resultados de la tabla, se evidencia que, a diferencia del caso de la carrera de velocidad, ningún factor obtiene un consenso superior al 60% por parte de la muestra analizada.

Se destacan tres factores con valores de consenso superior al 50% como son: *falta de una cultura de la natación en las comunidades de color, escasa posibilidad de acceder a las instalaciones/equipamientos/entrenadores mejores y dificultades de acceso para la práctica.*

A pesar del consenso mostrado hacia estos factores, que indica la tendencia de los estudiantes a atribuir el escaso éxito de los deportistas negros en la natación a motivaciones culturales y ambientales, resulta llamativo, aunque con un porcentaje inferior al 50%, el consenso atribuido por los estudiantes al factor biológico de *“escasa predisposición genética a la natación”*.

Los factores de carácter biológico *“estructura corporal no adecuada para esta disciplina”*, *“estructura muscular no adecuada para esta disciplina”*, *“densidad ósea más elevada y, en consecuencia, escasa habilidad de flotabilidad”* registran un consenso por parte de casi un tercio de los entrevistados (25-30%), que sumado a un elevado número de indecisos (25-30%), reducen el porcentaje de los estudiantes en desacuerdo a menos de la mitad.

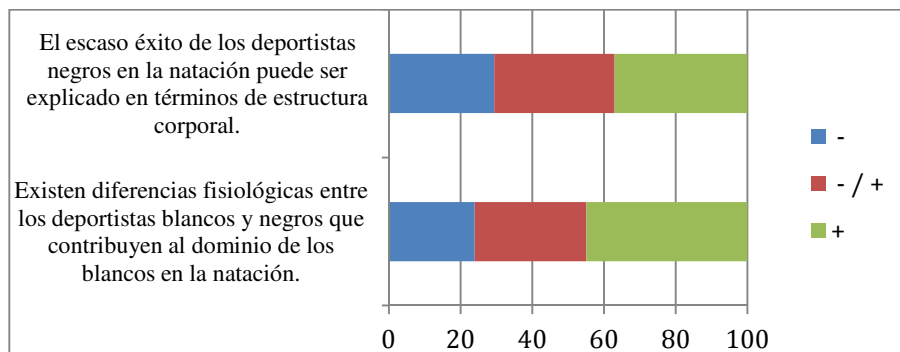
Del análisis del grado de acuerdo mostrado hacia las *afirmaciones* formuladas en el cuestionario, se evidencian los siguientes resultados:

Tabla 31: Análisis del grado de acuerdo con las afirmaciones: Natación

AFIRMACIONES EN LA NATACIÓN	-	+
El escaso éxito de los deportistas negros en la natación puede ser explicado en términos sociales y/o culturales.	21,0	55,5
Los deportistas negros pueden conseguir resultados iguales a los blancos en natación.	16,9	53,7
Existen diferencias fisiológicas entre los deportistas blancos y los negros que contribuyen al dominio de los blancos en la natación.	23,9	44,9
El escaso éxito de los deportistas negros en la natación puede ser explicado en términos de estructura corporal.	29,4	37,1

También, en este caso, aparecen dos ítems con un grado de acuerdo superior al 50%. Ambas afirmaciones atribuyen el escaso éxito de los deportistas negros en la natación a motivaciones sociales/culturales, en la misma línea que los resultados del análisis de los factores.

Resulta interesante descubrir el grado de consenso hacia dos ítems que atribuyen, por el contrario, motivaciones fisiológicas/genéticas al escaso rendimiento de los deportistas negros en la natación como se puede ver en el gráfico a continuación.

**Figura 22:** Grado de consenso en los ítems de carácter biológico: Natación

Concretamente, se observa la respuesta positiva del 44,9 % de la muestra a la afirmación, *las diferencias fisiológicas entre los deportistas blancos y los negros contribuyen al dominio de los blancos en la natación*, y el consenso de más de un tercio de la muestra a las afirmaciones referidas, por un lado, a la escasa predisposición en términos estructurales/fisiológicos de los negros en la natación y, por otro, a la credibilidad de los resultados de los estudios que la confirman.

En conclusión, el análisis de los datos, en el caso de la disciplina de la natación, muestra resultados menos decisivos y mayormente distribuidos que los obtenidos en la carrera de velocidad y en el baloncesto, no revelándose porcentajes de consenso superiores al 60%. De todas formas, los datos demuestran la tendencia general de los estudiantes a explicar el limitado éxito de los negros en esta disciplina en términos mayoritariamente de tipo social/cultural que biológico/genético. No obstante, el consenso mostrado, por parte de la muestra, a los ítems de carácter biológico/genético sugiere la creencia entre los futuros profesionales de deporte de la influencia de factores biológicos innatos en el rendimiento negativo en esta disciplina.

3.2.4 Resultados de las tres disciplinas

Finalmente, si consideramos las tres disciplinas estudiadas se puede afirmar que los resultados del análisis evidencian la presencia de estereotipos étnicos relacionados con los deportistas negros en la muestra de estudiantes del Grado en Actividades Motoras y Deportivas de la región de Lazio.

Los datos de nuestro estudio revelan que los estudiantes poseen opiniones y convicciones vinculadas a la influencia de la pertenencia étnica en el rendimiento deportivo, tales como la creencia de la superioridad y de la *predisposición natural* de los individuos negros para algunos deportes

(carrera de velocidad y baloncesto) y de la *menor predisposición* para otros (como la natación).

Los datos revelan, sobre todo en la carrera de velocidad, la enraizada convicción, por parte de un considerable porcentaje de la muestra, de que el éxito deportivo de los atletas negros es principalmente el resultado de una ventaja étnica biológica. La creencia generalizada de la habilidad deportiva natural de los individuos negros ya comprobada en el campo del atletismo, también se verifica en la disciplina del baloncesto con un elevado porcentaje que la muestra ha atribuido a los ítems de carácter genético/biológico.

Por lo tanto, si tomamos los resultados de estas disciplinas de una manera global, estos prueban la presencia, en gran parte de la muestra, de la idea de que el éxito de los deportistas negros en estas disciplinas está influido por una *habilidad atlética natural*.

En el caso de la natación, los datos indican que los estudiantes han atribuido el escaso éxito de los deportistas negros a factores prevalentemente culturales/sociales. A pesar de ello, se evidencia que parte de la muestra tiende a explicarlo en términos de desventaja étnica natural mostrando como está difundida la creencia de una escasa predisposición genética de los atletas negros en esta disciplina.

Los gráficos propuestos a continuación, muestran el elevado porcentaje que han obtenido algunos ítems de carácter biológico entre las tres disciplinas analizadas

El primer gráfico expone la proporción de acuerdo que ha obtenido la afirmación según la cual existen diferencias fisiológicas entre deportistas blancos y negros que contribuyen al dominio de los deportistas negros para las disciplinas de carrera de velocidad y baloncesto y al dominio de los nadadores blancos en el caso de la natación.

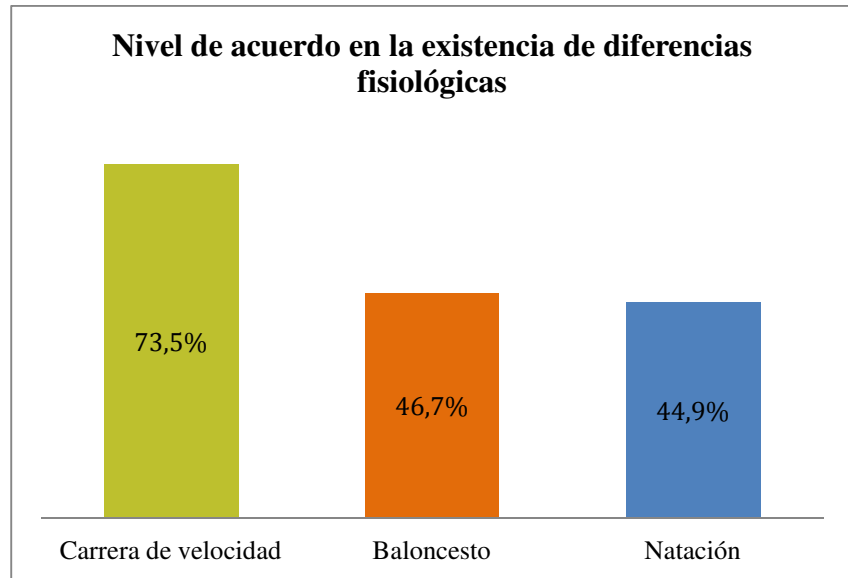


Figura 23: Nivel de acuerdo en la existencia de diferencias fisiológicas

La figura siguiente muestra una visión global del porcentaje en el consenso que ha recibido la afirmación según la cual se puede explicar el éxito (en el caso de la carrera de velocidad y en el baloncesto) o el escaso triunfo (en el caso de la natación) de los deportistas negros en términos de estructura corporal.

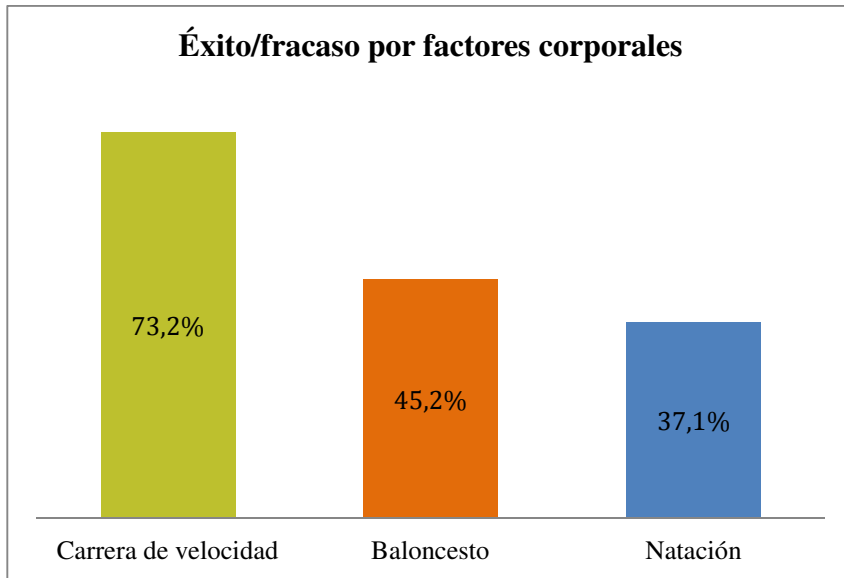


Figura 24: Éxito/fracaso por factores corporales

Finalmente, la siguiente figura muestra el porcentaje de consenso que la muestra ha atribuido al factor *predisposición genética* como responsable del dominio deportivo de los atletas negros en algunas disciplinas como la carrera de velocidad y el baloncesto así como, en el caso de la natación, la falta de predisposición genética de estos deportistas que da lugar a su escaso triunfo en esta disciplina.

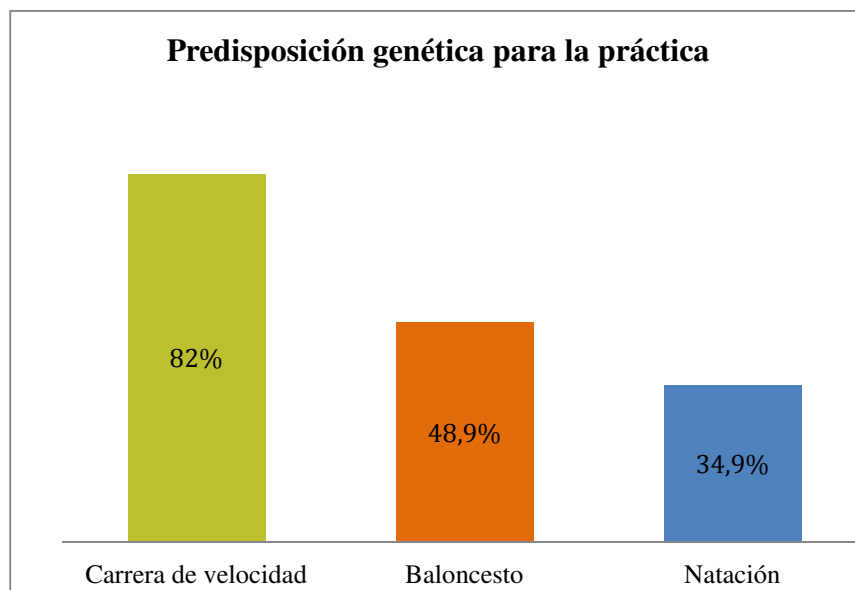


Figura 25: Predisposición genética para la práctica

Si consideramos estas tres disciplinas en su conjunto resulta evidente una mayor tendencia, por parte de la muestra, a atribuir el *éxito* de los deportistas negros en la carrera de velocidad y en el baloncesto a factores genéticos/biológicos y una menor tendencia a atribuir factores genéticos/biológicos al *escaso éxito* de los deportistas negros en la natación. Por último, la idea de la “superioridad” y de la “predisposición natural de los individuos negros para algunos deportes” se muestran más fuertes que la idea de la “no predisposición de los mismos para otras disciplinas deportivas”.

Consideramos que el proceso de estereotipación, es decir, la convicción de que todos los miembros pertenecientes a un grupo tienen características específicas comunes, definitivas e inmutables, puede tener una influencia negativa en el atleta y sobre el contexto/ambiente que lo rodea. La interiorización inconsciente de estas creencias superficiales y científicamente infundadas puede conducir a los profesionales del deporte a

comportamientos errados y falsas expectativas en un contexto de aprendizaje condicionado, no solo a la hora de elegir la disciplina deportiva a practicar, sino, también, en el desarrollo deportivo y personal de los jóvenes. Desarrollo deportivo que debería contrariamente resaltar al atleta en su unidad e individualidad.



CAPÍTULO 4.
DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El presente capítulo se dedica a comparar y contrastar los resultados obtenidos en el estudio, que han sido presentados previamente, con los hallazgos logrados por otros investigadores que han estudiado temáticas similares a la nuestra.

Este proceso de discusión, que nos permitirá verificar las similitudes y discrepancias de nuestros resultados con los de otros investigadores, se desarrolla con el objeto de poder alcanzar, posteriormente, las conclusiones y las propuestas pedagógicas de intervención orientadas a la reducción, o al menos a la comprensión, de los estereotipos étnicos ligados a los deportistas negros en el contexto de la actividad deportiva en nuestra sociedad.

La discusión se estructura atendiendo a aquellos resultados que nos dan a conocer diferencias en la práctica deportiva debido a la pertenencia étnica de los participantes, así como a aquellos hallazgos que nos han demostrado un estereotipo de superioridad atlética de los deportistas negros en algunas disciplinas deportivas, como puede ser la carrera de velocidad en atletismo o el baloncesto; y a los descubrimientos que nos dan a conocer la creencia de que los deportistas de origen africano son menos aptos para la realización de algunos deportes como por ejemplo la natación.

4.1. Pertenencia étnica y *performance* deportiva

Nuestros resultados dan a conocer que el 95% de los entrenadores analizados, considera que existen diferencias en la práctica deportiva de los participantes debido a razones de tipo étnico. Estos hallazgos se hayan en sintonía con los descubiertos por Harrison y Lawrence, (2004); Harrison, Azzarito y Burden, (2004); Sheldon, et al., (2007); Azzarito y Harrison, (2008); Harrison et al., (2011).

De manera más concreta, el 75% de los estudiantes universitarios estadounidenses analizados en el estudio de Harrison et al., (2011), sostienen que la pertenencia étnica puede influir en la performance deportiva, frente al 25% restante que mantiene la idea de que es más importante el desarrollo de las habilidades motoras y el talento individual que no tiene que ver con la pertenencia a un grupo étnico determinado.

Otro estudio llevado a cabo por Azzarito y Harrison, (2008) en EEUU con adolescentes de secundaria así como con un profesor de Educación Física, evidencia que, prácticamente en la totalidad de los estudiantes así como en el profesor-entrenador analizado, se constata la creencia de una diferencia en la actividad física de los deportistas por razones de pertenencia étnica.

De forma similar a nuestros resultados, el estudio de Harrison, Azzarito y Burden (2004) realizado con estudiantes y atletas blancos da a conocer que el 86% de los mismos sostiene que la "raza" influencia la *performance* deportiva. Del mismo modo, Harrison y Lawrence (2004) nos indican que únicamente el 14% de sus estudiantes niegan la existencia de una ventaja en el deporte ligada a la "raza".

En este mismo sentido, se puede apreciar que esta percepción se destaca en la sociedad en general, dado que la investigación de Sheldon, Jayaratne y Petty (2007) en la cual se analizó a 600 personas blancas de entre 18 y 90 años, se descubrió que el 74% de los hombres y el 64% de las mujeres consideraba que existían diferencias en la prestación deportiva por razones de tipo étnico.

Este hallazgo descubierto en la investigación, en la actualidad, aparece muy difundido en la sociedad tal y como hemos podido apreciar también en Wiggins, (1989); Hoberman, (1997); Miller, (1998); Coakley, (2001); Entine, (2000), Appiah, (2000). Esta situación es el resultado del proceso de contextualización del momento histórico en el cual se vive y por lo tanto viene modificado con el devenir del tiempo. Realidad que puede explicar la discordancia de nuestra investigación con el estudio de Harris y Ramsey

(1974) en el cual no se revelaron estereotipos evidentes en el deporte atendiendo a los diferentes grupos étnicos. Resultado que, según los autores, podría haber sido diverso en los años precedentes cuando la presencia de los atletas negros en el deporte era menor. En nuestro caso y en la actualidad con la existencia de una mayor participación así como de un mayor dominio de los atletas negros en el deporte, se podría llegar a explicar el mayor incremento de los estereotipos étnicos en el contexto deportivo.

4.2. Estereotipo de la superioridad atlética de los deportistas negros

En el presente apartado, se busca discutir los resultados obtenidos respecto a la creencia en la que se otorga una superioridad atlética a los deportistas de origen africano en la actividad físico-deportiva. En este sentido se presentan, en un primer lugar, los estudios que dan a conocer el estereotipo de la superioridad atlética con carácter general, seguido de aquellas investigaciones que vinculan este éxito deportivo con razones biológico-genéticas, para finalizar con el apartado dedicado a aquellos estudios que relacionan este estereotipo étnico con razones de tipo cultural.

4.2.1. Estereotipo de la superioridad étnica a nivel general

En nuestro estudio, la idea de una excelencia atlética de los deportistas negros emerge en cuanto que, todos los entrevistados que han considerado la existencia de diferencias en el ámbito deportivo por motivos de pertenencia étnica (95% de los entrevistados), consideran tales diferencias en términos de ventaja física de los atletas negros respecto a los blancos. Percepción que se puede apreciar también en otros estudios llevados a cabo a nivel internacional.

La existencia del estereotipo de una superioridad atlética de los deportistas de origen africano, emergida en nuestra investigación, se puede apreciar también en otros estudios (Sailes, 1993; Biernat & Manis, 1994; Devine & Elliot, 1995; Sigelman & Tulk, 1997; Hayes & Sudgen, 1999; Burden et al., 2004; Lawrence, 2004; Azzarito & Harrison, 2008; Hodge et al., 2008).

En concreto el estudio de Hodge et al., (2008) reveló que los estudiantes de seis escuelas secundarias estadounidenses, tendían a estar de acuerdo con las afirmaciones de que, los grupos étnicos minoritarios (y los afro-americanos entre ellos), son mejores atletas, de manera natural, que los blancos y dominan en los deportes.

Esta percepción también se confirma en el estudio realizado por Azzarito, Harrison (2008) donde la gran mayoría de los estudiantes analizados se mostraron de acuerdo con la idea de que los negros son físicamente superiores.

Asimismo, Lawrence (2004) analizando a diversos deportistas negros, descubrió en los mismos, el conocimiento de la idea de ser considerados físicamente superiores que los deportistas blancos.

El estudio de Burden et al. (2004) vuelve a reforzar la idea de que existe una superioridad de los deportistas negros. Este estudio demuestra que el 33% de los estudiantes entrevistados considera que los negros son mejores atletas “naturales” que los blancos.

En este mismo sentido, los resultados de la investigación de Hayes y Sudgen (1999) revelaron que el 52% de los profesores de Educación Física entrevistados consideraba que los alumnos negros tenían un éxito desproporcionado con el deporte. De manera significativa entre estos profesores se considera que los deportistas negros que no obtienen buenos resultados, se debe a que no son capaces de utilizar, al máximo, su potencialidad. Según los investigadores, este resultado sugiere que los profesores consideran que la falta de éxito del atleta negro en la actividad

deportiva se atribuye a una deficiente explotación en el deportista de su supuesta ventaja física.

La idea de los deportistas negros como atletas excelentes, viene confirmada también en la investigación de Sigelman y Tulk (1997) en la que, el 77% de los estadounidenses negros analizados, afirmaba saber que los americanos blancos consideraban, a los deportistas negros, atletas mejores que ellos mismos. Esta percepción es considerada por los autores como un meta-estereotipo de importantes consecuencias dado que, junto con otros estereotipos analizados, puede contribuir a la creación de un clima hostil y de discriminación.

En sintonía con este resultado, ya en la década de los 90, estudios como el de Devine y Elliot (1995) nos dan a conocer entre los universitarios blancos de Wisconsin que el adjetivo “atlético” era un rasgo que tres de cada cuatro estudiantes atribuía con más frecuencia a los deportistas negros. Datos que son similares a los obtenidos por Biernat y Manis (1994) donde analizando a 431 estudiantes pre-universitarios, a principios de los 90, indicaron que los hombres negros eran percibidos como “más atléticos” que los blancos.

Estos resultados concuerdan con el estudio de Sailes (1993) realizado con estudiantes universitarios de USA, en el cual se analiza el deporte de manera general y se descubre que el 20,2% de los participantes considera a los deportistas afro-americanos físicamente superiores; así como un 33,1% de los estudiantes que percibe a los atletas negros como deportistas con una habilidad atlética superior.

Para finalizar, se descubre que entre los entrevistados que han considerado la existencia de diferencias debido a la pertenencia étnica en el contexto deportivo, el éxito deportivo en el deporte se puede explicar a través de dos grandes categorías, bien por factores de tipo natural, es decir, ventaja desde un punto de vista biológico/genético o bien por factores de tipo cultural (socio-económicos, culturales, motivacionales). Realidad que también se halla en coincidencia con estudios como los de Johnson et al. (1999); Burden

et. al. (2004); Harrison y Lawrence (2004); Harrison et al., (2004); Rasmussen et al. (2005); Turner y Jones (2007); Harrison et al., (2011).

4.2.2. Estereotipo genético-natural

Atendiendo a aquellos resultados que nos dan a conocer la posible superioridad atlética de los deportistas de origen africano, se descubre que, entre los entrenadores analizados, la mayor parte de los mismos, hace referencia de manera específica a que el éxito de los atletas negros se debe fundamentalmente a una ventaja física por "raza", es decir, por pertenecer a un grupo étnico percibido como superior de manera natural. De manera específica, son reveladores aquellos factores de tipo biológico-genético. Esta creencia en la superioridad innata de los atletas negros descubierta en nuestra investigación se halla en concordancia con los hallazgos logrados por investigaciones americanas como la de Sailes, (1993); Johnson et al., (1999); Harrison, Azzarito y Burden, (2004); Harrison, y Lawrence, (2004); Rasmussen et al., (2005); Sheldon et al., (2007); Azzarito y Harrison, (2008); Hodge et al., (2008); Harrison, Lawrence y Bukstein (2011), y europeas como la de Hayes y Sudgen, (1999); Turner y Jones (2007).

El reconocimiento de la contribución genética es un factor que se destaca en estudios como el de Sheldon et al., (2007). Concretamente tras analizar a una muestra estadounidenses de sujetos blancos se descubre que el 74% de los hombres así como el 65% de las mujeres creen que la contribución genética influencia la *performance* deportiva de los atletas. De manera más concreta el 33% de los hombres y el 26% de las mujeres afirma que los genes explican casi todas las diferencias entre los blancos y negros en el deporte. Según los autores, esta creencia en el contexto deportivo, pueden llegar a predecir, entre los blancos, el nivel de prejuicio y la existencia de otros estereotipos negativos ligados a comunidad de origen africano.

De manera similar este factor viene resaltado en el estudio cualitativo de Harrison y Lawrence (2004) aunque, en nuestro caso, los datos revelan la presencia de un estereotipo más difuso. El 25% de los participantes en esta investigación, ha declarado el éxito de los deportistas negros en términos de ventaja física ligados a aspectos genéticos, estructurales y fisiológicos. En nuestro caso (en el análisis cualitativo) los porcentajes son más elevados, en concreto, el 73,6 % de los entrevistados cuando habla de la carrera y el 52,6% cuando se refiere al baloncesto, responden que el éxito en estas modalidades de los deportistas negros se debe a una ventaja física exclusivamente de carácter genético-biológico. Este porcentaje se ve incrementado (89,3% en la carrera, 73,5% en el baloncesto) cuando se consideran las respuestas mixtas, en las que se reconoce el éxito en estas disciplinas tanto a razones genéticas como culturales.

Otro de los estudios que afirma esta ventaja natural de los deportistas negros es el de Harrison et al., (2004), en él se da a conocer que el 64% de los estudiantes y atletas blancos analizados sostiene que los factores genéticos son fundamentales para el éxito deportivo. De igual manera, la investigación de Azzarito y Harrison (2008) pone en evidencia como los estudiantes americanos de Educación Física analizados, creen en la superioridad atlética natural de los negros considerándolos biológicamente diferentes a los blancos y físicamente superiores. Estimación que se revela de manera especial entre los estudiantes de sexo masculino y blancos.

Sin embargo, en la investigación realizada recientemente por Harrison, et al., (2011) esta diferencia genética entre los deportistas blancos y negros, únicamente es considerada por 17% de los estudiantes universitarios analizados.

Este estereotipo de la superioridad natural de los atletas negros, no solo se descubre en el ámbito americano sino que, también, está difundido en el contexto europeo. Concretamente los resultados de nuestra investigación se encuentran en concordancia con las opiniones de los profesores de

Educación Física analizados en la investigación de Hayes y Sudgen (1999) realizada en Inglaterra. El 82% de estos profesores consideraba que los alumnos negros presentaban ventajas en algunos deportes (como el atletismo, el baloncesto, el fútbol, el cricket y el boxeo). Asimismo el 74% de los mismos, creía que el éxito de los negros se debe a razones fisiológicas. Resultados en línea con los obtenidos en nuestro estudio tanto a nivel cualitativo (el 73,6 % lo consideraba en la carrera y el 52,6% en el baloncesto) como a nivel cuantitativo. En concreto, una importante parte de los estudiantes universitarios analizados en nuestro estudio, considera que la superioridad física, debido a aspectos fisiológicos de los atletas de origen africano, es un factor fundamental para el éxito deportivo de los mismos, en algunas disciplinas deportivas como en el atletismo (siete de cada diez estudiantes así lo considera) y en el baloncesto (con un 65 % de consenso). De manera particular, emerge de este estudio inglés que entre los factores de tipo genético citados con mayor porcentaje, se encuentran elementos relacionados con las fibras musculares que favorecen la velocidad y una mayor masa muscular. Elementos también considerados de vital importancia en el éxito deportivo de los negros tanto en la fase cualitativa como en la fase cuantitativa.

La creencia de una mayor predisposición genética en algunas disciplinas deportivas surge con gran fuerza en nuestra investigación. De manera concreta casi la totalidad de los participantes considera que la habilidad atlética natural de los deportistas negros de origen africano se debe a la composición y estructura muscular. El factor fibras musculares ha obtenido de hecho un 87,6% de consenso en los participantes como factor de éxito en el caso de la carrera de velocidad. Este dato que nos hace pensar sobre la creencia difundida de una diferencia en el sistema muscular de los atletas de origen africano y los de origen caucásico, resulta estar en sintonía con lo aportado por Sailes (2009). En concreto, este autor hace referencia a la existencia de una creencia según la cual los atletas negros tienen un mayor

número de fibras musculares blancas (veloces) y los atletas blancos una mayor cantidad de fibras rojas (lentas). Atendiendo a esta creencia, los atletas de origen africano estarían predispuestos a eventos de tipo explosivo, mientras que los atletas blancos estarían más predispuestos a eventos de resistencia. Idea que, ciertamente, genera numerosas dudas: el éxito a nivel mundial de los deportistas de origen africano en la media y larga distancia, debería poner en discusión o al menos hacer reflexionar sobre la superficialidad de este estereotipo. No obstante a esta reflexión, nuestros resultados demuestran viva, desgraciadamente, todavía esta idea estereotipada nacida en la investigaciones previas.

A continuación, siempre desde la óptica de la superioridad natural de los deportistas negros, nos detendremos en las disciplinas del baloncesto y el atletismo.

En el caso específico del baloncesto nuestros resultados concuerdan con los obtenidos en el estudio llevado a cabo por Johnson et al., (1999). Los resultados de esta investigación revelan la tendencia de los estudiantes universitarios estadounidenses, a atribuir el éxito de los deportistas negros a factores genéticos en mayor medida. Factores como: velocidad natural y capacidad de reacción, capacidad de salto, extremidades más largas y un mayor tejido muscular. Concretamente el factor velocidad y capacidad de reacción ha obtenido la mayor puntuación dentro de los factores genéticos con una media de 4,31 sobre cinco. Valor que se halla en sintonía con nuestro estudio, donde hemos obtenido un consenso del 69,8% de la muestra con una media de 3,9. El factor capacidad natural de salto que ha obtenido la segunda mayor puntuación en nuestro estudio con un 66,5% de la muestra y una media del 3,76, se halla también en consonancia, aunque ligeramente inferior, con la media obtenida en el estudio de Johnson et. al., (4,1).

La percepción de un predisposición natural mayor de los atletas negros en el baloncesto también viene confirmada en el estudio de Harrison et al., (2004), según el cual, una parte de los estudiantes analizados pone de manifiesto la

creencia de que los entrenadores de este deporte consideran a los deportistas negros atletas físicamente mejores y por lo tanto suponen que son los responsables de la escasa participación de los deportistas blancos en el baloncesto.

Si profundizamos en los resultados obtenidos en el atletismo y concretamente en la carrera de velocidad, nuestros resultados parecen estar en armonía con los logrados por Rasmussen et al., (2005). Según su estudio la media de las puntuaciones de los participantes a los cuatro factores genéticos de éxito en los atletas negros (velocidad y capacidad de reacción, brazos y piernas más largos, masa muscular mayor, movimientos económicos) resulta ser mayor que la media de las puntuaciones atribuidas a los factores culturales (conocimiento y utilización eficaz de los métodos de entrenamiento, posibilidad de acceder a las mejores instalaciones, posibilidad de acceder a los mejores entrenadores y trabajo duro y dedicación). En nuestro caso, si tomamos en consideración los factores genéticos y culturales semejantes a los nuestros, que han sido empleados en el estudio de Rasmussen et al. (2005), se obtiene una media para los factores genéticos de 3,77 que resulta ser superior a la obtenida por los factores culturales (3,55). Hallazgos que se encuentra en equilibrio con el estudio comparado en este caso.

Por otra parte, el estudio de Turner y Jones (2007) que analiza los estereotipos étnicos en entrenadores deportivos experimentados, pone en evidencia que si bien los datos cuantitativos no ofrecen grandes diferencias entre deportistas por razón étnica, sí que se apreciaban en el estudio cualitativo. Concretamente, de los comentarios de los participantes se hacían evidentes algunas creencias estereotipadas sobre los negros, como su mayor predisposición fisiológica para la carrera, que poseen un mayor porcentaje de fibras para la velocidad y el fuerte vínculo entre los afro-caribeños y la carrera de velocidad tal y como hemos podido apreciar también en nuestro estudio.

4.2.3. Estereotipo cultural

Analizando los resultados de nuestra investigación se descubre la opinión de una parte de los participantes según la cual la pertenencia étnica puede influir en el rendimiento deportivo, no solo por razones genéticas sino, también, por razones culturales/ambientales. Concretamente según esta opinión, el éxito de los deportistas negros en algunas disciplinas, estaría relacionado con motivaciones socioeconómicas, culturales, sociales y motivacionales. Este punto de vista viene confirmado por numerosas investigaciones internacionales (Hayes & Sudgen, 1999; Burden et al., 2004; Lawrence, 2004; Harrison, et al., 2004; Harrison & Lawrence, 2004; Turner & Jones, 2007; Harrison, et al., 2011).

El estudio de Harrison et al., (2011) revela que el 58% de la muestra ha reconocido la contribución al éxito deportivo de los factores culturales y ambientales, entre los que se destacan la disponibilidad de recursos económicos, la popularidad en los distintos grupos étnicos de algunas disciplinas respecto a otras, la motivación de las familias, el empeño y la constancia en la práctica.

Los resultados obtenidos con los entrenadores en la fase cualitativa nos dan a conocer que en el caso del baloncesto el porcentaje de los participantes que ha reconocido la contribución al éxito deportivo de los factores culturales (de manera exclusiva) es del 13,1%, mientras que en el caso del atletismo este porcentaje desciende al 5,2%. Estos datos, se hallan en gran inferioridad con los obtenidos por Harrison y Lawrence (2004) que demuestra que el 63% de los estudiantes universitarios analizados considera que el éxito deportivo de los deportistas negros, se debe a factores de carácter socio-cultural. No obstante a todo ello, el análisis cuantitativo realizado con nuestros estudiantes, se asemeja en mayor medida a los resultados obtenidos por Harrison y Lawrence; dado que, por ejemplo, factores como el trabajo duro de marcado carácter cultural es considerado, por un 78,3% así como por un

69,8% de los participantes, un elemento fundamental del éxito deportivo para la carrera de velocidad y el baloncesto respectivamente.

Hay que destacar que los factores trabajo duro y dedicación, también son reconocidos como un elemento fundamental en el contexto de Reino Unido, donde registra la media más alta de entre los factores identificados por los participantes en la investigación de Turner y Jones (2007).

Además, otro factor destacado por Harrison y Lawrence (2004) es la importancia del estímulo de la propia familia así como el fuerte deseo de los jóvenes negros de conseguir éxito en el deporte, con el objeto de escapar de la pobreza.

Esta idea aparece también reforzada en el estudio de Azzarito y Harrison (2008) en el cual se revela que todos los participantes negros muestran el deseo de convertirse en jugadores profesionales del baloncesto y de obtener una realización a través del deporte. Percepción que se halla en armonía con nuestros datos, dado que en la fase cuantitativa, 64% de los estudiantes universitarios, considera que la motivación por el ascenso social en el deporte es uno de los factores esenciales en el éxito deportivo de los atletas negros.

Esto hace suponer la posible existencia de un estereotipo negativo, aquel de considerar que los deportistas negros parten de una situación socio-económica inferior. Esta apreciación encuentra un apoyo en los resultados de Harrison et al., (2004) y Harrison et al., (2011) quienes indican cómo los entrevistados perciben que los deportistas de origen afro-americano son superiores en algunos deportes debido a que, partiendo de la idea preconcebida de que son un grupo social más pobre, se empeñan más en los deportes con el objeto de mejorar su estatus socio-económico. O también en estudios como el Lawrence (2004) que sugiere la imagen del negro en busca de un camino fácil, a través del deporte, para salir de su situación socio-económica.

Por otra parte, otro factor considerado importante por estudios como el de Harrison y Lawrence (2004), ha sido la influencia de los medios de comunicación como factor social importante (11% así lo considera) en el estereotipo de éxito, realidad que no ha emergido en nuestra investigación.

Asimismo, resulta interesante destacar como el factor capacidad de liderazgo de los deportistas negros ha obtenido, en el caso del baloncesto, el valor más bajo entre todos los factores analizados con una media de 2,91. Este hallazgo resulta ser más negativo que el obtenido por Johnson et al. (1999) (media 3,37). Este dato podría estar vinculado con el estereotipo manifestado por Sailes (2009) en el cual se cree que los deportistas negros no tienen una buena capacidad de liderazgo y por lo tanto no ocupan posiciones estratégicas en el deporte.

4.3. Estereotipo de una inferioridad atlética de los deportistas negros

Respecto a este apartado, los resultados de la investigación dan a conocer la existencia de la creencia, entre los entrenadores y futuros entrenadores deportivos, de un modesto éxito deportivo de los participantes de origen africano en deportes como la natación.

Los sujetos analizados han dado a conocer el escaso rendimiento de los deportistas negros en esta disciplina, bien sea por motivos de tipo biológico-genético (escasa predisposición genética, estructura corporal...), como, sobre todo, por la contribución de elementos culturales y ambientales que impedirían la práctica en este grupo étnico (falta de una cultura de la natación, escasa posibilidad de acceder a las instalaciones...).

Esta percepción, que emerge en nuestro estudio, también se puede apreciar en la investigación de Burden et al. (2004) en la que se da a conocer que los estudiantes americanos tienen creencias estereotipadas en la natación, según

las cuales, consideran a los nadadores negros menos hábiles para esta disciplina que aquellos blancos.

Es interesante destacar cómo el tema de la superioridad de los atletas negros en algunas disciplinas deportivas sea el epicentro de numerosas investigaciones científicas y llame la atención de los medios de comunicación y de los debates televisivos sobre la “raza” en el deporte. Sin embargo, en el caso de las disciplinas acuáticas, como por ejemplo la natación, resultan poco difundidas las investigaciones que analizan las creencias de la escasa participación y del modesto éxito deportivo de los negros. De hecho, el análisis bibliográfico realizado, muestra un número reducido de estudios que analizan las opiniones de entrenadores, de estudiantes y de la sociedad en general respecto a esta temática.

Llegados a este punto, tras contrastar nuestros resultados con los obtenidos por otras investigaciones a nivel internacional, a continuación se presentarán, en el próximo capítulo, las conclusiones así como las perspectivas de trabajo futuro.



CAPÍTULO 5.
CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Tras la exposición y discusión de los resultados, nos disponemos a continuación a presentar las conclusiones de la investigación. Este capítulo está dividido en tres partes diferenciadas, una primera parte, en la cual se expondrán propiamente las conclusiones que permitan descubrir si, en el contexto italiano, los actuales y futuros profesionales perciben estereotipos étnicos ligados a los deportistas de origen africano en la práctica deportiva. La segunda parte, se dedica a las propuestas y estrategias pedagógicas que permitan la reducción de los estereotipos étnicos descubiertos. Finalmente, en la tercera parte de este capítulo, tras los resultados y conclusiones expuestas, se podrán de manifiesto las perspectivas de trabajo que han surgido para el futuro.

5.1. CONCLUSIONES

Con el objeto de mantener la coherencia a lo largo de la tesis, a continuación se presentan las conclusiones del estudio atendiendo a cada uno de los objetivos propuestos de manera inicial.

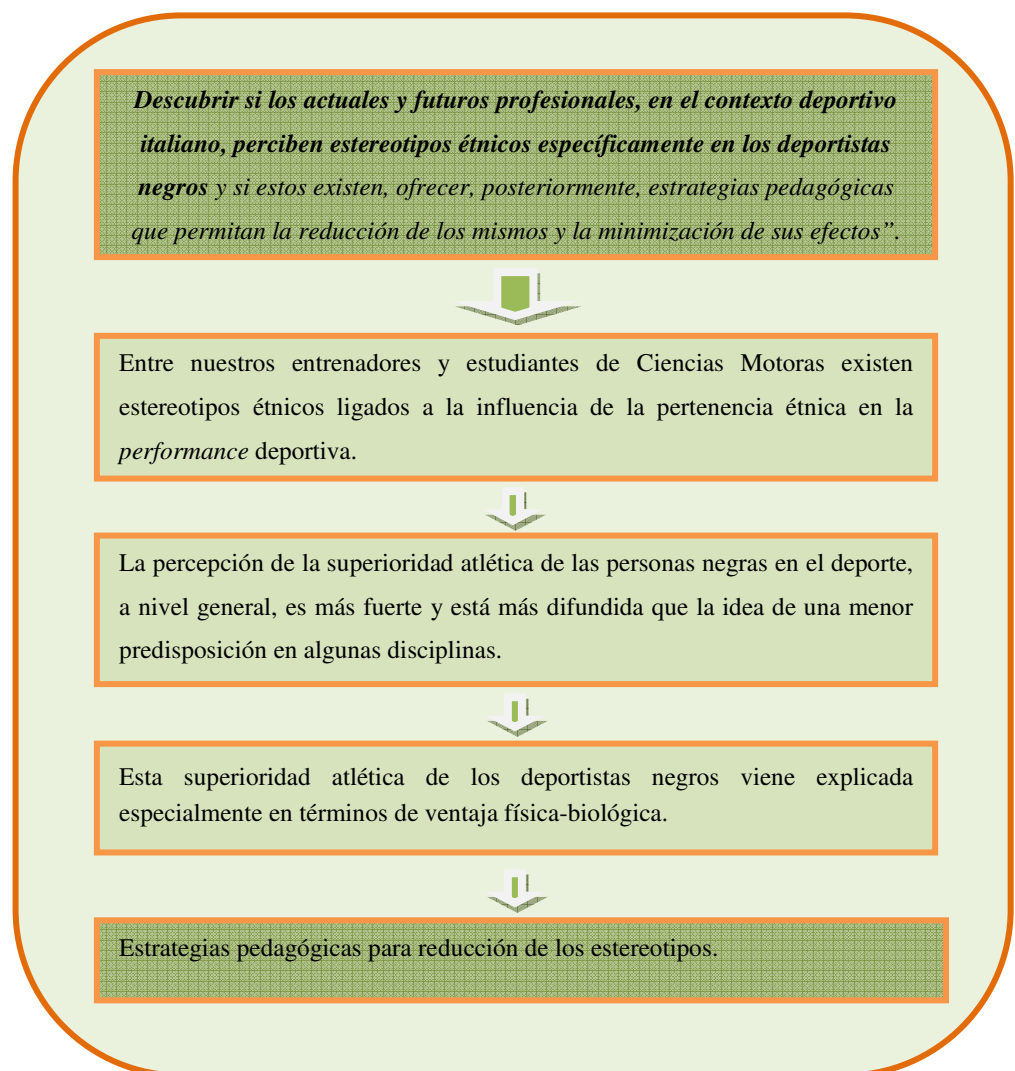
Tratando de dar respuesta a nuestro objetivo principal de la tesis, nos detendremos en las conclusiones que atienden a la primera parte del mismo:

“Descubrir si los actuales y futuros profesionales, en el contexto deportivo italiano, perciben estereotipos étnicos específicamente en los deportistas negros, y si estos existen, ofrecer, posteriormente, estrategias pedagógicas que permitan la reducción de los mismos y la minimización de sus efectos”.

Las conclusiones generales que hacen referencia a la primera parte de este objetivo son:

- Entre nuestros entrenadores y estudiantes de Ciencias Motoras existen estereotipos étnicos ligados a la influencia de la pertenencia étnica en la *performance* deportiva.
- La percepción de la superioridad atlética de las personas negras en el deporte, a nivel general, es más fuerte y está más difundida que la idea de una menor predisposición en algunas disciplinas.
- Esta superioridad atlética de los deportistas negros viene explicada especialmente en términos de ventaja física-biológica.

Figura 26: Objetivo general y conclusiones



A continuación se pueden apreciar aquellas conclusiones que hacen referencia a cada uno de los objetivos específicos propuestos.

“Constatar la existencia de estereotipos étnicos en la práctica deportiva según la percepción de los entrenadores”.

Las conclusiones que emergen y dan respuesta a este primer objetivo específico son las siguientes:

- Casi la totalidad de los entrenadores cree en la existencia de diferencias en la práctica deportiva debidas a razones de pertenencia étnica.
- Nueve de cada diez entrenadores, que perciben diferencias ligadas a la pertenencia étnica en la práctica deportiva, consideran que los deportistas negros presentan ventajas de tipo físico destacándose sobre todo las razones biológico-genéticas.
- En disciplinas como la carrera de velocidad en atletismo o el baloncesto, los entrenadores perciben una predisposición genética natural superior en los participantes negros, considerando, de manera especial, que presentan una composición de fibras musculares más idónea y adaptada a los esfuerzos explosivos.
- Los entrenadores consideran que la inferioridad deportiva de los nadadores negros, no siempre es percibida como un estereotipo étnico de tipo genético sino que se considera, en una proporción más similar, debida a factores socio-culturales como la falta de popularidad de esta práctica.

“Identificar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio atribuyen al éxito deportivo de las personas negras en deportes como el atletismo (carrera de velocidad) y el baloncesto”.

En relación a este objetivo, se exponen las siguientes conclusiones atendiendo a cada una de las disciplinas analizadas:

Carrera de velocidad en el atletismo:

- Ocho de cada diez futuros entrenadores percibe que el hecho de que los atletas negros tengan las fibras musculares más adecuadas, así como una predisposición genética más acorde a la carrera de velocidad, son los factores más destacados para el éxito en esta disciplina deportiva.

Baloncesto:

- Los factores culturales tales como la popularidad de la práctica, el trabajo duro, la dedicación y el deseo por ascender socialmente, son percibidos como aspectos fundamentales en el éxito deportivo de los deportistas negros en el baloncesto.
- No obstante, elementos de carácter biológico-genético como la velocidad y la capacidad de salto natural, así como una estructura muscular más adecuada, adquieren, según los estudiantes de Ciencias Motoras, una gran preponderancia en el triunfo deportivo de los participantes negros en esta disciplina.
- Se descubre que factores que deberían ser importantes en los deportes de equipo tales como, la capacidad para tomar decisiones, la capacidad para el liderazgo y la capacidad de establecer relaciones, son elementos escasamente considerados por los estudiantes para el éxito de los deportistas negros en el baloncesto.

“Determinar los factores que los estudiantes de las Facultades de Ciencias Motoras de la región del Lazio atribuyen a la falta de éxito de los deportistas negros en la natación”.

- Los factores más importantes por los que los nadadores negros no tienen éxito en la natación son eminentemente de tipo cultural, como

la falta de una cultura de esta disciplina en la comunidad de origen africano o la escasa posibilidad de acceder a las instalaciones.

- Los factores biológicos-genéticos no adquieren un nivel de importancia tan relevante como el percibido en la carrera de velocidad o en el baloncesto.

“Detectar si, entre los estudiantes de Ciencias de la Actividad Motora, se perciben estereotipos étnicos en las modalidades de baloncesto, atletismo (carrera de velocidad) y natación”.

- Se descubre la existencia de estereotipos étnicos, entre los futuros profesionales del deporte, vinculados al nivel de rendimiento deportivo, tales como la creencia de la superioridad y la predisposición natural de los deportistas negros en disciplinas como el baloncesto o en la carrera de velocidad de atletismo, así como el pensamiento de una menor predisposición natural para la natación.
- Se concluye que el estereotipo más difundido entre los estudiantes de Ciencias Motoras gracias al cual perciben un mayor éxito de los deportistas negros en las disciplinas analizadas tiene que ver fundamentalmente con aspectos de tipo genético, como la cantidad de fibras musculares adecuadas, la mayor potencia y velocidad.
- En el caso de la natación, la existencia de un posible estereotipo cultural-socio-económico, dado que los estudiantes llegan a vincular al deportista negro con una pertenencia socio-económica inferior que imposibilita el acceso a las instalaciones deportivas y que, por lo tanto, dificulta el éxito en esta disciplina.

“Analizar el nivel de difusión de los estereotipos identificados en la muestra en los tres deportes tomados en consideración para la investigación”.

- Se revela una fuerte convicción de que el triunfo de los atletas negros en la carrera de velocidad es el resultado exclusivo de una

ventaja física de tipo genético. Idea que está presente en el caso del baloncesto, aunque con una menor intensidad en los datos.

- Casi la totalidad de los estudiantes considera que los atletas de origen africano tienen una predisposición genética para la carrera de velocidad; de manera específica ocho de cada diez considera que el éxito se debe a la tenencia de fibras musculares más idóneas para esta disciplina y siete de cada diez considera que tienen una mayor velocidad y capacidad de reacción natural.
- En el caso del baloncesto se descubre cómo siete de cada diez futuros profesionales considera que los deportistas negros tienen una mayor velocidad y una mayor capacidad natural de salto. Asimismo más de la mitad de estos estudiantes valora la estructura muscular de los deportistas negros, así como sus brazos y piernas, más adecuados para la práctica del baloncesto.
- Sin embargo, respecto al escaso éxito deportivo de los nadadores negros, el estereotipo de que los deportistas negros tienen una inferioridad natural en la natación, aunque está presente, no obtiene una gran difusión y se tiende a equiparar con los aspectos de tipo socio-cultural.

"Plantear posibles propuestas pedagógicas que ayuden a la reducción de los estereotipos".

A continuación se presentan posibles propuestas pedagógicas de intervención para entrenadores en activo y futuros entrenadores con la finalidad de favorecer la comprensión y la reducción del poder de los estereotipos.

5.2. PROPUESTAS PEDAGÓGICAS PARA LA REDUCCIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS ÉTNICOS EN EL DEPORTE

Las sociedades actuales son el producto de los procesos de globalización en tanto que este fenómeno incide directamente en ellas modificando, profundamente, las relaciones que se producen en el seno de los contextos (naciones) y las dinámicas sociales que se generan dentro de cada una de ellas. Debido al rápido y notable desarrollo de los procesos de comunicación, a los movimientos migratorios y a la ampliación de los mercados, se han multiplicado las ocasiones y posibilidades de contactos y de interacción entre las diferentes identidades culturales. La globalización representa, por tanto, un desafío para las fronteras de las nuevas sociedades multiculturales. Es evidente el peligro de que tales procesos alimenten diferencias recíprocas, incomprensiones y estereotipos étnicos que pueden condicionar, negativamente la relación con el otro. El riesgo consiste en que los estereotipos pueden crear un terreno fértil para la creación de prejuicios, de discriminación y de intolerancia, obstaculizando la posibilidad de establecer un diálogo intercultural maduro. Se trata, pues, de un desafío que implica la necesidad de planificar estrategias que permitan a las sociedades gestionar eficazmente cambios sociales importantes. Concretamente, llegar a alcanzar el diálogo intercultural depende, en gran medida, de una serie de competencias que presuponen la capacidad de los individuos de reconfigurar sus puntos de vista sobre el mundo. El objetivo es relacionarse con otras personas de pertenencias culturales diferentes y ser conscientes de que cada persona es portadora de valores únicos y de que la diversidad enriquece la sociedad.

El ámbito deportivo, que representa una pieza importante de las sociedades globalizadas, está llamado a afrontar este desafío, ya que el contexto en el cual trabajan los profesionales del deporte es, precisamente, el de la sociedad multicultural. Los resultados de nuestra investigación han demostrado,

claramente, la presencia de estereotipos étnicos en el ámbito deportivo italiano analizado. Las investigaciones internacionales han documentado, no sólo las profundas influencias de estos estereotipos sobre el rendimiento del deportista (Stone, et al., 1999) sino, también, el desarrollo del deportista-persona (Edwards, 1983; Harris, 1994; Harrison, 1995; Hoberman, 1997; Harrison et al., 1999; Coakley, 2001; Harrison et al., 2002; Burden, et al., 2004; Bimper & Harrison, 2011) a la vez que han demostrado que los estereotipos, como la idea de una disparidad atlético-física entre blancos y negros, pueden estar relacionados con sentimientos de hostilidad y prejuicio (Sheldon et al, 2007; Sigelman & Tuch, 1997). Por tanto, existe el riesgo de que el ámbito deportivo pueda ser el origen de la consolidación de formas de discriminación, intolerancia e incomprensión entre diferentes grupos étnicos. Pero esto no se puede aceptar si pensamos en la potencialidad dialógica e intercultural que forma parte de la naturaleza misma del deporte. En consecuencia, es necesaria una amplia capacidad de programación para que el deporte pueda contribuir a una convivencia social y global abierta a la diversidad.

Los párrafos siguientes presentan, en primer lugar, una propuesta de intervención a corto plazo para la reducción de los estereotipos étnicos en los profesionales y futuros profesionales del deporte, seguida de una reflexión sobre la necesidad real de “repensar” la formación de los profesionales del deporte desde una dimensión pedagógica e intercultural.

5.2.1. Propuesta de intervención a corto plazo

Entre los obstáculos que se han de eliminar para conseguir una concepción y una práctica del deporte que sea consciente de su función pedagógica, probablemente el problema más urgente que hay que afrontar sea la presencia de estereotipos étnicos.

De hecho, es preocupante la cantidad y el alcance de ideas estereotipadas difundidas en el campo de las actividades motoras y deportivas. Falsas creencias y mecanismos psicológicos, como las profecías autocumplidas, condicionan el trabajo de los entrenadores porque impiden que estos consideren al atleta en su singularidad, y sean capaces de ver su potencialidad como individuo, en vez de verlo como miembro de un determinado grupo étnico. Estos estereotipos influyen en la elección que hacen los jóvenes de los deportes que quieren practicar, lo que repercute en el desarrollo de su identidad personal.

El peligro que se corre es que, los entrenadores que siguen tales creencias, reduzcan el rendimiento deportivo, que es una acción humana compleja, fruto de la interacción de muchas variables, a una mera combinación de elementos biológico-genéticos ligados al concepto, ya superado, de “raza”.

Muchas son las investigaciones de carácter sociológico y pedagógico (Carlston, 1983; Majors, 1990; Coakley, 2001; Comeaux & Harrison, 2004; Buford May, 2009), que han subrayado que el rendimiento de los deportistas de diferentes grupos étnicos es explicable teniendo en cuenta las diferentes condiciones del ambiente social en que cada uno de ellos vive y se entrena. Según estas teorías las variables políticas, sociales, históricas, ideológicas y culturales son mucho más significativas que las biológicas. Es imprescindible que los entrenadores, en tanto que profesionales de la pedagogía del deporte, rechacen el concepto de “raza”, y sean conscientes de los riesgos de estereotipación del contexto deportivo, especialmente cuando ésta se relaciona con la idea de una mejor predisposición genética de algunos grupos humanos respecto a otros.

La interiorización inconsciente de falsas creencias, por parte de los profesionales del deporte, influye notablemente en su trabajo. Esta situación es inaceptable porque conduce, inevitablemente, a la reafirmación de la superioridad “racial”, a la cual el deporte contemporáneo quiere contrastar y derribar a través de la educación y de la reflexión crítica (Isidori, 2009;

Refrigeri, 2011). La reflexión pedagógica en el deporte debe empezar por considerar que la “raza” es un constructo social y no un hecho biológico, es decir, se trata de un concepto ambiguo que no puede ser utilizado para explicar algunos fenómenos que tienen lugar en la práctica cultural, histórico-social y humana que llamamos deporte (Hoberman, 1997). Lo que en apariencia parece ligado a la dimensión biológica (por ejemplo, la mayor participación en determinados deportes por parte de algunos grupos étnicos frente a otros) está en realidad conectado con problemas de discriminación, estereotipación y construcción de la identidad (Maguire, 1999).

No es factible la eliminación completa de los procesos de categorización ya que estos facilitan el conocimiento y la comprensión de la complejidad de la realidad. Pero, sin duda, es necesario reducir la fuerza de los estereotipos y su capacidad para alterar el crecimiento libre de la persona. Por ello es fundamental actuar rápidamente en este sentido.

Repensar la formación de los entrenadores en una dimensión pedagógica intercultural es un paso imprescindible, aunque requiere de un tiempo de actuación a largo plazo. Además, los científicos de la educación difícilmente pueden intervenir, directamente, en el sistema formativo en su conjunto. Por lo tanto, ¿cómo podemos los pedagogos actuar de una manera concreta para limitar el poder “simbólico” y real de los estereotipos? La respuesta es clara: partiendo de acciones de sensibilización e información destinadas a los educadores deportivos, mediante la planificación de una serie de reuniones o encuentros dirigidos a:

- 1) Entrenadores deportivos de sociedades y asociaciones deportivas de la región del Lacio;
- 2) Estudiantes matriculados en la *Universidad Foro Itálico* de Roma y que estén cursando la asignatura de “Pedagogía del deporte”.

Conviene señalar aquí algunas posibles orientaciones y objetivos que podrían proponerse en estas reuniones.

- El primer paso será favorecer la toma de conciencia de la fuerza de los estereotipos. Este es el punto de partida desde el cual un entrenador debe partir en su tarea como educador. Por tanto, en una etapa preliminar se debería estimular a los entrenadores para que realizaran una profunda autorreflexión sobre sus propias creencias personales, sobre cómo ellos sienten y viven la cuestión de los estereotipos y de qué forma éstas inciden en su manera de relacionarse en el ámbito deportivo.
- Posteriormente, será oportuno hacer comprender a los profesionales del deporte que un estereotipo puede fundamentarse en presupuestos erróneos. Con tal fin, será importante poner a prueba sus creencias, para verificar su inconsistencia. Así, pues, habrá que indagar en las razones que sustentan la fuerza del estereotipo para que los entrenadores lleguen a comprender cómo, en muchos casos, los estereotipos están originados por temores y por la incapacidad de comprender las diferencias.
- Se deberá favorecer una orientación que, teniendo en cuenta investigaciones en disciplinas humanas como la sociología, la economía, la historia, la psicología, la antropología y la pedagogía, ayude a comprender el origen y la diversidad de los grupos humanos, a la vez que estimule un debate sobre conceptos complejos como el de “raza”.
- Parece necesario que en los contenidos teóricos de las asignaturas y materias se profundice y discuta sobre los temas inherentes a los estereotipos, en especial sus posibles efectos distorsionadores sobre la percepción de la realidad y su influencia en las relaciones educativas. Hay que dar importancia a todas las informaciones que configuran el

conocimiento sobre un grupo, en vez de fijarse, solamente, en las características consideradas erróneamente como específicas de un determinado grupo étnico con respecto a otro. Un ejemplo concreto sería el de no enfatizar, excesivamente, los éxitos de los deportistas de determinadas etnias en algunos deportes, generando la impresión de que estos éxitos son los únicos posibles. Por tanto, se deberá tener presente que, para contrarrestar los estereotipos, es útil formar conciencias abiertas al descubrimiento de la variabilidad de las características humanas, incluso explicando que no todos los miembros de un mismo grupo étnicos poseen características físicas idénticas e invariables. Sería deseable, en este sentido, aportar algunos ejemplos. En el caso del tenis, no vemos a muchos deportistas negros, pero esto no significa que, por características biológicas intrínsecas, no puedan practicar esta disciplina con éxito. Pensemos en campeones como Arthur Ashe o las hermanas Venus y Serena Williams, que dominan actualmente el tenis femenino. Esto también podría ser válido para otros campeones negros que triunfan en deportes considerados “para blancos”, como el golfista Tiger Woods.

- Por último, una vez que el entrenador haya realizado este camino de comprensión y toma de conciencia del condicionamiento de los estereotipos étnicos, este debería convertirse en el protagonista de una acción de toma de conciencia y sensibilización hacia estos temas a través de sus alumnos-deportistas. Podría tratarse de un debate abierto sobre los estereotipos, dirigiendo la atención de los jóvenes deportistas hacia una serie de factores y haciendo crítica de las tesis que ven una justificación étnica en los resultados

deportivos. Además, hay que destacar que algunas investigaciones desarrolladas en el ámbito anglosajón han confirmado la presencia de estereotipos entre los propios deportistas. Un entrenador que sea consciente de ello podría poner en práctica un método dialógico con sus alumnos-deportistas, evidenciando que la perspectiva genético-biológica está llena de fallos y que es insuficiente para justificar las múltiples variables que provocan que una *performance* deportiva sea única, más allá de las categorizaciones estereotipadas étnicamente.

Algunas investigaciones efectuadas (Gnida, 1995) han demostrado que a lo largo del desarrollo de una asignatura, como “Sociología del deporte”, que proponga crítica puntual a la visión biológica de las *performance* deportivas y a la sectorización de la participación en los deportes, las opiniones de los estudiantes pueden variar en relación con el conocimiento de ejemplos, episodios y realidades que desautorizan la presunta validez teórica de los estereotipos.

De hecho, muchos estudiantes han relatado que gracias al hecho de haber sido informados sobre la existencia de perspectivas diferentes de las que, normalmente, se utilizan en los medios de comunicación (explicaciones e interpretaciones de carácter sociológico) y de haber comprendido el sentido de un debate que aclarara la dicotomía naturaleza-cultura, han cambiado y modificado sus ideas acerca de la validez de los estereotipos deportivos más extendidos.

Así, pues, es posible cambiar esto, empezando, precisamente, por los entrenadores. Si un educador deportivo consigue destruir el muro de los estereotipos, gracias a ser consciente de ello, será mejor profesional, ya que será un educador en el sentido completo del término, capaz de gestionar y desarrollar con habilidad tanto la función comunicativa, - de interpretación y

de comprensión del otro -, como la función étnica -enseñanza del deporte como compromiso hacia el otro y hacia la sociedad-. Estas funciones son la base de su responsabilidad profesional como operador pedagógico.

5.2.2. La formación intercultural de los educadores deportivos

Estamos seguros de que el recorrido que acabamos de detallar resulta indispensable, pero somos conscientes de que una puesta en marcha puntual no exime del delicado rol que el educador deportivo está llamado a desarrollar en la sociedad multicultural. Con esta finalidad, en primer lugar, es fundamental que al entrenador se le reconozca, plenamente, un rol educativo y formativo en base a que su figura es esencial en el proceso de formación del deportista-persona y en los procesos de transmisión de valores (Jones, 2006; Fraile Aranda, 2006; Isidori, 2009; Hardman & Jones, 2011).

En segundo lugar, sus funciones pedagógicas deberán ser reelaboradas en una dimensión intercultural. Esto requiere la necesidad de repensar y reflexionar sobre la formación de los educadores deportivos.

En el panorama de las sociedades multiculturales, la función inclusiva del entrenamiento en aras a favorecer la comunicación interpersonal, la aceptación y la comprensión del otro, la promoción del deporte para todos es fundamental. Su naturaleza pedagógica puede encaminar esta práctica hacia la aceptación de la diversidad, no sólo en términos de competencias y habilidades físicas y lúdico-motoras, sino también, en términos de pertenencia étnica. Esta finalidad, junto con la dimensión pedagógica del entrenamiento, a menudo es subestimada e incluso, en ocasiones, ignorada (Migliorati, 2012). Se trata de una grave carencia, desde el punto de vista pedagógico y social, que puede impedir que el deporte asuma su función de promoción del diálogo entre múltiples sujetos. La historia de los acontecimientos deportivos, en especial las Olimpiadas, evidencia la

capacidad del deporte para favorecer el encuentro entre pueblos mediante la compartición del juego, la comunicación corporal, el respeto a las reglas compartidas y la aceptación de la diversidad. La actividad deportiva es un extraordinario acontecimiento universal, instrumento de autoperfeccionamiento y de intercambio, que enriquece individualmente y socialmente a quien lo practica pero, sobre todo, puede asumir la función de mediador educativo intercultural, considerándose un nexo de unión de puntos diferentes y un ámbito común de referencia para los jóvenes (Contreras Jordán, 2002).

A pesar de este potencial, todavía se asiste a formas de discriminación en la práctica deportiva relacionadas con la pertenencia étnica. Desde el punto de vista ético, la presencia de formas discriminatorias, que pueden parecer insignificantes, representan una amenaza seria para la estructura de valores sobre la que el deporte fundamenta su significado y su sentido (Isidori, 2009). Por ello, es una lástima que muchos entrenadores ignoren la función pedagógica del deporte como instrumento de integración cultural. Este desconocimiento provoca una falta de comprensión de los valores sociales y éticos del deporte. Se trata de una grave carencia teórica y práctica, cuya causa se encuentra en la insuficiencia de competencias interculturales relacionadas con la dimensión comunicativa y hermenéutica de comprensión del otro, criterios fundamentales en las profesiones educadoras del deporte. Por tanto, las causas se hallan en los métodos de formación de los entrenadores, que no tienen en cuenta la necesidad de desarrollar la dimensión crítico-reflexiva, esencial para cualquier profesional del deporte. A menudo estos criterios favorecen la práctica, vista en su dimensión puramente técnica, vinculada al desarrollo de habilidades físico-motoras pero separada de un contexto de reflexión teórica más general. En el *background* de formación de un entrenador prevalecen generalmente los saberes técnicos y relacionados con la ciencia biomédica, pero esta formación resulta incompleta si la privamos de nociones socio-pedagógicas.

La carencia del sistema de formación de los entrenadores tiene como consecuencia que, a menudo, la dimensión de la enseñanza esté separada de la dimensión educativa, provocando una tecnificación y deshumanización del entrenamiento deportivo, que no requiere de la utilización de saberes propiamente humanísticos. En las sociedades complejas y globalizadas, en las que la continua migración de deportistas, de un país a otro, ha producido que el ámbito de las actividades motoras y deportivas sea multicultural, es fundamental el desarrollo de competencias interculturales. El deporte globalizado requiere que los entrenadores conozcan las dinámicas del multiculturalismo y posean una sensibilidad renovada hacia los temas del etnocentrismo y los prejuicios. La comprensión, la reducción y la superación de tales prejuicios lo transformarían en un agente social educativo capaz de interactuar con esas dinámicas, con una capacidad comunicativo-reflexiva enriquecida, consciente de la dimensión ética de la acción de entrenar y de un deporte entendido, no en sentido estrictamente técnico, sino como portador de valores universales.

Un profesor-entrenador consciente de este rol podrá educar a los jóvenes deportistas a mejorar sus habilidades y su bienestar, haciéndoles entender que la práctica deportiva es un derecho de todas las personas sin distinción de etnia; será capaz de desarrollar actitudes psicológicas dirigidas al respeto de la diversidad y a la cooperación, y no, solamente, a la competitividad; explicará el deporte como una ocasión de encuentro e intercambio entre pueblos y culturas, en detrimento de una visión excesivamente agresiva de la actividad deportiva, que puede dar lugar a fuertes contraposiciones; indicará que el respeto hacia la dignidad de las personas es indispensable, independientemente del sexo o de la etnia de pertenencia.

A la luz de estas valoraciones, el problema de la carencia de competencias interculturales en los entrenadores está relacionado con una mejora y reorganización pedagógica del sistema formativo en su conjunto. Las ciencias de la educación nos enseñan que las dificultades de un sistema

formativo, más allá de ser de naturaleza didáctica, son, esencialmente, de carácter político. Tal dimensión política y la presencia de diferentes centros de poder representan obstáculos a la hora de intervenir, y el caso italiano es un buen ejemplo de ello.

Nuestro sistema formativo, en el ámbito deportivo, manifiesta una falta de conexión entre la escuela, federaciones deportivas, centros de iniciación al deporte y clubes. Un ejemplo de ello es que en Italia no existen escuelas oficiales de formación para entrenadores deportivos, y esta tarea la realizan las diferentes federaciones o las mismas asociaciones deportivas, que se encuentran muy fragmentadas. Además, en los cursos de formación activados hasta ahora, las enseñanzas de carácter socio-pedagógico resultan insuficientes.

A lo largo de esta reflexión hemos apuntado una serie de medidas, a modo de decálogo, que constituyen las directrices para promover el desarrollo de competencias pedagógicas e interculturales en los entrenadores. Los puntos fundamentales de estas directrices se pueden resumir en los siguientes objetivos:

- Promover, en todos los educadores deportivos, la superación del concepto de “raza”, siendo conscientes de que este es el resultado de una construcción social.
- Sensibilizar al entrenador para que su manera de comunicarse frente a los alumnos-deportistas tenga en cuenta las culturas de los diferentes deportistas.
- Favorecer el desarrollo de una sensibilidad con fines relacionales y sociales de la práctica deportiva, incluso a nivel competitivo.
- Estimular la creación de estrategias de enseñanza que favorezcan una participación efectiva en las sesiones de entrenamiento por parte de todos los deportistas, respetando los ritmos desiguales de aprendizaje y teniendo presente que la habilidad motora no depende

de la etnia de pertenencia, sino que es el producto de un recorrido cultural de aprendizaje.

- Potenciar actitudes positivas hacia la diversidad, en cualquiera de sus manifestaciones.
- Exigir al entrenador que haga del entrenamiento una oportunidad para difundir comportamientos colaborativos y solidarios, de manera que estos puedan extrapolarse fuera del contexto deportivo y favorezcan relaciones interpersonales positivas.
- Estimular al entrenador para que comprenda e intente reducir los mecanismos de estereotipación y los prejuicios que impiden que el deporte se convierta en una práctica virtuosa de construcción de la identidad, la construcción de un individuo abierto y maduro.
- Infundir en los jóvenes deportistas sentimientos de seguridad y autoestima para mitigar el miedo y la desconfianza hacia quien es extraño y diferente, ya que estos miedos son la causa de la intolerancia y la xenofobia.
- Pedir a los entrenadores que muestren optimismo hacia las capacidades de cada uno de los deportistas para mejorar, sin condicionamientos de pertenencia étnica o de sexo y destacando la dignidad y el valor de todas las prácticas motoras y deportivas.
- Reforzar en los entrenadores, tanto la capacidad para reconocer situaciones potenciales de discriminación, desigualdad e intolerancia como la capacidad para proponer soluciones válidas en tales situaciones.

Estas normas son fruto de una reflexión general, que va más allá del análisis de campo. La intención y el deseo es que en Italia estas directrices puedan adquirir una dimensión práctica y que se seamos, finalmente, conscientes de que el deporte/un ámbito deportivo, despojado de su dimensión pedagógica y formativa - empezando por la implicación de los sujetos que operan en este

campo -, está destinado a fracasar en la consecución de sus objetivos reales y a vaciarse de su auténtico significado.

Por tanto, no puede ser postergada una cuidada política de sensibilización destinada a los educadores deportivos. Se trata de concebir una campaña informativa para que estos sean conscientes de su rol principalmente educativo. Es fundamental que los profesionales del deporte se formen con la conciencia de ser portadores de valores como la inclusión, la ciudadanía, la igualdad, el respeto y la tolerancia, que hacen del deporte un modelo de democracia. Un modelo abierto a todas las personas que deseen practicar las diferentes disciplinas deportivas con la aspiración de mejorar y de entrar en relación con otras personas y otras culturas. Para ello, será determinante que los entrenadores sean capaces de reconocer los peligros derivados de la discriminación, de los estereotipos étnicos, y sean capaces de explicarlo con claridad a sus alumnos. La principal prioridad en las sociedades multiculturales ha de ser que el deporte se constituya en un instrumento absoluto de inclusión social, liberado de cualquier estereotipo y prejuicio étnico.

5.3. PROSPECTIVA DE TRABAJO FUTURO

Considerando la falta de investigaciones sobre el tema de la posible influencia de la pertenencia étnica en el ámbito deportivo en el contexto europeo y, específicamente, italiano, consideramos necesario profundizar en esta temática:

- Sería razonable ampliar la muestra de investigación para descubrir la posible presencia de estereotipos ligados a los deportistas de origen africano en una muestra representativa del estado italiano y, de manera sucesiva, ampliar la investigación al ámbito europeo.

- Además, consideramos oportuno ampliar la investigación analizando la posible presencia de otros estereotipos ligados a los atletas negros como los analizados en la literatura anglosajona relativos a la inteligencia, a los estilos de juego y a la tendencia a una mayor agresividad.
- Podría ser interesante, realizar una investigación, no solo con los atletas de origen africano sino también con otros grupos étnicos, con la finalidad de individuar la posible presencia de estereotipos en el ámbito deportivo ligados a atletas de otros grupos étnicos de pertenencia.
- Además, se podría considerar la posibilidad de analizar también los posibles estereotipos culturales tales como la asociación de los grupos étnicos negros con la pobreza.

Si nos centramos en el ámbito italiano de manera exclusiva consideramos las siguientes posibilidades de trabajo futuro:

- Consideramos necesario realizar una análisis de mayor profundidad en esta temática con un análisis inferencial bivariado y multivariado para descubrir las causas y los orígenes de los estereotipos deportivos.
- Realizar una investigación individualizando el rol y las eventuales responsabilidades de las diversas entidades formativas - ya sean formales como la Universidad, o no formales, como las federaciones y asociaciones deportivas -, en la formación, la difusión, el mantenimiento o la superación del estereotipo étnico.
- Sería interesante también analizar el currículo universitario de formación de los futuros profesionales del deporte, así como los

textos y manuales didácticos que se emplean con el objeto de averiguar la existencia de posibles estereotipos étnicos ocultos.

- Otra posibilidad es indagar en el papel que los medios de comunicación tienen en el proceso de difusión y mantenimiento de este tipo de creencias inadecuadas.
- Asimismo se destaca como posibilidad futura, el análisis de esta temática en otras disciplinas deportivas de gran popularidad como puede ser el fútbol en Italia.
- Como pedagogos, consideramos necesario profundizar en el análisis de las implicaciones pedagógicas y las posibles influencias de los estereotipos étnicos en el ámbito deportivo, como la influencia en la elección deportiva de los jóvenes y la influencia en el proceso de construcción de la identidad personal en el complejo itinerario de crecimiento y de formación de los jóvenes.
- También, tras los resultados y conclusiones obtenidas, se considera de gran interés realizar un estudio en el que indagar sobre cómo estos estereotipos pueden llegar a influenciar el comportamiento del entrenador, respondiendo a preguntas como: ¿Cuáles son las expectativas que presenta el entrenador frente a deportistas de diverso grupo étnico? ¿Se evalúa de manera diversa a los deportistas en función de la “raza”? ¿Cómo es esta evaluación? ¿Se asignan roles de juegos particulares en base a estereotipos étnicos?
- Además sería oportuno analizar las posibles influencias de los estereotipos sobre el propio atleta para verificar los posibles efectos en su *performance*.
- Se considera de gran importancia elaborar un programa con el cual desarrollar estrategias de reducción de los estereotipos tal y como se ha planteado en las propuestas educativas.

- Finalmente, desarrollar este programa en un grupo de estudiantes de las facultades de Ciencias Motoras y con entrenadores de diversas asociaciones deportivas, además de evaluarlo con el objeto de obtener su validez, fiabilidad y eficacia difundiéndolo en la sociedad en general.

5.4.CONCLUSIONS

In the next pages we will present the final conclusions and main findings of our thesis, answering all the questions and objectives it started from.

In the first part of our research we tried to answer this main question, that is:

If contemporary and future Italian sport professionals perceived or use to perceive specific ethnic stereotypes in front of black athletes, and if there exist, give them then teaching strategies as opportunities and tools which allow them to reduce and minimize their effects.

The general conclusions referred to the first part of this question and aim are:

- Among Italian coaches and sport sciences students there exist ethnic stereotypes linked to the influence of ethnicity on exercise and performance sciences.
- The perception of black people's athletic superiority of in the sports, generally speaking, is stronger and more diffuse than the idea of a lower predisposition in some sport disciplines.
- This athletic superiority of black athletes is always explained in terms of physical-biological advantage.

The following conclusions refer to each of the specific aims stated at the beginning of our study and summed up in the following purpose, that is:

To verify the existence of ethnic stereotypes in sport as perceived by sport coaches.

The conclusions that emerge from and answer this first specific purpose are:

- Almost all the coaches we have studied in our research believe in the existence of performance differences in the sports due to ethnic differences.
- Nine ten coaches perceive the existence of differences related to ethnicity in sport and believe that black athletes take advantages of their physical body due to both a genetic and biological superiority.
- In sports such as running or basketball, sport coaches perceive a higher natural genetic predisposition in black athletes due to bodily composition and muscle fibers more suitable to explosive efforts.
- Coaches believe that the so called “inferiority” of black athletes in swimming is not always due to ethnic stereotypes based on genetic differences but to socio-cultural factors such as lack of popularity of this sport among black people.

To identify the factors that influence the perceiving of black people’s success in some sports such as sprinting and basketball by students studying in Latium universities’ sport sciences departments.

In relation to this purpose and the topics related to the two sports discussed above, we stress the following conclusions:

Athletics (sprinting):

- Eight coaches of ten think that black athletes have muscle fibers genetically predisposed to better performances and that this predisposition is the most important factors for success in this kind of sports.

Basketball:

- Cultural factors such as the popularity of the practice, hard work, dedication and desire for social mobility, are perceived by coaches as fundamental factors which influence sport success of black athletes in basketball.
- The sport sciences students we have analyzed think and are firmly convinced that the jumping, speed and stronger muscular structure of the body are due to biological and genetic components of black athletes' body which influence their sport success.
- Other factors such as decision making, leadership, ability in developing relations which are fundamental in team sports are not supposed to be key-elements to black athletes' success in basketball.

Determining the factors that the students from sport sciences university departments think to be responsible for black people's failure in swimming.

- The most important factors which cause failure in black swimmers are mainly cultural, due to a lack of sport culture and knowledge about this sport in black communities and a limited access of these communities to swimming pools.
- The biological and genetic factors are not perceived as relevant and important as in athletics and basketball.

Detect if, among sport sciences students, ethnic stereotypes are perceived as relevant in basketball, athletics (sprint) and swimming.

- Our study has stressed the existence of ethnic stereotypes among contemporary and future sport professionals. These ethnic stereotypes are thought to influence the level of sport performance, and sport professionals think that the superiority and predisposition of black athletes in sports like basketball or sprinting are due to natural factors. In the same way the failure

of black people in a sport like swimming is caused by a less natural predisposition.

- One can conclude that the most widespread stereotypes among sport sciences students are based on the believe that the greater success of black athletes in the sports we have analyzed has to do primarily with aspects of genetic type as the appropriate amount of muscle fibers, the more power and speed.

- In the case of swimming, the perceiving of the existence of possible cultural and socio-economic status of black people which precludes their access to swimming pools and determine their failure and a lack of success in this sport.

To analyze the level of dissemination of the stereotypes identified in the sample of students taken into account for our research.

- Our research reveals a strong conviction that the success of black athletes in sprinting is the result of only physical advantages of genetic type. This conviction is present in the case of basketball, although with less intensity as shown by the data we have collected.

- Almost all of the students consider the genetic predisposition of the black athletes. To sum up, eight of ten believe that this success is due to muscle fibers, which are more suitable to this sport and seven of ten are convicted that the great speed and quickness in black athletes is natural.

- In the case of basketball, our research has stressed that seven of ten students and future sport professionals think that black athletes have a higher speed and a natural ability to jump higher. Also more than a half of these students have valued the muscular structure of black athletes and their arms and legs, as more suitable for playing basketball.

- However, for what it concerns the lower success of black swimmers, the stereotype that black athletes have a natural inferiority in swimming,

although present, do not get wide distribution and tends to equate with the socio-cultural aspects of the stereotype.

To advance possible perspectives to reducing stereotypes.

- We have concluded our research showing some educational strategies and specific pedagogical interventions which can allow coaches and future professionals who want to work in this field of sport education, to develop as a critical and reflective practitioners able to understand and to reduce the influence of ethnic stereotypes in sport education.

5.5. PEDAGOGICAL PERSPECTIVES TO REDUCE ETHNIC STEREOTYPES IN SPORT

Nowadays globalization represents a challenge for the multicultural societies and their frontiers. Actually, the real risk for these societies and their developing process consists of a possible misunderstandings among people who live in them due to ethnic stereotypes that may inhibit the development of good relationships within the social system.

Sport as a field of human culture, which is part and sums up the main aspects and problems of the globalized society, is called to face the new challenges of this globalized world because the context in which sport professionals (coaches, sport educators, physical education teachers and instructors) act is a multicultural scenario

To sum up, the results of our research has clearly showed the presence of ethnic stereotypes in Italian sport professionals. The analysis of international scientific literature has documented not only the deep influences of these stereotypes on athletes' performances (Stone, Lynch, Sjomeling & Darley, 1999), and her/his development as a person (Edwards, 1983; Harris, 1994; Harrison, 1995; Hoberman, 1997; Harrison et al., 1999; Coakley, 2001;

Harrison et al., 2002; Burden, et al., 2004; Bimper & Harrison, 2011); but it has also shown how, for instance, the idea of a disparity in athletic-physical performances between blacks and whites can be correlated with feelings such as hostility and prejudice (Sigelman & Tuch, 1997, Sheldon et al, 2007).

We are convinced that there exists a high risk that from the sphere of sport can originate and consolidate some forms of discrimination, intolerance and misunderstanding among the different ethnic groups.

This is cannot be accepted from a pedagogical point of view because sport (and all of the sports) have a great potential for developing intercultural dialogue, which is a value belonging to the very nature of sport.

For this reason we think that society requires an extensive commitment to conceive sport and the sports as a means that can really contribute to a better social life and to a mutual understanding among the different cultures of our world.

In the following pages we will present, first of all and summing up the main concepts, a proposal for a short-term intervention for the reduction of ethnic stereotypes in professionals and future sport professionals; secondly, we will reflect on the need of rethinking of sport professionals' training and education within an educational framework in terms of a more pedagogical approach.

5.5.1. Proposal for a short-term intervention

Among the main obstacles to be removed for helping sport professional to be aware of their educational function, the presence of ethnic stereotypes is probably the most urgent problem to be addressed.

False beliefs, psychological mechanisms such as self-fulfilling prophecies that influence coaches' though, prevent them from considering each athlete

as a singularity in herself/himself, looking at her/his potential and capacity as a person rather than as a member of a particular ethnic group.

Stereotypes influence not only the choice made by young people when interested in being engaged in the sport disciplines but also influence the development of their personal identity. Of course, we perfectly know that prejudices sum up in themselves mental processes which allow a categorization of reality, facilitating the knowledge and understanding of the complexity of the world we live in. But it is undoubtedly necessary to reduce the influence of stereotypes and their capacity to not allow a free growth of the person. This is the reason why we must act as fast as possible on this problem starting from helping sport professionals to take awareness, through pedagogical strategies based on communication and specific information, of the pedagogical issues that stereotypes in sport imply. In our research, these strategies consisted of planning a series of meetings aimed at:

- 1) sport coaches working in sport societies and clubs in Latium region;
- 2) Students enrolled at the University *Foro Italico* of Rome, attending the course of sport pedagogy.

Our starting point was that change is possible in sport and it is necessary to begin this change process starting from coaches. If a sport professional take aware of and tries to remove these specific stereotypes, thanks to this awareness she or he can become better sport professionals, that is educators in the full sense of the term. This awareness, if supported by pedagogical strategies, can help them to develop their communication skills, improving their abilities to interpret and understand themselves and the others. Through this awareness they can also understand the true value of sport, thinking of it as a practice which implies an ethical and social responsibility and commitment to it (as teachers, instructors or sportswoman/sportsman): functions that the sport professionals share with educators.

5.5.2. Intercultural strategies for training sport educators

We are confident that it is necessary to follow the path outlined above but we also understand that following this path we cannot solve the problem concerning the question about the role of sport educators in a multicultural society.

For this reason we think it is fundamental that sport coaches be trained as educators and fully recognized as central figures in the process of athletes' training and education. This process must be based on the idea that sport training is, first of all, a transmission of values and that the athlete is always a person (Fraile Aranda, 2006; Jones, 2006; Isidori, 2009; Hardman & Jones, 2011). Secondly, this training and education has to be rethought in light of an intercultural approach; this calls for the need to rethink the training of sport professionals in light of a new dimension.

In light of these considerations, the problem of lack of intercultural skills in sport professionals is linked to an upgrading of the whole training and education system in sport.

We hope that in our country people who are responsible for sport organizations and work as sport professionals can become aware that sport is a field which belongs, first of all, to education and pedagogy as sciences of human and social development. Without this awareness it will be impossible to conceive of the sports in their authentic meanings and essence. That is practices based upon human knowledge and values such as inclusion, citizenship, equality, respect, tolerance that make the sports models of democracy. The first priority in a multicultural society should be the concept that sport is, first of all, a means to social inclusion, free from both stereotypes and ethnic prejudices.

5.6. FUTURE RESEARCH PERSPECTIVES

Considering the lack of research about the topic dealing with the influence of ethnicity in sport in the European context and, specifically speaking, in the Italian one, it is necessary to examine the following issues:

- It would be necessary to extend the study to a more representative research sample of Italian sport professionals in order to detect the presence of other stereotypes associated with African athletes and after that to extend the same research to other European countries.
- It would be better to extend the research framework by analyzing the possible presence of other stereotypes associated with black athletes in light of the stereotypes studied in Anglo-Saxon scientific literature and related to intelligence, play styles and aggressiveness.
- It would be interesting to carry out a research focused not only on African origin athletes but also on other ethnic groups, in order to identify the possible presence of stereotypes in sport linked to the ethnic origin of athletes.
- Another interesting research trend would be to develop an analysis of those cultural stereotypes which tend to associate black ethnic groups with poverty.

If we focus exclusively on the Italian area, the study should consider the following possibilities for future research:

- We need to develop a deeper analysis on this subject with a bivariate and multivariate inferential analysis in order to identify the causes and origin of sports stereotypes.
- It would be necessary to understand the role and responsibilities of social agencies promoting sport activities (universities, clubs, sport federations,

sport associations, etc.) in disseminating, maintaining or improving ethnic stereotypes in the sports .

- It would be also interesting to analyze not only the future sport professionals' curricula (in universities or other training schools), but also the textbooks and teaching manuals used for their education in order to determine the possible existence of hidden ethnic stereotypes.
- Another research trend could be to investigate the role that the media play in the process of dissemination and maintenance of such prejudices and incorrect beliefs in sport practice. For example, this research could focus on other popular sports such as football in Italy.
- As educators, we consider as necessary and fundamental to develop a deeper analysis of the pedagogical implications and possible influences of ethnic stereotypes in the choice of sports by young people and in the process which leads them to build their identity and personality.
- In accordance with the results and conclusions of our study, it would be of great interest to develop another study in order to investigate how these stereotypes influence the behavior of all the people who want to become sport coaches. The study should start from questions such as: what kind of expectations sport coaches have when they work with athletes of different ethnicity? Are the athletes still evaluated on the basis of the concept of "race"? How is this evaluation carried out? Are the individual roles in the game assigned on the basis of ethnic stereotypes?
- Another research trend to develop could be to analyze the possible influences and effects of stereotypes on athlete's performances.
- We think that it would be very important to develop a specific program for helping sport coaches to reduce stereotypes in sport using educational strategies conceived of in a pedagogical framework and conception of sport.
- Finally, the program we have mentioned above should be developed in the university departments of sport sciences, schools for sport coaches, clubs, sport federations and associations. These programs should be assessed in

order to obtain data for demonstrate their validity, reliability and effectiveness if disseminated in the society.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J. & Sanford, R. N. (1950). *The Authoritarian personality*. New York, NY: Harper & Brothers.
- Albert, M. J. (2007). *La Investigación Educativa: Claves Teóricas*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Al Campanis, A. (1987, Abril 6). *ABC Nightline Interview*. American Broadcasting Company.
- Allport, G. W. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA: Addison-Wesley Publishing.
- Ama, P. F. M., Simoneau, J. A., Boulay, M. R., Serresse, O., Thieriault, G. & Bouchard, C. (1986). Skeletal Muscle Characteristics in Sedentary Black and Caucasian Male. *Journal of Applied Physiology*, 61, 1758-1761.
- Ama, P. F. M., Lagasse, P., Bouchard, C., & Simoneau, J. A. (1990). Anaerobic performances in black and white subjects. *Medicine and Science in Sports and Exercise*, 22, 508-511.
- Andreasen, R. O. (1998). A New Perspective on the Race Debate. *British Journal for the Philosophy of Science*, 49, (2), 199-225.
- Andreasen, R. O. (2000). Race: Biological reality or social construct? *Philosophy of Science*, 67, (3), 653-666.
- Anthias, F. & Yuval-Davis, N. (1993). *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-racist struggle*. London: Routledge.
- Appiah, K. A. (2000). Racial identity and racial identifications. En L. Black, J. Solomos (Eds.), *Theories of race and racism* (pp. 607-615). London: Routledge.

Aronson, J., Lustina, M., Good, C., Keough, K., Steele, C. M. & Brown, J. (1999). When White Men Can't do Math: Necessary and Sufficient Factors in Stereotype Threat. *Journal of Experimental Social Psychology*, 35, 29-46.

Ashe A. (1977, febrero 6). Send your Children to the Libraries. *New York Times*.

Azzarito, L. & Harrison, L., Jr. (2008). "White men can't jump". Race, gender, and natural athleticism. *International Review for the Sociology of Sport*, 43, (4), 347-364.

Baker, J. & Horton, S. (2003). East African Running Dominance Revisited: A Role for Stereotype Threat? *British Journal of Sports Medicine*, 37, (6), 553-555.

Balibar, É. (1991). "Existe el Neoracismo". En I. Wallerstein, E. Balibar (Eds.), *Raza, nación, clase* (pp. 31- 48). Madrid: IEPALA.

Barbujani, G. (2006). *L'invenzione delle razze*. Milano: Bompiani.

Barker, M. (1981). *The New Racism: Conservatives and the ideology of the tribe*. London: Junction Books.

Baron, R. A., Byrne, D. (1997). *Social Psychology* (8^a Ed.). Boston, MA: Allyn and Bacon.

Beamon, K. K. (2010). Are Sports Overemphasized in the Socialization process of African American males? A qualitative analysis of Former Collegiate Athletes perception of sport socialization. *Journal of Black Studies*, 41, (2), 281-300.

Beilock, S. L., Jellison, W. A., Mc Connell, A. R. & Carr, T. H. (2003). *When Negative Stereotypes Lead to Negative Performance Outcomes: Understanding the Stereotype Threat Phenomenon in Sensorimotor Skill*

Execution. Paper presented at the North American Society for the Psychology of Sport and Physical Activity. Savannah, GA.

Beilock, S. L. & Mc Connell, A. R. (2004). Stereotype Threat and Sport: Can Athletic Performance be Threatened? *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 26, 597-609.

Bejan, A., Jones C. E. & Charles, J. D. (2010). The evolution of speed in athletics: why the fastest runners are black and swimmers white. *International Journal of Design & Nature*, 5, (0), 1–13.

Benney, M. & Hughes, E. C. (1970). Of sociology and the interview. En N. K. Denzin (Ed.), *Sociological methods: a sourcebook* (pp. 175-181). Chicago, IL: Aldine.

Biernat, M. & Manis, M. (1994). Shifting standards and stereotype-based judgments. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, (1), 5-20.

Biernat, M., Vescio, T. K. & Green, M. L. (1996). Selective self-stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 1194-1209.

Bimper, A. Y., Jr. & Harrison, L., Jr., (2011). Meet me at the crossroads: African American athletic and racial identity. *Quest*, 63, 275-288.

Birrel, S., (1989). Racial relations theories and sport: suggestions for a more critical analysis. *Sociology of Sport Journal*, 6, 212-227.

Blascovich, J., Spencer, S. J., Quinn, D. & Steele, C. (2001). African Americans and High Blood Pressure: The Role of Stereotype Threat. *Psychological Science*, 12, (3), 225-229.

Bodenhausen, G. V. (1988). Stereotypic biases in social decision making and memory: Testing process models of stereotype use. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, (5), 726-737.

Bonilla-Silva, E. (2010). *Racism without racists: Color blind racism and the Persistence of Racial Inequality in the United States*. New York, NY: Rowman & Littlefield.

Bouchard, C. (1986). Genetics of aerobic power and capacity. En R. M. Malina & C. Bouchard (Eds.), *Sport and Human genetics* (pp. 59-88). Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.

Bouchard, C. (1988). Genetic basis of racial differences. *Canadian journal of sport sciences*, 13, 104-108.

Bouchard, T. J., Jr., Lykken, D. T., McGue, M., Segal, N. L. & Tellegen, A. (1990). Sources of human psychological differences: the Minnesota Study of Twins Reared Apart. *Science*, 250, (4978), 223-228.

Bouchard, C., Malina, R. M. & Pérusse, L. (1997). *Genetics of Fitness and Physical Performance*. Champaign, IL: Human Kinetics.

Braddock, J. H. (1981). Race, athletics, and educational attainment. *Youth and Society*, 12, (3), 335-350.

Brigham, J. C. (1971). Ethnic Stereotypes. *Psychological Bulletin*, 76, (1), 15-38.

Brigham, J. C., & Barkowitz, P. (1978). Do "they all look alike?" The effect of race, sex, experience, and attitudes on the ability to recognize faces. *Journal of Applied Social Psychology*, 8, (4), 306-318.

Brophy, J. E. (1983). Research on the self-fulfilling prophecy and teacher expectations. *Journal of Educational Psychology*, 75, (5), 631-661.

Brown, R. (1995). *Prejudice. Its Social Psychology*. Oxford: Blackwell Publishers.

Buford May, R. A. (2008). *Living through the hoop: High school basketball, race, and the American Dream*. New York, NY: New York University Press.

Buford May, R. A. (2009). The Good and Bad of It All: Professional Black Male Basketball Players as Role Models for Young Black Male Basketball Players. *Sociology of Sport Journal*, 26, 443-461.

Burchard, E. G., Ziv, E., Coyle, N., Lin-Gomez, S. L., Tang, H., Karter, A. J., Mountain, J. L., Perez-Stable, E. J., Sheppard, D. & Risch, N. (2003). The Importance of Race and Ethnic Background in Biomedical Research and Clinical Practice. *New England Journal of medicine*, 348, 1170-1175.

Burden, J. W., Jr., Hodge, S. R., & Harrison, L., Jr. (2004). African American and White American students' beliefs about ethnic groups' aspirations: A paradoxical dilemma of academic versus athletic pursuits. *E-Journal of Teaching and Learning in Diverse Settings*, 2, (1), 54-77.

Burfoot, A. (1992). White Men Can't Run. *Runner's world*, 27, (8), 89-95.

Campbell, D. T. (1965). Ethnocentric and other altruistic motives. En D. Levine (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 283-311). Lincoln, NE: University of Nebraska Press.

Campbell, W. A. (1991). *Aquatics: Shades of Black and White*. Dubuque, IA: Kendall Hunt.

Carlston, D. E. (1983). An environmental explanation for race differences in basketball performance. *Journal of Sport and Social Issues*, 7, (2), 30-51.

Carrasco, J. & Calderero, J. (2000). *Aprendo a Investigar en Educación*. Madrid: Rialp.

Carter III, R., Chevront, S. N., Harrison, C. K., Proctor, L., Myburgh, K. H., Brown, M. D. & Malina, R. M. (2010). Success, Race and Athletic Performance, Biology, Belief or Environment? *Journal for the Study of Sports and Athletes in Education*, 4, (3), 207-230.

Carter, R. & Goodwin, A. (1994). Racial identity and Education. En L. darling-Hammond (Ed.), *Review of Research in Education* (pp. 291-336). Washington, DC: American Psychological Association.

Carter, J. E. L. (1984). Somatotypes of Olympic Athletes from 1948 to 1976 in Physical Structure of Olympic Athletes. Part II. En J. E. L. Carter (Ed.), *Kinanthropometry of Olympic Athletes* (pp. 80-109). Basel: S. Karger.

Cavalli Sforza, L. & Cavalli Sforza, F. (1993). *Chi siamo. La storia della diversità umana*. Milano: Mondadori.

Cea D'Ancona, M. L. (2001). *Metodología cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Chappell, B. (2002). 'Race, ethnicity and sport'. En A. Laker (Ed.), *The Sociology of Sport and Physical Education* (pp. 92-109). London: Routledge.

Chistolini, S. (2001). *Comparazione e sperimentazione in pedagogia*. Milano: Franco Angeli.

Chrysochoou, X. (2006). *Diversità culturali. Psicologia sociale della differenza* (S. Cappelletti Trad.). Torino: UTET Università.

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Teoría, 14*, (1), 61-71.

Clancy, F. (1999). Warriors. *Usa Weekend, 12-14 Febrero*, 4-6.

Clegg II, L. H. (1980). Why Black Athletes Run Faster. *Sepia, 29*, 18-22.

Coakley, J. (1978/2001). *Sport in Society. Issues and controversies*. (7ª Reimpresión). New York, NY: Mc Graw-Hill International Edition.

Cobb Montague, W. (1936). Race and Runners. *The Journal of Health and Physical Education, 7*, (3-7), 52-56.

Coleman, J. S. (1961). *The adolescent Society. The social life of the teenager and its impact on education*. New York, NY: Free Press of Glencoe.

Comeaux, E. & Harrison, C. K. (2004). Labels of African American ballers: Ahistorical and contemporary investigation of African American male youth's depletion from America's favorite pastime, 1885-2000. *Journal of American Culture*, 27, (1), 1-14.

Contreras Jordán, O. (2002). "Perspectiva intercultural de la Educación Física". En T. Lleixà, R. Flecha & L. Puigvert. (Eds.), *Multiculturalismo y educación física* (pp. 47-75). Barcelona: Editorial Paidotribo.

Coogan, D. (2011). The Racial Composition of national Basketball Association Teams and their Franchise Cities, 1990 to 2005. *The International Journal of Sport and Society*, 2, (2), 79-94.

Cook, T. D. & Reichardt, C. S. (1986). *Métodos Cualitativos en Investigación Evaluativa*. Madrid: Morata.

Cooper, R. S., Kaufman, J. S. & Ward, R. (2003). Race and genomics. *New England Journal of medicine*, 348, (12), 1166-1170.

Costill, D. L., Daniels, J., Evans, W., Fink, W., Krahenbuhl, G. & Saltin, B. (1976). Skeletal muscle enzymes and fiber composition in male and female track athletes. *Journal of applied physiology*, 40, 149-154.

Cress-Welsing, F. (1991). *The Isis Papers. The Keys to the Colors*. Chicago, IL: Third World Press.

Cross, W. E., Jr. (1995). The Psychology of Nigrescence: Revising the Cross model. En J. G. Ponterotto, J. M. Casas, L. A. Suzuki & C. M. Alexander (Eds.), *Handbook of multicultural counseling* (pp. 93-122). Thousand Oaks, CA: Sage.

Cunningham, G. B. & Sagas, M. (2007). Perceived treatment discrimination among coaches: The influence of race and sport coaches. *International Journal of Sport Management*, 8, 1-20.

Cunningham, M. (1973). Blacks in competitive swimming. *Swimming Techniques*, 9, 107-108.

Davidson, O. B. & Eden, D. (2000). Remedial self-fulfilling prophecy: Two field experiments to prevent Golem effects among disadvantaged women. *Journal of Applied Psychology*, 85, (3), 386-398.

Davis, L. R. (1990). The articulation of difference: White preoccupation with the question of racially linked genetic differences among athletes. *Sociology of Sport Journal*, 7, 179-187.

De Garay, A. L., Levine, L. & Carter, J. E. L. (1974). *Genetic and anthropological studies of Olympic Athletes*. New York, NY: Academic Press.

Deford, F. (1988). A Player For The Ages. Boston's Larry Bird, in what may be his finest season, gets Red Auerbach's vote-over Bill Russel as the best ever. *Sports Illustrated*, 68, (12), 46-58.

Dempsey, J. (1950). Why Negroes Rule Boxing. *Ebony*, 7, 29-32.

Devine, P. (1989). Stereotypes and Prejudice: Their Automatic and Controlled Components. *Journal of personality and social psychology*, 56, (1), 5-18.

Devine, P. G. & Baker, S. M. (1991). Measurement of racial stereotype subtyping. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 44-50.

Devine, P. & Elliot, A. J. (1995). Are Racial Stereotypes Really Fading? The Princeton Trilogy Revisited. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, (11), 1139-1150.

- Dollard, J., Miller, N. E., Doob, L. W., Mowrer, O. H., & Sears, R. R. (1939). *Frustration and Aggression*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Douglas, W. (2007, Enero 18). Pride and Prejudice: Black People Can Swim. *AOL Black Voices*. Recuperado 9 Junio 2012 en http://blackvoices.aol.com/black_news/headlines_features/canvas_news_articles/_a/pride-and-prejudice-black-people-can/20070117115409990001.
- Dovidio, J. F. & Gaertner, S. L. (1986). Prejudice, discrimination, and racism: Historical trends and contemporary approaches. En J. F. Dovidio & S. L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 1-34). New York, NY: Academic Press.
- Dovidio, J. F., Kawakami, K., Johnson, C., Johnson, B., & Howard, A. (1997). The nature of prejudice: Automatic and controlled processes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 33, (5), 510-540.
- Dubrow, J. K. & Adams, J. (2012). Hoop inequalities: Race, class and family structure background and the odds of playing in the National Basketball Association. *International Review for the Sociology of Sport*, 47, (1), 43-59.
- Dworkin, S. L. & Messner, M. A. (1999). Just do what? Sport, bodies, gender. En J. Lorber, B. Hess & M. M. Ferree (Eds.), *Revisioning gender* (pp. 341-364). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Early, G. (1998). Performance and reality: Race, sports and the modern world. *The Nation*, 267, (5), 11-20.
- Edwards, H. (1971). The sources of the black athletic superiority. *Black scholar*, 3, 32-41.
- Edwards, H. (1972). The Myth of the Racially Superior Athlete. *Intellectual Digest*, 2, 58-60.
- Edwards, H. (1973a). 20th Century Gladiators For White America. *Psychology Today*, 7, 43-52.

Edwards, H. (1973b). *Sociology of Sport*. Homewood, IL: Dorsey Press.

Edwards, H. (1983). The Exploitation of black Athletes. *AGB Reports*, 28, 37-48.

Edwards, H. (2000). Crisis of Black athletes on the eve of the 21st Century. *Society*, 3, 9-13.

Eitle, T. M. & Eitle, D. J. (2002). Race, cultural capital, and the educational effects of participation in sports. *Sociology of Education*, 75, (2), 123-146.

Eitzen, D. & Yetman, N. (1982). Racial Dynamics in American Sports: Continuity and Change. En R. Parkin (Ed.), *Social Approach to Sport* (pp. 156-180). London: Associated University Press.

Eitzen D. (1999). Upward mobility through sport? The Myths and Reality. *Z Magazine*, Marzo. Recuperado 10 Junio 2012 en <http://www.zcommunications.org/upward-mobility-through-sport-by-d-stanley-eitzen>.

Eitzen, D. & Sage, G. (1978). *Sociology of American Sport*. Dubuque, IA: W.C. Brown Co.

Entine, J. (2000). *Taboo. Why blacks athletes dominate sports and why we're afraid to talk about it*. New York, NY: Public Affairs.

Faloppa, F. (2006). Nero, negro e di colore. *Crusca per voi*, 43. Recuperado 5 Febrero 2013, en <http://www.accademiadellacrusca.it/it/lingua-italiana/consulenza-linguistica/domande-risposte/nero-negro-colore>.

Fiske, S. T. & Neuberg, S. L. (1990). A continuum of impression formation, from category-based to individuating processes: Influences of information and motivation on attention and interpretation. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 23, 1-74. New York, NY: Academic Press.

- Fraile Aranda, A. (2006). La formación del educador deportivo y su perfil profesional. *Misión Joven*, 352, 15-21.
- García Ferrando, M. (1998). *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gilbert, G. M. (1951). Stereotype persistence and change among college students. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 46, (2), 245-254.
- Gilchrist, J., Sacks, J. J. & Branche, C. M. (2000). Self Reported swimming ability in U.S. adults, 1994. *Public health Reports*, 115, 110-111.
- Gilovich, T. (1991). *How we know what isn't so: The fallibility of human reason in everyday life*. New York, NY: Free Press.
- Glaser, B. G. & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York, NY: Aldine.
- Glenn, E. N. (2009). *Shades of Difference: Why Skin Color Matters*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gnida, J. J. (1995). Teaching "nature versus nurture": the case of african-american athletic success. *Teaching Sociology*, 23, (4), 389-395.
- Goetz, J. P. & Lecompte, M. D. (1988). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Madrid: Morata.
- Goldsmith, P. (2003). Race relations and racial patterns in school sports participation. *Sociology of Sport Journal*, 20, 147-171.
- González Tirados, R. M. (2009). *Documentos para la docencia: Bases conceptuales en el proceso de investigación*. Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación (ICE).
- Goodstein, R. & Pontecorvo, J. G. (1997). Racial and Ethnic identity: Their Relationship and their Contribution to self-esteem. *Journal of Black Psychology*, 23, (3), 275-292.

Gramann, J. & Allison, M. (1999). Ethnicity, Race, and Leisure. En E. Jackson & T. Burton (Eds.), *Leisure Studies: Prospects for the Twentieth Century* (pp. 283-297). State College, PA: Venture Publishing.

Guba, E. G. (1989). Criterios de Credibilidad en la Investigación Naturalista. En J. G. Sacristán & A. P. Gómez (Eds.), *La enseñanza: su teoría y su práctica* (pp.148-165). Madrid: Ediciones Akal.

Halberstam, D. (1987). The Stuff Dreams Are Made Of. *Sports Illustrated, Junio*. Recuperado 15 Junio 2012, en <http://sportsillustrated.cnn.com/vault/article/magazine/MAG1066125/1/index.htm>.

Hall, R. E. (2001). The ball curve: Calculated racism and the stereotype of African American men. *Journal of black Studies, 32*, (1), 104-119.

Hall, R. E. (2002). The ball curve: Implications for the performance of black/white athletes. *The social Science Journal, 39*, (1), 113-118.

Hallinan, C. J. (1994). The presentation of human biological diversity in sport and exercise science textbooks: The example of race. *Journal of Sport Behavior, 17*, (1), 3-15.

Hamilton, B. (2000). East African Running Dominance: What is Behind it? *British Journal of Sports Medicine, 34*, (5), 391-394.

Hamilton, D. L. & Gifford, R. K. (1976). Illusory correlation in interpersonal perception: a cognitive basis of stereotypic judgments. *Journal of Experimental Social Psychology, 12*, 392-407.

Hamilton, D. L. & Trolie, T. K. (1986). Stereotypes and stereotyping: An overview of the cognitive approach. En J. Dovidio & S. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination, and racism* (pp. 127-163). New York, NY: Academic Press.

- Hardman, A. R. & Jones, C. (2011). *The ethics of sports coaching*. London: Routledge.
- Harpalani, V. (2004, agosto). *Genetic, Racial, and Cultural Determinism in Discourse on Black Athletes*. Ponencia presentada en el Encuentro Anual de la American Sociological Association, San Francisco, California.
- Harpalani, V. (2009). The Athletic Dominance of African Americans - Is there a Genetic Basis? En G. Sailes (Ed.), *African Americans in Sport: Contemporary Themes* (6^a Ed.) (pp. 103-120). New Brunswick, NJ & London: Transaction Publishers.
- Harris, M. B. & Ramsey, S. (1974). Stereotypes of athletes. *Perceptual and Motor Skills* 39, 705-706.
- Harris, M. J. & Rosenthal, R. (1985). Mediation of interpersonal expectancy effects: 31 meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 97, (3), 363-386.
- Harris, O. (1994). Race, Sport and Social Support. *Sociology of Sport Journal*, 11, 40-50.
- Harris, O. (1997, agosto). *Stereotypes, Stacking and Superspades*. Ponencia presentada en el Encuentro de la American Psychological Association, Chicago, Illinois.
- Harrison, C. K. (1998). Themes that thread through society: racism and athletic manifestation in the African-American community. *Race, Ethnicity and Education*, 1, 63-74.
- Harrison, C. K. & Lawrence, S. M. (2003). African-American student-athletes perception of career transition in sport. A qualitative and visual elicitation. *Race, Ethnicity and Education*, 6, 373-394.
- Harrison, C. K. & Lawrence, S. M. (2004). College students' perceptions, myths, and stereotypes about African American athleticism: a qualitative investigation. *Sport, Education and Society*, 9, (1), 33-52.

Harrison, C. K., Lawrence, S. M. & Bukstein, S. J. (2011). White College Students' Explanations of White (and Black) Athletic Performance: A Qualitative Investigation of White College Students. *Sociology of Sport Journal*, 28, 347-361.

Harrison, L., Jr. (1995). African Americans: Race as a self-schema affecting sport and physical activity choices. *Quest*, 47, 7-18.

Harrison, L., Jr. (1999). Racial attitudes in sport: A survey on race-sport competence beliefs. *Shades of diversity: Issues and strategies: A monograph Series*, 2.

Harrison, L., Jr., Lee, A. & Belcher, D. (1999a). Self-schemata for specific sports and physical activities: The influence of race and gender. *Journal of Sport and Social Issues*, 23, 287-302.

Harrison, L., Jr., Lee, M., & Belcher, D. (1999b). Race and gender differences in the sources of students' self-schemata for sport and physical activities. *Race ethnicity and Education*, 2, 219-234.

Harrison, L., Jr. (2001). Understanding the influence of stereotypes: Implications for the African American in sport and physical activity. *Quest*, 53, (1), 97-114.

Harrison, L., Jr., Harrison, C. K. & Moore, L. N. (2002). African American Racial Identity and sport. *Sport, Education and Society*, 7, (2), 121-133.

Harrison, L., Jr., Azzarito, L. & Burden, J., Jr. (2004). Perceptions of athletic superiority: A view from the other side. *Race, Ethnicity and Education*, 7, (2), 149-166.

Hastings, D. W., Zaharan, S. & Cable, S. (2006). Drowning in inequalities: swimming and social justice. *Journal of Black Studies*, 36, (6), 894-917.

Hauser, W. J. & Lueptow, L. B. (1978). Participation in athletics and academic achievement: a replication and extension. *The Sociological Quarterly*, 19, 304-309.

Hayes, S. & Sudgen, J. (1999). Winning through "naturally" still? An analysis of the perceptions held by physical education teachers toward the performance of black pupils in school sport and in the classroom. *Race, Ethnicity and Education*, 2, (1), 93-108.

Herrnstein, R. J. & Murray, C. (1994). *The bell curve*. New York, NY: The Free Press.

Hoberman, J. (1997). *Darwin's Athletes. How sport has damaged black America and preserved the myth of race*. New York, NY: Houghton Mifflin Company.

Hodge, S. R., Kozub, F. M., Dixson, A. D., Moore III, J. L. & Kambon, K. (2008). A comparison of high school students' stereotypic beliefs about intelligence and athleticism. *Educational foundations*, 22, (1-2), 99-119.

Holloman, L. L. (1943). On the Supremacy of the Negro Athlete in White Athletic Competition. *The Psychoanalytic Review*, 30, 157-162.

Hopkins, N., Reicher, S. & Levine, M. (1997). On the parallels between social cognition and the "new racism". *British Journal of Social Psychology*, 36, 305-329.

Horn, T. S. & Lox, C. (1993). The self-fulfilling prophecy theory: When coaches' expectations become reality. En J.M. Williams (Ed.), *Applied Sport Psychology* (pp.68-81). Mountain View, CA: Mayfield.

Horn, T. S., Lox, C. L. & Labrador, F. (1998). The self-fulfilling prophecy theory: When coaches expectations become reality. En J. Williams (Ed.), *Applied Sport Psychology, Personal Growth to Peak Performance* (pp. 74-91). Mountain View, CA: Mayfield.

Howell, F. M., Miracle, A. W. & Rees, C. R. (1984). Do high school athletics pay? The effects of varsity participation on socioeconomic attainment. *Sociology of Sport Journal*, 1, (1), 15-25.

Hunter, D. W. (2009). Race and athletic performance: A physiological review? En G. Sailes (Ed.), *African Americans in Sport: Contemporary Themes* (6^a Ed.) (pp. 85-101). New Brunswick, NJ & London: Transaction Publishers.

Hylton, K. (2009). *Race and Sport. Critical Race Theory*. New York, NY: Routledge.

Irwin, C. C., Irwin, R. L., Martin, N. & Ross, S. (2010). *Constraints Impacting Minority Swimming Participation: Phase II*. Memphis, Tennessee: Department of Health and Sport Sciences, College of Education, University of Memphis.

Irwin, C. C., Irwin, R. L., Ryan, T. D. & Drayer, J. (2009). The Mythology of Swimming: Are Myths Impacting Minority Youth Participation? *International Journal of Aquatic and Education*, 3, 10-23.

Isidori, E. (2009). *La pedagogia dello sport*. Roma: Carocci.

Jacobs, M. (1950). Have Negroes Killed Boxing. *Ebony*, 7, 29-32.

Jarvie, G. (1991). *Sport, Racism and Ethnicity*. London: Falmer.

Jenkins, A. H. (1982). *The Psychology of the Afro-American: A Humanistic Approach*. Elmsford, NY: Pergamon Press.

Jenkins, T. S. (2006). Mr Nigger: The challenges of educating black males within American society. *Journal of Black Studies*, 37, (1), 127-155.

Jensen, R. A. (1969). How Much Can We Boost I.Q. and Scholastic Achievement? *Harvard Educational Review*, 39, 1-123.

- Johnson, D. L., Hallinan, C. J. & Westerfield, R. C. (1999). Picturing Success: Photographs and Stereotyping in Men's Collegiate Basketball. *Journal of Sport Behavior*, 22, (1), 45-53.
- Johnson, D., Davis, A. & Pitsiladis, Y. P. (2011). The science of speed: determinants of performance in the 100m sprint. *International Journal of Sports Science and Coaching*, 6, (3), 495-498.
- Johnson, R., Onwuegbuzie, A. & Turner, L. (2007). Toward a Definition of Mixed Methods Research. *Journal Mixed Methods Research*, 1, (2), 112-133.
- Jones, R. L. (2002). The Black Experience within English Semiprofessional Soccer. *Journal of Sport and Social Issues*, 26, (1) 47-65.
- Jones, R. L. (2006). *The sports coach as educator*. London: Routledge.
- Jordan, W. J. (1999). Black high school students' participation in school-sponsored sports activities: Effects on school engagement and achievement. *Journal of Negro Education*, 68, (1), 54-71.
- Kane, M. (1971). An Assessment of black is best. *Sport Illustrated*, 34, 72-83.
- Karlins, M., Coffman, T. L. & Walters, G. (1969). On the fading of social stereotypes: Studies in three generations of college students. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, 1-16.
- Katz, D. & Braly, K. (1933). Racial stereotypes of one hundred college students. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 28, (3), 280-290.
- Kent, M. (1996). *Dizionario Oxford, di medicina e scienza dello sport*. (P. Bellotti Trad.). Roma: Il Pensiero Scientifico.

Krendl, A. C., Gainsburg, I. & Ambady, N. (2012). The Effects of Stereotypes and Observer Pressure on Athletic Performance. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 34, (1), 3-15.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y Práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica, S. A.

Kuhn, T. S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Laeng, M. (1998). *Nuovo lessico pedagogico*. Brescia: La Scuola.

Lagardera Otero, F. (1999). *Diccionario paidotribo de la actividad física y el deporte*. (Vol. III, pp. 996, 1057; Vol. VI, pp. 1963, 2055). Barcelona: Editorial Paidotribo.

Lakomski, G. (1991). Beyond paradigms: Coherence and holism in educational research. *International Journal of Educational Research*, 15, (6), 499-597.

Laosee, O. C., Gilchrist, J. & Rudd, R. (2012). Drowning 2005-2009. *Morbidity and Mortality Weekly Report (MMWR)*, 61, (19), 344-347.

Lapchick, R. (1991). *Five minutes to midnight: Race and sport in the 1990s*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

Lapchick, R. (1996). *Sport in society: equal opportunity or business as usual?* Thousand Oaks, CA: Sage.

Lapchick, R., Hoff, B. & Kaiser, C. (2011). *The 2010 Racial and Gender Report Card: College Sport*. Orlando, Florida: Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida. Recuperado 2 Octubre 2012, en: <http://web.bus.ucf.edu/documents/sport/2010-college-rgrc.pdf>.

Lapchick, R., Moss II, A., Russell, C. & Scarce, R. (2011). *The 2010-11 Associated Press Sports Editors racial and gender report card*. Orlando,

Florida: Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida. Recuperado 15 Noviembre 2012 en http://www.tidesport.org/RGRC/2011/2011_APSE_RGRC_FINAL.pdf?page=lapchick/110517.

Lapchick, R., Costa, P., Nickerson, B. & Rodriguez, B. (2012) *The 2012 Racial and Gender Report Card: Major League Baseball*. Orlando, Florida: Institute for Diversity and Ethics, University of Central Florida. Recuperado 6 Febrero 2013, en <http://www.tidesport.org/RGRC/2012/2012%20MLB%20RGRC.pdf>.

Lapchick, R., Costa, P., Sherrod, T. & Anjorin, R. (2012). *The 2012 Racial and Gender Report Card: National Football League*. Orlando, Florida: Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida. Recuperado 6 Febrero 2013, en <http://www.tidesport.org/RGRC/2012/2012%20NFL%20RGRC.pdf>.

Lapchick, R., Lecky, A. & Trigg, A. (2012). *The 2012 Racial and Gender Report Card: National Basketball Association*. Orlando, Florida: Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida. Recuperado 6 Febrero 2013, en [http://www.tidesport.org/RGRC/2012/2012_NBA_RGRC\[1\].pdf](http://www.tidesport.org/RGRC/2012/2012_NBA_RGRC[1].pdf).

Lapchick, R., Milkovich, M. & O'Keefe, S. (2012). *The 2012 Women's National Basketball Association Racial and Gender Report Card*. Orlando, Florida: Institute for Diversity and Ethics in Sport, University of Central Florida. Recuperado 6 Febrero 2013, en <http://web.bus.ucf.edu/documents/sport/2012-WNBA-RGRC.pdf>.

Lawrence, S. M. (2004). An examination of the African American male athlete's experience of race in sport. *Sociology of Sport Online*, 7, (1). Recuperado 4 Marzo 2011 en http://physed.otago.ac.nz/sosol/v7i1/v7i1_2.html.

- Leroi, A. M. (2005, Marzo 14). A Family Tree in Every Gene. *New York Times*. Recuperado 12 Junio 2012, en http://www.nytimes.com/2005/03/14/opinion/14leroi.html?_r=0.
- Lewontin, R. C. (1972). The apportionment of human diversity. *Evolutionary Biology*, 6, 381-398.
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. London: Allen & Unwin.
- Livingstone, F.B. (1962). On the nonexistence of human races. *Current Anthropology*, 3, 279-281.
- Loftus, E. F. (1979). *Eyewitness testimony*. Harvard, MA: Harvard University Press.
- Loy, J. W. & Mc Elvogue, J. F. (1970). Racial Segregation in American Sport. *International Review of Sport Sociology*, 5, 5-24.
- Mackin, R. S. & Walther, C. S. (2012). Race, Sport and Social Mobility: Horatio Alger in short pants? *International Review of Sociology of Sport*, 47, (6), 670-689.
- Maguire, J. A. (1988). Race and Position Assignment in English Soccer: A preliminary Analysis of Ethnicity and Sport in Britain. *Journal of Sociology of Sport*, 5, (3), 257-269.
- Maguire, J. A. (1991). Sport, racism and British society: A sociological study of England's elite male Afro-Caribbean soccer and rugby union players. En G. Jarvie (Ed.), *Sport Racism and Ethnicity* (pp. 94-123). London: Falmer Press.
- Maguire, J. A. (1999). *Global Sport: Identities, Societies, Civilizations*. Cambridge: Polity Press.
- Maher, C. (1968a, Marzo 25). Blacks Physically Superior? Some Say They're Hungrier. *Los Angeles Times*.

- Maher, C. (1968b, Marzo 26). Do Blacks Have a Physical Advantage? Scientists Differ. *Los Angeles Times*.
- Majors, R. (2009). Cool pose: Black masculinity and sports in African Americans. En G. Sailes (Ed.), *African Americans in Sport: Contemporary Themes* (6^a Ed.) (pp. 15-22). New Brunswick, NJ & London: Transaction Publishers.
- Malina, R. M. (1973). Biological Substrata. En K.S. Miller & R. M. Dreger (Eds) *Comparative studies of blacks and white in the United States* (pp. 53-123). New York, NY: Seminar Press.
- Malina, R. M. (1988). Racial/ethnic variation in the motor development and performance of American children. *Canadian Journal of Sport Sciences*, 13, 136-143.
- Malina, R. M. (2005). Variation in body composition associated with sex and ethnicity. En S. B. Heymsfield, T. G. Lohman, Z. M. Wang & S. Going (Eds.), *Human Body Composition* (2^a Ed.) (pp. 271-298). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Mantovani, G. (1998). *L'elefante invisibile. Tra negazione e affermazione della diversità. Scontri e incontri multiculturali*. Firenze: Giunti.
- Mantovani, G. (2003). *Manuale di Psicologia Sociale*. Firenze: Giunti.
- Marks, J. (2000). Review of Taboo by Jon Entine. *Human Biology*, 72, 1074-1078.
- Markus, H. (1977). Self-schemata and Processing Information About the Self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35, (2), 63-78.
- Martin, C. L. & Parker, S. (1995). Folk theories about sex and race differences. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 45-57.

Martinek, T. J. (1981). Pygmalion in the Gym: A Model for the Communication of Teacher Expectations in Physical Education. *Research Quarterly for Exercise*, 52, (1), 58-67.

Mayr, E. (1947). *Systematics and the Origen of Species* (3^a Ed.). New York, NY : Columbia University Press.

Mazzara, B. M. (1997). *Stereotipi e pregiudizi*. Bologna: Il Mulino.

Melnick, M. J., Sabo, D. F. & Vanfossen, B. (1992). Educational effects of interscholastic athletic participation on African-American and Hispanic youth. *Adolescence*, 27, (106), 295-308.

Meredith, H. V. & Spurgeon, J. H. (1979). Body size and form of Black and White male youths: South Carolina youths compared with youths measured at earlier times and other places. *Human Biology*, 51, (2), 187-200.

Merton, R. K. (1948). The self-fulfilling prophecy. *Antioch Review*, 8, (2), 193-210.

Metheny, E. (1939). Some Differences in Bodily Proportions between American Negro and White Male College Students as Related to Athletic Performance. *Research Quarterly*, 10, 41-53.

Migliorati, M. (2012). Allenamento e interculturalità. Prospettive pedagogiche per la formazione degli educatori sportivi. En E. Isidori & A. Fraile Aranda (Eds.), *Pedagogia dell'allenamento: Prospettive metodologiche* (pp. 207-226). Roma: Edizioni Nuova Cultura.

Miller, P. B. (1998). The anatomy of scientific racism: Racist responses to Black athletic achievement. *Journal of Sport History*, 15, 119-151.

Modood, T. (1997). Difference. Cultural-Racism and Anti-Racism. En P. Werbner & T. Modood (Eds.), *Debating Cultural Hybridity: Identities and the Politics of Anti-Racism* (pp. 238-254). London: Zed Books.

- Montagu, A. M. F. (1964). *The concept of race*. New York, NY: Free Press of Glencoe.
- Montagu, A. M.F. (1942/1997). *Man's most dangerous myth: the fallacy of race* (6^a Ed). Walnut Creek, CA: AltaMira Press.
- Morrison, E. Y. & Cooper, P. D. (2006). Some bio-medical mechanisms in athletic prowess. *West Indian Medical Journal*, 55, (3), 205-209.
- Moscovici, S. (1961/1976). *La psychanalyse son image et son public*. (2^a Reimpresión). Paris: Presses Universitaires de France.
- Myers, D. G. (1993). *Social Psychology* (4^a Ed.). New York, NY: McGraw-Hill.
- Myers, S. L. (1998). Hoberman's fantasy: How neoconservative writing on sport reinforces perceptions of Black inferiority and preserves the myth of race. *Social Science Quarterly*, 79, (4), 879-884.
- Ogden, D. C. & Hilt, M. L. (2003). Collective identity and basketball: An explanation for the decreasing number of African-Americans on America's baseball Diamonds. *Journal of Leisure Research*, 35, (2), 213-227.
- Omi, M. & Winant, H. (1994). *Racial formation in the United States* (2^a Ed.) New York, NY: Routledge.
- George, T. (1988, Julio 31). Pro football: Day of Reflection at Hall of Fame. *New York Times*.
- Parmer, T. (1994). The athletic dream and the Black male student: Primary prevention implications for counselors. *The School Counselor*, 41, 333-337.
- Pettigrew, T. F. (1979). The ultimate attribution error: Extending A Uport's cognitive analysis of prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 5, 461-476.

Phillip, S. F. (1998). African-Americans' perceptions of leisure, racial discrimination, and life satisfaction. *Perceptual and Motor Skills*, 87, 14-18.

Phillips, J. C. (1976). Toward an Explanation of Racial Variations in Top-Level Sports Participation. *International Review of Sport Sociology*, 3, 39-55.

Philogène, G. (1999). *From Black to African American: A New Representation*. New York, NY: Free Press.

Polley, M. (1998). *Moving the Goalposts: A History of Sport and Society since 1945*. London, Routledge.

Poussaint, F. A. (1972). Sex and Black Male. *Ebony*, 27, 114-120.

Price, S. L. (1997). Is it in the genes? *Sports Illustrated*, 87, (23), 52-55.

Prum, M. (2007). Fabbricare la differenza: la costruzione della "razza" nell'area culturale anglosassone. En F. Pompeo, *La società di tutti. Multiculturalismo e politiche dell'identità* (pp. 137-149). Roma: Meltemi Editore.

Rasmussen, R., Turner, D. & Esgate, A. (2005). On your marks, get stereotyped, go! Novice coaches and black stereotypes in sprinting. *Journal of Sport and Social Issues*, 29, (4), 426-436.

Refrigeri, L. (2011). *Sport e razzismo. Il ruolo dell'educazione*. Lecce: Pensa Multimedia.

Reicher, S. (2001). Studying psychology, studying racism. En M. Augoustinos & J. K. Reynolds (Eds.), *Understanding Prejudice, Racism, and Social Conflict* (pp. 273-298). London: Sage.

Robinson, P. (2007). *Jamaican Athletics: A Model for the World*. Kingston: Marco Printers Ltd.

Rosenthal, R. & Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom: Teacher expectations and pupils' intellectual development*. New York, NY: Holt, Rinehart & Winston.

Rudman, W. (1986). The sport mystique in Black culture. *Sociology of Sport Journal*, 3, 305-319.

Ruffié, J. (1976). *De la biologie a la culture*. Paris: Flammarion.

Rushton, J. P. (2000). *Race, evolution and behavior: A life history perspective* (2a Special Abridged Ed.). Port Huron, MI: Charles Darwin Research Institute.

Sagas, M. & Cunningham, G. B. (2005). Racial Differences in the Career Success of Assistant Football Coaches: The Role of Discrimination, Human Capital and Social Capital. *Journal of Applied Social Psychology*, 35, 773-797.

Sailes, G. A. (1987). A Socioeconomic Explanation of Black Sports Participation Patterns. *The Western Journal of Black Studies*, 11, (4), 164-167.

Sailes, G. A. (1991). The Myth of Black Sport Supremacy. *Journal of Black Studies*, 21, (4), 480-487.

Sailes, G. A. (1993). An investigation of campus stereotypes: the myth of black athletic superiority and the dumb jock stereotype. *Sociology of Sport Journal*, 10, (1), 88-97.

Sailes, G. A. (2009). The african american athlete: Social myths and stereotypes. En G. A. Sailes (Ed.), *African Americans in sport Contemporary Themes* (pp. 183-198). New Brunswick, NJ & London: Transaction Publishers.

Saltin, B., Larsen, H., Terrados, N., Bangsbo, J., Bak, T., Kim, C. K., Svedenhag, J. & Rolf, C. J. (1995). Aerobic exercise capacity at sea level

and at altitude in Kenyan boys, junior and senior runners compared with Scandinavian runners. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 5, (4), 209-221.

Saltin B. (2003). The kenya project-Final report. *New Studies in Athletics*, 18, (2), 15-24.

Saluja G., Brenner R.A, Trumble A.C, Smith G. S, Schroeder T. e Cox C. (2006). Swimming pool drowning among U.S resident aged 5-24 years: understanding racial/ethnic disparities. *American Journal of Public Health*, 4, 728-733.

Samson, J. & Yerles, M. (1988). Racial differences in sports performance. *Canadian Journal of Sports Science*, 13, (2), 109-116.

Santos Guerra, M. A. (1999). Entrevista. Lo que importa es saber a qué valores sirve la evaluación. *Revista Aula Hoy*, 5, 15.

Santesmases, M. (2001). *Dyane Versión 2. Diseño y análisis de encuestas en investigación social y de mercados*. Madrid: Pirámide.

Sanz Arazuri, E. (2005). *La practica fisico deportiva de tiempo libre en universitarios. Analisis y propuesta de mejora*. Logroño: Servicio de publicaciones de la Universidad de La Rioja.

Sapolsky, R. (2000). It's not all in the genes. The environment you grow up in is as important as your DNA in determining the person you ultimately become. *Newsweek*, 135, (15), 68.

Sartore, M. L. & Cunningham, G. B. (2006). Stereotypes, Race and Coaching. *Journal of African American Studies*, 10, (2), 69-83.

Schmader, T. & Johns, M. (2003). Converging Evidence that Stereotype Threat Reduces Working Memory Capacity. *Journal of personality and Social Psychology*, 85, 440-452.

- Sellers, R. M., Copeland-Linder, N., Martin, P. P. & Lewis, L. (2006). Racial Identity Matters: The Relationship Between Racial Discrimination and Psychological Functioning in African American Adolescents. *Journal of Research on Adolescence, 16*, (2), 187-216.
- Shakib, S., Veliz, P., Dunbar, M. D. & Sabo, D. (2011). Athletics as a Source for Social Status among Youth: Examining variation by Gender, Race/Ethnicity and Socioeconomic Status. *Sociology of Sport Journal, 28*, 303-328.
- Sheldon, J., Jayaratne, T. & Petty, E. (2007). White Americans' genetic explanations for a perceived race difference in athleticism: The relation to prejudice toward and stereotyping of Blacks. *Athletic Insight, 9*, (3), 31-56.
- Sherif, M. (1966). *In common predicament: Social psychology of intergroup conflict and cooperation*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.
- Shropshire, K. (1996). *In black and white: Race and sports in America*. New York, NY: New York University Press.
- Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios* (14^a Ed.). Madrid: Paraninfo.
- Sigelman, L. & Tuch, S. A. (1997). Metastereotypes. Blacks' perceptions of whites' stereotypes of blacks. *Public Opinion Quarterly, 61*, 87-101.
- Sigelman, L. (1998). The African American athletic fixation. *Social Science quarterly, 79*, (4), 892-897.
- Simon, B. & Hamilton, D. L. (1994). Self-stereotyping and social context: The effects of relative in-group size and in-group status. *Journal of Personality and Social Psychology, 66*, 699-711.
- Simon, B., Hastedt, C. & Aufderheide, B. (1997). When self-categorization makes sense: The role of meaningful social categorization in minority versus

majority members' self-perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, (2), 310-320.

Simoneau, J. A. & Bouchard, C. (1995). Genetic determinism of fiber type proportion in human skeletal muscle. *FASEB Journal*, 9, (11), 1091-1095.

Singer, J. N. (2008). Benefits and detriments of African American male athletes participation in a big time college football program. *International Review for the Sociology of Sport*, 43, (4), 399-408.

Singer, J. N., Harrison C. K. & Bukstein, S. J. (2010). A Critical Race Analysis of the Hiring Process for head Coaches in NCAA College Football. *Journal of Intercollegiate Sport*, 3, (2), 270-296.

Singer, J. N., Buford May, R. A. (2011). The career trajectory of a black male high school basketball: A Social reproduction perspective. *International Review for the Sociology of Sport*, 46, (3), 299-314.

Skeptics Society (2000). Skeptics host symposium on race & sports. *Skeptic*, 8, (3), 11.

Smith, M. (1964). Giving the Olympics an Anthropological Once-over. *Life*, 7, 81- 84.

Smith, E. & Seff, M. A. (1989). Race, position segregation and salary equity in professional baseball. *Journal of Sport and Social Issues*, 13, (2), 92-110.

Smith, E. (1995). The self-fulfilling prophecy: Genetically superior African-American athletes. *Humboldt Journal of Social Relations*, 21, 139-163.

Smith, T. W. (1990). *Ethnic images* (GSS Topical Report no. 19). Chicago: University of Chicago, National Opinion Research Center.

Sokolove, M. (1988). Are black athletes better than whites? *The Philadelphia Inquirer Magazine*, 24 April, 16-40.

- Solomon, G. B., Wiegardt, P. A., Yusuf, F. R., Kosmitzki, C., Williams, J., Stevens, C. E. & Wayda, V. K. (1996). Expectancies and Ethnicity: The Self-Fulfilling Prophecy in College basketball. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 18*, (1), 83-88.
- Solomon, G. B., Di Marco, A. M., Ohlson, C. J. & Reece, S. D. (1998). Expectations and Coaching Experience: Is More Better? *Journal of Sport Behavior, 21*, (4), 444-455.
- Solomon, G. B. (2002). Confidence as a source of expectancy information: A follow-up investigation. *International Sports Journal, 6*, (2), 119-128.
- Solomos, J. & Back, L. (1996). *Racism and Society*. Houndmills: Macmillan Press.
- Spencer, M. B. & Markstrom-Adams, C. (1990). Identity Processes Among Racial and Ethnic Minority Children in America. *Child Development, 61*, 290-310.
- Spencer, S. J., Steele, C. M. & Quinn, D. M. (1999). Stereotype Threat and Women's math Performance. *Journal of Experimental Social Psychology, 35*, 4-28.
- Spreitzer, E. (1994). Does participation in interscholastic athletics affect adult development? A longitudinal analysis of an 18-24 age cohort. *Youth & Society, 25*, (3), 368-387.
- Steele, C. M. & Aronson, J. (1995). Stereotype Threat and the Intellectual Test Performance of African Americans. *Journal of personality and Social Psychology, 69*, (5), 797-811.
- Steele, C. M. (1997). A Threat in the Air: How Stereotypes shape intellectual identity and performance. *American psychologist, 52*, (26), 613-629.

Stone, J., Perry, Z. W. & Darley, J. M. (1997). "White men can't jump": Evidence for the perceptual confirmation of racial stereotypes following a basketball game. *Basic and Applied Social Psychology*, 19, (3), 291-306.

Stone, J., Lynch, C. I., Sjomeling, M. & Darley, J. M. (1999). Stereotype Threat Effects on Black and White Athletic Performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, (6), 1213-1227.

Stone, J. (2002). Battling Doubt by Avoiding Practice: The Effects of Stereotype Threat on Self-Handicapping in White Athletes. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1667-1678.

Stone, J. & McWhinnie, C. (2008). Evidence that blatant versus subtle stereotype threat cues impact performance through dual processes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44, (2), 445-452.

Tajfel, H. & Wilkens, A. L. (1963). Classification and quantitative judgment. *British Journal Psychology*, 54, (2), 101-114.

Tajfel, H. (1969). Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues*, 25, (4), 79-97.

Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behavior. *Social Science Information*, 13, (2), 65-93.

Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories. Studies in Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.

Tanner, J. M. (1964). *The Physique of the Olympic Athlete: A Study of 137 Track and Field Athletes at the XVII Olympic Games, Rome, 1960 and a comparison with weight-lifters and wrestlers*. London: G. Allen and Unwin.

Taylor, D. M. & Moghaddam, F. M. (1994). *Theories of intergroup relations. International Social Psychological Perspectives*. Westport, CT: Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group Inc.

Taylor, E. (2000). Bring in "Da Noise": Race, sports, and the role of schools. *Association for Supervision and Curriculum Development*, 75-78.

Taylor, S. & Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (3a Ed.). Barcelona: Paidós.

Taylor, W. C., Beecher, B. M. & Cummings, S. C. (1997). Increasing physical activity among youth: A public health challenge. En D. K. Wilson, J. R. Rodríguez, W. C. Taylor (Eds.), *Health-promoting and health-compromising behaviors among minority adolescents* (pp.107-128). Washington, DC: American Psychological Association.

Trouilloud, D. O., Sarrazin, P. G., Martinek, T. G. & Guillet, E. (2002). The Influence of Teacher Expectations on Student Achievement in Physical Education. *European Journal of Social Psychology*, 32, (5), 591-607.

Turner, D. & Jones, I. (2007). False start? U.K. Sprint coaches and black/white stereotypes. *Journal of Black Studies*, 38, (2), 155-176.

Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. & Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: A self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell.

United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (1950). *The Race Concept*. Paris: UNESCO.

United States Census Bureau (2011). *Overview of Race and Hispanic Origin: 2010*. Washington, DC: Department of Commerce. Recuperado 12 Noviembre 2012, en <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-02.pdf>.

Vona, G., Massidda, M., Cireddu, M. I. & Calò, C. M. (2005). Genetics and sport performance. *Italian Journal of Sport Sciences*, 12, 105-115.

Walton, G. M. & Cohen, G. L. (2003). Stereotype Lift. *Journal of Experimental Social Psychology*, 39, 456-467.

Wedderburn, M. (1989). *You're black, you're quick, you're on the wing: a sociological analysis of the experience of England's elite, black rugby players*. (MSC post graduate project). Leicestershire, Reino Unido: Loughborough University.

Wideman, J. E. (2001). *Hoop Roots: Basketball, Race, and Love*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.

Wieviorka, M. (2002). *La differenza culturale*. Roma: Laterza.

Wiggins, K. D. (1989). Great speed but little stamina: The historical debate. *Journal of sports history*, 16, (2), 158-185.

Wiltse, J. (2007). *Contested Waters. A Social History of Swimming*. Chapel Hill: The University of North Caroline Press.

Wittenbrink, B., Gist, P. L. & Hilton, J. L. (1997). Structural properties of stereotypic knowledge and their influences on the construal of social situations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 526-543.

Zingarelli, N. (2009). *Lo Zingarelli 2009. Vocabolario della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.



ANEXOS

ANEXO N.º1: CUESTIONARIO PARA LA IDENTIFICACIÓN DEL ESTEREOTIPO ÉTNICO EN LA *PERFORMANCE* DEPORTIVA

Universidad de Valladolid
Facultad de Trabajo social
Departamento de Pedagogía

Il questionario che ti chiediamo gentilmente di compilare è uno strumento elaborato e validato da un gruppo di ricercatori della Facoltà di *Trabajo Social* dell'Università di Valladolid con lo scopo di indagare le opinioni dei professionisti dello sport sul tema della possibile influenza dell'appartenenza etnica sulla *performance* sportiva.

Il questionario intende conoscere la tua idea riguardo i fattori che generalmente vengono attribuiti da atleti/istruttori/allenatori tanto al successo degli atleti neri nelle discipline del basket e della corsa in velocità quanto alla scarsa affermazione degli atleti neri nel nuoto.

Con il termine nero ci riferiamo, in questo lavoro, alle persone africane e afroamericane che identificano la propria appartenenza come "Black, African American o Nero".

Il questionario è diviso in tre parti, ognuna delle quali dedicata a ognuna di queste tre discipline. In ogni parte ti chiediamo di esprimere il grado di rilevanza dei fattori che, secondo te, influenzano il successo o lo scarso successo degli atleti neri nella disciplina di riferimento e nella seconda, invece, il tuo grado di accordo rispetto a delle specifiche affermazioni. La tua collaborazione alla nostra ricerca è molto preziosa. Ti preghiamo di riflettere attentamente prima di indicare la tua scelta.

Grazie!

Età.....

Genere M F

Titolo di studio Indica con una crocetta il titolo più alto di istruzione che possiedi

- Iscritto alanno di Scienze Motorie
- Diploma di scuola media inferiore Diploma di scuola media superiore
- Laurea di primo livello in.....
- Laurea di secondo livello in.....
- Altro titolo di studio.....

Sport principale praticato

.....

per quanti anni?.....a livello agonistico? Sì No

Sei un allenatore/allenatrice?

se Sì, di quale sport?

.....

Se Sì, quali corsi di formazione hai frequentato?

per istruttori per allenatori per preparatori atletici

Presso? Federazioni sportive Associazioni sportive

Altro.....

In quale settore alleni?

avviamento allo sport preagonismo agonismo

La presente ricerca ha finalità di carattere esclusivamente scientifico. Nel rispetto della normativa vigente sul segreto statistico e sulla privacy (Legge 675/96) la rilevazione è anonima. I dati raccolti saranno elaborati in modo manuale e/o elettronico ed utilizzati, unicamente per gli obiettivi di ricerca, in forma aggregata attraverso la predisposizione di tabelle, indici e grafici, senza fare riferimento in alcun modo ai singoli soggetti intervistati.

La corsa in velocità

I risultati sportivi indicano che gli atleti neri dominano nella corsa in velocità. Se sei in accordo con questa affermazione ti chiediamo di compilare indicando con una crocetta *qual è, secondo te, il livello di rilevanza dei fattori elencati in tabella in merito al successo degli atleti neri in questa disciplina con un valore da 1 (minima rilevanza) a 5 (massima rilevanza)*.

FATTORE	VALORE				
Conoscenza ed utilizzo efficace dei metodi di allenamento	1	2	3	4	5
Predisposizione genetica per la corsa	1	2	3	4	5
Fibre muscolari adatte a questa disciplina	1	2	3	4	5
Lavoro duro e dedizione	1	2	3	4	5
Maggiore massa muscolare	1	2	3	4	5
Motivazione alla pratica di questa disciplina per desiderio di ascesa sociale	1	2	3	4	5
Naturale velocità e rapidità	1	2	3	4	5
Popolarità della pratica di questa disciplina nelle comunità nere	1	2	3	4	5
Facilità di accesso alla pratica	1	2	3	4	5
Braccia e gambe più lunghe	1	2	3	4	5
Possibilità di accedere alle strutture/attrezzature/allenatori migliori	1	2	3	4	5

Ti chiediamo di riempire la tabella indicando con una crocetta *qual è il tuo grado di accordo con le affermazioni di seguito elencate.*

AFFERMAZIONI	<i>completamente in disaccordo</i>	<i>abbastanza in disaccordo</i>	<i>né d'accordo né in disaccordo</i>	<i>abbastanza d'accordo</i>	<i>completamente d'accordo</i>
I velocisti di successo sono soprattutto neri.					
I velocisti bianchi potrebbero raggiungere gli stessi risultati dei neri.					
Esistono differenze fisiologiche tra atleti bianchi e neri che contribuiscono al dominio dei neri nella corsa in velocità.					
Il successo dei neri nella corsa può essere spiegato in termini strutturali/corporeali.					
Il successo dei neri nella corsa può essere spiegato in termini sociali/culturali.					

Il nuoto

I risultati sportivi indicano, rispetto ad altre discipline, una minor affermazione degli atleti neri nel nuoto. Se sei in accordo con questa affermazione ti chiediamo di compilare indicando con una crocetta *qual è, secondo te, il livello di rilevanza dei fattori elencati in tabella in merito alla modesta affermazione degli atleti neri nel nuoto con un valore da 1 (minima rilevanza) a 5 (massima rilevanza).*

FATTORE	VALORE				
Scarsa possibilità di accedere alle strutture/attrezzature/allenatori migliori	1	2	3	4	5
Scarsa predisposizione genetica per il nuoto	1	2	3	4	5
Mancanza di una cultura del nuoto nelle comunità nere	1	2	3	4	5
Minor percentuale di tessuto grasso e quindi scarsa abilità di galleggiamento	1	2	3	4	5
Struttura corporea non adatta a questa disciplina	1	2	3	4	5
Scarsa dedizione e motivazione alla pratica di questa disciplina	1	2	3	4	5
Struttura muscolare non adatta a questa disciplina	1	2	3	4	5
Densità ossea più elevata e quindi scarsa abilità di galleggiamento	1	2	3	4	5
Diffusa credenza/convinzione della scarsa predisposizione dei neri nel nuoto	1	2	3	4	5
Scarsa conoscenza ed utilizzo efficace dei metodi di allenamento	1	2	3	4	5
Difficoltà di accesso alla pratica	1	2	3	4	5

Ti chiediamo di riempire la tabella indicando con una crocetta *qual è il tuo grado di accordo con le affermazioni di seguito elencate.*

AFFERMAZIONI	<i>completamente in disaccordo</i>	<i>abbastanza in disaccordo</i>	<i>né d'accordo né in disaccordo</i>	<i>abbastanza d'accordo</i>	<i>completamente d'accordo</i>
I nuotatori di successo sono soprattutto bianchi.					
I neri nel nuoto potrebbero raggiungere gli stessi risultati dei bianchi.					
Esistono differenze fisiologiche tra atleti bianchi e neri che contribuiscono al dominio dei bianchi nel nuoto.					
La scarsa affermazione dei neri nel nuoto può essere spiegata in termini strutturali/corporali.					
La scarsa affermazione dei neri nel nuoto può essere spiegata in termini sociali/culturali.					

Il basket

La letteratura indica che gli atleti neri dominano nella disciplina del basket. Se sei in accordo con questa affermazione ti chiediamo di compilare indicando con una crocetta *qual è, secondo te, il livello di rilevanza dei fattori elencati in tabella in merito al successo degli atleti neri nel basket con un valore da 1 (minima rilevanza) a 5 (massima rilevanza)*.

FATTORE	VALORE				
Conoscenza ed utilizzo efficace dei metodi di allenamento	1	2	3	4	5
Naturale velocità e rapidità	1	2	3	4	5
Naturale capacità di salto	1	2	3	4	5
Lavoro duro e dedizione	1	2	3	4	5
Predisposizione genetica per il basket	1	2	3	4	5
Capacità di leadership	1	2	3	4	5
Popolarità della pratica di questa disciplina nelle comunità nere	1	2	3	4	5
Braccia e gambe più lunghe	1	2	3	4	5
Motivazione alla pratica di questa disciplina per desiderio di ascesa sociale	1	2	3	4	5
Possibilità di accedere alle strutture, alle attrezzature e ai migliori allenatori/istruttori	1	2	3	4	5
Struttura muscolare adatta a questa disciplina	1	2	3	4	5
Facilità di accesso alla pratica	1	2	3	4	5
Capacità di prendere decisioni	1	2	3	4	5
Capacità di stabilire relazioni	1	2	3	4	5

Ti chiediamo di riempire la tabella indicando con una crocetta *qual è il tuo grado di accordo con le affermazioni di seguito elencate.*

AFFERMAZIONI	<i>completamente in disaccordo</i>	<i>abbastanza in disaccordo</i>	<i>né d'accordo né in disaccordo</i>	<i>abbastanza d'accordo</i>	<i>completamente d'accordo</i>
I giocatori di basket di successo sono soprattutto neri.					
I bianchi nel basket potrebbero raggiungere gli stessi risultati dei neri.					
Esistono differenze fisiologiche tra atleti bianchi e neri che contribuiscono al dominio dei neri nel basket.					
Il successo dei neri nel basket può essere spiegato in termini strutturali/corporeali.					
Il successo dei neri nel basket può essere spiegato in termini sociali/culturali.					

VALLADOLID 2013